

# CONSTRUYENDO UNA PAZ MESTIZA

Consecuencias a corto plazo del complejo proceso de paz con las FARC-EP en determinados Sistemas Históricos Comunitarios del norte del Cauca



**SEBASTIÁN ANDRÉ FUENTES RODAS**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

TESIS DE PREGRADO EN SOCIOLOGÍA

2020-01

**Universidad Externado de Colombia**

**Facultad de Ciencias Sociales y Humanas**

***Construyendo una paz mestiza.***

***Consecuencias a corto plazo del complejo proceso de paz con las FARC-EP en determinados Sistemas Históricos Comunitarios del norte del Cauca***

**Sebastián André Fuentes Rodas**

**Área de investigación:**

Conflicto y dinámica social.

**Asesores de tesis:**

Jaime Zuluaga Nieto  
Manuel Vega Vargas  
Catalina Pulido Muñoz

**Director de programa:**

Álvaro Augusto Toledo

**Tesis de pregrado en Sociología**

**2020-1**

## Contenido

<b>Consideraciones Iniciales.</b> .....	8
<b>La Investigación en el ojo del huracán.</b> .....	18
Una apuesta Sistémica Anti/Pos/De colonial.....	39
Una breve descripción territorial. ....	64
La Escala Municipal: Santander de Quilichao.....	67
<b>Relatos mediadores iniciales.</b> .....	78
<i>Jade</i> .....	78
<i>Lirio</i> .....	85
Berilio .....	93
Marfil.....	100
Violeta .....	108
<b>Cuestiones de interés.</b> .....	113
Zona final de influencia. ....	118
Un lugar caliente: Santander de Quilichao .....	121
Consecuencias a corto plazo .....	127
Antes de las negociaciones de La Habana.....	127
Durante las negociaciones de La Habana.....	131
Después de las negociaciones de La Habana .....	132
El Fenómeno Paramilitar en la Región. ....	139
Los sistemas históricos comunitarios (SHC).....	144
Consecuencias en los Sistemas Históricos Comunitarios.....	159
Consecuencias a corto plazo: Transformaciones a nivel identitario.....	162
Consecuencias a corto plazo: Transformaciones a nivel político-organizativo.....	166
Los Cultivos “Ilícitos”, la Minería “Ilegal” y el Mercado Internacional.....	170
<b>Relatos mediadores de desenlace.</b> .....	178
Clavel.....	178
Rosa.....	187
Azalea .....	194
Ámbar.....	203
Azucena .....	211
<b>Propuestas y reflexiones en curso.</b> .....	217

La discusión del mestizaje y la necesidad de su profundización.....	221
El Consejo Territorial Interétnico e intercultural del norte del Cauca .....	232
La persistencia del Complejo Conflicto Armado Interno Colombiano. ....	237
Los horizontes históricos del Complejo Conflicto Armado Interno Colombiano .....	240
La Paz Mestiza .....	257
Un acercamiento desde la perspectiva de género y el liderazgo Social .....	261
<b>Anexos. (Tablas).</b> .....	266
Anexo 1. Datos demográficos de Santander de Quilichao de acuerdo con el Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 – CNPV 2018, DANE .....	266
Anexo. 2. Datos demográficos con nivel educativo y sexo. ....	267
Anexo 3. Datos demográficos por pertenencia étnica y ubicación Urbano-Rural.....	268
Anexo 4. Datos demográficos de Santander de Quilichao por etnia y nivel educativo. ....	269
Anexo 5. Conglomerado de datos de Registro Único de Víctimas al 2018 .....	270
Anexo 6. Datos del Registro único de Víctimas del departamento del Cauca con enfoque diferencial étnico.....	271
Anexo 7. Datos del Registro único de Víctimas de Santander de Quilichao con enfoque diferencial étnico.....	272
<b>Referencias</b> .....	273

## Índice de Ilustraciones.

Ilustración 1 Área final de influencia - Cartografía construida a base de los relatos de los participantes y la información ofrecida por parte de organismos gubernamentales. ....	12
Ilustración 2 Mapa Mental- Proyecto Original .....	34
Ilustración 3 (Grupal) Transformaciones en el desarrollo de las categorías y ejes de análisis del proyecto .....	37
Ilustración 4 Región norte del Cauca y Sr del Valle .....	64
Ilustración 5 Pirámide Poblacional de Santander de Quilichao: CNPV 2018 DANE .....	70
Ilustración 6 Porcentajes de participación demográfica en Santander de Quilichao por sexo y etnia .....	73
Ilustración 7 Datos demográficos de Santander de Quilichao por Etnia y ubicación Urbano/Rural 75	
Ilustración 8 Datos demográficos de Santander de Quilichao por Sexo y nivel educativo - CNPV 2018.....	76
Ilustración 9 Datos demográficos de Santander de Quilichao por etnia y nivel educativo - CNPV 2018.....	77
Ilustración 10 Número de víctimas registradas en el RUV por Hechos sucedidos en el municipio. 2018.....	124
Ilustración 11 Número de víctimas registrado en el RUV por hechos denunciados en Santander de Quilichao – 2018.....	124
Ilustración 12 Número de víctimas registradas en el RUV por hecho y denuncias a nivel municipal - 2018.....	125
Ilustración 13 Porcentaje de víctimas del RUV con enfoque diferencial étnico - Departamento del Cauca .....	156
Ilustración 14 Porcentaje de víctimas del RUV con enfoque diferencial étnico - Santander de Quilichao .....	157
Ilustración 15 Teoría de Conjuntos - Analogía básica del mestizaje .....	222
Ilustración 16 Teoría de Conjuntos - Analogía compleja del mestizaje .....	225
Ilustración 17 horizontes Históricos bolivianos - Silvia Rivera Cusicanqui en Un Mundo Ch'ixi es posible .....	238
Ilustración 18 Horizontes históricos del CCA .....	240

## Índice de Tablas.

Tabla 1 Tratamiento de la información. Tablas de cruce categoría/agente comunitario.....	29
Tabla 2 Estadísticas demográficas de Santander de Quilichao agrupados en rangos etarios. ....	71
Tabla 3 Indicadores sociodemográficos de Santander de Quilichao - CNPV 2018 .....	71
Tabla 4 Datos demográficos de Santander de Quilichao por etnia y sexo - CNPV 2018 DANE .....	72
Tabla 5 Datos Demográficos de Santander de Quilichao por ubicación urbano/rural y sexo .....	74

## *Agradecimientos*

Resulta incómodo reducir los agradecimientos de este trabajo de tesis a un somero listado de nombres y referencias personales, académicas o familiares. Sin embargo, a falta de un mecanismo más práctico y emocional: en primer lugar, quisiera agradecer a todas las musas, espíritus, dioses y buenaventuras que me acompañaron durante el desarrollo de toda la investigación. Sin duda debo reconocer que la buena fortuna me permitió sortear las dificultades y azares en el ejercicio de investigar el complejo conflicto armado colombiano en contacto con uno de los territorios más dicientes en lo que a éste respecta.

Esta investigación está dedicada, inspirada y construida con algunos/as líderes y lideresas de la Asociación de Cabildos Indígenas del norte del Cauca (ACIN), la Asociación de Consejos Comunitarios del norte del Cauca (ACONC) y la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), en su delegación de Santander de Quilichao. También a los servidores públicos de la Alcaldía de Santander de Quilichao y a todos/as aquellos/as participantes de la investigación que no se asociaban en alguna organización comunitaria. A ellos y ellas les adeudo la paciencia, dedicación y confianza con la cual me recibieron y ambientaron las muchas conversaciones y encuentros realizados.

Con este documento espero contribuir en alguna medida a sus discusiones o reflexiones comunitarias, sobre todo reconocer su ardua labor como agentes de construcción y (re)producción de la paz en el norte del Cauca. Espero que todos/as se reconozcan en sus relatos pese a su exposición anonimizada por cuestiones de riesgos y seguridad a la vida.

De igual manera, son muchos los nombres que se me escapan y que debo reconocer. Así, agradezco a todo el personal administrativo y de servicios generales de la Universidad Externado de Colombia, al igual que a todos/as los profesores y profesoras con quienes coincidí durante mi formación en pregrado. A ellos/as les debo, desde el cuidado de muchos de los espacios en los que reflexioné sobre esta tesis, así como los insumos y perspectivas en que ello ocurrió. Es incalculable su aporte a la investigación y construcción de este documento. Allí también se encuentran algunos/as de mis compañeros/as de clases o espacios en la universidad, gracias a las conversaciones con ellos/as pude concretar muchas de las ideas que aquí expreso.

Quisiera hacer un par de agradecimientos particulares. En primera instancia a los/as profesores/as que me acompañaron durante el proceso formal de construcción de la tesis en el Área de Conflicto y Dinámica Social. Al profesor Manuel Vega, la profesora Catalina Pulido y el profesor Jaime Zuluaga les agradezco su aporte en las reflexiones propuestas, así como sus críticas y sugerencias frente a la

construcción de la investigación y el desarrollo de ésta. En especial al profesor Zuluaga a quien no solo le adeudo la rigurosa lectura y aporte en la edición de este documento sino, además, su invitación constante a la reflexión crítica en la investigación científico social, y su experiencia y consejo en lo que respecta al análisis del complejo conflicto armado colombiano. De nuevo, es inconmensurable su aporte a la investigación.

Sumado a ello, y con especial aprecio, quisiera agradecer y dedicar esta tesis a mi padre, quien aparte de haber sido el principal apoyo material de la investigación también fue uno de mis lectores y editores más críticos durante todo el proceso. Sin él, como suele decirse, nada de esto hubiese sido posible.

Finalmente, agradezco a todos/as aquellas personas que pueda olvidar en este momento, personajes de encuentros fortuitos a quienes pueda acreditar alguna referencia en la investigación. Así mismo a la madre naturaleza, a “la tierra” o a la “Pachamama”; sea cual sea la definición que se tenga de ésta, es indudable reconocerle su agencia y su buena voluntad frente a mi investigación. Respecto a todo lo anterior me resta esperar que la investigación y el documento presente den cuenta de mi aprecio e interiorización de sus contribuciones.



## Consideraciones Iniciales.

*Hay que argumentar ¡para vivir! y no vivir para argumentar. Porque si vivo para argumentar ¿qué argumento? Abstracciones estúpidas que se pasan como ciencia social; y es lo que se enseña (...)  
Al menos esta cátedra quedará como mi testamento. Y algunos lo aplaudirán y otros lo escupirán,  
y bueno, tiene que ser así.*

Enrique Dussel, Cátedra de pensamiento crítico (2014)

Siempre el paso más difícil es el iniciar adecuadamente un texto; como me lo han recordado constantemente tutores, colegas y amigos: “una primera impresión es fundamental”, por eso me gustaría empezar confesando mis propósitos con esta tesis. En el corto tiempo que llevo trabajando el tema del conflicto armado en el norte del Cauca, y en particular, relacionado con las comunidades étnicoterritoriales del mismo, he mantenido una apuesta constante para la investigación, por demás, heredada del trabajo de campo realizado con miembros de las comunidades afrodescendientes, indígenas Nasa y algunos campesinos mestizos de la región. Así, el propósito del presente documento de tesis es presentar un relato, o si se quiere, la narración de las consecuencias inmediatas del proceso de paz entre la exguerrilla de las FARC-EP, hoy partido político, y el gobierno del expresidente Juan Manuel Santos, firmado en 2016.

Considero que la mejor forma de presentar esta tesis será en un lenguaje de primera persona<sup>1</sup>, tal como sucedieron los relatos, conversaciones y encuentros con los/as diversos/as participantes de la investigación, todos ellos/as de alguna manera víctimas del conflicto armado en la región. Además de mi intención de apartarme de la falta de agentividad en la investigación sociológica. Asumo, como sugiere Howard Becker, el hecho de que “los sociólogos a menudo prefieren los enunciados que dejan la respuesta a esa pregunta en una nebulosa [la identificación del agente de la acción], principalmente porque muchas de sus teorías sociológicas no informan quién está haciendo qué. En muchas teorías sociológicas, las cosas simplemente ocurren sin que nadie las haga” (Becker, 2011, p. 26) La naturaleza del proyecto de tesis consistió en ofrecer la posibilidad de “dar voz” (actitud pretensión de mi parte) a los habitantes del territorio para que narraran desde su experiencia y cotidianidad

---

<sup>1</sup> Con ello también me permito tomar una postura y tratar de mitigar aquella crítica común al ejercicio de la investigación social, aquella que cuestiona la desaparición del investigador al momento de la publicación de los resultados, en pro de una aparente objetividad. En este caso, considero que la primera salvedad crítica del documento debe ser su naturaleza ampliamente subjetiva, tanto por parte del investigador como de los participantes en ella. Por supuesto, con el firme convencimiento de que esto no restará rigurosidad científica a las discusiones e ideas expuestas, sino que, por el contrario, es una necesidad particular de mi investigación frente a la complejidad del tema en cuestión.

la vivencia del llamado “posconflicto o posacuerdo”<sup>2</sup>, por lo que sus relatos serán una parte fundamental en el escrito y una posibilidad de acercamiento a sus realidades.

En ese sentido, inicialmente, haré la presentación de la investigación en sí, la metodología que empleé y los debates teóricos que cimentan las discusiones e ideas que iré planteado durante el texto o a modo de conclusión. Seguido de ello presento una caracterización territorial y una contextualización del conflicto armado en el territorio; aquí preciso aclarar que las condiciones de seguridad en el territorio me impiden la divulgación de los nombres y datos demográficos o profesionales de los/as colaboradores/as en el proyecto, por lo que sus nombres y datos fueron modificados y sólo me permitiré mencionar de ellos/as aquello que sea relevante para el documento.

La apuesta por la narración de las víctimas, o mejor, de los sobrevivientes al complejo conflicto armado colombiano, la desarrollaré con base a los mencionados relatos pero, en pro de ofrecer una discusión general, haré uso de la recopilación de ensayos *Contribución al Entendimiento del Conflicto Armado en Colombia, Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas*, con el fin de darles provecho a modo de “estado del conocimiento” sobre elementos cruciales para la comprensión del complejo conflicto armado nacional; y a partir de allí conseguir un diálogo entre estos/as pensadores/as y mis hallazgos de investigación, entre otros documentos.

Durante esta exposición trataré de transversalizar la cuestión en dos áreas amplias de discusión, *los sentidos y las relaciones*, por lo que durante la narración pretendo evidenciar las consecuencias en la red de relaciones de las comunidades étnicoterritoriales y los sentidos que sustentan y fluyen en dichas relaciones. Por ahora, lo que hay que entender es que la salida de las FARC-EP, como grupo armado ilegal de la red de actores que componían el territorio dejó una suerte de “vacío” en sus ejercicios de control económico, político, cultural, militar, etc.<sup>3</sup>, que motivó una serie de transformaciones en los demás actores, así como la emergencia de agentes y formas diferentes de relacionarse con éstos.

Es pertinente aclarar que cuando me refiero a las comunidades étnicoterritoriales del norte del Cauca, sólo puedo hablar por aquellas representadas en los/las colaboradores/as de la investigación, es decir, comunidades campesinas mestizas agrupadas en la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC); las comunidades afrodescendientes agrupadas en la Asociación de Consejos Comunitarios del norte del Cauca (ACONC), y las comunidades indígenas Nasa,

---

<sup>2</sup> En un primer momento, luego de la firma de los llamados “Acuerdos de La Habana”, debido a que en Cuba transcurrían las negociaciones. medios de comunicación y la publicidad de gobierno utilizaban el término posconflicto, en aras de incentivar la idea del fin de la guerra en el país. Hoy la categoría posacuerdo responde a la innegable realidad de la continuidad de éste.

<sup>3</sup> Es innegable que luego de más de 50 años en confrontación la presencia de las FARC-EP alcanzaba todos los niveles de relación comunitario.

pertenecientes a la Asociación de Cabildos Indígenas del norte del Cauca (ACIN), todas ellas con énfasis en su seccional en Santander de Quilichao. La posibilidad de hablar sobre estas comunidades se da en la medida en que mis encuentros sucedieron con miembros o líderes sociales pertenecientes a dichas organizaciones y cuyo recorrido y reconocimiento social permite deducir un amplio y certero conocimiento sobre la situación en el territorio.

Para continuar, debo hacer algunas precisiones. Una primera, es que la investigación no fue construida con intención de revolucionar ni transformar la forma de comprender el conflicto armado nacional ni el entendimiento de las comunidades indígenas, afrodescendientes o campesinas del país; el tiempo y las posibilidades propuestas para la investigación hacen imposible tal empresa, sin embargo, y quizás de manera más modesta, es plausible ofrecer un retrato de las consecuencias, a corto plazo, del proceso de paz en estas comunidades. Me resulta una idea plausible y que creo haberlo logrado en alguna medida; quedará a juicio del lector/a.

Tampoco se trata de una clásica comparación de categorías de diferentes pensadores sobre las definiciones de la guerra o la paz ni mucho menos confrontar algún axioma de las ciencias sociales al respecto; proyectos de tesis que ya abundan entre futuros colegas (aunque hay algo de ello en estas páginas).

La segunda, consiste en pedirle al lector/a que no confunda mi poca disposición por las formas clásicas de presentar el tema o los resultados de una investigación como una ausencia de rigurosidad en el proceso de construcción de ésta, por el contrario, esta forma de contar y de hacer, responde a la idea de ser fiel a las maneras de ser-hacer-sentir<sup>4</sup> de las comunidades participantes<sup>5</sup>; así, este ejercicio de lenguaje, que bien podría parecer informal para posibles críticos, es en realidad una consecuencia lógica o un resultado indispensable de mi investigación. Sin embargo, me permitiré ofrecer un apartado de la introducción que hace el escritor Álvaro Salom Becerra, en su novela *Al Pueblo Nunca le Toca*, el cual expone a cabalidad la situación y puede brindar un argumento a mi favor:

*Si todos los individuos se resolvieran a escribir sus memorias, a contar sinceramente su propia trayectoria vital y la de los seres que han girado a su alrededor, en el estilo claro, escueto y sencillo que emplean al hablar, exento de abalorios y de falsos oropeles, el mundo sería una gigantesca biblioteca de estupendas novelas. ¡Cuántos aportes a la historia, a la psicología, a la sociología,*

---

<sup>4</sup> Categoría de Arturo Escobar, véase Otro Posible es Posible: Caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América. 2018, Ed Desde abajo.

<sup>5</sup> Hasta aquí los/as lectores/as ya deben estar agostados/as de leerme escribir “participantes”, de nuevo me excuso, pero ello se refiere a la intención de evitar llamarlos/as “sujetos de estudio” y de reconocer su altísima participación en la investigación, bien sea ofreciendo guías para esta o reflexiones para su desarrollo, mucho más que la simple respuesta a mis preguntas o temas de conversación.

*a la literatura costumbrista les niegan los que, por timidez o pereza, se abstienen de hacerlo!* – Álvaro Salom Becerra, 1994

Por supuesto, de lo que se trata aquí es de presentar los resultados de una investigación, así que él o la lectora no deben preocuparse, pues mi intención es respetar las condiciones básicas de ello, es decir, el exponer la discusión que me motivó a realizarla, los resultados obtenidos, su análisis y las conclusiones y debates en curso. En términos de forma, de nuevo la literatura y las artes escénicas ofrecen un simple, pero elegante y funcional método de exposición. Me refiero a la lógica de los tres tiempos o actos clásicos: en resumen, un inicio, un nudo o desarrollo y un desenlace; ejercicio que emplearé aquí con el fin de producir un texto que sea amable con quien lo lea; ello no significa ni pretende exponer una relación jerárquica de las ideas en algún sentido de importancia o relevancia para la investigación, simplemente responde a las necesidades de construir un instrumento de comunicación efectiva de los resultados que obtuve y las reflexiones que ellos suscitan.

Una tercera, radica en que los planteamientos teóricos, metodológicos, y por ende las conclusiones del documento son elementos en permanente discusión y no los planteo como “verdades” absolutas, posturas inamovibles o productos terminados. Por el contrario, el carácter teórico-metodológico de la investigación es un reconocimiento a la necesidad de poner en cuestión las categorías y formas de construcción del pensamiento en contraste con las realidades y mundos posibles a nivel local, comunitario o en el habitar y los modos de existencia de los agentes en el territorio. Por ende, todas las críticas a los postulados que haré no sólo son bienvenidas sino también necesarias en este proceso colectivo de construcción de saberes.

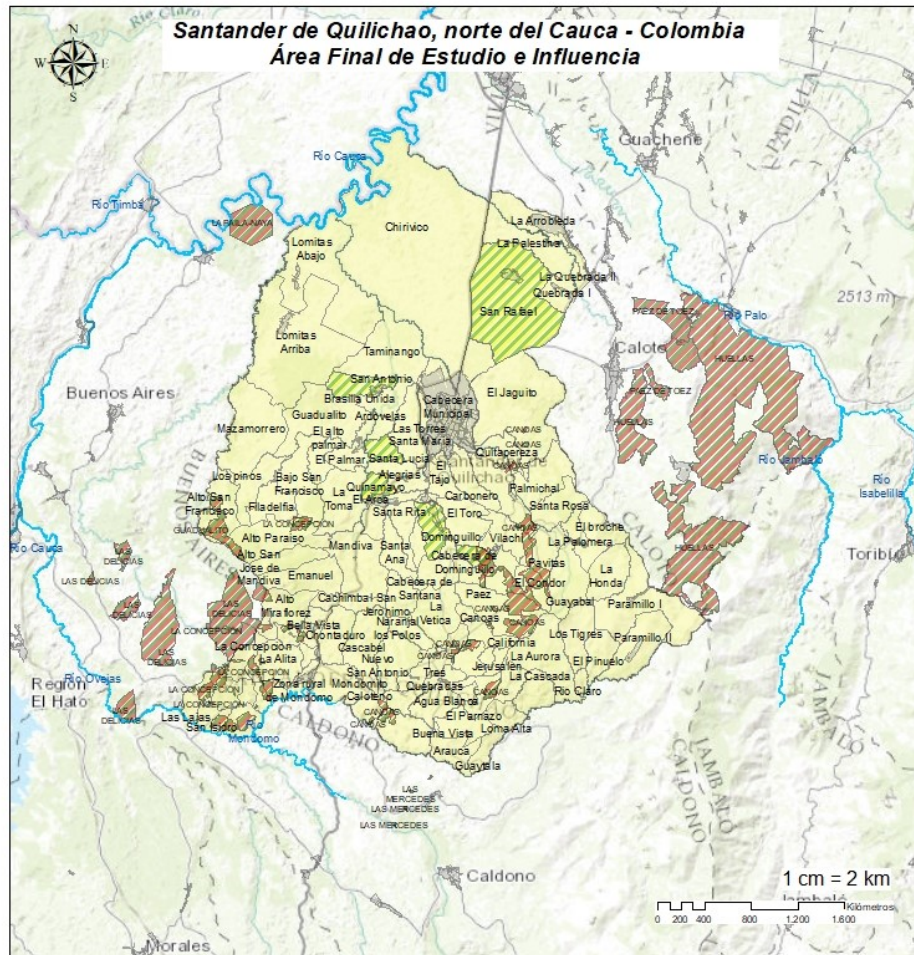
Quisiera aclarar que la elección de los autores, así como de las categorías empleadas y el sentir del presente trabajo, hacen parte de mi intención por construir una investigación basada en saberes latinoamericanos; postura que me implicó una búsqueda en pensadores/as en el marco de los debates “des/de”, “pos/post” o anticolonial.<sup>6</sup> Sin embargo, considero que la postura anticolonial no puede llevarse al radicalismo de ignorar o despreciar la producción intelectual europea o estadounidense, por lo que en las bases teóricas se incluyen pensadores como Bruno Latour y Manuel Castells, quienes considero son autores que se han preocupado por descolonizar su pensamiento y acercarse a la experiencia latinoamericana.

Por otra parte, desde el título, me refiero constantemente al norte del Cauca como territorio o zona final de estudio, sin embargo, los encuentros con los participantes originalmente iban enfocados hacia el municipio de Santander de Quilichao, no obstante, la información recolectada permite suponer que es posible ampliar el

---

<sup>6</sup> Lo que indiscutiblemente puede resultar en un sesgo analítico que dejaré a juicio de los lectores

análisis a las comunidades ubicadas entre las vegas de los ríos Cauca, Tímba, Ovejas, Palo y Jambaló, ubicados en lo que la administración política nacional denomina oficialmente como el *norte del Cauca*, en una orientación cartográfica clásica del “mapa mundo”.



<p><b>Legenda</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li><span style="display: inline-block; width: 15px; height: 10px; background-color: blue; border: 1px solid black; margin-right: 5px;"></span> Ríos Principales</li> <li><span style="display: inline-block; width: 15px; height: 10px; background-color: #90EE90; border: 1px solid black; margin-right: 5px;"></span> Media Luna Afro</li> <li><span style="display: inline-block; width: 15px; height: 10px; background-color: #FFD700; border: 1px solid black; margin-right: 5px;"></span> Zonas Urbanas</li> <li><span style="display: inline-block; width: 15px; height: 10px; background: repeating-linear-gradient(45deg, transparent, transparent 2px, #FF4500 2px, #FF4500 4px); border: 1px solid black; margin-right: 5px;"></span> Resguardos Indígenas</li> <li><span style="display: inline-block; width: 15px; height: 10px; background-color: #FFFF00; border: 1px solid black; margin-right: 5px;"></span> Límite Veredal</li> </ul>		<p>Service Layer Credits: Esri, HERE, Garmin, (c) OpenStreetMap contributors, and the GIS user community</p> <p>Sources: Esri, HERE, Garmin, Intermap, increment P Corp., GEBCO, USGS, FAO, NPS, NRCAN, GeoBas e, IGN, Kadaster NL, Ordnance Survey, Esri Japan, METI, Esri China (Hong Kong), (c) OpenStreetMap contributors, and the GIS User Community</p>
<p>Universidad Externado de Colombia                  Sebastián Andrés Fuentes                  Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.                  Proyecto de Grado:                  Consecuencias del proceso de paz en las relaciones entre las comunidades étnicoterritoriales del norte del Cauca.</p>		<p>Fuente: Capa Veredal - 2018                  Oficina de Planeación Municipal                  Alcaldía de Santander de Quilichao                  Capa de Resguardos Indígenas 2019                  Ministerio de agricultura y desarrollo rural                  GDB. Ríos Principales: IGAC - Capa 100k_08_08_2017</p>

Ilustración 1 Área final de influencia - Cartografía construida a base de los relatos de los participantes y la información ofrecida por parte de organismos gubernamentales.

La posibilidad de comprender las ideas que expondré a una escala territorial más amplia, y que éstas describan la situación de las comunidades que allí habitan, queda a juicio de los/as lectores/as<sup>7</sup>. Por lo demás, entiéndase que cuando me refiero al norte del Cauca lo hago simplemente para hablar en los términos político-administrativos convencionales del país, con fines a una mejor comprensión de los participantes, así, en la anterior cartografía se aprecia puntualmente el municipio en el que se desarrollaron la mayoría de los encuentros, a excepción de uno realizado en el municipio de Caloto, ubicado al oriente de Santander de Quilichao.

Con respecto a este ejercicio cartográfico y/o escalar debo aclarar que responde a un elemento meramente ilustrativo, fruto de los encuentros con los diferentes agentes comunitarios participantes, no obstante, en la práctica o en la materialidad, dichas relaciones son mucho más complejas y la ubicación espacial se ve difuminada respecto a esa modelación rígida. Así, los polígonos expuestos en la cartografía anterior reflejan las ubicaciones tendenciales o mayoritarias que los colaboradores de la investigación expresaron, es decir, su comprensión de las relaciones territoriales de sus comunidades, por lo que este ejercicio no busca ser una fiel representación del territorio sino de las concepciones construidas durante el proyecto.

Finalmente, el trabajo de campo realizado y la naturaleza de la investigación son en sí mismas una consecuencia del proceso de paz en la región; es decir, el proceso de paz y su influencia a nivel territorial, motivaron mi interés al respecto y posibilitaron la construcción de un escenario propicio para el desarrollo de la investigación. En otras palabras, el ambiente de paz impulsó la idea y posibilidad de hablar más abiertamente sobre una guerra que “ya no era” o sobre un conflicto que “ya no estaba”.

Hoy la situación de conflicto armado en el norte del Cauca y en general en el territorio nacional se ha recrudecido; desde el aumento desmedido del asesinato de líderes sociales y comunitarios o miembros desmovilizados de las FARC-EP, hasta el aumento en las tasas de cultivos ilícitos y diversos hechos victimizantes o violencias relacionadas con el conflicto armado. A la fecha en que inicio la escritura de este documento, las actuales condiciones de seguridad en la zona me impedirían repetir la investigación, si así lo requiriera, además, en las comunicaciones con los/as participantes éstos/as me aconsejan mantenerme alejado del territorio por el momento.

Por demás, es posible que un temprano acercamiento al texto *Desterrados*, de Alfredo Molano, en mis inicios como estudiante de sociología, sea la mayor motivación para intentar escribir un documento que respete e incluya la voz de

---

<sup>7</sup> Lejos de mí se encuentra dejar los resultados de la investigación a un ejercicio banal de total relatividad, por el contrario, se trata de ser consecuentes con el altísimo nivel de complejidad que emerge del tema en cuestión y de la posibilidad de comprenderlo y abordarlo desde una infinidad de factores, situaciones y escalas.

aquellos que inspiran las grandes disertaciones científicas en los congresos de ciencias sociales, y sin pretensión alguna de alcanzar el nivel de detalle y recursividad de aquel pensador, espero que los/as lectores/as puedan disfrutar de los relatos aquí expuestos y que éstos les permitan imaginar los personajes y los sentimientos que transcurren en ellos/as.

Agradezco cualquier elemento de la “buena fortuna” con la que conté en mi trabajo de investigación, al igual que debo reconocer una preocupación por que las condiciones de dominación colonial, hetero-patriarcal y racista, hayan servido de apertura para los diferentes espacios en los que pude participar y construir esta investigación. Quisiera creer que por el contrario fue la honesta convicción, y explícita intención, de dar una voz a estos agentes comunitarios, lo que permitió la libre participación de éstos/as y el acogimiento y la calidez con la que asumieron el proyecto.

Así, fruto de las condiciones del conflicto que he descrito anteriormente y la petición de algunos de los colaboradores de la investigación, todos los nombres serán modificados y, con el fin de no incurrir en ninguna similitud por descuido inconsciente en los cambios, he de recurrir a un cliché: en el caso de los miembros masculinos participantes, los nombres han sido cambiados por nombres de piedras usualmente consideradas “preciosas”, mientras que por su parte, he utilizado nombres de plantas para referirme a las participantes de género femenino.

Me disculpo de antemano con cualquier lectora o lector que pueda verse ofendido por mi selección, pero ésta no tiene nada que ver con los estereotipos clásicos de la delicadeza femenina o la rudeza masculina, por el contrario, las mujeres y hombres participantes de la investigación supieron romper constantemente esos cánones clásicos del género; simplemente obedece a la necesidad de mantener una confidencialidad en las referencias y poder hacer de éstas algo más específico respecto a la feminidad, cuando ello me sea necesario; facilidad que brinda el amplio uso de los nombres comúnmente referidos a flores para nombrar mujeres en el país, además, brinda la posibilidad de que los/as participantes se reconozcan en sus relatos con mayor facilidad.

Sin más precisiones por el momento, sólo me resta dejar claros los principios orientadores de la investigación, es decir, el problema que identifiqué a resolver y sus respectivos objetivos específicos. Para este caso, al igual que con futuros apartados, me permitiré extraer de forma puntual estos elementos con relación a los documentos construidos durante el transcurso de los semestres y laboratorios de investigación; con el fin de visibilizarlos como insumos fundamentales y momentos particulares del ejercicio aquí consolidado.

En cuanto al planteamiento del problema, para mediados de 2018, logré construir un breve desarrollo de este, a saber:

*El proyecto se pregunta por cuáles son los efectos o transformaciones que se dan en la red de relaciones de las comunidades en la región y en las construcciones de sentido que fluyen en ellas, evidenciadas en los modos de existencia de los sujetos, y como su identificación permite dar cuenta de los efectos del proceso de paz, a corto plazo, en algunas regiones del país, para así ofrecer explicaciones a la situación de violencia persistente en éste, pese a dicho proceso.*

*Sin embargo, Quilichao, como lo llaman algunos habitantes de la región, ostenta además una altísima riqueza étnica. El territorio plantea un desafío adicional para el análisis propuesto, debido a que la investigación pretende realizar una conversación con el conjunto de la población, el diálogo con las diferentes comunidades del territorio; indígenas, afrodescendientes y campesinos, resulta imprescindible y complejiza en mayor medida el proyecto. No obstante, aquí se encuentra una de las mayores riquezas de la investigación y el aporte real a la población (Recuperado del proyecto original de investigación entregado a las comunidades participantes).*

Los objetivos de la investigación que planteé daban una impresión inicial de los dos ejes de investigación que desarrollé, a saber:

*Objetivo General: Analizar los efectos del proceso de Paz con las FARC-EP en el municipio de Santander de Quilichao, a corto plazo, en torno a las redes de relaciones de las comunidades en la región y los sentidos que fluyen a través de dicha red, para con ello ofrecer explicaciones a la persistente situación de violencia en la región.*

*Objetivos Específicos<sup>8</sup>:*

- *Develar los efectos a corto plazo en la red de relaciones de las comunidades en el municipio fruto del proceso de paz con las FARC-EP*
- *Identificar los efectos en las construcciones de sentido de las comunidades en el municipio producto del proceso de paz con las FARC-EP, a corto plazo*

Como se puede evidenciar en los objetivos iniciales, la especificidad de lo que consideraré *la triada étnica*, campesinos mestizos, indígenas Nasa y afrodescendientes, no se presentaba con claridad, ya que este elemento se consolidó durante periodo oficial el trabajo de campo, sin embargo, los antecedentes de la investigación contaron con una aproximación inicial a cada actor comunitario, hecho que se verá en distintos momentos durante mi desarrollo del documento. De igual manera, la delimitación territorial fijada en Santander de Quilichao se

---

<sup>8</sup> Ibid.



presentaba de forma estricta, este elemento, como lo desarrollé anteriormente, ahora se encuentra presto al debate.

A partir de ahora trataré de evidenciar, lo mejor posible, los cambios experimentados durante el desarrollo de la investigación, sobre las categorías de análisis y la interacción con los colaboradores, así como en los sentidos en que se comprendía, por ejemplo, el campesinado, el liderazgo social, la movilización social o la interacción comunitaria con los agentes armados ilegales. A igual que la transformación de la categoría “efectos” por *consecuencias*.

Por otra parte, el orden expositivo del presente documento lo he articulado de la siguiente manera: Inicialmente haré la exposición de mi proceso de investigación, es decir, el cómo, cuándo, dónde y por qué de sus diferentes componentes. Una vez clarificados los elementos metodológicos y epistemológicos de la investigación considero pertinente hacer un acercamiento a los colaboradores y/o participantes de ésta, hasta el momento habré dejado clara la estructura de la indagación, por lo que se requiere de un momento de inmersión del lector/a en las voces de los/as protagonistas; razón de ser del primer bloque denominado *Relatos Mediadores Iniciales*. (p 77.)

En esa lógica discursiva, si se quiere dialéctica, de nuevo me corresponde entrar en escena y dialogar con los testimonios de los/as participantes, en paralelo con la aplicación epistemológica, con ello, el segundo capítulo es el espacio en que plantearé las consecuencias del proceso de paz en las relaciones interétnicas y los debates construidos en torno a esto. En este capítulo se encuentran los puntos de tensión identificados por los/as colaboradores/as.

Una vez planteados los temas en cuestión se hace necesario retornar a los/as protagonistas de esta trama, sin embargo, con una condición particular. Una vez trazados los elementos generales de la discusión en los primeros relatos y el segundo capítulo, es importante esclarecer otro enfoque en la mirada. Es el caso de la perspectiva o el enfoque de género que, en un aventurado empeño, intento evidenciar a profundidad en el segundo bloque de relatos, los *Relatos Mediadores de Desenlace* (p. 175 ), denominados así por ser en su mayoría referencias a momentos de reflexión de los/as participantes, usualmente desarrollados en los últimos encuentros con cada uno/a.

Este segundo bloque de relatos tiene el propósito de dar apertura al lector/a a las discusiones, reflexiones y/o conclusiones en curso de la tesis, donde abordaré los temas de género y las demás cuestiones planteadas en el capítulo segundo. El tercero es un capítulo de “desenlace”, en la estructura de los tres actos. Con ello, finalmente, planteo la posibilidad e intención de que sea leído en dos vías o para dos públicos.

Mi intención es que el/la lector/a encuentre “una danza” o conversación entre dos voces, la mía como investigador y la de los protagonistas de la investigación, es

decir los/as colaboradores, participantes y protagonistas, en un ejercicio de aparente relevo, sin que ello implique una disociación o desarticulación de dichas voces. Así, en los capítulos 1,2 y 3 del documento, constantemente haré referencias, reflexiones o alusiones a los relatos expuestos o próximos a exponer. De esta manera intento que el orden de exposición aquí planteado se corresponda con el ejercicio mismo de diálogo e interpelación con los/as colaboradores/as de proceso.

Sin embargo, en aras de construir un documento cuya razón de ser sea brindar un espacio para la voz de esos/as protagonistas, el/la lector/ra no especializado en el tema, así como el/la lector/a desinteresado en la discusión, podrá hacer una lectura general y articulada de todos los espacios de relatos, sin un orden estrictamente determinado, y allí encontrar o poder inferir la mayoría de las reflexiones y descripciones fundamentales del texto, logrando así prescindir de mis debates científicos-sociales; usualmente de mayor interés para la academia. Ello queda a juicio, utilidad o interés del lector/a según sea el caso.<sup>9</sup>

Para terminar, cuando me refiero a la articulación o diálogo entre los protagonistas y mi papel de investigador o “voz en off” de la trama, hago alusión a que, sin alterar el contenido, intención o modo en que sucedieron y registraron los encuentros, los relatos o testimonios implícitamente cuentan con un diálogo sutil. A saber: de mi parte existe un trabajo de edición, selección y organización de éstos, no sólo para proteger la información ofrecida y construida con los/as colaboradores/as, sino que además pretendo evidenciar los elementos o reflexiones más trascendentales ( a mi juicio) y abrir la posibilidad de narrar una historia conjunta en la que las tres comunidades puedan verse recogidas. Ese es mi objetivo final y mi ejercicio como mediador de sus reflexiones.

---

<sup>9</sup> Sin embargo, aquel lector/a que desee comprender en totalidad las intenciones del presente informe final de investigación deberá, aunque le resulte extenso, tomarse la tarea de adentrarse de manera profunda en estos relatos de encuentro, de otra manera, muchas de las reflexiones aquí plasmadas perderán el insumo fundamental de su exposición.

## La Investigación en el ojo del huracán.

*“Cuando empezó el proceso de La Habana ,comenzó también la oposición total en su contra, desde entonces ,vislumbré y escribí que estaba seguro de que iba a pasar el día que firmamos la paz en Colombia se celebraría por todas partes: En Londres ,Madrid ,París ,Berlín ,Washington ,México ,Buenos Aires y Río de Janeiro. En el Vaticano elevarían una oración de Acción de Gracias (...) . pero en Colombia estaríamos peleando en las calles porque había terminado la guerra con las FARC”*

*Francisco de Roux, LA AUDACIA DE LA PAZ IMPERFECTA, 2018*

En una de las invitaciones por parte de Rosa, miembro de la ACIN y quién en ese entonces se encontraba cercana a los procesos de organización de la Guardia Indígena y la Guardia Cimarrona nortecaucana, tuve la oportunidad de asistir a una reunión en la que se discutirían diversos temas relacionados con los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET)<sup>10</sup>, la Guardia Indígena y algunos asuntos sobre la formación de la Guardia Cimarrona, proceso acompañado en su mayoría por la ACIN. Allí pude constatar un par de hechos que a primera vista pasaron desapercibidos para mí y luego develaron su importancia al ser representantes de las dificultades del proceso de investigación en cuestión.

En primer lugar, al momento de dar pausa a la reunión y pasar al almuerzo, una extensa fila de hombres y mujeres se organizó, de forma meticulosa, aunque no menos jocosa y lúdica, frente a una, no menos enorme, olla llena de verduras, carne de res y diversos tubérculos. De allí, la fila seguía de manera ordenada a un balde gigante lleno de alguna bebida -usualmente- a base de caña y limón; paralelo a ellos/as, una mesa en la que se encontraban platos y algunas cucharas, más lejos, algún lavadero o fuente de agua donde se podían limpiar luego de comer, al mismo tiempo que lavaban los elementos usados, los cuales volvían a ser puestos en aquella mesa para disposición de otro miembro de la comunidad.

Hasta ahí, la descripción sencilla de una comida comunitaria aparentemente bien orquestada. El dato se volvió de interés cuando en otra conversación, en posteriores

- 
- <sup>10</sup> Los 16 Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial se construían con la participación profunda de las comunidades en esas 16 regiones. Después de hacer ejercicios participativos en las veredas, en los municipios y en las subregiones, **de cada una salía un Plan de Acción para la Transformación Regional (PATR) que contenía lo que las comunidades habían señalado como sus prioridades.** Un documento que debe tener la visión de ellas mismas sobre sus territorios para los siguientes 10 a 15 años. Dichos planes se articulaban con otros programas también estipulados en el Acuerdo como los Planes Nacionales sectoriales para la Reforma Rural, que también son 16 y plantean cerrar las brechas entre el campo y la ciudad en materia de educación, salud, vivienda, entre otras. También con el programa de sustitución de cultivos de uso ilícito, estipulado en el punto 4. En resumen, **los PDET eran la herramienta para ejecutar la Reforma Rural Integral en las 16 regiones priorizadas.** (El Espectador, Las críticas al Gobierno por “simular” la implementación de los PDET, 2020).

encuentros, Rosa empezó a relatarme su experiencia en dicho acompañamiento. Para ella, las comidas comunitarias se habían vuelto un total desafío.

Ella se tomaba un café mientras me relataba lo difícil que era organizar a “los afros” para dichas reuniones: Primero, decía, es necesario preguntarles qué van a almorzar, porque ellos no toman sancocho, además “al afro” hay que darle de comer “más fritos”, y, por otra parte, llegan tarde. Así, poco a poco iban apareciendo en Rosa todo tipo de inconformidades respecto a la participación de los afrodescendientes en los talleres; discutía el hecho de tener que darles incentivos o que algunos no asistieran a los compromisos, todo, según ella, en contravía a una actitud más responsable por parte de los miembros indígenas.

Pero mientras Rosa me explicaba por qué era necesario concertar los horarios de comida para que cada comunidad pudiese disfrutar un plato que le fuese propio u organizar los tiempos para que las actividades pudiesen desarrollarse a cabalidad; yo notaba que allí, en lo que podría parecer un simple problema culinario y administrativo, se encontraba una manifestación, quizás a pequeña escala, de una tensión mucho mayor.

El asunto no era solo de carne frita o sancocho, el asunto era conciliar modelos distintos de relacionamiento con el “otro”: humano y no-humano, que se manifestaban y/o materializaban en elementos cotidianos como la alimentación o las disposiciones del tiempo y el espacio, y que detrás de todo ello, se encontraba una voluntad de conciliación y resolución de esa tensión; en otras palabras, una voluntad de construcción de paz que, por demás, no resultaba fácil de mantener.

Hasta ahí una primera revelación en campo, aunque no me encontraba muy lejos de hallar la segunda. Luego de ese espacio de almuerzo, los participantes del evento volvimos a la “Tulpa”, lugar ceremonial de conversación Nasa, similar a la categoría de Maloca, quizás más popularizada en el imaginario común. Allí, entre un grupo de aproximadamente 30 personas, sólo se encontraba una mujer.

No es difícil hacerse una imagen del espacio: se trataba de 29 hombres y 1 mujer sentados/da en círculo. De nuevo podría parecer una reunión comunitaria casual, hasta que la pregunta fue evidente: ¿qué estaría pasando por las reflexiones de dicha mujer? Además de no escuchar ninguna opinión o discusión por su parte, infortunadamente ella salió en forma veloz una vez terminada la reunión y posteriormente me fue imposible identificarla con claridad, pero la reflexión ya estaba en marcha.

Esa noche lo noté, hasta el momento no había construido con los participantes diversos relatos sobre sus experiencias, expectativas y modos de existencia en un territorio atravesado por las lógicas del conflicto armado, lo que había hecho, sin notarlo, era haberme acercado a las percepciones de la masculinidad de cada comunidad, respecto al tema en cuestión, y había desconocido la perspectiva femenina. Hasta allí, aunque no se encontraban en la obligación de hacerlo, ni

tutores, maestras/os o compañeros/ras de investigación en la universidad, nadie me había hecho ver ese elemento en la construcción del proyecto; sin duda requería de la experiencia en el campo. Así que, fruto de mis propios sesgos de género y dicha experiencia, he construido un apartado tratando de acercarme al sentir-hacer-ser femenino en el conflicto y de rescatar las particularidades de esto, sobre todo, con la intención de que dicho apartado no se vea como una adición políticamente correcta o en aras de una falsa inclusión, sino, por el contrario, un reconocimiento de mi falta de profundización en el tema y la necesidad de ahondar en ello para futuras investigaciones.

Ahora bien, pasando del relato a la metáfora, existe un conocido mito popular, difundido seguramente por productos culturales extranjeros, que plantea la idea de que el “ojo del huracán” es un momento central en el que este fenómeno climático presenta una relativa calma antes de que de nuevo el huracán avance en su violento paso. Aunque realmente es un mito errado parece una metáfora ideal para comprender mi proceso de investigación en lo que formalmente se conoce como la recolección de la información. En mi caso, el trabajo de campo inicialmente se desarrolló bajo el modelo clásico, es decir, la construcción de unos instrumentos de investigación, para el caso, guiones semiestructurados de entrevista particularizados por actores, así, para aquellos de tipo gubernamental, luego los de la población civil, entre otros. Acompañado de conceptos estrictos y lógicas de causalidad lineal.

Dicho sistema no duró mucho, los encuentros del trabajo de campo fortalecieron una vieja sospecha: en su cotidianidad y de forma natural, las personas no pensamos ni conversamos de una forma estructurada aplicable a un guion. Indiscutiblemente había que mantener unos ejes temáticos o de lo contrario los encuentros no tendrían una mínima orientación y podrían resultar inútiles para la investigación en sí; pero (es probable que sea una experiencia compartida por colegas y compañeros investigadores) las respuestas, y en ocasiones las preguntas del participante en el ejercicio de conversar no sólo pueden obedecer a múltiples categorías de análisis, sino que, en mi experiencia, naturalmente lo hacen.

Afortunadamente, tener simpatía por una comprensión compleja, es decir, multivariada y flexible de la existencia humana, permite asimilar con calma la dificultad de obtener y construir preguntas concretas que respondan a objetivos y conceptos concretos de la investigación, como dictan algunos manuales de investigación en ciencias sociales o muchas de las clases recibidas durante la experiencia universitaria.

En ese sentido planteo un primer debate metodológico que espero resolver con ayuda del lector/a. Con toda franqueza el método es sólo uno, **ir y escuchar a los**

**participantes**<sup>11</sup>; durante mi experiencia universitaria no han sido pocos los textos sobre metodología en investigación y seguramente no serán escasos los que se produzcan en un futuro, sin embargo y sin intención alguna de desmeritarlos o simplificarlos, me atrevo a decir que la herramienta fundamental consiste en la atenta y considerada escucha de los/as participantes, sin perder un componente crítico, claro, pero con la mente lo más abierta posible a la comprensión del otro, el instrumento de recolección es la variable resultante.<sup>12</sup>

Por ello, al revisar críticamente mi ejercicio de recolección y los procesos desarrollados, prefiero evitar enmarcarlos en una determinada corriente metodológica. Por supuesto, esto lo planteo como un elemento presto al debate en mi intención de problematizar las metodologías en ciencias sociales.

La apuesta consistió en construir un mecanismo que se basara en ese ejercicio elemental de escucha y acercamiento a la “verdad” desde la experiencia de los participantes, es decir, un acercamiento, lo más simple y natural<sup>13</sup>, a la experiencia de vida en un territorio altamente afectado por el complejo conflicto armado interno, y desde sus relatos, una forma de escuchar a aquellos que protestan porque sus versiones de la historia no son contadas de forma oficial.

Allí surgieron dos mecanismos que resultaron altamente fructíferos para el encuentro con los participantes, el primero de ellos se trata de las **Conversaciones Solidarias** y el segundo corresponde a una idea de **Grupos Focales Naturales**.

En primer lugar, las conversaciones solidarias tienen un objetivo fundamental, hacer partícipe al sujeto/a en la guía temática y categorial de la conversación. En esencia, se trata de sostener un ejercicio compartido de construcción del relato en el que el/la participante responde a unas preguntas iniciales o a unas motivaciones de conversación al estilo *rapport* para que posteriormente el investigador se limite a profundizar en aquellos elementos que el/la colaborador/a denotaron como importantes. En mi caso, las preguntas y la intención se dejaron claras desde el principio, es decir, en un primer encuentro con cada participante, en muchas ocasiones, la solicitud de orientar la conversación fue explícita, mientras que en otras la intención emergió voluntariamente por parte del sujeto/a.

El ejercicio consistió en un mecanismo honesto de acercamiento con los participantes (con las intenciones del proyecto claras desde el principio, entre ellas,

---

<sup>11</sup> Aunque la aplicación de éste siempre lleva a situaciones diferentes, es decir, no hay dos encuentros de escucha iguales; aunque se quisieran replicar las condiciones en que éstos suceden.

<sup>12</sup> Así se trate de una encuesta, una entrevista, un grupo focal, una historia de vida, un ejercicio censal, entre muchos otros, el componente base radica en la comunicación de los sentires, saberes y formas de hacer, desde los/as participantes hacia el/la investigador/a y viceversa.

<sup>13</sup> “AL fin de cuentas, Arquímedes no necesitaba más que un punto fijo para mover el mundo. Einstein equipó a sus observadores con nada más que una barra y un cronómetro: ¿por qué tendríamos que requerir equipos más pesados para arrastrarnos por los oscuros y diminutos conductos trazados por hormigas ciegas?” (Latour, 2005, p. 196)

el principio ético que he planteado desde el principio) , en primer lugar, al hacer un reconocimiento de mi ignorancia en el tema con respecto a sus formas de vivencia o supervivencia en el complejo conflicto armado, y en segundo lugar, al hacer énfasis en que se trataba de un encuentro con fines de identificar aquellos elementos de la vida en el territorio que habrían tenido alguna consecuencia a razón del proceso de paz, es decir, que se habían modificado en alguna medida, fruto del proceso.

En ese sentido, la experiencia de la conversación solidaria responde a los principios de la Teoría Fundamentada en la medida en que no sólo hace posible, sino que motiva, la emergencia e identificación de las categorías de análisis en colaboración con los participantes; en mis palabras, finalmente se investiga aquello que la población local, en el territorio, considera importante de investigar, y no aquello que se considera importante desde la construcción del proyecto en el aula, sala o laboratorio de investigación, en línea con el pensamiento de Orlando Fals Borda.

A menudo la pregunta por el ejercicio experiencial resultó muy útil para iniciar la conversación, después de todo, luego de que informaba al participante en los detalles e intenciones del proyecto de investigación, éstos/as se embarcaban en el tema de discusión. Las preguntas, aunque bastante genéricas, les posibilitaron identificar de forma espontánea los temas a conversar, por ejemplo, ante mi pregunta: *¿cómo era vivir en el territorio durante o antes de la firma del acuerdo?*, algunos/as iniciaban la conversación con experiencias de hechos victimizantes<sup>14</sup>, otros/as hablaban desde los componentes geográficos de la región, también solían iniciar con un relato desde la perspectiva étnica.

Resulta difícil y extenso, así como innecesario, hacer un listado de las “palabras clave” o las categorías y ejes temáticos por los que comenzaron las conversaciones, lo cual no es de sorprender en el marco de la subjetividad de la experiencia humana, sin embargo, con el paso de los encuentros emergieron temas constantes en diferentes miembros de las comunidades o entre las mismas, elementos que profundicé en los siguientes encuentros. Es decir, las categorías de análisis y los “sentidos” identificados: *Territorio, Etnicidad, Cultivos Ilícitos, Minería, Paramilitarismo, Liderazgo Social, El Consejo Territorial Interétnico e Intercultural, Proceso de Paz, Posacuerdo, Grupos al margen de la ley*, entre otros. .

En total, durante un proceso de trabajo de campo de 6 meses, que consistió en el cambio de domicilio a Cali- Valle del Cauca para mantener un viaje constante hacia Santander de Quilichao, norte del Cauca, a 1 o 2 horas de viaje desde Cali vía

---

<sup>14</sup> Hasta aquí he usado la expresión “Hechos Victimizantes” sin hacer su respectiva descripción. Entiéndase como hecho victimizantes todo tipo de violencia sufrida en el marco de la ley 1448 de 2011, que además cuenta con el Registro Único de Víctimas y su respectiva lista detallada de hechos reconocidos en el marco del complejo conflicto armado interno, allí se describen diversas violaciones a los DDHH en el marco del complejo conflicto armado nacional.

carretera Panamericana<sup>15</sup>. Con cada participante se desarrollaron un mínimo de 3 encuentros, éstos los denominé, un primer encuentro de contextualización, más cercano a un ejercicio de entrevista debido a la necesidad constante de hacer preguntas para que el participante conversara, seguido de ello un encuentro de profundización sobre las discusiones planteadas, y finalmente un encuentro de reflexión o cierre; estos dos últimos, más cercanos a las conversaciones solidarias.<sup>16</sup>

Cabe añadir que el principio de “conversación” se logró aplicar de manera más enriquecedora en los segundos y terceros encuentros, conforme la confianza de los participantes en mí fue aumentando. Allí hay un elemento a rescatar en términos de lenguaje corporal: entre más cercano fue el ejercicio a una conversación solidaria más informal es el lenguaje del participante y su orientación de la conversación, al igual que su postura física y reacciones.

Por ejemplo, si pudiese medirse en una escala, entre más solidaria resultaba la conversación, en otras palabras, entre más interesado se encontraba el/la participante en el encuentro, mayores eran los gestos involuntarios del cuerpo, como cambiar la rigidez al sentarse, en algunos/as tomar bebidas o fumar un tabaco. En los audios de registro del encuentro se vuelven más comunes las risas, las historias o anécdotas, aumenta la información personal ofrecida (lo que es un lujo en territorios de conflicto donde la desconfianza prima) así como se vuelven comunes las opiniones sobre mí o mi forma de ser y hablarles, en resumen, surgieron un sinnúmero de expresiones que podrían permitirme afirmar una comodidad e interés al colaborar con la investigación; resta evaluar qué influencia tiene ello en los relatos e información ofrecida por su parte.

La aplicación de este principio corresponde a la orientación metodológica propuesta por la corriente hermenéutica de Hugo Zemelman<sup>17</sup>. Recordemos que Zemelman sostenía que había un desfase entre la realidad social y la producción teórica, en

---

<sup>15</sup> Mínimo 3 veces por semana. Menciono este hecho debido a que, en esos recorridos, al margen de los cultivos de caña que abundan en durante el recorrido, concreté, reflexioné y trabajé sobre los encuentros con los/as participantes; un hecho que debo reconocer de inspiración y cuya importancia o incidencia en la tesis quedará a la incertidumbre.

<sup>16</sup> Ésta es la justificación final para el modelo de exposición que planteé en las consideraciones iniciales. Debido a que los encuentros se realizaron en dicha estructura, los capítulos generales de este documento se corresponden a ese orden de desarrollo de la participación, es decir, primero un ejercicio de contextualización, seguido de uno de profundización y discusión, o en mi caso, también de aplicación, y finalmente un espacio de reflexión. Con ello se completa una triple terna, a saber, 3 agentes comunitarios, 3 momentos de encuentro con ellos/as y 3 bloques de exposición de la investigación (mi desventurado intento de emular estéticamente un ejercicio fractal).

<sup>17</sup> Otra de las influencias de Zemelman en el presente documento es el uso de la expresión “categoría” y no de “concepto” conforme al pensador se refería a ésta última como un ejercicio cerrado en un contenido específico, mientras que las “categorías” responden a la posibilidad de llenar de múltiples significados los significantes. Véase, PENSAR TEÓRICO Y PENSAR EPISTÉMICO: LOS RETOS DE LAS CIENCIAS SOCIALES LATINOAMERICANAS.



donde ésta última se quedaba rezagada y corta para la comprensión de la primera, parte fundamental del colonialismo intelectual en Latinoamérica, por lo que entonces con el uso de la conversación solidaria pretendí reducir la brecha entre las categorías de pensamiento y el comprender las situaciones vividas en el norte del Cauca.

Por fortuna encontré la posibilidad de participar en diálogos y debates comunitarios que se enfocaban en esas problemáticas, tanto en su comprensión como en su resolución, estos *grupos focales naturales* (los llamé así por su carácter voluntario y comunitario de reunión) no se encontraron propiciados en ninguna medida por la investigación, y, sin embargo, se dieron tanto en indígenas como en campesinos y afrodescendientes. Con ello me refiero a las juntas y asambleas comunitarias a las que tuve la suerte de ser invitado.

Para profundizar, allí no sólo mi presencia fue desestimada como investigador, lo cual debo reconocer como un alivio, sino que mi opinión fue solicitada en calidad de igual a otros miembros de la comunidad. Como lo afirmé anteriormente, el proceso de paz motivó el diálogo comunitario en torno a ello y fui testigo de múltiples y variados encuentros de diferentes cabildos, consejos y organizaciones del norte del Cauca, con el fin reunirse para discutir preguntas fundamentales y contantemente referidas en mis grabaciones: “¿y ahora qué vamos a hacer con esta paz? ¿cómo vamos a movernos con la paz? ¿cómo vamos a construir paz?”. Por supuesto, no eran preguntas espontaneas, desde el 2012 cuando se dio el inicio formal de las negociaciones en La Habana, las poblaciones locales hicieron el ejercicio de construir y postular aportes al proceso de paz para que al mismo tiempo fuese un mecanismo de visibilidad de sus reclamos y luchas sociales.

Así, pude presenciar como los miembros de las comunidades se preguntaban, debatían y llegaban a conclusiones sobre los temas o las preguntas que alguna vez correspondieron a mis instrumentos de investigación. Algunos encuentros, como el encuentro comunitario Nasa realizado en el resguardo indígena de Huellas, en el municipio de Caloto, trascurrieron durante al menos 8 horas; no menores fueron los encuentros comunitarios con campesinos mestizos y afrodescendientes. De nuevo el grupo focal natural ofrece reducir la brecha en la construcción e identificación de los elementos de análisis, pero a su vez cumplió con la función de enriquecer las conversaciones solidarias al brindarles un sustrato temático de reflexión. Cabe aclarar que tanto la conversación solidaria como el grupo focal natural permiten un ejercicio de referenciación de terceros, que puede darse de manera espontánea por parte del participante, al estilo de la recolección y referenciación por el método de “bola de nieve”.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> Me refiero a la metodología de referenciación y consolidación de los/as participantes en clave a los encuentros con participantes, de forma coloquial, a la selección de los/as colaboradores/as del proyecto, así como las temáticas e incluso los espacios, de la investigación vía recomendación de dichos/as participantes.

De hecho, la apuesta por mantener en diálogo tres agentes comunitarios diversos implicó el reconocimiento de una particularidad esencial en el acercamiento a éstos/as. Tanto las conversaciones solidarias como los grupos focales naturales, sin proponérmelo en principio, respondieron de forma natural y efectiva ante la espontaneidad y diversidad de los relatos encontrados, es decir, la posibilidad de desarrollar cada encuentro en la medida de las características diferenciadas de cada colaborador/ra, por ejemplo, ante los diferentes roles que desempeñaron las comunidades en el conflicto armado, a saber, la participación en los grupos armados, los hechos victimizantes, la postura y participación en economías ilegales asociadas a éste, etc. Elemento que desarrollaré más adelante, pero, en síntesis, cada encuentro se desarrolló de forma distintiva, dependiendo del participante o grupo focal natural en el marco de su experiencia en el conflicto armado desde el marco comunitario.

De esta manera, algunos lectores de esta tesis podrían argumentar que mi metodología hace un esfuerzo por acercarse a los planteamientos de la Investigación Acción Participativa (IAP) expuesta por Orlando Fals Borda, también podría afirmarse que mi acercamiento a las comunidades, es decir, el hecho de que haya sido un tipo de breve inmersión, corresponde más a una pretensión etnográfica; de igual manera podría decirse que emplee el uso de relatos temáticos y en otros casos de historias de vida. Más adelante será posible evidenciar que también hice uso de información secundaria y empleé algunos recursos cartográficos que pueden asumirse como ejercicios de cartografía social.

Me resulta difícil, por no decir que imposible, reconocer un único paradigma metodológico y dibujar una clara línea divisoria entre el uso de unas u otras herramientas durante los encuentros o mi presencia en el territorio, sin duda, aquí es pertinente agradecer el enfoque interdisciplinar recibido durante la formación sociológica. Lo más honesto es decir que las técnicas de recolección, o más bien de construcción de la información, como si fueran herramientas en una caja, se fueron empleando en la medida de las posibilidades y las necesidades de la investigación, es decir, de acuerdo con las necesidades, posibilidades y particularidades de los participantes, algo cercano a una *metodología fundamentada*.<sup>19</sup>

Al igual que el ejercicio de evidenciar los objetivos y problemas de investigación de forma puntual, considero que resulta útil recuperar apartados del informe final de trabajo de campo desarrollado para finales de 2018. De esta manera ofrezco un relato inicial de mi parte como si se tratara de un extracto de uno de mis diarios de campo, así:

---

<sup>19</sup> Este es una de mis propuestas para problematizar la metodología y quizás nutrir un debate en curso.

Noviembre / 2018

*En primer lugar, es necesario resaltar que el cronograma propuesto para el proyecto, desde Bogotá, y el imaginario del tiempo disponible o viable para la realización del proyecto, aquí en el territorio, son elementos muy distintos. Desde las discusiones en el laboratorio, un semestre atrás, las cuentas formales se postulaban en un trabajo de campo de 4 a 5 meses, con un ligero imaginario de constancia semanal. Lo cierto es que pasaron 3 meses, desde agosto hasta mediados de octubre, para establecer contactos que se pudiesen considerar sólidos y enriquecedores para la investigación, y sólo ahora, principios de noviembre, es que brotan constantemente las posibilidades de una charla con las diversas organizaciones.*

*Los primeros contactos se establecieron virtualmente con la organización ANUC, y de allí, gracias a uno de sus miembros, el contacto con la ONU- PNUD, la ACONC y la ACIN, no obstante, el espacio de conversación con la organización afro fue el último en concretarse. Paralelo a ello, el trabajo de campo brindó la reflexión sobre el papel de la mujer en el conflicto armado, elemento escasamente discutido en el laboratorio de investigación (respecto al presente proyecto) y que el territorio ha hecho visible y fundamental, por ello, he decidido incursionar en el enfoque de género o el reconocimiento del papel diferencial de la mujer en el conflicto armado y ahora proceso de paz, así, se han establecido los contactos con las mujeres de las diversas organizaciones en pro de visibilizar dicha situación.*

*Por otra parte, las historias de vida, planteadas como recurso inicial para la investigación, han sido reemplazadas por profundas conversaciones que se difuminan entre relatos personales, experiencias profesionales, relatos de familiares o de conocidos, entre otros. Y en un ejercicio de reconocimiento de causa, el guion de entrevista ha sido dejado a un lado, ya memorizado, se ha tratado de escuchar y guiar la conservación en pro de cada participante, todos ellos han ofrecido maneras diversas y enriquecedoras de abordar los temas, sin dejar ninguno al margen, conversar con miembros de diferentes comunidades culturales implica, creo, desarrollar conversaciones particulares; en tanto las palabras, el tono de voz, la postura física, la disposición del participante, etc. Conversaciones que se van dando “en la marcha” o un conocimiento enactivo, sin caer en la improvisación simple.*

*Sin intención de restarle seriedad al presente informe, puedo afirmar que el fantasma del positivismo recorre mi trabajo de campo. La pregunta por la representatividad de mi investigación en tanto la cantidad de participantes, encuentros, relatos, referencias y archivos de prensa me ha acompañado constantemente durante el trabajo. Aliviado por la fe en la calidad y no en la cantidad, los archivos de prensa han pasado a un segundo plano, pensados como un posible indicador de apoyo frente a la riqueza del relato y la reflexión de los participantes.*

*Así, el ejercicio de recolección de la información se ha centrado en la construcción de conversaciones flexibles con los participantes, con la intención de abarcar las temáticas propuestas en el guion original del proyecto, en base a la relevancia y extensión que éstos brindan a cada tema. Adjunto al acompañamiento de diferentes espacios de conversación y reflexión colectiva de las organizaciones, es decir, asambleas, talleres y demás encuentros propuestos por éstas, en ellos se ha podido recolectar información fundamental para la investigación y ha motivado a postular un taller para la mujer campesina en el que se converse sobre su papel en el conflicto armado, y ahora proceso de paz.*

*De igual manera, el trabajo ha sido acompañado de un registro en audio de las diversas entrevistas y encuentros, así como material fotográfico de los talleres y encuentros colectivos, todo ello, paralelo a la recolección de información vía diario de campo, cuyas notas han sido transcritas en el formato Nota de Campo.*

*El trabajo de campo implica retos que no son incluidos en el proyecto de investigación y sólo en el territorio se hacen evidentes, desde las condiciones climáticas que varían, hasta los costos que emergen y lo impredecibles que se vuelven los tiempos y encuentros; las condiciones en el territorio ponen en jaque la plasticidad del investigador y de sus recursos. Sin incurrir en una simple improvisación, para el trabajo con seres humanos que no responden a un guion de entrevista ni hablan en una secuencia temática estricta, considero que resulta fundamental adquirir la capacidad de responder ante esa espontaneidad y apreciar los beneficios de ésta, incluso para encaminarla hacia los temas requeridos.*

*Por otra parte, la comodidad o el confort con el que los participantes interactúan varía entre las comunidades, en términos de lugar, la mayoría de los encuentros con el campesinado se han realizado en lugares o centros de espacios abiertos, mientras que los espacios de entrevista con las comunidades afros e indígenas son en su mayoría agendados en las oficinas del casco urbano, exceptuando los encuentros colectivos de la Guardia Indígena.*

*Así mismo, en las comunidades afros se han encontrado desde cantos hasta bromas y anécdotas, entre tintos y tabaco cuentan algunas historias, mientras que indígenas y campesinos han sobrepasado toda amabilidad a base de grandes almuerzos, saludos con sonrisas largas y apretones de mano firmes, con éstos, los espacios de discusión colectiva han sido de mucha reflexión sobre el debate del ser campesino y sus proyectos de vida, mientras que para el caso indígena el tema a resaltar es la liberación de la madre tierra, que se adjunta a los procesos de lucha por el territorio afro y la preocupación del campesinado por su propiedad y la autoridad en los territorios. Haciendo de estos temas, un elemento trasversal a las tensiones entre las comunidades y responde a la importancia del Consejo Territorial Interétnico y Multicultural, que conforman las tres organizaciones y pretende resolver dichas tensiones.*

*En cuanto al reconocimiento del papel de la mujer en el conflicto armado y de sus particularidades comunitarias o culturales, éste ha representado uno de los mayores retos de la investigación, en principio, al ser mi primer acercamiento a un proyecto de dicha naturaleza, lo que implica un necesario reconocimiento de la falta de preparación para esta causa y adjunto a ello, la dificultad de hablar, preguntar y responder a temáticas que van desde el abuso sexual hasta la violencia, el duelo, la maternidad, las relaciones de pareja, el silencio, las oportunidades, entre otras. Sin contar con un evidente sesgo masculino, indiscutible ante la comodidad que siento al entrevistar a un miembro masculino de la organización en contraste a la falta de fluidez en los primeros encuentros con las mujeres, elemento que se espera superar en la práctica.<sup>20</sup>*

Esclarecido el proceso metodológico, en cuanto al proceso de tratamiento de la información recolectada y/o construida con los/as colaboradores/as, éste consistió en un ejercicio de transcripción de los audios provenientes de la grabación de los encuentros, de allí una sistematización informal inicial que consistió en la selección de ideas, palabras clave, temas constantes, entre otros, así como reflexiones personales que emergían del proceso de transcripción de dichos audios; de allí brotaron las primeras categorías que luego se sustentarían como posibles resultados de análisis.

Con ello en mente, es decir, con las pseudocategorías y pseudoresultados de análisis, inicié un proceso formal de tratamiento con el software de asistencia en investigación social *Nvivo 12*. En esencia, el software ayuda a realizar el ejercicio de construcción y empleo de los criterios de categorización y selección de la información, con la ventaja sobre las notas manuales, que permite la construcción de matrices de contenido y análisis en contraste, por ejemplo, entre actores y las categorías seleccionadas: que resultaban ser también, en muchos casos, los sentidos de los participantes sobre las consecuencias del proceso de paz. Dichas categorías emergentes o construidas con los participantes fueron contrastadas por cada actor étnicoterritorial, como se muestra en la Tabla 1.

De esta manera, la información recolectada por cada participante fue agrupada inicialmente de acuerdo con los nodos de mayor información identificados<sup>21</sup> (hablando en el sentido de la codificación) y una vez identificados los ejes de discusión, contrasté la información bajo el ejercicio étnico, lo que me permitió identificar qué sentidos (ideas, pensamientos, reflexiones, sentimientos, recuerdos, expectativas, perspectivas) posee cada comunidad sobre dichas categorías construidas y a partir de allí encontrar puntos comunes, discordancias o elementos a profundizar en su comprensión. A continuación, ofreceré el listado completo de

---

<sup>20</sup> Extraído del informe final de trabajo de campo presentado durante el desarrollo de la investigación, noviembre de 2018

<sup>21</sup> Es decir, los elementos de reflexión más referenciados por los/as participantes o aquellos en los que éstos/as manifestaban una priorización.

las categorías o ejes emergentes priorizados de acuerdo con los objetivos de la investigación.

<b>Categoría/ Actor</b>	<b>Categoría #1</b>	<b>Categoría #2</b>	<b>Categoría #3</b>	<b>Categoría #4</b>
Indígenas Nasa				
Afrodescendientes				
Campeños Mestizos				
Actores Gubernamentales y No-Gubernamentales				
Población civil no organizada				

*Tabla 1* Tratamiento de la información.  
Tablas de cruce categoría/agente comunitario

- |  |   |
|--|---|
| 1. Relación entre agentes/actores del conflicto armado | 12. Sentidos sobre la fuerza pública                            |
| 2. Construcción identitaria- étnica                    | 13. Sentidos sobre las guardias indígenas y cimarronas          |
| 3. Construcción de la organización social étnica       | 14. Sentidos sobre lo gubernamental y no-gubernamental          |
| 4. Construcción y entendimiento del mestizaje          | 15. Sentidos sobre la movilización social                       |
| 5. El Consejo Territorial Interétnico e Intercultural  | 16. Redes de relaciones a nivel económico (legal e ilegal)      |
| 6. Experiencias y Expectativas de paz                  | 17. Redes de relaciones a nivel gubernamental                   |
| 7. Entendimiento del posacuerdo                        | 18. Redes de relaciones a nivel territorial con lo no-humano    |
| 8. Particularidades de la mujer en el conflicto armado | 19. Particularidades de Santander de Quilichao a nivel regional |
| 9. Sentidos sobre las FARC-EP                          | 20. Experiencias de los participantes                           |
| 10. Sentidos sobre los desmovilizados                  |   |
| 11. Sentidos sobre el fenómeno de las disidencias      |   |

Así, a continuación, desarrollaré cada una de estas categorías o ejes de análisis encontrados, en los cuales se pueden evidenciar consecuencias inmediatas del proceso de paz, verbigracia, elementos de la forma de ser-sentir-hacer en el territorio que se vieron modificados en alguna medida por el proceso de paz en relación con la pertenencia étnicoterritorial de los habitantes.

Por supuesto, cada una de estas categorías de análisis contiene en sí misma una multiplicidad de subcategorías o vertientes de análisis, un claro ejemplo de ello son las múltiples expresiones de las economías ilegales relacionadas con el conflicto armado, a saber: el narcotráfico, microtráfico, extorsión, minería ilegal, cultivos ilícitos, secuestro, prostitución infantil, comercio de mujeres, sicariato, entre otros.

Lo que es necesario rescatar aquí es que los ejes de análisis sobre los cuales los/as participantes identificaron consecuencias del proceso se pueden enmarcar en tres elementos preliminares, esto es, a nivel relacional económico, en el nivel cultural de la construcción identitaria de lo humano y no-humano, y en el nivel relacional político-gubernamental en las formas de gobernanza y relación con el territorio, todo ello influenciado por una reorganización de los agentes relacionados con el conflicto armado en la región.

Ahora bien, considero necesario hacer una breve descripción del tipo de información agrupada, o insumo, para las categorías o ejes que propuse anteriormente.

1. **Relación entre agentes/actores del conflicto armado:** Aquí incluí todo tipo de información relacionada con la emergencia de nuevos actores armados ilegales. Esta categoría fluctúa entre la idea del sentido y la red, debido a que se trata de la referencia frente a todo un agente en el territorio y no sólo sobre su actuar o sentir. También se incluye información respecto a las modificaciones o cambios en las redes o sentidos inter-agentes. La información se centra en actores de las Fuerzas Armadas nacionales y los actores armados al margen de la ley (ELN, EPL, Paramilitares, Clanes de México, Disidencias Farc, etc.)
2. **Construcción identitaria- étnica:** Aquí incluí todas las referencias en torno a las redes y sentidos que los participantes de la investigación manifestaban para expresar su sentir étnico y su relación territorial a partir de allí.
3. **Construcción de la organización social étnica:** En esta categoría acopié toda la información referenciada a los procesos organizativos comunitarios como pueden ser la historia del proceso social mismo, los procesos históricos de cada organización o los sentidos que fundan la misma y las relaciones que construyen en el territorio con otras organizaciones o con la misma comunidad.
4. **Construcción y entendimiento del mestizaje:** Debido a que el mestizaje es un elemento emergente en debate, aquí incluí todas las ideas o reflexiones que los colaboradores manifestaron sobre el sentir de lo “mestizo” o aquellos elementos que me pudiesen abrir la reflexión hacia el papel del mestizaje en la organización campesina ANUC y la construcción de paz.
5. **El Consejo Territorial Interétnico e Intercultural:** El Consejo se ha figurado como un elemento y/o agente articulador de las discusiones planteadas en la presente tesis, además de un elemento transversal que me permite evidenciar

las dinámicas intercomunitarias, así que, aquí incluí las ideas, experiencias y reflexiones en torno a la figura del consejo.

6. **Experiencias y Expectativas de paz:** Durante los encuentros, fue posible identificar dos particularidades al momento de referirse a “la paz”, de modo genérico y abstracto; por una parte, las “experiencias de paz” que incluyen todos los ejercicios de intervención gubernamental, la disminución de los índices de violencia o hechos victimizantes, entre otros, mientras que por otra parte se sentían las “expectativas de paz” que se refirieron a todo tipo de ideas, sentimientos, reflexiones y emociones generadas ante las posibilidades de construcción de paz, éstas últimas se encuentran altamente infundidas por los imaginarios creados sobre el acuerdo y el proceso de paz.
7. **Entendimiento del posacuerdo:** Aquí estuvieron incluidos todos los saberes y sentidos que se tejen a nivel comunitario respecto a la coyuntura del “posacuerdo”, es decir, las impresiones, ideas, sentimientos y reflexiones sobre la situación vivida a partir del proceso de paz.
8. **Particularidades de la mujer en el conflicto armado:** Como un intento de reconocer las particularidades de género en los modos de existencia en el contexto del complejo conflicto armado nacional, aquí se agrupó toda la información relacionada específicamente con el papel de la mujer en tanto víctima del conflicto y constructora de paz, es decir, al papel desempeñado durante la guerra, las violencias particulares, entre otros.
9. **Sentidos sobre las FARC-EP:** Como su nombre o indica, aquí agrupé todas las manifestaciones de ideas, emociones, sentimientos o reflexiones en torno al ser y actuar de las FARC-EP en el territorio.
10. **Sentidos sobre los desmovilizados:** En el marco de la indagación por el sentido sobre las FARC-EP, el proceso de paz abre la apuesta por reconocer los saberes y sentires sobre los exguerrilleros
11. **Sentidos sobre el fenómeno de las disidencias:** Al igual que para el caso de los exmilitantes, las disidencias representan un actor emergente sobre el que se profundizó en los encuentros, de allí que se constituye como una categoría independiente de análisis.
12. **Sentidos sobre la fuerza pública, las guardias indígenas y cimarronas:** Para el caso de estos dos ejes, al igual que con las FARC-EP, durante los encuentros éstos tres agentes resultaron constantes y transversales para la conversación, aquí agrupé la información que obtuve al respecto.
13. **Sentidos y Redes sobre lo gubernamental y no-gubernamental:** Para estos dos ejes de análisis los insumos que seleccioné se relacionan con todas las expresiones de sentimientos, emociones, reflexiones o ideas respecto al papel de las instituciones gubernamentales y las políticas públicas propuestas, así, manifestaciones de los/as colaboradores/as en la investigación respecto a su utilidad y sus razones de ser, además de relatos sobre las experiencias en su relación con estos elementos. Aquí incluí la



información sobre de autogobierno comunitario indígena y afrodescendiente, así como las discusiones del campesinado al respecto.

- 14. Sentidos sobre la movilización social:** Este eje resultó fundamental en tanto la movilización social, la forma y los sentidos, se vio claramente afectada por el proceso de paz, aquí se incluye información sobre el aumento del asesinato a líderes sociales y la experiencia y el sentir del ser líder social, en el marco de la construcción de paz.
- 15. Redes de relaciones a nivel económico (legal e ilegal):** Para este caso incluí todas las manifestaciones hechas por los participantes respecto a las economías de los cultivos ilícitos y la minería ilegal; elementos destacados por los/as participantes, además de la complejidad del mercado agrícola nacional en el marco legal.
- 16. Redes de relaciones a nivel territorial con lo no-humano:** En este eje incluí las afirmaciones o información expresada por los/as colaboradores/as de la investigación respecto a los elementos no-humanos que ellos relataron como agentes en el territorio, es decir, la carretera panamericana, la caña de azúcar y los distintos ríos – Quinamayó, Quilichao, entre otros -, etc.
- 17. Particularidades de Santander de Quilichao a nivel regional:** Este eje de análisis tiene como sustrato todas las expresiones de los participantes de la investigación relacionadas con el papel de Santander de Quilichao en las relaciones y sentidos nortecaucanos.
- 18. Experiencias de los participantes:** Finalmente, aquí incluí todos los relatos de los participantes que permitían dar cuenta de sus vivencias en el marco del conflicto armado y que ellos identificaron como experiencias del habitar en el territorio. Se incluyen anécdotas, historias de familiares y terceros que experimentaron algún hecho victimizante o algún tipo de relación con los agentes del conflicto.

Aclaro que, en mi perspectiva, me resulta sumamente dificultoso, por no imposible y realmente innecesario, pretender que estas categorías o subejos de análisis se entiendan como casillas rígidas y cerradas, en los cuales sólo pueda agruparse un tipo de información, es decir, dentro de los relatos, narraciones, reflexiones y demás expresiones de los/as participantes no existe un “purismo”, al estilo de la ciencia química, en el tipo de “información” que se construye o provee en el diálogo con éstos/as. Así, propongo que discutamos el hecho de que todas las expresiones constantemente se ven enriquecidas y fluctúan entre los dos grandes ejes de análisis propuestos.

En cuanto al modelo de análisis, mi proceso consistió en utilizar el método, que, de manera clásica, podríamos denominar inductivo-deductivo, en otras palabras, cuyo principio de análisis oscila entre el considerar constantemente las categorías, el modelo epistemológico, las dimensiones, el papel de los/as colaboradores/as, mis sesgos y demás componentes de la investigación. Puede entenderse como un

ejercicio de retroalimentación constante de los diferentes componentes clásicos del modelo de análisis.

En resumen, de lo que se trató fue de convivir con esos otros mundos posibles, quizás hasta el punto de internalizarlos como el mundo propio; para de forma paralela (re)pensar y (re)construir con los agentes de dichos mundos las posibles categorías o ejes de análisis que requerían atención o resaltaban en la inmediatez del proceso de paz con las FARC EP (inmediatez en el sentido de la firma del acuerdo en La Habana).

Ahora bien, como lo destacué en el apartado anterior, el tratamiento de la información recolectada se desarrolló mediante el software de procesamiento Nvivo.12, y al igual que en la discusión metodológica, me permitirá adjuntar aquí los elementos del informe de *análisis y procesamiento de la información* que desarrollé durante el proceso de la investigación, con el fin de describir a cabalidad el trabajo realizado. Así:

Noviembre / 2019

*El tratamiento de la información vía la asistencia de software Nvivo se realizó con el fin de profundizar en aquellos encuentros que, mediante el procesamiento manual, se identificaron como los más frutíferos o enriquecedores en términos de la información recolectada y los objetivos de la información. En ese sentido fueron priorizados 12 encuentros que correspondían a los criterios de la investigación, es decir, que abarcaran todos los grupos identitarios de los participantes, sea por etnia u organización, y que pudieran evidenciar el componente de género (una apuesta constante para la investigación).*

*El proceso de sistematización en Nvivo.12 consiste en la agrupación de la información recolectada, para este caso fundamentalmente oral, en diferentes nodos de información. El procesamiento se realizó mediante la construcción de dos tipos de nodo, en primer lugar, nodos por actores y, en segundo lugar, nodos por categorías. Como puede evidenciarse, el proyecto original ya planteaba una división escalar básica, es decir, un nodo central del proyecto del que se van desprendiendo nodos y subnodos de acuerdo con el nivel de análisis, acompañados de 3 nodos correspondientes a los actores principales.<sup>22</sup>*

El proyecto de investigación, en su acercamiento a la teoría fundamentada, contaba con una serie de categorías principales, flexibles y abiertas, en las que, en mi papel como investigador, consideré que era posible hallar consecuencias del proceso de paz, es decir, las posibles unidades y ejes de análisis de mi hipótesis,

---

<sup>22</sup> Extraído del informe Procesamiento y Análisis de la información presentado a finales de 2019.

acompañados, pero no necesariamente relacionados, con las comunidades participantes, véase ilustración 2.

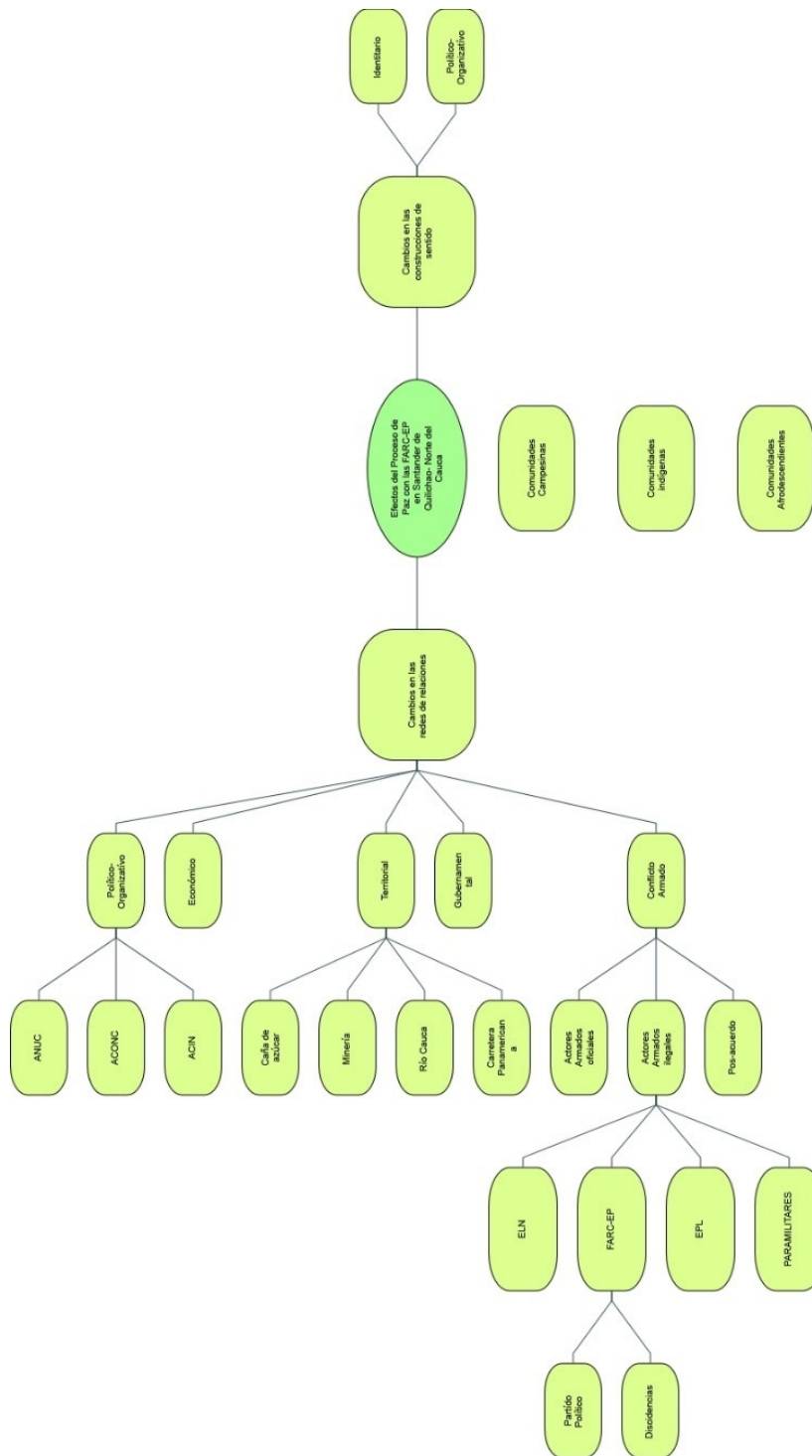


Ilustración 2 Mapa Mental- Proyecto Original

Como puede notarse en dicha ilustración, mi modelo lógico de análisis correspondía a un ejercicio plano y lineal, estático y rígido, en el que de una pregunta central se desprendían dos ejes, hacia la izquierda, las redes de relaciones y hacia la derecha los sentidos; y a partir de allí un desenvolvimiento de los agentes y categorías de análisis. Sin embargo, el software de asistencia tiene múltiples ventajas, la principal, salir de ese estatismo bidimensional, a saber:

*El proceso nuevamente resulta simple, aunque bastante tedioso y requiere de mucha rigurosidad. En resumen, consiste en tomar cada uno de los documentos correspondientes a los encuentros [es decir las transcripciones] e ir seleccionando, como si se tratara de subrayar o resaltar, las expresiones, comentarios o respuestas que los participantes ofrecían en relación con las preguntas o temas de conversación. Una vez seleccionado el elemento se le pide a Nvivo12 que lo archivé en el nodo correspondiente a la información [los cuáles desarrollé anteriormente]<sup>23</sup>.*

Entonces, para aclarar, cada una de las categorías, ejes o agentes, se entienden como un nodo de información, al igual que las relaciones entre éstos se constituyen como otro nodo de información, a recordar, se trata de los 18 ejes que desarrollé anteriormente, que se corresponden como ejes aglutinantes. Es necesario hacer una precisión, de nuevo nos encontramos ante una situación de delimitación escalar, así, cada nodo puede resultar un eje central y del cuál se desprenden nodos secundarios que, a su vez, podrían resultar principales bajo otra perspectiva. Con ello quiero decir que la delimitación nodal corresponde al desarrollo mismo del tratamiento de la información y queda enteramente a disposición de mi subjetividad y el encuentro y reencuentro con la información construida con los participantes.<sup>24</sup>

Con ello en mente, a medida que emergen nuevos nodos de análisis en el tratamiento de la información, es decir, que se van identificando en la revisión de los insumos construidos, poco a poco y sin mayor influencia humana, Nvivo.12 va construyendo mapas mentales que reflejan dicha progresión. El software maneja un proceso de modelación multivariado y multidimensional, por lo que, a nivel estético, plantea una agradable ruptura con la bidimensionalidad original, y, además, frente a dicha multidimensionalidad, se desdibujan las ideas de “arriba, abajo, derecha, izquierda”, en la ubicación especial del modelo. Con ello quiero decir que el software genera una modelación no jerarquizada de manera clásica, como lo

---

<sup>23</sup> Ibid.

<sup>24</sup> Sin profundizar más de lo necesario, considero fundamental tener en cuenta que otro proceso de tratamiento de la información, realizado en otras condiciones, cualquiera sea, climáticas, emocionales, coyunturales, etc., podrían haber conducido a otra selección de variables, ejes y agentes de análisis. Por demás está decir que aquellos elementos explícitos y concretos de la información, es decir, que no estaban prestos a mi interpretación, fueron integrados al modelo de análisis con exactitud y rigurosidad. Así, finalmente, el tratamiento de la información es el resultado de la búsqueda de equilibrio entre mi ejercicio interpretativo de los encuentros, cotejándolas con las afirmaciones, expresiones, reflexiones y/o saberes de los/las participantes.

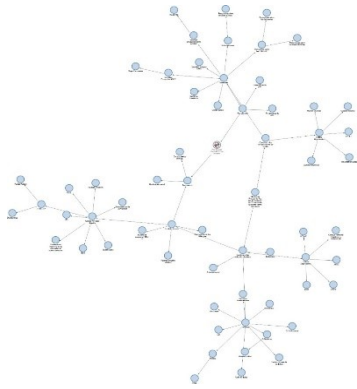
presenté en mi modelo inicial. Para comprender mejor ello, véase la ilustración 3, que conserva algunos elementos de bidimensionalidad. .

Como trato de evidenciar en el presente apartado, el proyecto de investigación se vio altamente nutrido por los participantes, hasta el punto de poder afirmar que se logró una participación mayoritaria por parte de éstos/as en lo que respecta al ámbito metodológico. Los mapas mentales que el software ofrece permiten evidenciar de manera gráfica el aumento significativo de los nodos y sus relaciones, a medida que la información se va ingresando en el sistema. Así mismo, en relación con todo el sistema nodal, el software acomoda y reacomoda los nodos conforme aparecen nuevas relaciones o se añade información a un nodo específico. Sin duda las posibilidades del uso de este software responden a las lógicas del pensamiento sistémico y es inimaginable la potencialidad de éste. En mi caso, simplemente conseguí un acercamiento parcial o superficial a su uso y sin embargo los resultados maravillan a la vista.

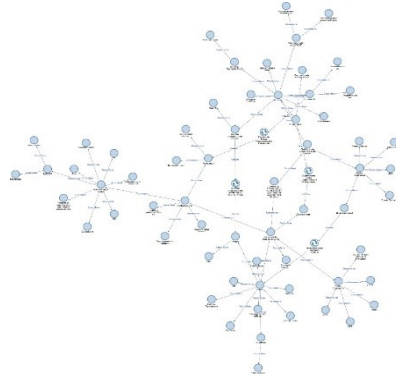
De esta manera, en las ilustraciones 4,5,6 y 7, se podrá observar el progreso en el tratamiento de la información, correspondientes a cada uno de los encuentros con los participantes. Finalmente, al ejercicio de consolidación de las relaciones, que corresponde a mi ejercicio interpretativo; para terminar con la ilustración 8, que expone el alto nivel de complejidad final de la investigación. <sup>25</sup>

---

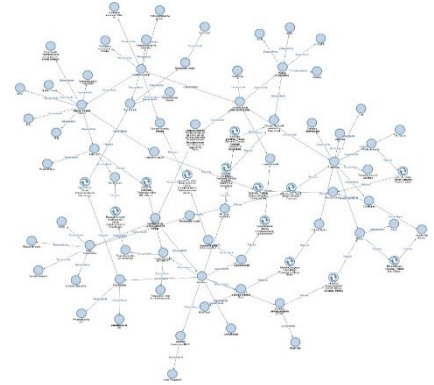
<sup>25</sup> En los mapas mentales, los nodos de categorías y/o actores se representan en azul, mientras que las relaciones entre éstos se representan con símbolos de “retroalimentación”.



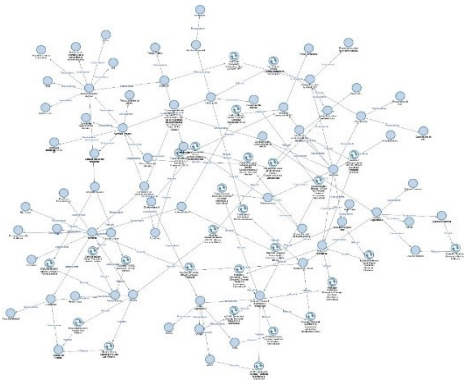
3



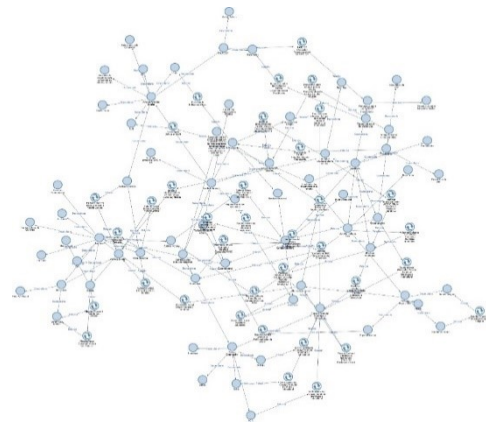
4



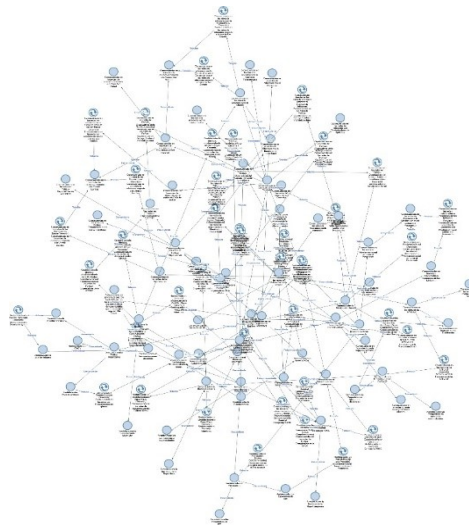
5



6



7



8

*Ilustración 3 (Grupal) Transformaciones en el desarrollo de las categorías y ejes de análisis del proyecto*

Como si se tratase de una compleja red neuronal; la reproducción y/o propagación de algunos hongos o el proceso de formación de un copo de nieve, metáforas útiles de los ejes centrales de análisis; de las redes y los sentidos emergió una exquisita variedad de ramificaciones conforme cada encuentro exponía nuevas unidades de análisis, relaciones entre agentes, tipos de relación y demás elementos. Quiero aclarar que esta no es una modelación de actores o que allí se expresan las consecuencias del proceso de paz; simplemente estos ejercicios de modelación reflejan, por una parte, el desarrollo complejo del proceso de reflexión en la investigación, tanto el mío como el de los/as colaboradores/as, y, por otra parte, los niveles de relaciones y sentidos que se encontraron “afectados” por el proceso en cuestión. Paralelo a ello, cuáles son, el cómo y sus posibles elementos de comprensión; que es lo que planteo exponer en los siguientes capítulos.

Finalmente, Nvivo.12 permite extraer, a modo de anexo, los recuentos o acumulados de la información correspondiente a cada nodo, en un listado textual vía formato digital en Word, lo que posibilita proceder a su respectiva lectura y análisis, es decir, no se limita a la construcción de salidas gráficas o modelaciones, y adjunto a las matrices de Excel ejemplificadas anteriormente, procedí a confrontar las diversas salidas de información, para consolidar así el tratamiento de la información.

## Una apuesta Sistémica Anti/Pos/De colonial

Quisiera comenzar la discusión epistemológica de mi investigación, como ya pudo evidenciarse con anterioridad, con algunas apreciaciones iniciales. Por una parte, trataré de respetar, en la medida que sea posible, no repetir con “mi voz” o mis palabras aquello que los/as colaboradores/as hayan expresado durante los encuentros, en esa medida, muchas de las reflexiones y discusiones centrales de la tesis se encuentran en los relatos aquí expuestos; hecho que responde al acuerdo fundamental con ellas/os<sup>26</sup>. En esencia, eso implica que el principal eje epistemológico orientador del documento es, en lugar de científico, predominantemente político.<sup>27</sup>

Considero que una tesis también puede consistir en cuestionar el ejercicio mismo de la investigación, hecho que pretendo evidenciar mediante el desarrollo metodológico ya expuesto. Sin embargo, le debo a este texto mi falta de habilidad para construirlo de una forma menos lineal en su desarrollo, por lo que ello más allá de evidenciar una incoherencia en los paradigmas que expondré y la forma de su exposición, refleja la necesidad de avanzar en la reflexión sobre otras posibles formas de exposición y desarrollo de los resultados de una investigación.

Me resta invitar a revisar ejemplos como *Otro Posible es Posible* de Arturo Escobar<sup>28</sup>, quién logra construir un plan capitular en el que el lector puede moverse libremente entre los apartados, algo que recuerda las posibilidades de ir y venir entre las páginas que propuso Julio Cortázar en su clásico *Rayuela*; por eso invito al lector/a a pensar esta consecutividad o conexidad de apartados como una exposición que se desarrolla a modo de una flecha en el tiempo.<sup>29</sup>

Teóricamente, mi apuesta consistió en realizar en un trabajo en el cual lograra un acercamiento a los principios de la teoría fundamentada y las teorías que pueden denominarse anti, pos o decolonial, al igual que los paradigmas de las teorías de

---

<sup>26</sup> Para recordar, que la presente investigación pretende ser un espacio de visibilización y expresión de los/as participantes en el proyecto reconociéndolo como mecanismo para dar “voz” a las “gentes” víctimas del complejo conflicto armado colombiano.

<sup>27</sup> Ello quiere decir que los relatos aquí expuestos deben considerarse el principal resultado de la investigación, más adelante se evidenciarán las razones de esto.

<sup>28</sup> Escobar (2018). *Otro Posible es Posible: Caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América*, Ediciones Desde Abajo

<sup>29</sup> Por otra parte, la presentación de este elemento teórico, en términos de la estructura del documento, no debe reflejar la relación clásica teoría-discusión, en dónde el componente teórico antecede otros elementos de la discusión. Por el contrario, los elementos que expondré son las reflexiones y postulados tóricos que pueden brindar luces para la comprensión de mi perspectiva epistemológica, en tanto me considero un aprendiz con afinidad en dichas reflexiones; y además éstas conversan de manera fluida con mi experiencia y los encuentros con los/as participantes sobre la cuestión de interés, es decir, en términos de antecedentes, es el trabajo con los/as participantes lo que antecedió y/o movilizó los diversos componentes de esta investigación.



sistemas y redes. En ese ejercicio, encontré afinidades y posibles acercamientos teóricos que brindaron herramientas para la comprensión de los modos de existencia de las comunidades en cuestión, las cuales pretendo se vean reflejadas en los resultados del presente documento.

De esta manera, me gustaría ofrecer una perspectiva general de los distintos recursos epistemológicos sobre los cuales basé el análisis y la comprensión de los resultados obtenidos durante el proceso de trabajo anteriormente descrito, para que luego, durante el 2º capítulo, pueda evidenciar dichos elementos en el tratamiento y la exposición de la información. En otras palabras, es mi intento de evidenciar el empleo de diferentes elementos teóricos, que, si bien pudieron o no acompañar en un principio la investigación, ahora resultan vertientes epistemológicas con las que me permito concordar como resultado del proceso, o bien, elementos con los que me resulta interesante abrir el diálogo.

El primer reconocimiento que debo hacer en este sentido, es que dicho acercamiento o apuesta sistémica anti/pos/decolonial es realmente una aproximación muy superficial; aunque con ello no pretendo subestimar la calidad y rigurosidad de ésta, sí debo reconocer que es un campo extremadamente amplio y en constante crecimiento, por lo cual, y además debido a las limitaciones temporales que marcan mi investigación, sería irresponsable y pretencioso aseverar una experticia en dichos campos de reflexión.

Frente a mi intención de dejar a juicio de los/as lectoras algunas de las conclusiones o posibles determinaciones de la tesis en cuestión, debo aclarar que esto no se trata de un ejercicio de pérdida o fuga de responsabilidad por mi parte como investigador ni mucho menos la posibilidad de caer en un aparente solipsismo investigativo, pero si resulta un ejemplo fundamental para evidenciar mi postura epistemológica y política.

Dicha postura aparentemente “subjetivista”, como no pocas veces he escuchado que se usa el término para etiquetar la investigación altamente cualitativa y particularista, es la primera evidencia de una elección personal como investigador frente al ampliamente conocido debate entre las ciencias nomotéticas y las ciencias idiográficas. En mi caso, considero que, sin necesidad de caer en un relativismo absoluto, resulta pertinente realizar investigaciones con una perspectiva ampliamente glocal; categoría desarrollada por Arturo Escobar, principalmente en su texto *Otro posible es posible: caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América*.

A modo resumen, el pensamiento glocal de Arturo Escobar enfatiza en la reflexión de las problemáticas sociales enraizadas en lo local, es decir, en el ser-hacer-sentir de las comunidades en su territorialidad, sin perder de vista que dichas relaciones se enmarcan en niveles o escalas mucho más amplias, que podríamos considerar globales, así, el principio de *glocalidad* busca conciliar las dos perspectivas

escalares clásicas de las Ciencias Sociales denominadas “modernas”, a saber, las lógicas de los modelos inductivos o deductivos, propios los debates de la sociología clásica.

Hasta el momento en estos breves párrafos ya hice alusión a diferentes categorías de pensamiento que requieren de una descripción más detallada. Empecemos brevemente por Immanuel Wallerstein, quien propone herramientas útiles en la comprensión del lenguaje y las categorías que empleo.

Wallerstein posee una amplia producción intelectual, que además de discutir la producción científica en Ciencias Sociales, y en especial en sociología, provee de elementos o caminos posibles para la construcción de ese impensar propuesto en varias de sus reflexiones. En este caso, haré uso de su breve y sustancioso artículo titulado *El EspacioTiempo como base del conocimiento*.

El pensador logra hacer una apropiación de la comprensión histórica braudeliana del tiempo en la larga duración, para recordar, los elementos de estructura, coyuntura y acontecimiento que darán paso a las categorías de TiempoEspacio estructural, TiempoEspacio cíclico-ideológico y TiempoEspacio transformativo, Dicha comprensión tempoespacial será útil cuando desarrolle el análisis respecto al conflicto armado y lo que implica el proceso de paz actual con las FARC EP en esa lógica.

En cuanto a lo comunitario, Wallerstein emplea la categoría de *sistemas históricos*, los cuales pueden resumirse como lo que comúnmente denominamos en Ciencias Sociales, la confluencia de medios, modos y formas de producción y reproducción de las redes de relaciones y sentidos, que se entienden en clave de aquellas 3 tempoespecialidades, y que en últimas comprenden o se traducen en lo que aquí denomino “comunidades”. En otras palabras, al emplear las categorías *comunidad, comunitario, sujetos/as comunitarios/as, etc.* Hago referencia a los/as agentes humanos y no-humanos en un territorio cuyas redes de relaciones se vieron modificadas en alguna medida por el proceso de paz en cuestión, y que poseen una organización social particular (medios, modos y formas).

Por otra parte, el empleo de la categoría comunitario se basa en la comprensión de ésta como un principio de relacionamiento entre dichos agentes, es la concreción de los sentidos y modos de existencia de quienes *son comunes entre sí*, es decir: un reconocimiento de que aquello que les es “común” o “diferente”. En ese sentido, las reflexiones, percepciones, suposiciones, imaginarios, significados, etcétera, de estos agentes humanos y no-humanos, que resultan uno de los componentes básicos de la asociatividad en el territorio.<sup>30</sup>

Ahora bien, como quizás el lector o lectora habrá notado, también empleo la categoría “modos de existencia” que, a la par de la categoría “redes de relaciones”,

---

<sup>30</sup> La categoría comunitaria podrá comprenderse mejor en mi ejercicio de análisis durante el segundo capítulo.

corresponden al pensamiento de Bruno Latour, sobre todo en los textos *Investigación sobre los modos de existencia* (2013) Y *Reensamblar lo social* (2005)

Lo que me lleva a afirmar que la presente investigación es un intento por acercarme a las teorías del actor red (TAR) propuesta por Latour que, por demás, son aceptadas y discutidas por Arturo Escobar. De nuevo el profesor Escobar será mencionado en diferentes momentos de mi tesis, con lo que pretendo reconocer que epistemológicamente una de las primeras conclusiones a evidenciar es que paralelo a ser un análisis de conflictos territoriales también me acerco a un análisis de conflictos en la comprensión, además de supervivencia y reproducción, de esos “otros agentes posibles” u “otros mundos posibles” que se materializan en la cotidianidad los diversos actores comunitarios, en las cuestiones de interés y en los modos de existencia de éstos/as.

Adjunto a ello, mi empleo de la categoría *redes de relaciones* también se encuentra influenciada por el pensamiento de Manuel Castells, en particular, sus reflexiones propuestas en el libro *Comunicación y Poder* (2012) Ello resulta insumo sustancial para las discusiones que plantearé en términos de la construcción de paz y la comprensión de las consecuencias del proceso de paz.

Además, respecto a los modos de existencia de los agentes comunitarios con quienes construí la investigación, quisiera aclarar que cuando me refiero a los *modos de existencia* hago alusión tanto a las redes de relaciones como a los sentidos que constituyen lo comunitario; que al final, terminan reflejadas y materializadas en la experiencia del (auto)reconocimiento de los agentes humanos o no-humanos.

Sin embargo, estos agentes comunitarios en cuestión poseen una categoría o característica particular que no es otra más que el elemento étnico. La categoría étnica, como es sabido por parte de colegas antropólogos/as, hace parte de uno de los grandes terrenos de discusión epistemológica en las Ciencias Sociales; en mi caso, como pudo evidenciarse durante mi exposición del debate metodológico, lo étnico surgió como un elemento de especificación o profundización debido a las relaciones con los/as participantes, por lo que éste me implicó una búsqueda a modo estado del conocimiento sobre el tema, con el fin de identificar una posible definición o significado de lo étnico, entendiéndolo como un proceso de construcción identitaria del actor humano. Así, las categorías de etnia, comunidad y cultura se encontrarán altamente relacionadas y discutidas durante el documento.

Por supuesto me resulta imposible cerrar la discusión o tomar una postura inflexible frente a éstas, por lo que me permitiré desarrollar aquellos postulados epistemológicos que, aunque debatibles, resultan cercanos a la experiencia y las manifestaciones de los/as participantes de la investigación, cuando se referían a su comprensión de este tema.

Pretendo iniciar el debate con las reflexiones sobre el actor o agente cultural y/o étnico; así, resulta un caso interesante la investigación que propone Yolanda Bodnar Contreras, en su texto, *Los grupos étnicos en Colombia: demografías postergadas; diversidad cultural versus prácticas estadísticas y asimilacionistas en la investigación* (2008). La cual nos ofrece elementos para la discusión sobre lo que comprendemos por “étnico” y “cultura”. De acuerdo con ella, el ámbito conceptual de las culturas se encuentra entrelazado entre dos ejes:

El primero de esos ejes se encuentra constituido por los conocimientos y los saberes, las necesidades, el entorno y las organizaciones. Estos pilares son de carácter universal en la medida en que están implícitamente presentes en todas las configuraciones humanas. El otro tipo de eje, formado por los procesos explícitos de comunicación, socialización y trabajo, se deriva de los anteriores y proporciona las particularidades a los conglomerados humanos y, en consecuencia, hace posible la diversidad cultural. (Bodnar, 2008, p. 51)

De esta manera, la pensadora también ofrece insumos para la comprensión de lo que aquí he denominado los dos ejes principales de análisis, es decir, la red de relaciones y los sentidos que fluyen en estas.

Cuando me refiero a la red de relaciones hago alusión a ese elemento explícito de comunicación, socialización, organización y trabajo, hecho que por ejemplo se verá reflejado en los apartados donde planteé las discusiones a nivel particular en las comunidades participantes. De igual manera, cuando me refiero a los sentidos, haré alusión a esos elementos “implícitos”, que pueden ser los conocimientos, necesidades y los saberes, enraizadas en un entorno (lugar) particular.

El uso constantemente de la expresión “fluir” cuando me refiero a los sentidos en relación con las redes de relaciones, me resulta útil en la medida en que corresponde a una metáfora que permite imaginar la red de relaciones como un canal, con distintos niveles o escalas, el cual constantemente se comparte información, al estilo de las redes que identifica Castells.

De forma paralela, Bodnar construye una descripción que resulta similar y quizás apropiada para profundizar en la relación Sentido-Red. Para la antropóloga, los elementos explícitos son formas de concreción de los elementos implícitos, es decir, los conocimientos, saberes, necesidades y el entorno que componen una cultura, en nuestro caso, los sistemas comunitarios, se “concretan” en formas particulares de socialización, comunicación y trabajo, lo que para el caso de mi propuesta se traduciría en que la red de relaciones es cercana a una idea de “materialización” de los sentidos entre agentes humanos o no-humanos.

En esa medida es posible identificar consecuencias inmediatas o a corto plazo del proceso de paz con las FARC-EP en los elementos explícitos de la red de relaciones en el territorio. Por ejemplo, en el marco de la socialización y comunicación se pueden agrupar los ejercicios de construcción de paz donde resaltan el Consejo

Territorial Interétnico e Intercultural, los ejercicios de revalorización de la identidad étnica, así como los espacios de reorganización y emergencia de agentes involucrados en el conflicto armado, sin dejar de lado los elementos particulares del género.

Vale la pena añadir que para Bodnar, el entorno “está constituido por todos los medios naturales, físicos y ambientales en los que las culturas se asientan y viven (...) forma parte de los denominados recursos naturales” (Bodnar, 2008, p. 53) Para efectos de la investigación, los denomino usualmente agentes no-humanos, sin embargo, es necesario problematizar esta perspectiva, esa será mi tarea con Latour.

Sin embargo, para concluir por ahora el aporte de Bodnar a mi reflexión, resulta importante una apreciación final de la pensadora:

Lo que suele acontecer es que -como integrantes de una cultura- usualmente no pensamos en ella en estos términos, simplemente la vivimos; además porque no es posible apreciar esa red de relaciones sino a través de sus formas de concreción, que son la socialización, la comunicación y el trabajo. Así ,cuando nos aproximemos a examinar nuestra propia cultura, u otra que percibamos diferente, basta con examinar estas formas concretas de expresión que no son más que representaciones de la trama que subyace en cada una. (Bodnar, 2008)

Yolanda Bodnar deja planteados partes de los principios epistemológicos que sirvieron de modelo análisis para mi investigación. Con el fin de consolidar este marco general inicial de comprensión epistemológica, daré paso a Bruno Latour y Manuel Castells.

Empezaremos por Manuel Castells, reconocido pensador español en diversas áreas de las ciencias sociales. El autor posee una extensa bibliografía sobre discusiones propias de la sociología urbana y de la educación, paralelo a ello, lo acompaña su extensa trilogía *La Era de la Información* en donde expone los diferentes elementos de su teoría, en términos generales, su preocupación por las relaciones de poder y las transformaciones en el mismo.

De acuerdo con Castells, su obra *Comunicación y Poder* (2012) puede considerarse como un copilado de las categorías que emplea y construye en su trilogía; de allí que en mi caso me centré en ésta para ofrecer un diálogo con el autor.

Para empezar, debemos comprender la idea de sociedad red que propone Castells, pero antes de ello necesitaremos de unos elementos de partida o axiomas en la teoría de la información, sistemas y/o redes. En primer lugar, la construcción de una relación, entre seres humanos y/o seres no-humanos, se da mediante el principio de intercambio de información. Como ejemplo práctico, podemos imaginar un simple encuentro entre dos personas, ¡todo en ellas comunica información! , consciente o inconscientemente, desde su lenguaje corporal y verbal, hasta los lugares, formas y motivos del encuentro. Ahora, es posible imaginar el mismo mecanismo en

escalas más amplias, a nivel comunitario o intercomunitario, incluso de forma intencionada, por ejemplo, en los ejercicios políticos de encuentro como las asambleas o juntas comunitarias.

En resumen, el punto de partida es comprender que todo relacionamiento, incluso con aquello que consideramos propio de la “naturaleza” o externo a lo humano, es un intercambio de información, y en tanto sucede ese intercambio se construye lo que entenderemos aquí por relación. Antes de continuar con Castells quisiera agregar una reflexión de Latour que complementa sus reflexiones. .

Bruno Latour, es otro de los reconocidos pensadores a los que he dado cita en esta ocasión, en su caso de nacimiento francés y crítico del pensamiento “moderno”. Latour presenta otro de los axiomas del documento. Para éste, la categoría de “social” debe dejar de usarse en términos de adjetivo, es decir, como un material, al igual que cuando decimos que una mesa es de “madera, de metal, de vidrio, etc.”, para el caso, como cuando nos referimos a una “organización social” o una “relación social”, el autor nos recuerda que allí hacemos uso de una redundancia:

Ya no está claro si existen relaciones que sean lo suficientemente específicas como para que se las llame “sociales” y que pueden agruparse para conformar un dominio especial que funcione como “una sociedad”. Lo social parece estar diluido en todas partes, y sin embargo en ninguna parte en particular (...) Pese a esta doble metamorfosis, son pocos los científicos sociales que han sacado la conclusión extrema de qué tanto el objeto como la metodología de las Ciencias Sociales deben ser modificados en concordancia . (Latour, 2005)

Como filósofo y sociólogo, Latour propone el entendimiento de la categoría social con base a su principio elemental y etimológico, a saber: que lo social hace referencia a lo societal o lo asociativo, *las asociaciones*, en últimas, a la relación que se produce por una *asociación de elementos cualesquiera sean*; para el caso del autor, aquello que se encuentra *ensamblado*. De esta manera, entiéndase que cuando uso la categoría “social” me referiré aquí al ámbito de las relaciones que se constituyen en tanto flujo de información entre las entidades de la relación, y que tienen por forma básica de producción y reproducción *la red*. Conforme las relaciones se complejizan en diversos niveles, actores, intenciones, manifestaciones, entornos, situaciones y temporalidades.

Pero antes, ¿cuál es la intención de comprender esta modelación social? Parece sencilla; se trata de comprender que en el ejercicio de las relaciones entre actores humanos y no-humanos, la información que se transmite o se comunica, es la evidencia y materialización del contrapunteo entre las lógicas de poder que se construyen y reproducen en los modos de existencia humana. Es decir: en la comprensión de los modos de existencia de estas redes de relaciones y la información que transmiten, se encuentra un posible espacio de comprensión de los

ejercicios de poder social, a saber, ejercicios de dominación, cooperación, resistencia, coerción y coacción, entre muchos otros.<sup>31</sup>

Ahora bien, no hay que pensar estos modelos de red como ejercicios estables y tendientes a la armonía, por el contrario, si bien las comunidades se comportan como redes particulares y conexas, lo cierto es que son estructuras particularmente surgidas de la contradicción, es decir, fruto de las negociaciones y tensiones producto de la interacción entre agentes humanos y no-humanos diversos. Lo que sucede es que la red posee ciclos de estabilidad en la medida en que se constituyen algunos acuerdos generales o dominantes, de allí se sustrae lo que comúnmente llamamos “instituciones sociales”, establecidas usualmente por aquellos agentes con posiciones ventajosas en el marco de los flujos de poder en la red.

En línea con Castells, debemos comprender el conflicto como un elemento natural a la constitución de lo social, por ende, no debe verse en un sentido negativo o peyorativo. Por el contrario, en dicho conflicto es que florecen y se enriquecen las diversas manifestaciones o posibilidades de existencia. Hasta aquí sería imposible no encontrar afinidades con el pensamiento marxista en su reconocimiento del conflicto como motor de la historia. Con ello, el poder no debe comprenderse encasillado en alguna institución o actividad particular humana, en tanto el poder se refiere a un ejercicio de comunicación o de flujo de información, éste fluye por los diversos niveles de la red de relaciones según sea la situación, momento histórico, agentes, etc.<sup>32</sup>

Paralelo a ello, al referirme a “los niveles” de la red de relaciones hago alusión, para efectos de categorizarlos, a los componentes clásicos o las etiquetas útiles de las Ciencias Sociales cuando se refieren a la vida social, es decir, que los niveles de la red pueden ser religiosos, políticos, económicos, administrativos, psicológicos, laborales, territoriales, ecológicos, entre otros. Lo importante aquí es consolidar la imagen de una relación constituida por “un canal”, no necesariamente físico, de comunicación de información, la cual posee características que la ubican tendencialmente más cercana a uno o varios niveles de la red.

Quisiera aclarar que la información que fluye en la red no es de carácter puro, en lo que se refiere a los niveles de ésta, por ejemplo, la relación que se constituye entre padres e hijos de una familia cualquiera está compuesta por elementos económicos, religiosos, sentimentales, psicológicos, políticos y demás, aunque algunos de estos elementos puedan variar o compartir más información según sea el caso. De igual manera, en la más sencilla transacción comercial de la cotidianidad se ven entretejidos elementos del lenguaje, de dominación o cooperación, incluso

---

<sup>31</sup> Castells comprende el ejercicio de la dominación del poder como la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales, de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder; también se plantea en términos de poder de cooperación, resistencia, solidaridad, etc.

<sup>32</sup> Así el poder es una categoría relacional, mientras que la dominación es un ejercicio institucional.

elementos morales y sentimentales, propios de niveles culturales, políticos o religiosos. Con ello quiero decir que es imposible continuar con la disección clásica de los elementos de la acción, existencia y sentir humano en campos estrictos e inflexibles, en un sentido de purismo químico o en el propósito de las ciencias sociales “modernas”; por el contrario, es prudente hablar de “tendencias hacia” niveles particulares de la acción social.

De allí que las relaciones no se limiten, por ejemplo, en base a las delimitaciones político-administrativas territoriales a nivel nacional, razón por la cual la delimitación del lugar final de estudio y su comprensión, sobrepasa ese ejercicio de cartografía oficial, como se evidenciará en el segundo capítulo.

En cualquier caso, una red se comprende como un conjunto de nodos interconectados; como ejemplo práctico, podemos pensar en una red de pesca, en un tejido textil o una constelación. Para este caso, las redes expuestas en el modelo de sistematización y análisis de la información que evidencié anteriormente pueden servir de referente ideal. Ahora bien, entonces cualquier componente de la red es un nodo, y a su vez otra posible red con otros nodos que, de acuerdo con la escala, son otra red, y así tendencialmente al infinito. Recordemos que los componentes pueden ser humanos y no-humanos, con ello, la función o razón de ser de cada nodo depende enteramente del tipo de relaciones que constituya con los demás nodos, con la red en sí misma y las otras posibles redes con las que tenga asociación.

Para comprender la importancia que adquiere cada nodo de forma correspondiente a cada red de relaciones, éstos deben medirse en términos de acumulación de información, por ejemplo, en la lógica de relaciones de dominación, el nodo dominante es aquel que posee más información respecto a la totalidad de la red o algunos nodos específicos. Por ejemplo, en las lógicas coloniales, los países dominantes poseen más información de tipo económica, geofísica, política, científica, industrial y militar, etc. que no poseen aquellos dominados; en esa desigualdad se sustenta la posibilidad de dominar. Por añadidura, la categoría “información” no se refiere exclusivamente a “datos” en un sentido informático, la información se materializa en el dinero, armas, tecnología, principios de convivencia e identificación de lo “otros”, modos, medios y lógicas de explotación y acumulación de capital; en resumen, la información no se limita ni reduce a los saberes y conocimientos de un agente en particular, sino que se traduce en todos los niveles de la acción humana y no-humana.

Así mismo, esta información, es decir, la integración de las emociones, sentimientos y razonamientos, así como sus materialidades, son las que nutren la toma de decisiones, es decir, la intención de sostenimiento de la red de relaciones; estas representaciones mentales son las que definen el significado de las acciones que vivimos en nuestra cotidianidad.



En Castells encontramos el principio de la red como forma constitutiva de la vida; y en sus palabras, cualquier forma de vida se constituye en el elemento modelador de la comprensión de ésta. Es de recordar que el autor adeuda dicho pensamiento al físico austriaco Fritjof Capra. De allí que en la vida social las redes se configuran en estructuras comunicativas, o lo que para esta investigación he llamado *agentes o actores comunitarios* (organizaciones, lugares, institucionales o sujetos particulares) y *sistemas históricos comunitarios*

Considero pertinente profundizar en la presentación de los planteamientos de Bruno Latour, aunque no me detendré en su compleja descripción y desarrollo sobre la necesidad de reensamblar la categoría de lo social (Latour, 2005) Quisiera evidenciar los mayores aportes epistemológicos de su teoría a mi investigación y formas de comprender el ejercicio de las Ciencias Sociales, contrario a las perspectivas de esa ciencia social que constantemente he denominado clásica<sup>33</sup>. Latour nos invita a dudar sobre la existencia de aquello que usualmente denominamos “sociedad”, en otras palabras, nos invita a pensar en una ciencia social que no considere que exista:

Ninguna “fuerza social” [una sociedad] que pueda “explicar” los aspectos residuales de las que otros dominios no logran dar cuenta; que los miembros [los/as participantes] saben muy bien lo que hacen aunque no lo expresen de modo satisfactorio para los observadores; que los actores nunca están insertos en un contexto social y por lo tanto son siempre mucho más que “meros informantes”; que entonces no tiene ningún significado agregar algunos “factores sociales” a otras especialidades científicas [ejemplo la psicología-“social”]; que la relevancia política obtenida a través de una “ciencia de la sociedad” no es necesariamente deseable; y que la “sociedad” lejos de ser el contexto “en el que” todo está enmarcado, debe concebirse en cambio como uno de los muchos elementos de conexión que circulan dentro de conductos diminutos (Latour, 2005)

Entonces, la sociología que nos propone Latour, y a la que yo espero acercarme con esta investigación, no se refiere a la sociología de “lo social”, es decir, la sociología clásica que pretende una idea estable, verídica y concreta de “lo social” como un asunto homogéneo. Por el contrario, se trata de una sociología que, en palabras del autor, haga un rastreo de las asociaciones en donde lo “social” designa un tipo de relaciones. (ibid.)

Inicialmente he dejado claro que el principal elemento epistemológico de la investigación consistió en brindar todo protagonismo posible, de forma crítica, a los/as participantes, pues bien, esa es de hecho una de las principales enseñanzas de la TAR, a saber: “seguir a los actores mismos, es decir, tratar de ponerse al día con sus innovaciones a menudo alocadas, para aprender de ellas en qué se ha convertido la existencia colectiva en manos de sus actores, qué métodos han

---

<sup>33</sup> Para efectos de la sociología se consideran como autores y padres del pensamiento clásico a Max Weber, Karl Marx y Emilio Durkheim.

elaborado para hacer que todo encaje, qué descripciones podrían definir mejor las nuevas asociaciones que se han visto obligados a establecer” (Latour, 2005, p. 28)

Parte de la importancia que tiene el reconocimiento del papel fundamental de los/as participantes, más allá de ser meros informantes, es que en base a éstos/as se puede delinear la formación grupal o los modos de existencia de estos sistemas históricos comunitarios (SHC) , es decir, sin importar de qué grupo humano se trate, para reconocer su existencia se requiere de unos voceros que den cuenta de sus características, que por demás, evidencian las condiciones de pertenencia a éste, de allí una primera razón para que los relatos expuestos en el presente documento tengan un nivel altísimo de importancia.<sup>34</sup>

Para que existan los SHC, o brevemente las comunidades, son fundamentales los roles de formadores y/o voceros de grupos o cohesionadores de grupos; estos roles los adquieren diversos elementos humanos y no-humanos dentro de la red de relaciones ensamblada. Ese es el ejercicio que cumplen los líderes y lideresas sociales comunitarias y la razón de que sus reflexiones sean el insumo fundamental para la construcción de mi investigación; lo mismo ocurre para mi agencia durante todo el proceso.

En ese sentido, estos SHC y las redes de relaciones y los sentidos que fluyen en su formación grupal, comparten una condición esencial, a saber, que “no son el objeto de una definición ostensiva -como jarros, gatos y sillas a los que se puede señalar con el dedo índice- sino sólo de una definición performativa. Están constituidos por los diversos modos y maneras en que se dice que existen” (Latour, 2005, p. 57) Con ello el pensador nos propone un punto de partida para el trabajo del científico social, reconocer la importancia de caracterizar los elementos del sistema de redes de relaciones si se quieren comprender los modos de existencia de éste.

Si reconocemos que se trata de un sistema histórico en constante tensión, que no es inerte ni externo o contextual a los agentes o sujetos de la red de relaciones, y los sentidos que fluyen y sostienen esas relaciones, es decir, un sistema en constante movimiento, entonces, se vuelve relativo al trabajo o esfuerzo que realizan los agentes comunitarios en pro de la formación del grupo; en estas tensiones (esfuerzo) se encuentran los “rastros”, en palabras de Latour, para comprender e identificar las formas de existencia de estos sistemas. En efecto, se trata de sistemas en constante fluctuación fruto de las tensiones propias del relacionamiento entre diversos actores o agentes de la red.

Aquí hallamos un interesante punto de conexión entre los pensadores, mientras que para Castells la dominación es un ejercicio excepcional en las relaciones de poder, propias de la institucionalización y no del poder en sí mismo, es decir, el poder se entiende en flujo por todos los elementos de la acción humana; Latour, por su parte,

---

<sup>34</sup> Recuerdo que todo ello lo propongo como elementos a debatir

entiende igualmente que la regla o lo constante es la “actuación” (movimiento) mientras que lo excepcional son las estabilidades a largo plazo, es decir, con este ejemplo vemos que ambos pensadores concuerdan con que la perspectiva de análisis del científico social debe volcarse a la comprensión de dichas estabilidades como elementos de discusión y no axiomas a respetar, en resumen: lo que debería llamar nuestra atención son las acciones y los medios que se asumen en la red para el mantenimiento de la misma, en un universo aparentemente dominado por la entropía en donde el movimiento y el cambio son “lo normal”.

Sin embargo, en este sentido Latour añade un elemento adicional; contraria a la sociología clásica en donde el cambio resulta eje fundamental de estudio en un marco de estabilidades, para la TAR el cambio es el elemento que brinda luces, rastros o “chispas” que permiten dilucidar las formas de agrupación; sobre todo cuando se trata de modos de existencia que mutan a unos más nuevos o diferentes. En palabras del autor, “¿Significa que tenemos que tomar seriamente las diferencias reales y a veces exquisitamente pequeñas entre las muchas maneras en que la gente alcanza lo social? Me temo que sí” (Latour, 2005, p.60)

Éste es quizás el elemento epistemológico más controversial que aporta la TAR; todo ello es el afluente de una sentencia mayor de Latour, *no existe la sociedad*, al menos no en esa concepción inerte, externa o de “pegamento” entre los “individuos” que la “componen”. Lo que existen – de acuerdo con él- son esos esfuerzos, conscientes o inconscientes, humanos y no-humanos, que cotidianamente se enmarcan en el sostenimiento de la formación grupal o aquellas maneras en que se alcanza lo social, es decir, esa creación y recreación de los sistemas históricos comunitarios que usualmente llamamos nación, etnia, continente, pueblo, país, etc. y que dependen de los esfuerzos de los diferentes componentes de la red.

Entonces lo social requiere y se sustenta en un trabajo y tensión constantes por parte de los agentes o actores comunitarios, así, en últimas, todos los niveles de relacionamiento requieren de su inquebrantable movimiento (dichas tensiones) para su existencia; y en las formas como sucede este movimiento se enmarcan aquellas extrañas estabilidades, lo que Bodnar denominó “la diversidad cultural”.

Al igual que si un grupo de creyentes deja de asistir a sus encuentros religiosos, los miembros de un club cancelan sus membresías; los integrantes de un sindicato se abstienen de hacer reuniones o publicaciones; o los partidos políticos cesan sus manifestaciones públicas; cualquier tipo de relación que deje de crear y recrear los medios, modos y formas en que sucede su existencia o formaciones grupales<sup>35</sup>, simplemente corre el riesgo de desaparecer. En la metáfora de Latour, si un bailarín deja de bailar se termina el baile, el espectáculo no continúa a menos de que otro bailarín lo releve; a eso se refiere con la necesidad de una definición performativa.

---

<sup>35</sup> Entiéndase que modos de existencia y formación grupal se corresponden en tanto nada existe de manera individual o “arelacionado”.

Ahora bien, en este movimiento, que en últimas es un flujo constante de información, para la TAR se plantea mediante dos tipos de “agentes”, por una parte, los intermediarios y por otra los mediadores. Dentro de la red existen componentes que pueden cumplir con uno u otro de estos comportamientos, incluso ambos o variar según sea el caso.<sup>36</sup> De esta manera por intermediarios entenderemos el papel de simple transmisión de información, así, su definición se aprecia claramente en su nomenclatura: este rol no modifica, interpreta o discute la información a transmitir, por el contrario, los mediadores de la red son aquellos elementos que sí modifican, distorsionan o traducen la información que transportan.

Paralelo a ello, como bien hace parte de la teoría, me es preciso puntualizar la idea de “actor” en Latour; cuando hablamos de éste/a, no debe entenderse de manera clásica como una entidad que meramente emite o realiza una acción, en la medida en que nunca está totalmente claro quién o qué realiza la acción. Con actor debemos comprender una entidad que es receptáculo y partícipe de múltiples acciones. Este principio obedece al reconocimiento de la interexistencia de la vida, a saber: que no existen tales cosas como los “individuos únicos”, enteramente libres, autónomos y propios de la teoría económica liberal y el individualismo metodológico.

La metáfora de Latour consiste en imaginarnos precisamente a un actor de teatro y reconocer que aun cuando se trata de un monólogo, es imposible identificar con estricto rigor en dónde recae la actuación, no solo porque el guion y el *performance* puedan ser parte de las decisiones y motivaciones del director de la obra, sino porque allí también se encuentra presente el trabajo de iluminación, la escenografía, los asistentes de logística, entre muchos otros, entonces, ¿quién realiza el acto?

Lo importante a nivel ético de este elemento es el respeto absoluto que se debe asumir como investigador ante las declaraciones o expresiones en los encuentros con los participantes, absteniéndose en la medida de lo posible a traducir dichas manifestaciones en esquemas clásicos de las Ciencias Sociales reconociendo que esta acción, por inverosímil que pueda parecer, es constitutiva y sumamente valiosa en el proceso de comprensión de la formación social. Aquí Bruno Latour nos ofrece un ejemplo que resulta simpático y esclarecedor; ante la afirmación de un peregrino el cual sostiene que: “es por la virgen que se encuentra haciendo su trabajo en ese lugar”, antes que reírse en aires de superioridad académica, los sociólogos de las asociaciones mantendrán una actitud apacible y respetuosa:

---

<sup>36</sup> Dependiendo de la situación un mismo agente puede ser mediador o intermediario en la complejidad de los niveles de las redes de relaciones. Por ejemplo, un miembro de cualquier organización comunitaria puede ser intermediario en tanto simplemente sea reproductor de los discursos de la organización o ser mediador si no sólo reproduce los discursos sino que además los reflexiona, discute y traduce según sus saberes y experiencias; así como puede cumplir el rol de intermediario frente a los asuntos políticos de la comunidad y sin embargo ser un mediador en lo que respecta a los elementos religiosos de ésta -en su ejercicio organizativo-. Así los ejemplos tienden al infinito.

Todo lo posible para aprovechar la oportunidad ofrecida por el peregrino de medir la diversidad de agencias que actúan simultáneamente en el mundo, sí es posible escribir hoy que la “Virgen” es capaz de inducir a peregrinos a subirse a un tren contra todo lo que los ata a sus hogares, eso es por cierto un milagro (...) La dolorosa lección que debemos aprender es exactamente lo opuesto de lo que aún se enseña en todo el mundo bajo el nombre de “explicación social”, a saber, que no debemos sustituir una expresión sorprendente pero precisa por el repertorio bien conocido de lo social, que supuestamente se oculta detrás de ella (Latour, 2005)

La invitación es a construir, contrario al *metalenguaje* clásico de las ciencias sociales, es decir, los miles de conceptos propios de la academia; una especie de “*infra-lenguaje*”, es decir una forma de conversación escueta y directa, que simplemente sirva de puente para el diálogo con los/as colaboradores/as sin que se vea colmada o absorta en las categorías científico-sociales. Colaboradores/as que, de esta manera, también podemos denominar los/as coautores/as de la investigación, en tanto agentes de esta. Cabe resaltar que ese fue mi intento con las conversaciones solidarias y la participación en los grupos focales naturales. Muy cercano a las reflexiones propuestas por Hugo Zemelman: para éste de lo que se trata en el ejercicio científico social no es de decidir o promover como deberían actuar éstos/as actores o actrices, sino “rastrear” las muchas formas, medios y modos en que se relacionan los unos/as con otros/as.<sup>37</sup>

Para este elemento el autor pone de relieve una crítica al cientificismo clásico y cargado de diccionarios académicos. Es verdad que no puede considerarse como científica una disciplina que reemplace los datos precisos obtenidos (construidos) en el trabajo de campo, por categorías que son intangibles, no mencionadas por los/as participantes e incluso negadas por éstos/as, a razón de una aparente rigurosidad y metodología científica. A esta comprensión de la creación, recreación e incluso destrucción de formaciones sociales por parte de los/as coautores/as de la investigación, es lo que Latour denomina *metafísica práctica*.<sup>38</sup> Por eso, para la TAR resulta más apropiado hablar de actantes y de agentes en la acción, en tanto en un mismo “individuo” pueden recaer una infinidad de acciones y entidades que motiven o condicionen el movimiento.

Por consiguiente, los bloques que he denominado aquí “relatos”, a falta de una etiqueta útil más apropiada, y sobre todo en relación con la forma en que se

---

<sup>37</sup> Hecho que no resta agentividad al investigador/a social, como Latour reconoce este elemento como parte de la intencionalidad política del investigador/a y no como parte de su naturaleza intrínseca. Afortunadamente Orlando Fals Borda nos recuerda que ambos elementos son fundamentales en el rol social del conocimiento y la academia; por supuesto, en línea con Manuel Castells, se debe reconocer que esta postura política no necesariamente resulta a favor de los actores dominados, también puede apuntar a los intereses del agente “dominador”. Queda a juicio de cada investigador/a social.

<sup>38</sup> Recordemos que la metafísica es usualmente considerada la vertiente de la filosofía que busca comprender y definir la estructura básica del mundo. Latour ofrece especial reconocimiento a estos ejercicios metafísicos por parte de quienes define como “actores comunes” más allá de la que proponen los “filósofos” académicos.

construyó esa información con los/as participantes, son evidencias de ese proceso de metafísica práctica, no son simples referencias o descripciones de una realidad externa, sino que son la demostración de su proceso de creación y recreación de los modos de existencia. Es decir, en calidad de mediadores, estos relatos son un acto de (re)creación de la realidad en sí, por ende, el término relato sólo debe referirse a la forma de comunicación de dicha acción. Me gustaría dilucidar esta comprensión del actor o el actante con un ejemplo que quizás resulta más apropiado y comprensible para las comunidades de la región.

Aunque las categorías y prácticas pueden variar dependiendo de cada comunidad, me permitiré describir la acción de *armonización* propuesta por las comunidades indígenas Nasa del territorio, como una de las experiencias que más llamó mi atención en los encuentros.

Una de las prácticas de la armonización consiste en que uno de los miembros de la comunidad, usualmente el The Wala o Nuudxisa (guía/médico espiritual), sumerja un ramo de hojas de las plantas de coca, verdolaga, alegría, ruda y musgo virgen de laguna (blancos o verdes dependiendo del ritual)<sup>39</sup> en agua; y ésta sea vertida en la cabeza del participante – a modo de baño espiritual y equilibrio energético- que va ingresando o saliendo del lugar de la reunión, por ejemplo La Tulpa. Estas plantas acompañan la armonización de la persona de acuerdo con las propiedades que se les presumen, por ejemplo, el frío del musgo, la tranquilidad de la ruda y la alegría que hace alusión a su nombre. Además, los líderes espirituales también mantienen a su lado “la chonta”, que a simple vista parece un sencillo palo de madera, y que en realidad es también guía energético y espiritual por parte del médico o autoridad tradicional; sin dejar de lado los “bolsos” en que guardan los insumos para el ritual en cuestión, cuyo tamaño es simbólico para cada The Wala.

El ritual tiene la intención de despojar los sentimientos de enojo, pelea o violencia por parte del participante y que, por ejemplo, éste pueda brindar sus opiniones de manera serena y clara para los demás miembros del encuentro. Ahora bien, ¿qué es lo que realmente armoniza al participante? ¿es el agua que se vierte? ¿son las palabras del armonizador al realizar la acción? ¿se trata de la planta de coca, la ruda o la alegría? ¿o se trata de los espíritus que respaldan la acción? Y, sobre todo, ¿quién realiza la acción?, ¿el miembro que vierte el agua o el participante que asume una postura y actitud conforme a este suceso? Sin duda resulta realmente difícil conseguir una respuesta puntual a esos interrogantes, y en línea con los postulados de Latour incluso resulta innecesario. La actitud del científico/a social –

---

<sup>39</sup> Estas plantas a su vez tienen una compleja separación entre plantas frías, calientes bravas y demás. El The Wala va usando las plantas de acuerdo con su criterio y las necesidades de la armonización. La armonización se da por ejemplo para armonizar el cuerpo personal, también para armonizar el territorio o también para armonizar la comunidad con este último o para alejar las malas energías; existe una diversidad muy amplia de casos y necesidades de armonización.

como propuesta- debería ser aceptar esa incertidumbre y hacerla parte de sus reflexiones académicas.

Con el fin de ir concluyendo los aportes iniciales de Latour a la investigación, quisiera desarrollar algunos elementos de la TAR. Si bien con Castells partíamos del hecho de considerar el poder como un elemento que fluye en todos los ámbitos de la actividad humana, Latour nos recuerda que, además, el poder y la dominación, en tanto son resultado del proceso de formación grupal, son elementos que no existen independientes a la red, así, el poder y la dominación son producidos, creados o compuestos. De acuerdo con lo anterior, tampoco se les puede entender como “entidades” independientes o externas al ser humano.

Ahora bien, si hasta aquí entendemos que el poder y la dominación son elementos con base en características o relaciones desiguales, pero, también asumimos que todas las entidades humanas y no-humanas tienen una igual capacidad actante, bien sea de mediadores o intermediarios, entonces queda abierta la pregunta por la fuente de aquellas desigualdades; para Latour, allí se encuentra el principal indicio de que en la red de relaciones se encuentran agentes no-humanos en donde se tejen dichas condiciones desiguales.

En el caso del poder, si reconocemos el altísimo esfuerzo cotidiano que requiere la red de relaciones para mantenerse vital, es decir, para que las estructuras se mantengan en diversos niveles de estabilidad en el tiempo (en el movimiento constante), entonces éste no puede depender meramente de vínculos entre entidades humanas, entendiendo lo efímeras que resultan estas conexiones y entidades. Por ende, a lo que usualmente llamamos “objetos de la naturaleza”, deberá concedérsele una agencia dentro del sistema y una importancia crucial para el sostenimiento de la formación grupal.

Los ejemplos en el lenguaje cotidiano resultan innumerables, el pensador nos recuerda algunos de éstos: “los cuchillos cortan la carne, los martillos “dan” en el clavo, las barandas “evitan” que los chicos caigan, las etiquetas “ayudan” a la gente a calcular los precios”; todas ellas expresiones referidas a la “acción” que recae sobre un “objeto”, entonces, el autor continúa, “*cualquier cosa* que modifique con su incidencia un estado de cosas o es un actor o, si no tiene figuración aún, es un actante” (Latour, 2005, p. 106).

Entonces, para comprender la importancia de estos “objetos”, debemos entenderlos dentro de la categoría de mediadores y no simples intermediarios, lo que implica que entre la expresión “los cuchillos cortan la carne” y “el hacha corta la carne”, hay elementos mucho más profundos en la acción que un simple ejercicio instrumental,

a saber, entre realizar minería *tambando* o con retroexcavadoras y procesos industriales, hay una distancia radical en las acciones y sentidos.<sup>40</sup>

A razón de aclarar este componente como elemental cuando me refiera a las consecuencias del proceso de paz, debo recurrir a una cita adicional de Latour:

Además de “determinar” y servir como “telón de fondo a la acción humana”, las cosas podrían autorizar, permitir, dar los recursos, alentar, sugerir, influir, bloquear, hacer posible, prohibir etc. La TAR no es la afirmación vacía de qué son los objetos los que hacen las cosas “en lugar de” los actores humanos: dice simplemente que ninguna ciencia de lo social puede iniciarse siquiera si no explora primero la cuestión de quién y qué participa en la acción, aunque signifique permitir que se incorporen elementos que, a falta de mejor término, podríamos llamar no-humanos” (Latour, 2005)

Con ello en mente, es posible comprender las relaciones desiguales de poder en las formaciones grupales al reconocer la agencia de los objetos no-humanos en dichas relaciones. Aquellos planteamientos que reconocen el papel de los objetos como meros intermediarios en el ejercicio de la acción humana, mantienen un pensamiento que “vacía las referencias a las relaciones de poder y a las desigualdades sociales de todo significado real. Al dejar de lado los medios prácticos, es decir, los mediadores a través de los cuales se produce la inercia, la durabilidad, la asimetría, la extensión, la dominación” (Latour, 2005, p. 125)

En suma, Latour ataca fervientemente la división clásica entre el mundo “natural” y el mundo “humano”. Estas cosas u “objetos”, que son de hecho, en tanto contruidos, reales, manifiestos e incluso poseen una materialidad, son en realidad, para el autor, “cuestiones de interés”, en el sentido de que más que “objetos” realmente son “reuniones”, es decir, una relación y receptáculo de sentidos humanos y no-humanos.

El reconocimiento de esa “agencia” de las entidades no-humanas es lo que permite contrarrestar la idea de una “naturaleza no-social”, al igual que con la categoría de “sociedad”, una naturaleza entendida como externa, inerte y omnipresente, simple telón del desarrollo de la actividad humana. Por ejemplo, “se suponía que los chimpancés eran buenos y sociables, que ofrecían la imagen de un paraíso de salvajes buenos, pero ahora aparecen como ferozmente competitivos, proclives al asesinato y a planes maquiavélicos arteros, o al menos esto es lo que está en debate en la primatología” (Latour, 2005, p. 168)<sup>41</sup>

Para terminar con Latour, me referiré a su disertación sobre la categoría de “red”. Cuando hice mi breve explicación en base a Castells, presenté una caracterización básica de la modelación de la red, sin embargo, a ésta es necesario aplicarle los principios de la TAR. De esta manera, la red, al igual que otras grandilocuentes

<sup>40</sup> En lo que a mí respecta, me parece una apuesta interesante por resistir al “desencanto del mundo” propio de la ciencia moderna, sin caer en una comprensión fabulesca de lo no-humano.

<sup>41</sup> En últimas, son las *cuestiones de interés*, la unidad de análisis y observación fundamental para la TAR



categorías, realmente no expresa una entidad externa a los actores, como puntos inertes sostenidos en el espaciotiempo. Para empezar, la categoría de red, sobre todo a nivel literario, se refiere a la conexidad entre mediadores y no simplemente intermediarios, en otra expresión de Latour, *actores traductores de la información que intercambian*.

En esa medida el pensador nos deja claro que la “red” corresponde simplemente a un concepto y no una entidad extrahumana como tal <sup>42</sup>; es simplemente un insumo para la descripción, un mero ejercicio de modelación.<sup>43</sup> No obstante, ésta tiene cuatro características indispensables a reconocer: en primer lugar, la red establece puntos de conexión que son rastreables empíricamente (físicamente) que llamamos “nodos”; en segundo lugar, esta conexión empírica deja a la incertidumbre los elementos de la acción, es decir, hay niveles de independencia de los nodos en tanto intermediarios o mediadores, que, en tercer lugar, requieren de un trabajo constante por parte de dichos nodos para la reproducción de ésta. Como última característica, la unión entre los nodos se encuentra hecha por el movimiento (y/o tensión) propios de la relación entre agentes diversos, que se relacionan precisamente por ser diversos. (Latour, 2005).<sup>44</sup>

Reconocidos lo planteamientos generales de la TAR en esta investigación, resta señalar los componentes de/anti/poscoloniales, o mi esfuerzo por tejer una epistemología que reconozca y se enriquezca con la producción intelectual latinoamericana. Anqué con Bodnar ya dimos apertura a éste páginas atrás.

El puente que conecta la teoría de sistemas de redes con el pensamiento anti/pos/decolonial, en mi investigación, es la comprensión de que aquella desigualdad de poder y dominación en las relaciones de la formación grupal no son otra cosa que las lógicas de dominación colonial. Con el fin de culminar esta exploración epistemológica recurriré a dos pensadores/a latinoamericanos/a reconocidos en términos de la discusión.

Empezaré por el elemento más obvio, aunque en ocasiones subestimado. Estos ejercicios de metafísica práctica que suponen los relatos y el presente informe de investigación versan sobre una territorialidad específica, es decir, una tiempoespacialidad particular, tanto a nivel geográfico y geofísico, como a niveles demográficos; este enraizamiento, en tanto es un elemento actante de la formación grupal, es fundamental resaltarlo.

---

<sup>42</sup> Por ende, la categoría de red no se limita ni reduce a la modelación de una red de puntos como las que presenté en la descripción metodológica. Estar conectados o interconectados no basta para considerarse una “red” en el sentido de la TAR, se requiere de ese “trabajo” entre nodos que describí anteriormente.

<sup>43</sup> A menos de que se trate de las redes informáticas, telefónicas, virtuales, en general de las telecomunicaciones, profundizadas en la teoría de Manil Castells, estas redes efectivamente “existen” en la materialidad.

<sup>44</sup> Como lo referencia Latour, la red es más bien el instrumento que dibuja, antes que la forma a modelar.

A partir de allí, requiero hacer uso de las etiquetas político-administrativas oficiales, con el fin de brindar elementos de orientación en dicha tiempoespacialidad, más no en aras de una comprensión estática de los actores en el territorio. Ahora bien, como es sabido, las lógicas del poder colonial se traducen en ejercicios de dominación entre unos actores y otros, en donde los dominantes, usualmente son los poseedores de los medios y modos de producción, por ejemplo, el dominio del uso legítimo de las armas que poseen los “estados-nación” para “proteger” sus territorios” o las “reglas” del mercado internacional de valores, los impuestos a mercancías determinadas, los “estados de sitio”, etc.

Para el caso latinoamericano, por ahora no quisiera extenderme en la historia colonial de dominación sufrida a nivel general, ello lo abordaré en el tercer y último capítulo, por el momento, basta con reconocer que, durante aproximadamente los últimos 500 años, de acuerdo con la historiografía oficial, las lógicas de relación imperantes en los Sistemas Históricos Comunitarios “Occidentales” han transcurrido por la legitimación del poder en clave a la dominación, usualmente violenta y represiva. Pues bien, en la actualidad dichas lógicas se mantienen, por supuesto, en sus debidas proporciones y en el marco de las instituciones, necesidades, expectativas y demás particularidades de lo que comúnmente llamamos “el mundo moderno”.

Arturo Escobar, antropólogo colombiano y Silvia Rivera Cusicanqui, socióloga boliviana, nos enmarcan muy bien las lógicas del poder colonial y la necesidad de pensarnos en clave anticolonial, es decir, en un sentido de resistencia frente al Sistema Mundo Moderno Colonial Capitalista (SMMCC), con el que caracteriza Escobar la formación grupal y sus lógicas dominantes a nivel mundial.<sup>45</sup> Para el caso de Rivera Cusicanqui quisiera dejar sus reflexiones a nivel de la comprensión tiempoespacial, las críticas al colonialismo intelectual y su comprensión del mestizaje (elementos fundamentales para mi investigación) para ser presentados durante el tercer capítulo de este informe, con el fin de poder brindarle la profundidad necesaria y reconocer su basta influencia durante las reflexiones en curso.

Antes de continuar con Escobar, debo reconocer “las deudas” que tengo con muchos otros/as pensadores/as. Si bien he presentado y presentaré aquellas reflexiones fundamentales para mi discusión y comprensión del debate en curso y la apuesta investigativa, lo cierto es que, como cierre de un momento de formación académica, en mis versos, sentencias, formas de escribir y maneras de comprender, habita la inspiración de muchas reflexiones obtenidas en ese “encuentro” académico.

---

<sup>45</sup> Espero se recuerde que ya hablábamos de sistemas mundos con el pensamiento de Immanuel Wallerstein, pero al ser su teoría más popularizada, no encuentro razones para extenderme en ella aquí. Véase *Análisis del sistema mundo. Una Introducción*. (2005). Sin embargo, haré algunas precisiones al respecto en el tercer capítulo.

No hay duda de que las narraciones, descripciones y debates sobre el conflicto armado propuestos por Orlando Fals Borda, en sus escritos sobre la Violencia, Darío Villamizar Herrera, Alfredo Molano Bravo o el periodista y escritor Arturo Alape, motivaron los primeros ejercicios de acercamiento al complejo conflicto armado nacional.

Nombres como los de Víctor Manuel Moncayo y Daniel Pecaut, si bien no acompañaron las reflexiones iniciales, hoy son una fuente inconmensurable de cavilaciones. También puedo recordar ahora mismo nombres como Nina S. Friedemann, Antonio Caballero Holguín, Manuel Zapata Olivella y Olga Behar, entre muchos otros/as.<sup>46</sup> Me queda ofrecer disculpas a todos/as aquellos/as no citados en este momento, por demás está decir que la bibliografía sobre el tema se extiende por amplios pasillos y estanterías de las bibliotecas académicas.

Entonces tenemos ya dos cuestiones por profundizar, el principio decolonial y las comprensiones de la TAR en clave a ésta. Aunque bien podríamos hacer una definición simplemente etimológica, el pensamiento de/pos/anticolonial<sup>47</sup> se basa en un principio de resistencia o contraposición a las lógicas de dominación colonial, por ejemplo, frente al colonialismo intelectual<sup>48</sup> Sin embargo la comprensión de este elemento de resistencia al colonialismo global ofrece unas precisiones para tener en cuenta.

Estas fuerzas [las coloniales] continúan operando a través de formas de interacción en permanente cambio del pensamiento y la cultura europea, consideradas universalmente válidas y que aparentemente mantienen una subordinación perpetua a los saberes y prácticas culturales de la mayoría de los grupos europeos de todo el mundo (Escobar, 2018).

Así, en primera media, en tanto relación de poder y lógica de formación grupal, el colonialismo sigue siendo un tipo de forma de relacionamiento entre actores de la red del sistema mundo moderno colonial capitalista, y para el caso latinoamericano, el “rol” ha sido el de agente dominado, es decir, que el actuar de los países latinoamericanos ha tendido a estar subalterno a los intereses, principios y necesidades de los ejes de los sistemas históricos comunitarios de dominación, a

---

<sup>46</sup> Aunque a pie de página, no podría olvidarme de Jaime Zuluaga Nieto, doctor en derecho y ciencias políticas, certero estudioso y partícipe de las discusiones del complejo conflicto nacional; Darío Fajardo, antropólogo colombiano reconocido ampliamente por sus reflexiones sobre el tema agrario y el campesinado nacional y Manuel Vega Vargas, juicioso historiador colombiano afín a los temas políticos y de salud pública. A ellos les debo sus aportes, sugerencias y conversaciones como asesores, totales o parciales, de esta investigación.

<sup>47</sup> Con este juego de prefijos quiero aclarar que los pensadores o “corrientes” de las lógicas de reflexión en resistencia a la dominación colonial han adoptado muchos de éstos para referirse a sus perspectivas y queriendo indicar, quizás, niveles de radicalidad, temporalidad o posturas políticas aparentemente diversas.

<sup>48</sup> Fals Borda definía el colonialismo intelectual como la imposición de categorías de pensamiento construidas desde los ejes de dominación, Europa y Estados Unidos, que se aplicaban para comprender la realidad latinoamericana sin mayor discusión o mediación. La categoría también es ampliamente utilizada por el pensamiento de Boaventura de Sousa Santos, Silvia Rivera Cusicanqui, Enrique Dussel, entre otros/as

saber, USA y Europa; este es también el caso de África o la India, territorios igualmente (re)producidos por el imaginario “occidental”. O sea, ese pensamiento anglo-latino que configura la relación de dominación europea y estadounidense. Ello, como lo expresaré en torno a los sistemas históricos comunitarios latinos, ha implicado el arraigo a lógicas de dominación y exclusión racial en las que el complejo conflicto armado se diversifica.

Por eso es fundamental reconocer que los actores participantes de esta investigación se corresponden con aquellos agentes dominados en dicha lógica, aunque mediadores del ejercicio de poder, son en su mayoría víctimas de éste. Así, con fines de etiqueta útil, el *pacífico colombiano* se encuentra “habitado” o surte las veces de telón, no inerte ni exterior, por comunidades que, en su mayoría o gran proporción, según sea el enfoque territorial, se identifican bajo la categoría “etnia”, como lo veremos más adelante, particularmente afrodescendientes e indígenas.

De acuerdo con Escobar, los actores del territorio reconocen “el hecho de que el Pacífico es un “territorio ancestral de grupos étnicos”; que estos grupos son culturalmente diversos y buscan respetar mutuamente sus diferencias y con respecto a la sociedad colombiana; desde esta posición de mutuo respeto y de diferencia, ellos asumen la coordinación de la defensa de sus territorios; la cultura y la identidad.” (Escobar, 2018, p. 20) Esto para el caso particular de las negritudes e indígenas del territorio; el campesinado, como se verá en el segundo capítulo, complejiza la cuestión.

Arturo Escobar nos recuerda que, en el movimiento constante y tendiente al caos que hemos planteado de acuerdo con la TAR, puede perderse de vista o subestimarse una categoría primordial, la idea de “lugar” en relación con la “red”; para el autor, no debe olvidarse que aún el movimiento, cualquiera sea, acontece en una tiempospacialidad que motiva una especificidad de actores humanos y no-humanos, al igual que lógicas de relacionamiento internodal. Para el caso colombiano, como lo menciona el pensador, es una de las regiones del mundo donde es más intensa la lucha por la imposición de los términos de la globalidad imperial, y se puede decir que en este país las pequeñas guerras crueles de la globalidad imperial han sido disputadas por varias décadas, donde cada año se esparce más lejos su fatídico abrazo sobre territorios y esferas de la vida social (Escobar, 2005)

En ese sentido, Escobar utiliza la etiqueta nacional para referirse al “lugar” en el que ocurre el complejo conflicto armado, y le atribuye tres condiciones para identificarlo, a saber: condiciones geofísicas, condiciones medioambientales y finalmente demográficas o de población. Sin embargo, antes de profundizar en estas tres es necesario, al igual que lo hace Latour con sus etiquetas, redefinir la idea clásica de lugar.

En línea con la deconstrucción que la TAR hace de categorías como *naturaleza, sociedad o red*; el “*lugar*” debe ser comprendido en clave de “encuentro”. Pero ¿encuentros de qué?, pues bien: de actores o redes, humanos y no-humanos, que pueden diferenciarse entre sí, es decir, de sistemas históricos comunitarios cuyos agentes pueden distinguirse por sus características geofísicas, demográficas o medioambientales; también por sus sentidos y relaciones en el marco de estas distinciones. Ello quiere decir que “*lugar*” es la forma en que modelamos dicho encuentro y no una entidad externa o simple *entorno* de lo social.

Allí se encuentra una distinción clara con la idea de “entorno” propuesta por Yolanda Bodnar cuando nos referíamos a los elementos constitutivos de la información que fluye en los tipos de formación social humana. Lo que sucede con la categoría “*lugar*” es que solemos hacer uso de ella al referirnos a actores predominantemente no-humanos, “el lugar de los hechos” suele referirse a la “espacialidad” de los hechos y describirse únicamente mediante la materialidad de éstos, mientras que, si se parte de la consideración de cuestiones de interés y no cuestiones de hecho, la simple comprensión de los “objetos” más allá de elementos inertes, o la “naturaleza” como un elemento de agencia, es impensable reducir el “*lugar*” a una simple superposición de entidades materiales en un espacio estático.

Vendría bien un ejemplo: Si un conductor va por la carretera, subiendo la cuesta de una montaña, es posible que, a inicio de su viaje, la visión que tenga del espacio no le permitirá ver más que algunos cuantos árboles y el camino; más adelante, a mitad de montaña, es posible que ante su vista ahora se presenten elementos de algún lejano valle y otros caminos y montañas; finalmente, al llegar a la cúspide, el conductor podrá apreciar la diversidad de árboles y caminos del valle, apreciará otra vegetación y posiblemente otra fauna, pero, sigue siendo el mismo conductor, la misma montaña y probablemente el mismo camino. ¿Cambia algo o sólo se trata de una simple adición de elementos al paisaje? Pues bien, sí cambia, y, de hecho, cambia todo.

En este momento estamos hablando de “lugares” diferentes y no de perspectivas diferentes de un mismo lugar, en tanto no existe “una montaña, unos animales, unos caminos, una vegetación” reales o exteriores a la perspectiva y experiencia de nuestro conductor. Al contrario de un pensamiento Kantiano, no es una cuestión de “limitaciones” humanas y la imposibilidad de “abarcarse” o “comprender” la “totalidad” de la realidad, se trata de que, en cada momento, a cada movimiento, nuestro viajero crea y recrea las relaciones con los demás actores y redes de relaciones por los que va transitando en su recorrido. El lugar, entonces, es también una categoría fruto del proceso de “metafísica práctica” de los agentes de la red, y en tanto conocimiento *enactivo*, requiere de un trabajo por parte de los agentes de la red para su perdurabilidad.

En última instancia, el reconocimiento de una lógica decolonial para la TAR inicia con la reafirmación de que las formas grupales o los sistemas históricos

comunitarios varían de acuerdo con los lugares en los que éstos se encuentran, sin caer en un falso y anacrónico determinismo geográfico. Es importante reconocer que los objetos humanos y no-humanos, en tanto agentes, actúan de acuerdo con unas naturalezas especiales, éstas son las que finalmente permiten la construcción de categorías como “nación”, “país”, “continente”, “fauna”, “flora”, “medioambiente”, “G12”, “Europa” “África”, etc.

El lugar se figura así, no como reducción o separación de lo humano, sino como *énfasis* en las características materiales y específicas de los actores de la formación grupal, que, en contraste con los sentidos que fluyen en la red, son tendencialmente más estables (perdurables) , en tanto materiales, como por ejemplo lo demuestran los ecosistemas, las eras “geológicas” o los informes censales.<sup>49</sup>

Sin duda, aunque de formaciones montañosas esté caracterizada la geomorfología planetaria, no son las mismas montañas las que se moldean para dar forma de antiguos presidentes (Monte Rushmore en Estados Unidos) a aquellas que son inmodificables e incluso intransitables conforme a las tradiciones de algunas comunidades indígenas. Aunque los seres humanos hayamos tendido a asentarnos cerca de fuentes de agua, no son iguales aquellos ríos que son paso para el viaje de nuestros muertos, que aquellos que son destinados para el desagüe de cañerías y residuos industriales; por su parte, puede haber un sol y sin embargo ser diferente aquel que “alimenta” plantas de energía, a aquel que es evadido por los coteros de caña de azúcar al medio día.

No sólo porque a nivel químico, es decir material, éstos agentes no-humanos puedan poseer o provocar reacciones (químicas, físicas, emotivas, etc.) muy variadas según sea la cuestión de interés, sino porque en esa danza entre lo humano y no-humano, en aquella creación y recreación de las relaciones, emergen una infinidad de sentidos posibles; todos ellos asumidos de acuerdo con la experiencia personal, y discutidos, reflexionados, conversados, compartidos e incluso consensuados o impuestos, en el ejercicio de mediación o intermediación de éstos en la red.

Dentro del debate decolonial propuesto por Escobar se encuentra la tesis de que el reconocimiento de lo no-humano, ausente de toda agentividad, resulta funcional a las lógicas de explotación del sistema mundo moderno colonial capitalista , en tanto requiere de entender lo no-humano como “cosas” al estilo de la ciencia social y natural clásica, es decir, como un mero inventario de bienes de la naturaleza que, muy cercanos a las nociones religiosas occidentales, se encuentra presta para ser administrada por “los hombres”; con ello, una propiedad que puede y debe ser explotada.

---

<sup>49</sup> Una vez más, ello requiere de discusiones profundas.

Ahora bien, uno de los elementos que permiten la perdurabilidad de los sistemas históricos comunitarios es la consolidación de “un lugar”, elemento que se traduce en la importancia que tiene “el territorio” o “la tierra” para los/as participantes de la investigación, asumido como elemento fundamental para la (re)producción de sus modos de existencia; recordemos que allí se encuentra una evidencia de la relación implícito/explicito en los modos de existencia. El lugar, es así, una categoría tendencialmente explícita en contraste con los sentidos que fluyen en la red; el lugar ocupa un espacio en tanto posee una existencia material, más no es “el espacio” en el que transcurre la materialidad; el espacio es el resultado de dichas relaciones, no la entidad sobre las que reposan. ¿Qué otro “lugar” tienen los sentidos sino las materialidades y acciones de los agentes humanos y no-humanos en tanto éstos se entienden como nodos mediadores de la red?

En ese marco, la propuesta decolonial implica una actitud política (la cuál intento evidenciar en esta tesis) que invita a tomar postura frente a esas lógicas de dominación y construcción de la realidad; Escobar expresa una definición en términos de las organizaciones políticas que aplica para el pensamiento de/pos/anticolonial, a saber, una comprensión del movimiento que “puede ser interpretado en términos de la defensa de prácticas de diferencia cultural, económica y ecológica. Puede decirse que la meta de muchas luchas actuales es la defensa de concepciones basadas-en-lugar del mundo y prácticas de configurar la defensa de construcciones particulares de lugar, incluso reorganizaciones de lugar que podrían juzgarse necesarias según las luchas dentro del lugar. (Escobar, 2018)

En suma, el pensamiento de/anti/poscolonial nos devela que la desigualdad en las relaciones de poder de los sistemas históricos comunitarios en las lógicas del sistema mundo moderno/colonial capitalista (SMMCC), se traducen en una tensión por los modos de existencia de las formaciones grupales, es decir, en últimas, una tensión por las construcciones de lugar, que como resumiremos, se trata del encuentro entre lo humano y no humano. Así, tratándose de la comprensión de esos “otros posibles” sistemas históricos comunitarios, u “otros mundos posibles”, la lucha se sustenta en principios que tanto actores comunitarios como la academia suelen denominar “principios cosmogónicos” y/o “principios ontológicos”; con el agravante de que estos principios, en lo que respecta al SMMCC, se encuentran subordinados a discursos de legitimidad, autoridad, tradición, superioridad, veracidad, entre otras sentencias del pensamiento occidental.

Ese es el elemento que permite dilucidar unos de los aportes claros a la TAR por parte del pensamiento anti/pos/decolonial. Escobar etiqueta las relaciones de dominación identificando dos modos de existencia posible de los actores-red hasta ahora descritos; así, se trata de Actores-Red Dominantes (ARD) y Actores-Red Subalternos (ARS) para denominar lo que hasta ahora habíamos considerado “diferencia nodal en las relaciones de poder”. A los primeros actores, el pensador

les atribuye las particularidades de sostener relaciones fuertemente jerarquizadas, es decir, en donde la mediación e intermediación entre éstos se da mediante formas rigurosas y “estables”; mientras que los ARS suelen tener mecanismos de formación grupal mucho más espontáneos y autoorganizativos.

Finalmente, a estos ejercicios de punja o tensión por los modos de existencia del lugar en los diversos sistemas históricos comunitarios, Escobar los denomina procesos de “localización”, término adecuado para describir la importancia de hablar en términos de SHC locales o localizados en “un lugar”. De esta manera, la idea de localización corresponde también a los fines políticos de la formación grupal; por ejemplo, ello describe la importancia de reconocer las afectaciones en los actores humanos cuando son “desplazados” de su lugar; basta con recordar que el desplazamiento forzado es uno de los hechos victimizantes más recurrentes en el complejo conflicto armado, precisamente porque desestabiliza las luchas sociales y políticas de los actores humanos y no-humanos en el territorio.

De esta manera, Yolanda Bodnar y Castells brindaron las primeras puntadas para entender la idea de red y la información que fluye entre ésta, mientras que Bruno Latour y su comprensión de la Teoría del Actor-Red añaden el sustrato teórico para comprender los componentes y comportamientos de dicha red. Finalmente, Arturo Escobar completa el modelo epistemológico aterrizando la teoría a la crítica anti/de/poscolonial y la territorialidad o el lugar de la red. No queda más que iniciar la evidencia de como estos elementos se aplican a la investigación o se vivieron en los encuentros con los/as participantes; y para ello dar paso a la descripción más detallada del lugar y los/as participantes. Como último detalle, a lo largo del texto iré incluyendo autores y reflexiones que se encargaran de brindar los insumos específicos para cada elemento a reflexionar.



### Una breve descripción territorial.

Como apartado final del primer capítulo, quisiera que éste sirviera al lector/ra para hacerse un imaginario del lugar que ya he mencionado de forma superficial. Una vez tenemos claro que se trata de tres agentes comunitarios cuya identidad y modo de existencia se encuentran enraizados en las condiciones particulares de su espacio, la tierra, su medioambiente, su geografía y demografía, es pertinente describir los mismos. Con ello cierro el primer momento de contextualización de esta tesis; no sin antes aclarar que muchos de los elementos aquí planteados se encontraban presentes en el proyecto original de la investigación en términos de los antecedentes al mismo, por lo que para este caso dicha información será enriquecida y presentada de forma paralela con las descripciones que me brindaron los/as participantes y el tratamiento que hice de la información.

De esta manera, durante el trabajo de campo resultó interesante reconocer la posibilidad de comprender la territorialidad más allá de los límites político-administrativos oficiales. Por ello, además de mi comprensión del lugar o zona final de estudio, delimitada entre las vegas de los ríos Cauca, Tímba, Palo, Ovejas y Jambaló, existe otra interesante delimitación territorial a considerar, y a la que le adeudo mi comprensión de la región.

En el estudio realizado por los investigadores Luis Carlos Castillo, Álvaro Guzmán, Jorge Hernández, Mario Luna y Fernando Urrea, presentado en el compilado de ensayos *Etnicidad, Acción Colectiva, Resistencia: El norte del Cauca y el sur del Valle a comienzos del siglo XXI* (2010), éstos proponen una comprensión del territorio que abarca los municipios de Buenaventura, Palmira, Candelaria, Pradera, Florida, Miranda, Corinto, Puerto Tejada, Jamundí, Padilla, Caloto, Toribio, Páez, Inzá, Totoró, Silvia, Caldon, Piendamó, Cajibío, Morales, El Tambo, Jambaló, Buenos Aires y Santander de Quilichao, es decir, les confieren condiciones similares de existencia.

En lo que respecta a las condiciones demográficas del territorio norte del Cauca y Sur del Valle, Urrea concluye que “algunos municipios, como se ha descrito, son mayoritariamente negros; en cambio otros son indígenas y un tercer grupo presenta

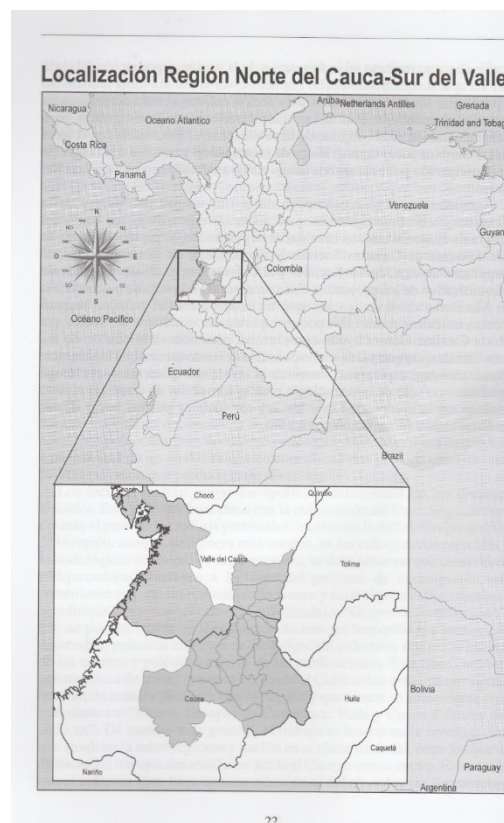


Ilustración 4 Región norte del Cauca y Sr del Valle

una mezcla interétnica-racial con peso importante de la población no étnica. En términos muy esquemáticos la zona plana del valle geográfico del río Cauca, en los departamentos, tiene una población negra mayoritaria mientras la zona de montaña en las dos cordilleras acoge a la mayor parte de la población indígena” (Universidad del Valle, 2010, p. 120)

Finalmente, Urrea reconoce los efectos de la ley Páez en la región, un elemento económico a considerar; éste expresa que “a pesar del modelo de industria maquiladora con bajos salarios, que se ha implantado en el norte del Cauca con las empresas de la Ley Páez, es indiscutible su impacto favorable en el incremento de los niveles educativos en los municipios nortecaucanos y la creación de un espacio laboral de disciplinamiento de la fuerza de trabajo, en su mayoría afrocolombiana y en buena parte femenina” (Universidad del Valle, 2010, p. 122).

Recordemos que la Ley Páez o Ley 218 de 1996 se presentó como un impulso para las economías de la región y en especial del norte del Cauca, buscando atraer la inversión después del desastre ocasionado por el terremoto de Popayán en 1983 y otro sismo en 1994 que generó una avalancha en el río Páez, hoy éstas se traducen en parques industriales. Para el caso de Santander Quilichao, destaca el parque industrial de la empresa Colombina S.A.

Sin embargo, dicha caracterización demográfica y geográfica se encuentra acompañada de referencias al extenso monocultivo de caña de azúcar presente en la zona. Berilio, uno de los participantes de la investigación, expone claramente la problemática que este monocultivo implica para las comunidades:

Esa sí es una hijueputa plaga, de todo, desde 1950 pa' cá, la revolución Cubana y todo ese cuento; esos manes de los ingenios terminaron quitándole la tierra a la gente en coauspicio con el Banco Agrario, antes Caja Agraria, ¿cómo así?, los hijueputas le prestaban la plata a la gente y después cuando la gente estaba bien enredada porque empezaban a hacer sus aspersiones áreas, con sus rondas de glifosato y sus chimbadas para la caña, hacían que los colinitos de plátano y naranja, el zapote y todo lo que se producía acá, y el cacao, se fueran cayendo, entonces la gente se vio en la obligación de empezar a hacer chambas y meterle agua porque quitaban la servidumbre porque eran el poderoso y tenían su mayordomo con su escopeta, entonces un campesino bien humilde y tal, llegaba un tipo con un perro bravo y una escopeta, “cuidado, no se meta”, entonces le tocaba emigrar, esa fue la estrategia que utilizaron, y el remate porque se quedó atrasado con la cuota.

Y lo otro es que el crédito o el contrato pero resulta que el viejo se murió y entonces nadie sabía si era venta o era contrato, terminaban quedándose con la tierra. Haciendo la expansión del cultivo a las zonas casi urbanas y a los ríos; entonces, si usted pasa por el puente Valencia, de aquí para allá, ve que el río Cauca no tiene ningún tipo de zona de conservación ambiental, todo está sembrado de caña. Porque el ingenio del Cauca acapara toda el agua para sus cultivos, y los pelaos que quieren irse a bañar al río no pueden porque ¿cómo?; A parte de eso, un estudio

de la CVC y los que producen arroz Blanquita, decía que los pozos profundos del Cauca para el 2050 ya no hay (Berilio, 2018, Transcripción de encuentro N° 9)

En efecto, los cultivos de caña bordean a escasos milímetros del río Cauca, éstos se aprecian de manera clara al cruzar el puente que sirve de puesto militar y división departamental, a unos pocos minutos de cruzar el peaje de éste. De acuerdo con Jorge Hernández, esta situación se consolida a partir de los años sesenta del siglo XX, “lo cual hizo que municipios caucanos como Miranda, Caloto y Santander de Quilichao quedaran incluidos en lo que podría denominarse el “Eje Cañero”- así como se habla del Eje Cafetero o Eje Bananero para otras regiones del país-, junto con los municipios vallecaucanos de Florida, Pradera, Candelaria, Palmira, El Cerrito y más al norte, Tuluá, Riofrio y Zarzal” (Universidad del Valle , 2010, p. 370)

Hasta el momento, es claro que las condiciones territoriales se comparten a una escala mucho más amplia que la clásica municipal o departamental. La zona final de mi investigación comparte las descripciones ofrecidas por los pensadores de la Universidad del Valle. Mientras que las reflexiones epistemológicas me permiten agregar algunos detalles iniciales a considerar. En palabras de Arturo Escobar

Habitualmente descrito como una selva pobre y olvidada, caliente y húmeda intercruzada por innumerables ríos y habitada por grupos indígenas y negros, un litoral recóndito - como Sofonías Yacup, un poeta y político de origen local, ya lo había planteado en la década del 30-. El Pacífico colombiano ha sido integrado a la economía mundial desde la colonia a través de la exploración, la esclavitud, la minería del oro y el sometimiento o eliminación de los habitantes indígenas. Es así como hubo ciclos de auge y decadencia, que tuvieron lugar en los pasados dos siglos, atados a la extracción de materia prima (oro, platino, maderas finas, maderas para construcción, caucho y más recientemente biodiversidad) cada uno dejando una huella indeleble en la producción social, económica, ecológica y cultural del país (Escobar, 2018)

Por ejemplo, para dar paso a elementos específicos, la mayoría de los/as participantes se referían al municipio de Corinto con especial atención. Dentro del saber popular nacional, Corinto, Caloto y Caldono son municipios que se han caracterizado por tener los mayores índices de cultivos ilícitos de la región, sobre todo marihuana y coca. Por ende, son uno de los mayores centros de abastecimiento de las economías ilegales en ese sentido. Así, a la región en general se le atribuyen serios déficits de seguridad y presencia gubernamental institucional, sin desconocer la presencia de diversos actores armados al margen de la ley; elementos que desarrollaré más adelante.

## La Escala Municipal: Santander de Quilichao

En cuanto a las particularidades de Santander de Quilichao, al igual que con la zona final de influencia, brindaré una descripción de la geografía física, que a la par la iré tejiendo con descripciones demográficas y culturales del mismo, cuyo sustrato en su mayoría se compone del compilado *Santander de Quilichao, Historia, Presente y Futuro: Hacia la reconstrucción de su identidad.* (2007), expedido por la alcaldía municipal, y los datos recopilados (y sistematizados) del Censo Nacional de Población y Vivienda del 2018, realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia..

Santander de Quilichao se ubica al Norte del Departamento del Cauca, en términos de la cartografía oficial, a 97km de Popayán y a 45km al Sur de Santiago de Cali-Valle del Cauca, además “limita al Norte con los Municipios de Villarrica y Jamundí, al Occidente con el Municipio de Buenos Aires, al Oriente con los Municipios de Caloto y Jámbalo y al Sur con el Municipio de Caldono. Su extensión es de 597 Km<sup>2</sup>, su posición geográfica respecto al meridiano de Bogotá es de 3° 0' 38" Latitud Norte y 2° 23' 30" latitud Oeste, su altura sobre el nivel del mar es de 1.071 metros” (Alcaldía de Santander de Quilichao, 2016)

Topográficamente hay dos zonas bien definidas: la zona plana, donde se inicia el Valle geográfico del río Cauca y con explotaciones agropecuarias y tecnologías apropiadas. La zona de ladera: topografía ondulada suave, con diferencia de pisos térmicos que hacen que el establecimiento de actividades agropecuarias sea muy variado (Alcaldía de Santander de Quilichao, 2016)

Quilichao, también es conocido como *Jamaica de los Quilichaos, Tierra de Oro, Ciudad de los Samanes y Villa de Quilichao*, fundado el 16 de Julio de 1755 por Sebastián de Belalcázar, recibe su nombre oficial de la interacción entre los pueblos Nasa Yuwe (Paez) y Pijao, comunidades indígenas ubicadas en el territorio, de acuerdo con la página oficial de la Alcaldía de Santander de Quilichao:

Hay dos posiciones encontradas sobre el verdadero significado del vocablo “Quilichao”. La primera sostiene que este procede del Pijao y significa “Tierra de Oro”, (Ao) Oro y (Quilich) Tierra. Comparativa o analógicamente se pretende demostrar esta aseveración retomando otra palabra de procedencia indígena, con la que denominamos un bello exponente de nuestra fauna silvestre; se trata de un ave de lindo plumaje amarillo con alas negras y hermoso trinar, que conocemos con el nombre de “Chicao”, que en el lenguaje indígena quiere decir “Pájaro de Oro”; (Ao) Oro y (Chic) Pájaro. La segunda propuesta sobre el significado etimológico de Quilichao se inclina por el significado de “Sueño de Tigre”, proveniente de la lengua Nasa Yuwe (Páez), cuyas raíces son (Tyicli) “Tigre” y (Ciao) Sueño, como producto de la degeneración idiomática de esas dos raíces surgió del vocablo “Quilichao”; el apelativo de “Sueño de Tigre” lo usaban los indígenas nasas (Paeces) para referirse a este sitio, donde según la tradición oral, se celebraba un ritual en el cual los The

Wala (médicos tradicionales) coincidentalmente siempre soñaban con este felino (Alcaldía Santander de Quilichao, 2016)

Para especificar esta caracterización desde el sistema histórico comunitario indígena, el municipio tiene un Plan de Vida, que compone desde el pueblo Nasa, los territorios de Canoas, Concepción, Guadualito, Munchique y el Cabildo Urbano, estos cabildos hacen parte del plan de vida Sa'th Fxi'nxi Kiwe, mientras que aquellos del casco urbano, pertenecen al proyecto Yu' Luccx50 (Jade, 2018, Transcripción de encuentro N°8).

Por su parte, los asentamientos afrodescendientes se remontan a los tiempos de la colonia, gran parte de la población negra fue traída a trabajar en las grandes haciendas de la región del Cauca y a los esclavos que se organizaban en esos territorios, sobre todo en las áreas limítrofes de las haciendas, se les permitía cultivar sus alimentos y organizar sus viviendas. Para 1851, con la abolición de la esclavitud por el presidente José Hilario López, afrodescendientes consolidaron sus hogares en los territorios de “Dominguillo, Arboledas, Alegrías, y El Palmar, [que] fueron fruto de los asentamientos que se hicieron para explotar las minas de oro localizadas a lo largo del río Quinamayó [Uno de los ríos principales del municipio]” (Alcaldía de Santander de Quilichao , 2007. P. 53).

Por otra parte, en los siglos XVI y XVII, se consideró al municipio como una “población nueva” debido al registró de un alto flujo de sujetos en la región, de acuerdo con los informes oficiales, se trataba de libertos (cimarrones), esclavos que escapaban , mulatos y mestizos que llegaron a este territorio y se ubicaron entre los intersticios de las haciendas y las tierras reputadas como baldías, lo que refleja tensiones a nivel territorial que se pueden rastrear a ese pasado colonial.

Aquel informe agrega que antes de la fundación oficial del municipio, existía una vocación de pastoreo que cambió con el establecimiento de los Reales de Minas, para la explotación minera en el territorio, el más cercano al municipio era el Real de Minas de El Canalón, así “las minas auríferas fueron: La Vética, Vilachí, El Canalón, San Bernabé, Santa María, Quinamayó, Ensolvado, Cerrogordo, Agua Blanca, Cimarrones, Dominguillo, Ahumadas, Convento y San Vicente” (Alcaldía, 2007, p. 45) alrededor de las cuales se establecieron diferentes poblados pequeños afrodescendientes.

De acuerdo con el informe demográfico expedido por la alcaldía municipal, éste se divide territorialmente en su cabecera municipal, con 36 barrios en la zona urbana, un corregimiento llamado Mondomo, cuatro resguardos indígenas, Canoas, Munchique, La Concepción y Guadualito, finalmente, en 104 veredas. Sin embargo, el informe Historia, Presente y Futuro, reconoce además los centros poblados menores de El Palmar, San Antonio, La Arboleda, San Pedro, Dominguillo y

---

<sup>50</sup> Su significado se relaciona con ser hijos del agua

Quinamayó, además, reconoce 5 cabildos indígenas, reconociendo el cabildo urbano de La Chapa, ubicado en la cabecera municipal.

La actividad económica en la región se encuentra en el sector primario, el cultivo de piña, caña de azúcar y yuca<sup>51</sup>, así como la ganadería y la crianza de especies menores (cerdos, pollos, conejos, ovejas, etc.). El municipio tiene gran parte de su territorio dedicado a la producción agrícola y ganadera.

En lo que se refiere a los datos demográficos del municipio, de forma inicial conté con aquellos ofrecidos por el censo nacional de población del 2005, sin embargo, durante el 2018, mi periodo de trabajo de campo, se realizó un nuevo ejercicio censal que, una vez se publicaron los resultados, me permitió actualizar los datos municipales. Infortunadamente, lo “novedoso” de dicha información del 2018, además de su corto periodo de divulgación hasta la actualidad, impide encontrar fuentes o resultados de elaboración en base a los datos recolectados. De allí que una de las tareas propias de mi investigación consistió en la búsqueda y tratamiento de la información municipal con la que se cuenta actualmente.<sup>52</sup>

En lo que se refiere a la obtención de una caracterización más extensa y detallada del Pacífico Sur, Arturo Escobar, en su obra, *Territorios de Diferencia. Lugar, movimientos, vida y redes*, el autor presenta una caracterización muy completa sobre la diversidad de los agentes y refleja como el lugar se compone de una exquisitez tanto geofísica, medioambiental y demográfica imprescindible para la comprensión de las formaciones grupales localizadas allí.

---

<sup>51</sup> Sin olvidarnos del café.

<sup>52</sup> Espero que tanto la academia como los/as participantes de investigación encuentren aquí un aporte actualizado a la comprensión del territorio.

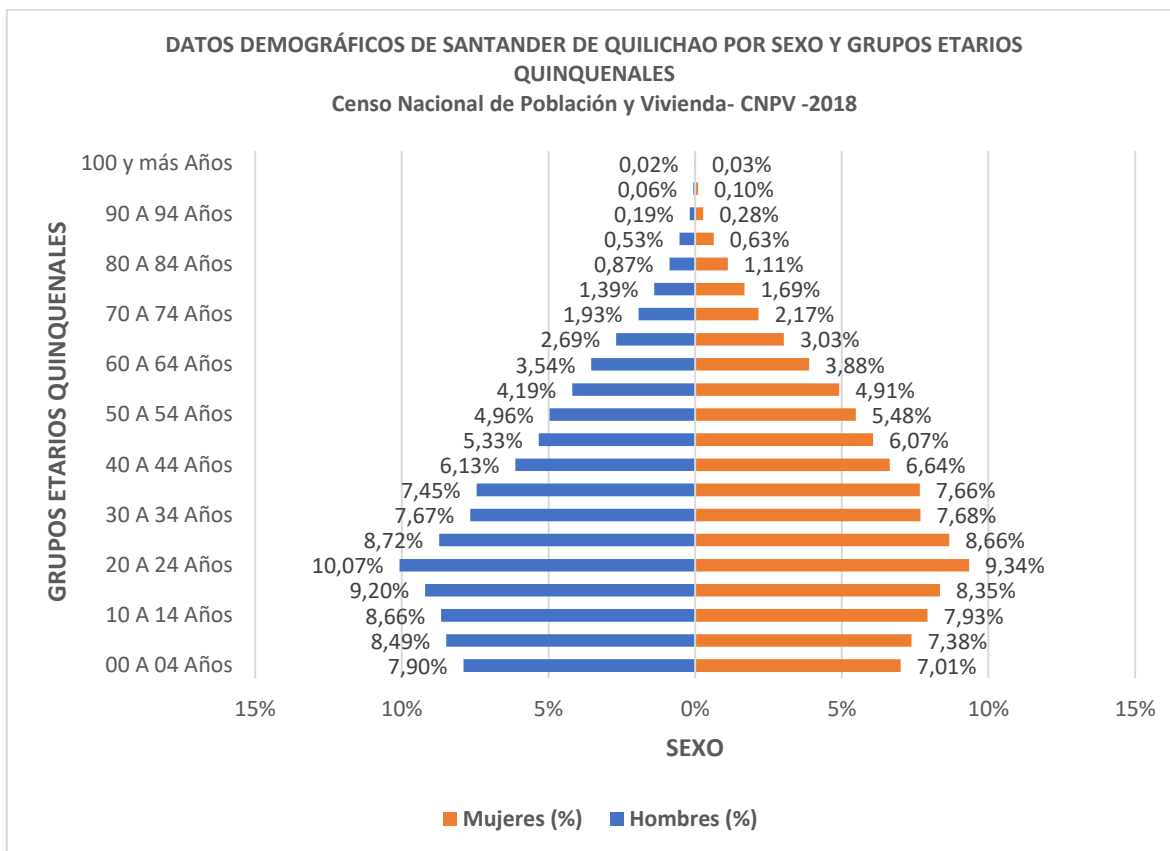


Ilustración 5 Pirámide Poblacional de Santander de Quilichao: CNPV 2018 DANE<sup>53</sup>

Para el 2005 el municipio contaba con 86.502 personas<sup>54</sup>, Santander de Quilichao cuenta con una población total de 96.032 (10.530 más) habitantes, de los cuales 46.855 se identifican como hombres y 49.177 como mujeres, correspondiendo al 48,8% y 51,2% de la población municipal total, respectivamente. Como se destaca en la pirámide poblacional (Véase ilustración 5), más de la mitad de la población tiene 34 años o menos (59% aproximadamente) lo que habla de un municipio particularmente joven, que, en pronósticos de la disciplina demográfica, parece tender a un proceso clásico de transición demográfica.

De acuerdo con dicha pirámide poblacional, ésta presenta sus mayores picos en los rangos de edades entre los 15 y los 30 años aproximadamente, por lo que resulta

<sup>53</sup> Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda - CNPV 2018, Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) / Datos construidos en base a los microdatos anonimizados del Departamento del Cauca Modelación construida para la tesis de investigación

<sup>54</sup> Véase Boletín Censo General 2005, Perfil Santander de Quilichao Cauca, DANE, [https://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL\\_PDF\\_CG2005/19698T7T000.PDF](https://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/19698T7T000.PDF)

interesante añadir algunos indicadores puntuales, para profundizar en esta descripción demográfica.<sup>55 56</sup>

<b>Población municipal agrupada</b>	<b>Total</b>
<b>Menores de 15 años</b>	22708
<b>Entre 15 y 64 años</b>	65280
<b>De 65 o más años</b>	8044
<b>Total</b>	96032

*Tabla 2 Estadísticas demográficas de Santander de Quilichao agrupados en rangos etarios.*

<b>Indicador</b>	<b>Total</b>
<b>Relación de dependencia infantil y juvenil</b>	34,8
<b>Relación de dependencia senil</b>	12,3
<b>Relación de dependencia demográfica</b>	47,1
<b>Indicador de envejecimiento de la población</b>	35,4

*Tabla 3 Indicadores sociodemográficos de Santander de Quilichao - CNPV 2018*

En términos generales, los indicadores confirman la percepción del municipio cuando se transita por sus calles, de acuerdo con las cifras, ya que, por cada 100 jóvenes o niños, se estiman 35 adultos mayores de 65 años. Es un territorio ampliamente habitado por población que puede considerarse joven, con un índice de dependencia alto, es decir, de cada 100 habitantes, 47 de ellos/as se presume

<sup>55</sup> La fuente de los indicadores y sus respectivas formulas estadísticas corresponde al diccionario de Indicadores Demográficos propuesto por la CEPAL, véase, [https://www.cepal.org/sites/default/files/def\\_ind.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/def_ind.pdf).

<sup>56</sup> Las tablas de datos y gráficos aquí presentados son de autoría personal y se construyeron para el proyecto en base a los microdatos de acceso abierto que ofrece el DANE, para el véanse además las bases de datos adjuntas como anexos del documento.



se encuentran en relación de dependencia en términos de las posibles cargas económicas, políticas, culturales y demás, que implican los modos de existencia en el mismo.

En términos específicos, por cada 100 habitantes podemos hallar aproximadamente 12 mayores de 65 años y 35 jóvenes y/o niños/as. Ello deja abierta la puerta a futuras investigaciones sobre las implicaciones en el municipio de dicha dependencia demográfica, es decir, sobre la particularidad de que aproximadamente la mitad de la población se encuentre en esta situación.

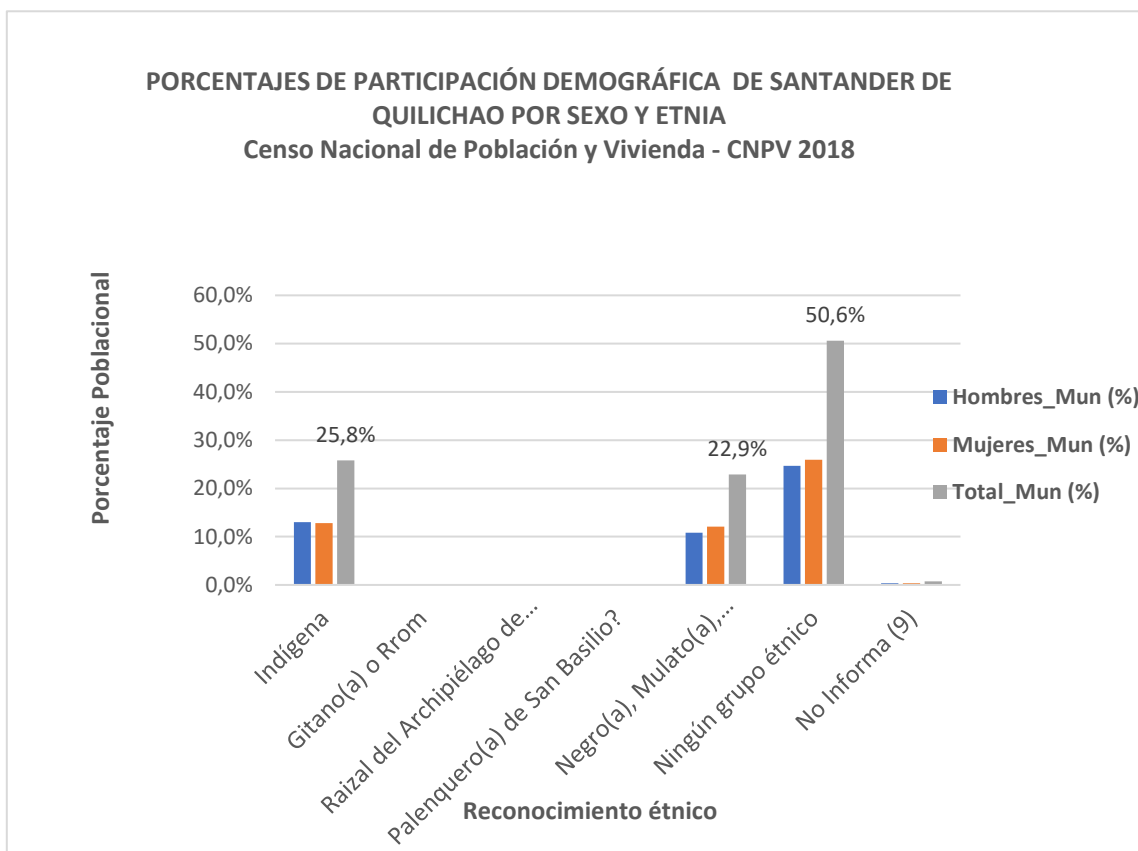
Por supuesto, para el tema en cuestión es indispensable realizar una caracterización demográfica a nivel étnico de los habitantes del municipio. De acuerdo con los datos del censo de 2018, se mantienen las tendencias demográficas del ejercicio censal realizado en 2005. (Véanse Tabla 4 e ilustración 6)

Etnia	Hombres	Mujeres	Total Municipal	Hombres_Mun (%)	Mujeres_Mun (%)	Total_Mun (%)	Acumulado_Mun (%)
Indígena	12458	12302	24760	13,0%	12,8%	25,8%	25,8%
Gitano(a) o Rrom	2	3	5	0,002%	0,003%	0,01%	25,8%
Raizal del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina?	4	6	10	0,004%	0,01%	0,01%	25,8%
Palenquero(a) de San Basilio?	2	3	5	0,002%	0,003%	0,01%	25,8%
Negro(a), Mulato(a), Afrodescendiente, Afrocolombiano(a)?	10379	11617	21996	10,8%	12,1%	22,9%	48,7%
Ningún grupo étnico	23685	24891	48576	24,7%	25,9%	50,6%	99,3%
No Informa (9)	325	355	680	0,3%	0,4%	0,7%	100%
<b>Total</b>	<b>46855</b>	<b>49177</b>	<b>96032</b>	<b>48,8%</b>	<b>51,2%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda - CNPV 2018  
Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)  
Datos construidos en base a los microdatos anonimizados del Departamento del Cauca  
Recuperados de: [http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/643/get\\_microdata](http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/643/get_microdata)  
Recuperados el: 06 de abril de 2020  
Base de datos construida para la tesis de investigación:  
Construyendo una paz mestiza:  
Consecuencias a corto plazo del proceso de paz con las FARC-EP en las relaciones y sentidos interétnicos del norte del Cauca.  
Investigador: Sebastián André Fuentes Rodas  
Universidad Externado de Colombia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Tabla 4 Datos demográficos de Santander de Quilichao por etnia y sexo - CNPV 2018 DANE

En lo que respecta al ejercicio de autorreconocimiento evidenciado en el tratamiento de los datos censales, el total de la población que se reconoce de pertenencia étnica es de 46.756 personas, correspondiendo a un 48,7% de la población total del municipio, en contraprestación con las 48.576 personas que no se reconocen dentro de un grupo en particular, datos que se pronosticaban de maneta similar para el 2005. Por otra parte, de acuerdo con el boletín general del DANE en 2005, para el 2018 las relaciones de la variable sexo, se mantienen en una aparente estabilidad. En aquél informe la población femenina y masculina también se medía en un 51,2% y 48,8% respectivamente.



*Ilustración 6 Porcentajes de participación demográfica en Santander de Quilichao por sexo y etnia*

Sin embargo, en lo que respecta a la población étnica, para el 2005 el DANE informaba que el 19,4% de la población municipal, y un 33,2% se autoreconocían como indígenas o negros, mulatos, afrocolombianos o afrodescendientes, respectivamente, es decir, un total del 52,6% de la población total; frente a los datos del 2018 se evidencia una reducción aparentemente mínima de un 4% aproximadamente. En lo que respecta a las comunidades de forma individual, los datos no resultan insignificantes; mientras los habitantes de comunidades indígenas aumentaron en su autorreconocimiento en un 6,4%, las comunidades afrodescendientes, negras, afrocolombianas o mulatas, disminuyeron aparentemente un 10% aproximadamente (hecho altamente significativo).

Queda para futuros estudios demográficos la comprensión detallada de estas aparentes fluctuaciones en los datos, sobre todos, debido a que estos cambios pueden atribuirse a diversos fenómenos, desde situaciones migratorias, el relevo generacional, las tasas de mortalidad y natalidad comunitaria, ejercicios políticos de autorreconocimiento, los índices de violencia y conflicto armado en la región, entre muchos otros. Por demás está mencionar que durante los encuentros con los/as

participantes, éstos/as manifestaron en muchas ocasiones un desdén por el ejercicio censal y la rigurosidad con la que se empleó, llegando incluso a reconocer no haber participado en el mismo, es decir, no estar en las cuentas que aquí presento; de allí que me refiera a estos datos como aparentes.

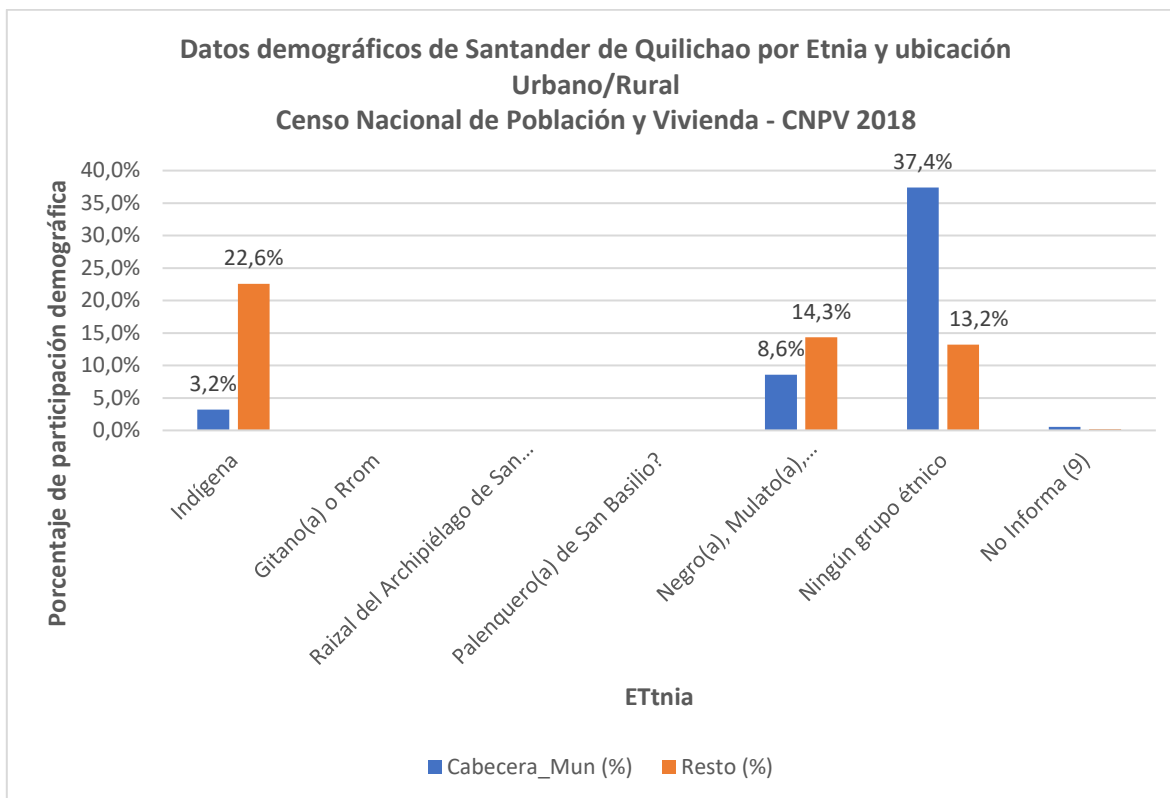
Para terminar, ofreceré unas caracterizaciones finales. En términos de la distribución poblacional de forma rural y urbana, y su nivel educativo. (Véanse Tabla 5 e Ilustraciones 7,8 y 9).

DATOS DEMOGRÁFICOS DE SANTANDER DE QUILICHAO POR UBICACIÓN URBANO/RURAL Y SEXO						
Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 - DANE						
Clase	Hombres	Mujeres	Total_Mun	Hombres (%)	Mujeres (%)	Total_Mun (%)
<b>Cabecera Municipal</b>	22782	24972	47754	23,7%	26,0%	49,7%
<b>Resto*</b>	24073	24205	48278	25,1%	25,2%	50,3%
<b>Total</b>	46855	49177	96032	48,8%	51,2%	100,0%

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda - CNPV 2018  
 Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)  
 Datos contruidos en base a los microdatos anonimizados del Departamento del Cauca  
 Recuperados de: [http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/643/get\\_microdata](http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/643/get_microdata)  
 Recuperados el: 06 de abril de 2020  
 Base de datos construida para la tesis de investigación:  
 Construyendo una paz mestiza:  
 Consecuencias a corto plazo del proceso de paz con las FARC-EP en las relaciones y sentidos interétnicos del norte del Cauca.  
 Investigador: Sebastián André Fuentes Rodas  
 Universidad Externado de Colombia  
 Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
**Nota\*: Se entiende resto como área rural.**

*Tabla 5 Datos Demográficos de Santander de Quilichao por ubicación urbano/rural y sexo*

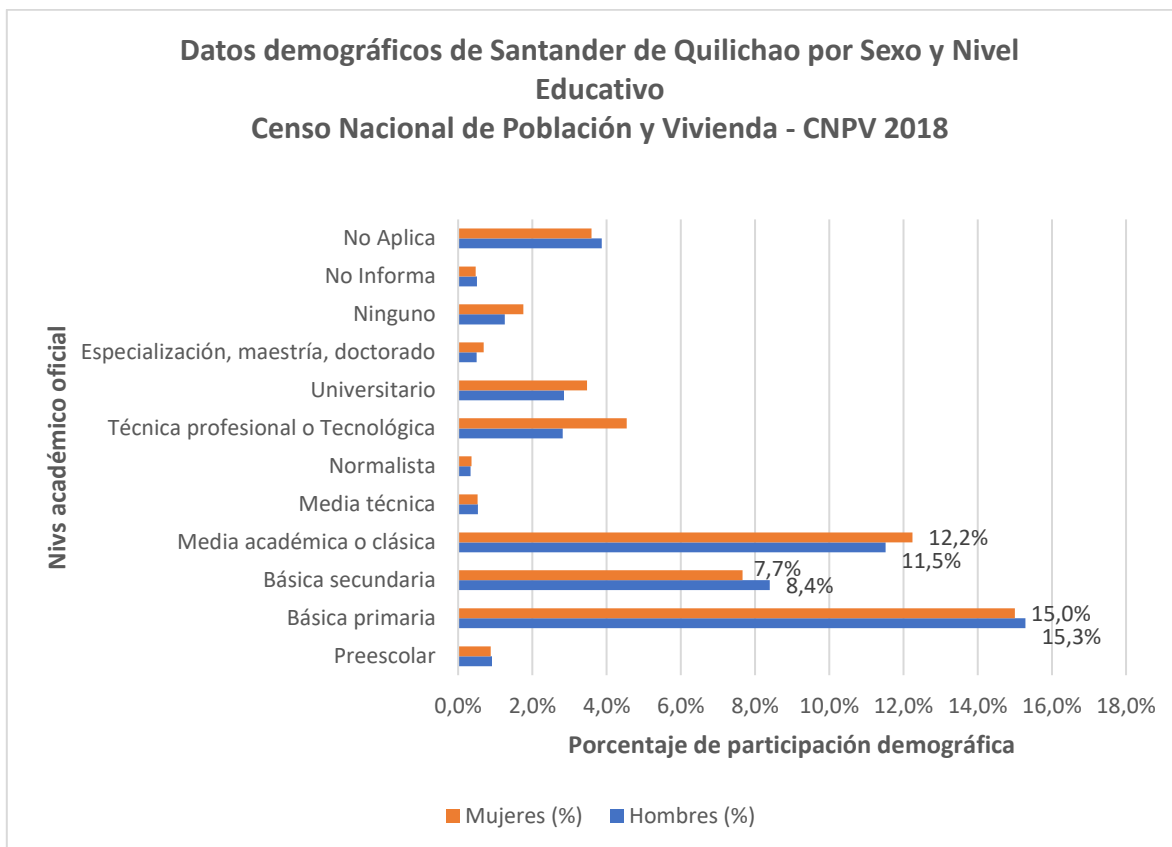
Al igual que con las proporciones en los datos de sexo, las proporciones entre los habitantes de la cabecera municipal o zona urbana y la zona rural se encuentran muy parejos, con una diferencia porcentual de tan sólo un 0,6%. Hecho que contrasta con la distribución urbano/rural a nivel étnico.



*Ilustración 7 Datos demográficos de Santander de Quilichao por Etnia y ubicación Urbano/Rural*

Respecto al elemento étnico, los datos resultan mucho más variados. En lo que respecta a las comunidades indígenas del municipio, la inmensa mayoría de su población habita el territorio rural, del 25,8% que representan del total de la población municipal, tan sólo el 3,2% de éstos/as autoreconocidos/as como indígenas habitan la cabecera municipal, o postulan que su domicilio se encuentra allí. Para el caso de las comunidades afrodescendientes, si bien las proporciones no son las mismas, la tendencia a habitar las zonas rurales del territorio se mantiene, con una proporción de un 5,7% de diferencia, de su total de 22,9% en relación con la población total municipal.

De esta manera, del 48,7% de la población total municipal, correspondiente a la población que se considera perteneciente a alguna comunidad étnica, aproximadamente el 37% de éstos/as habitan la zona rural del municipio, es decir, más de la tercera parte de la población municipal posee una identificación étnica y se concentra en la zona rural del municipio; una característica fruto de los procesos coloniales de expansión y consolidación territorial que desarrollaré en apartados posteriores.



*Ilustración 8 Datos demográficos de Santander de Quilichao por Sexo y nivel educativo - CNPV 2018*

Para terminar, en lo que se refiere al componente educativo, de nuevo haré la presentación general del municipio en contraste con los datos demográficos en el componente étnico. Como puede evidenciarse en la ilustración anterior, el gráfico de barras nos muestra cómo se comportan los datos en proporción de hombres y mujeres para cada nivel educativo, en el sistema oficial. Es de resaltar que, a medida que el nivel educativo es superior en los estándares oficiales, la población disminuye, como es de esperarse, en términos de especialización académica, sin embargo, por otra parte, la participación de las mujeres es mayor que la de hombres, a excepción de la básica primaria o básica secundaria en la que éstos últimos superan en cantidad. Lamentablemente este estándar de proporción mayoritaria en las mujeres también se evidencia para el caso de las personas que no cuentan con estudios.

De esta manera, la mayoría de la población quilichagüeña se concentra en los niveles educativos de básica primaria, secundaria y media académica o clásica, es decir, posee una formación académica en su mayoría de la etapa escolar. De nuevo para estudios más profundos sobre la educación y el trabajo, quedan abiertas las

discusiones sobre el alto nivel de desproporción en los casos de la formación técnica o tecnológica y la formación universitaria por sexo.

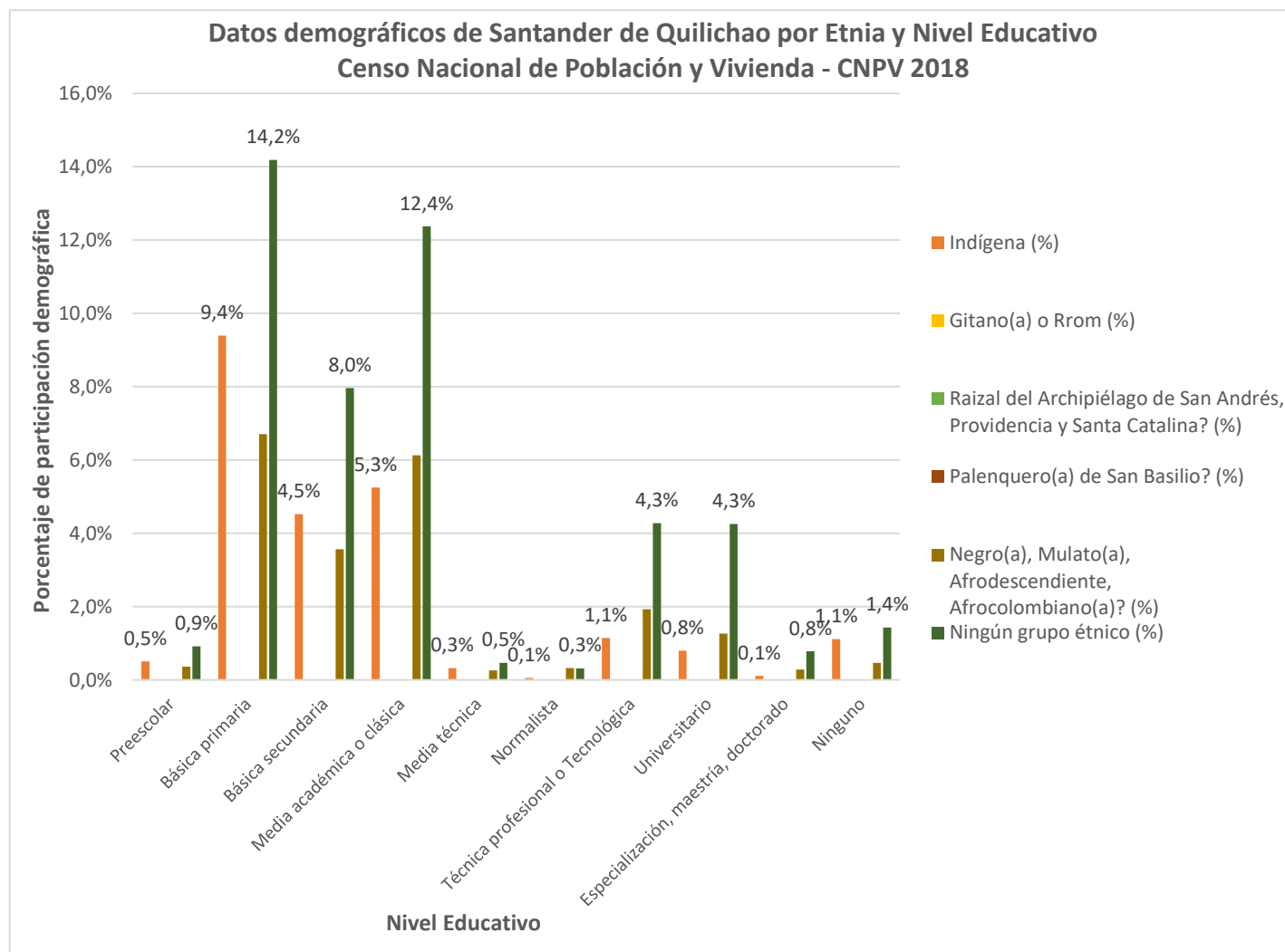


Ilustración 9 Datos demográficos de Santander de Quilichao por etnia y nivel educativo - CNPV 2018

Por su parte las “comunidades étnicas” se encuentran concentradas de igual forma en los niveles de básica primaria, secundaria y media académica. Del 48,7% que representan de la población total municipal, el 25% posee como último nivel de estudio alguno de aquellos, hecho no muy distinto a aquellos/as que no se reconocen bajo ninguna etnia, para el caso, cuentan con un 23% de los 50,6% habitantes restantes que brindaron información. Los elementos de resaltar aquí son el aumento en la proporción de habitantes sin reconocimiento étnico frente a la población étnica en los niveles de educación tecnológica y universitaria, hecho que brinda indicios de un acceso desigual en términos étnicos al sistema educativo.

## Relatos mediadores iniciales.

Los ejercicios de metafísica práctica aquí expuestos corresponden generalmente a las reflexiones de los/as participantes en los primeros encuentros, de allí su categoría de “iniciales”, pero a su vez, pretenden iniciar al lector/a en el acercamiento a las cuestiones de interés para la investigación, ofrecer datos claves y brindar la mayoría de la información fundamental. Al igual que los relatos de desenlace, todos cuentan con una breve introducción inicial de mi parte con el fin de que el/la lector/a puedan hacerse un imaginario más detallado del encuentro. Por su parte, en ésta primer conjunto de relatos abordaremos los encuentros con 5 participantes que nos mostrarán la complejidad inicial que implica la habitancia de un territorio marcado por la lógica de la guerra.

*Jade*

En este encuentro, Jade, quien es un líder reconocido en la militancia Nasa, (tanto en su comunidad y de la organización) accede a conversar conmigo en el espacio de su oficina, en Quilichao, allí me expone lo que él denominó “Un panorama general desde la perspectiva política”, en el marco de algunas dudas que le había planteado en encuentros anteriores. Para efectos de un imaginario más amplio sobre este encuentro, aquel día llovía y en dicha oficina sólo nos encontrábamos no más de 5 personas, por lo que el ambiente se tornó íntimo y reservado para la conversación que sostendríamos.

*Septiembre / 2018*

*Pues mire que este proceso [El conflicto en la región] tiene como varias etapas, como diríamos muy marcadas dentro de todas las luchas que hemos hecho, y una etapa interesante fue la que hizo la cacica Gaitana por allá en 1530, histórica porque nos deja como claro la posición del pueblo Nasa, y en ese entonces también tocó con piedra y tocó con palo, porque no era fácil. Los españoles que venían a usurpar no venían [se ríe], además de venir con la cruz, ¡ja, pues también traían la espada! Esa es una realidad, entonces esa realidad de nosotros la hemos tratado de ir menguando, y luego, a través ya del diálogo, salta un poco la historia a 1701, de un diálogo que hay entre indígenas y la iglesia en ese entonces. Parte de la iglesia aliada, se logra el objetivo que es alcanzar un reconocimiento con los títulos coloniales, y eso es muy importante para la lucha de los pueblos indígenas y en general, pero especialmente pal pueblo Nasa, porque se hizo desde acá.*

*Luego, en ese mismo sentido, el Quintín Lame hace una lucha interesante, en ese orden, porque, pese a que existían los títulos coloniales, siempre la corona los quiso, o digo, la clase que tenía el dominio económico y político de ese entonces, en la época republicana, siempre quiso desaparecer ese derecho, nunca lo reconoció. Por ahí lo quiso reconocer un poco Simón Bolívar, diciendo: “bueno, como los indígenas lucharon con mi ejército, ahora no pagan servicio militar, de ahora en adelante”, que hasta hoy es vigente, eso es muy importante. Y, en 1920-30, Quintín Lame retoma una lucha, que en la época republicana se da, prácticamente un libre albedrío, que los paisas y gente de otros lados cojan la tierra, como si fuera de ellos, incluido el Valle del Cauca, entonces, claramente lo que se hace es una rebeldía de no pagar terraje, como no pagar impuestos, por nosotros ser legítimos originarios de estas tierras.*

*Después de todas esas luchas, muy significativas, cada una son amplias, en 1991, viene el tema de la nueva constitución, y en esto, marca un asunto claro y es que se mete el derecho a los pueblos indígenas a una constitución, pero con una visión integracionista. O sea, no es tanto con una visión de reconocerte en la plenitud de tus derechos, bueno, también de deberes, ¿no?, sino de integrarte pa’ que hagas caso, para que obedezcás los planteamientos políticos que la élite, hace, hacía y hace, entonces, los metes ahí. Claro, aceptados también por unos, tampoco es que haya sido así a los empujonazos, no. Aceptado por los algunos de nosotros porque también estuvieron ahí indígenas en el planteamiento de la nueva constitución.<sup>57</sup>*

*Entonces, ahí surge el tema del artículo 7mo, el 246 y el 330. El 7mo referido a que se reconoce la diversidad étnica de los pueblos indígenas, y el 246 y el 330 pues a que son administradores de su territorio, son dueños de su territorio, por lo tanto, ejercen gobierno en el ámbito que se llama resguardo. Y se da un asunto novedoso, que es la construcción de los planes de desarrollo, que nosotros desde antes veníamos aquí en la Cxhab Wala Kiwe [ACIN], construyendo los planes de vida. O sea, aquí 12 cabildos en ese entonces, ahora somos 21, por ahí en 1991, empezaron a constituirse ya como asociación y dar una dimensión territorial, es decir, juntar los cabildos, resguardos, se van juntando, entonces, júntese Munchique, Toribío, Miranda, Corinto, pa’ realmente hacer un grupo asociativo, y se logra avanzar en este ejercicio de constituirse como asociación de cabildos, por eso la palabra ACIN significa Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca; y eso es muy importante porque hay un decreto que es el 1088, pero esa es la parte legal, porque más allá de eso, lo que realmente nos ubica a nosotros, es todo el tema, diríamos, derechos territoriales, el tema de construcción de autonomía y de gobierno propio.*

---

<sup>57</sup> Este elemento es reflexionado por Yolanda Bodnar, el cual ella denomina integración o asimilación sumisa, y destaca “que trae como consecuencia la desaparición cultural, sin más, de los integrados, quienes a fuerza de interiorizar que lo propio carece de valor alguno abandonen sus prácticas culturales integrándose en la cultura que se presenta como modelo ideal” (Bodnar, 2008, p. 59)



*Ese es el fondo del asunto, no tanto la legalidad del decreto 1088 constituyéndose como asociación, sino, que de fondo está el juntarnos como pueblos, pa' exigir derechos. Entonces ahí creo que es bien marcado el tema, y en todo ese ítem, en todos estos segmentos históricos de la vida de nosotros como pueblo, hemos marcado una claridad política, en el sentido en que nosotros somos constructores de paz, nosotros concebimos la paz, pero es que es muy berraco ya cuando lo están matando a usted, usted puede ser muy pacífico, pero si alguien viene y lo va a agredir, usted por lo menos patalea. Ahí es donde de pronto, para irte clarificando un poco la percepción que tienes sobre la guardia [Hace referencia a conversaciones anteriores en las que indagué por el uso de la violencia en la Guardia Indígena, claro, porque es que por instinto usted no se puede dejar joder. Claro que usted no va a andar dándole garrote a todo el mundo, no, pero por instinto usted tiene que defenderse, y más aún cuando alguien te va a atacar, y más aún cuando por ejemplo en este país, como hoy te discriminan.*

*Es que ser indio aquí en Colombia, ahora ha mermado un poco la cosa, pero por ejemplo uno siente la discriminación, yo que soy indígena y me he montado en un avión y he estado en los mejores hoteles y toda esta cosa. Uno siente la discriminación, como lo discriminan a uno como indio, uno como que no cabe en el modelo (se ríe), los indios no cabemos en el modelo, porque pensamos distinto, porque somos... por distintas razones. Y eso tiene historia, más que un sentimiento expreso de alguien, en su actitud, eso tiene una historia muy consecutiva de hechos de discriminación, en relación al derecho a la tierra, al derecho a la educación, al derecho a pensar distinto, a reconocernos en la diferencia, porque cuando el otro no se reconoce en la diferencia, pues sencillamente yo quiero que el otro sea como yo, o acepte mis postulados, mi pensamiento, mi planteamiento, poniéndolo desde un plano personal, porque como no se trata de eso, sino que somos un pueblo, entonces, lo que hacen con nosotros es ponernos las políticas: la política de educación, de salud, ambiental, administrativa, viene y nos la ponen, nunca le preguntan al indio: ¿y ustedes como cuidan el ambiente?, ¿cómo cuidan el agua?, ¿cómo es que protegen los sitios sagrados?. Nunca nos preguntan: ¿ustedes como administran?, desde su lengua, desde sus costumbres, ¿ustedes como controlan al que roba?*

*Existe el postulado constitucional pero cuando van a hacer planes el gobierno no tiene en cuenta. Ahora en el proceso de paz, para ponerle un ejemplo clarito, se elaboró lo de los PDET, Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial, que los planteó ni siquiera el gobierno, los planteó la guerrilla [FARC-EP] en La Habana, en la negociación, ese punto, vino el gobierno y lo escogió a su manera, y dijo, "sí, PDET pero al estilo Santos", ni siquiera consultando con quien había acordado, que era la guerrilla. Y entonces desarrolló una metodología para que, cabildos, municipios, departamentos y todo eso, todos los órganos del estamento obedezcan y desarrollen PDET, hasta incluso hoy están condicionados los planes de desarrollo*

*a que obedezcan PDET, y si no están en el PDET no hay plata, aunque de por sí no hay plata, porque ya se la están gastando en el aparato militar.*

*Entonces ahí hay un asunto, digamos, muy crítico, desde el punto de vista nuestro, acentuamos la crítica, pero también es muy claro, en el sentido de que nosotros tenemos unos derechos claves, constitucionales, por lo tanto, el gobierno los debe de cumplir, pero justamente ocurre lo contrario, entonces, esa constitución del 91 genera esos debates, de plan de desarrollo y plan de vida, nosotros seguimos construyendo plan de vida. Entonces la Cxhab Wala Kiwe somos hoy 21 cabildos, 7 planes de vida, y hoy hay un consejo colegiado de gobierno de 7 consejeros o en el idioma propio se llaman "Tútenas", son los que ejercen ese gobierno, pero es un colegiado, porque nosotros somos un colectivo, y eso no es nada parecido a la verticalidad de la estructura de la Alcaldía. (...) El esquema de nosotros es colectivo, que nos embolataron en la historia y nos metieron también a presidentes de junta y presidentes de... al esquema occidental, pero ese nunca fue nuestro esquema.*

*Hoy nos estamos saliendo de ese esquema, por eso el trabajo que se hace en las tulpas es precisamente buscar raíz, es ese. En la lengua propia decimos que para buscar raíz hay que hablar el Nasa Yuwe, porque lo perdimos, porque las escuelas y la política de gobierno nunca fue fortalecer las lenguas propias, ¡ni es!, pues esa es una cosa que nosotros la retomamos de hacer que crezca, estamos en ese planteamiento.*

*Así es que nosotros hemos ido construyendo un territorio propio, un territorio colectivo, empoderándonos del territorio, de los sitios sagrados, cuidando el agua, cuidando la montaña, con dificultades también, ¿cierto? Y hemos ido construyendo un gobierno propio, la salud, la educación, la parte económica, algunos proyectos económicos hemos venido construyendo, y entre esos el tema de la guardia indígena, para defender la vida, por lo de la guerra, lo que hemos venido, que aún no ha pasado, la guerra todavía sigue, y entonces se ha ido tejiendo un gobierno. Entonces el aparato nuestro está en ese esquema, y no funciona aquí en Santander de Quilichao, aquí es una, esta es una más como de información, es más de, como se llama, de recibir y algunos asuntos administrativos, pero el funcionamiento como tal del gobierno está en cada uno de los 21 cabildos, en 8 municipios de aquí del norte de Cauca, el gobierno está en los 7 planes de vida, el Proyecto Nasa Global e Integral, y en lo que puedan ejercer los tejidos, de educación, salud, defensa de la vida, económico-ambiental, justicia, armonía.*

*En todo ese conjunto, están las acciones de gobierno propio, entonces lo de la guardia, sí tiene un componente de lo físico y de preparar la gente en la disciplina, lo tiene, pero no tiene el componente militar, manejo de armas y todas estas cosas. No, nosotros hemos recurrido más a asuntos muy, diríamos, de defensa personal, que son propios de, diríamos, de una cultura, toca defenderse cuando lo atacan a uno, y creo que hemos recurrido más como a eso. Ahora, seguramente a nivel interno no dejan de aparecer algunas personas con un ímpetu muy fuerte, en lo*

*militar, entonces eso lo regulamos, porque no es la política; creemos que ese tampoco es el camino, porque si fuera por nosotros armar un ejército, nosotros en menos de 1 mes tenemos unos 5000 hombres armados, no tenemos ningún problema en ese tipo de... si fuera esa la decisión, pero como esa no es la decisión.*

*Lo que pasa es que también tenemos que ser pragmáticos. Y es que hay una situación, como te digo, muy compleja, en la que la gente tiene que prepararse, tienen que defenderse, porque es que la gente también, un guardia indefenso, asuntos básicos, ¿no? Por lo menos, a controlar un hombre que lo va a atacar o que va a atacar el grupo, entonces inmovilizar un hombre u hombres que los vayan a atacar, hay que enseñárselo a la guardia. Ese es el enfoque, pero el enfoque no es un ejército, no. Ahora, ¿por qué no?, porque la convicción que tenemos nosotros es que la guardia es la que más debe de manejar el tema de identidad, de defender el territorio, de la lengua propia, de la formación política, ¿sí?, o sea, los argumentos, el tema de la palabra, que la guardia sea la que oriente y acompañe la comunidad y la defensa con la palabra. (...) en ningún momento tiene el enfoque hacia la milicia, se está preparado hasta cierto punto físicamente en eso porque hay que hacerlo. Es más, o menos como el agricultor, tú no puedes decir "yo soy el agricultor", si vas a coger un azadón y te duele todo (...) un agricultor sabe coger la pala, sabe coger el machete, o el azadón, las herramientas que necesite; igual un guardia tiene que aprender ese tipo de cosas, naturales de la vida.*

*Bueno, en eso hemos ido, entonces, incluso nosotros hemos tenido la experiencia. Después del CRIC, se vivió la experiencia de tener un grupo armado, Quintín Lame. Nosotros vimos que ese no era el camino, yo no estaba muy metido, pero logré entenderlo de esa manera y entonces dijimos: "las armas, no"; yo estaba muy muchacho, tendría cualquier 13 años, yo creo, entonces el mensaje es claro, que renunciamos a las armas y que entramos a una vía pacífica, y que con la palabra vamos a defender los derechos. Es ahí donde se ha ido construyendo el tema de paz y hay unos, diríamos, resultados de eso, porque nosotros fortaleciendo la guardia, defendemos el territorio, defendemos la vida.*

*Hay unos hechos concretos y unos acuerdos incluso a los que llegamos con FARC-EP cuando existían en ese entonces: acuerdos humanitarios. Teníamos un acuerdo humanitario que en su momento lo hicimos y de algo sirvió, porque nos estaban matando, y también parte está recogido en la construcción que hicimos del capítulo étnico. Cuando lees los acuerdos de paz hay un capítulo étnico, que nos juntamos ahí con los afros para trabajar ese capítulo y reclamar el derecho que tenemos los pueblos indígenas a plantear también nuestra postura en relación al tema de paz, o sea, la paz que queremos nosotros es distinta a la que quiere Juan Manuel Santos, en su momento, y muy distinta a la que quiere hoy Duque, o sea, la paz de nosotros realmente es una paz, primero, que se enmarca en el buen vivir del pueblo colombiano, el buen vivir del campesinado, el buen vivir de los afrodescendientes, y con garantías de unos derechos, un goce efectivo de derechos, derechos*

territoriales, a la educación, la salud, la economía, a una vida íntegra, así concebimos la paz.

*Por eso, cuando empieza el proceso de paz y se llega a los acuerdos, nos parecía interesante, pero cuando se empiezan a incumplir quedamos nosotros muy preocupados, y seguimos preocupados por el tema, porque hay un incumplimiento de los derechos, y es muy grave. Entonces ahí estamos, bastante diríamos, emm, hoy, en una situación bastante compleja, porque el contexto que hay hoy, por lo menos Santos [expresidente Juan Manuel Santos 2010-2018] así fuera a incumplir, quería la paz (se ríe) hoy éste [presidente Iván Duque] va a incumplir, y si tiene la plata la manda para otro lado; va a incumplir. No está mandando un mensaje de paz sino un mensaje de guerra, entonces ese contexto que tenemos hoy nos pone en un riesgo muy grande.*

*Pero hoy justamente es cuando más deberíamos estar hablando del tema de la construcción de la paz, porque la paz también la concebimos nosotros como un proceso, a corto, mediano y largo plazo, un proceso en donde la gente, las gentes en el país, tenemos que ser capaces de forjar y de construir una cultura de paz, ¡porque aquí en Colombia hay muchas expresiones de guerra!, desde lo familiar, desde el barrio, desde la vereda, desde el pueblo, es decir, los niveles de agresividad, cierto, en Colombia, que diríamos, es la consecuencia de una guerra vivida: el tema de la mentalidad mafiosa, el ser delincuente, de que pa' yo vivir aquí tengo que robar, es decir, cuando los colombianos ya no tengan eso en la cabeza, las juventudes estén pensando otra cosa, pues ahí viene la construcción de la paz, mientras tanto no.*

*Entonces nosotros sí creemos que hay que seguir en esa construcción de paz, pero también resguardándose los derechos al pueblo colombiano, que es lo que no ocurre. Aquí se roban la plata, aquí se le hace honor a la corrupción, aquí en este país no se valora el tema cultural ni la integridad de la gente, física y de vida, no se le valora. Aquí matan a la gente como si nada, aquí pasaron las masacres y al resto de los colombianos se nos olvidan, aquí asesinan todo el tiempo y no pasa nada, ¿este año cuántos líderes de derechos humanos han asesinado? [De acuerdo con el periódico El Tiempo, 226 entre el 1 de enero y el 17 de noviembre de 2018] y eso va a pasar como si nada.*

*Entonces hay que generar, generar todo un trabajo a nivel de sectores populares, de campesinos, de cómo te digo, de muchos sectores, la cultura de paz, ¿y cuándo hay eso? cuando la gente tiene la posibilidad de formación, hoy que no hay esa posibilidad de formación, o es cara. Por ejemplo, yo tengo mi hijo, he hecho de tripas corazón para que salga de la universidad, para poner un ejemplo personal, ¿quién estudia en Popayán? Y solo para la manutención toca sacar un millón de pesos, si yo veo mi gente, los compañeros indígenas que están ahí, ¿qué ingreso tienen de un millón de pesos para sacar y poner a estudiar su hijo?, no lo tienen.*

*Es que hay un problema de fondo, social, estructural, no solamente en la educación, ¿sí?, ese es un problema, pero también está el otro problema que es el tema de la productividad; aquí se le abren campos y se le dan todas las garantías a que los almacenes de cadena populen, hasta en los pueblos, pero aquí no se le abre campo ni se le garantiza al pequeño productor, los canales de comercialización de sus productos son pésimos y no hay quien esté preocupado de mejorarle el canal de comercialización a la mora, a los yogurts que están haciendo los indígenas, los que están haciendo los campesinos o al borjón que están haciendo los negros, nada, a eso no interesa, y no pa' producir grandes volúmenes, porque no se trata de eso, pero hacer canales dentro de las mismas comunidades que les generen ingresos básicos pa' que la gente tenga bienestar.*

*Entonces, la paz está en esas expresiones sociales de la vida del pueblo colombiano, claro, ¡cómo se minimiza la vida, no se valora!, entonces sencillamente el modelo arrasa y no nos damos cuenta que nos están echando al abismo; entonces el pueblo colombiano es insensible ante esas realidades. Yo sí creo que valdría la pena en una tesis poner asuntos sustanciales en eso. Ahora, ese no es un tema problema del ombligo de los indígenas, éste es un problema social ¡Claro! va más allá de Colombia, de América Latina, de países que no tenemos, diríamos, ciertas condiciones económicas para resistir a ciertas cosas, pero va más allá.*

*Entonces, ese es como la razón de ser de la lucha nuestra, o sea, el sentido de lucha está ahí, en nosotros defender unos derechos que nos pertenecen, y como nosotros no somos sólo indígenas, nosotros decimos: "tenemos que luchar con otros, por eso estamos con Congreso de los pueblos, por eso nos metemos a lo de la minga y ahora la Cumbre Agraria, y estamos ahí, tratando de decir: ustedes también están igual de jodidos que nosotros, venga a ver cómo hacemos", porque nosotros no somos únicos y nuestros derechos no son únicos, hay gente que también tiene derechos y se les está vulnerando sus derechos.*

*Entonces, creo que ahí está el sentido de nosotros ir con otros, ir con una posición política de gobierno, de construcción de autonomía, de buscar raíz e identidad, que es lo que nos han embotado. Hemos perdido la lengua, muchos, porque muchos no hablamos ni siquiera el idioma propio, rescatar eso que nos da mucha fuerza, mucho valor para seguir adelante, y seguir avanzando, ahí están los postulados de la lucha. Y todos los temas están en uno sólo, que es en el Plan de Vida, contiene el plan territorial, el plan de educación, el tema de salud, el tema de guardia indígena es íntegro el plan, no es un plan separado de, es integral. Y ahí está el tema de la construcción de paz, el tema de las autoridades, ahora hoy, el tema de verdad, y todos los temas están en ese plan de vida.*

Lirio fue una de las principales participantes en la investigación, no sólo porque la calidez de su participación llenó de conmovedores relatos los encuentros, sino porque además es una fiel exponente de los modos de existencia en un territorio atravesado por el complejo conflicto armado. Su desempeño como lideresa social le ha brindado el reconocimiento de su comunidad y su crudeza al referirse a sus experiencias como líder y víctima en el conflicto, trastocaron en muchas ocasiones mi sensibilidad, además su humor frente a la aspereza de las situaciones que me narraba, fueron fruto de constante reflexión. En esta ocasión nos encontrábamos en su oficina comunitaria en Quilichao, aquella mañana era soleada y hacía un calor intenso, la oficina se encontraba llena de personal, aunque ello no impidió que Lirio se desenvolviera con una aparente naturalidad y confianza en el encuentro.

Octubre/ 2018.

*En el 2014 me llamaron para que acompañe la propuesta de paz que se venía trabajando desde la Cxahb Wala Kiwe, que era, desde el 2012, por la guerra que había en los territorios, entonces teníamos que visibilizar la situación de atropello y agresión que estaba en los territorios, hacia afuera. Empezar a hablar de la paz, que los actores armados se sentaran a dialogar, buscaran una salida política negociada al conflicto, porque estábamos cansados y hastiados de la guerra. Entonces, situaciones como esa, el movimiento indígena se bota a las ciudades, Cali, Medellín, Pereira, la ruta de la caravana por la Paz hacia Cali, diciendo que queremos la Paz. En el 2012, la propuesta de paz coge fuerza con otras organizaciones, y eso hace entonces una fuerza mucho más amplia: ya no es sólo el movimiento indígena, sino una lucha mancomunada social por la paz, ya no es una propuesta de paz del movimiento indígena sino social.*

*En el 2012, con los acuerdos de paz, el presidente Santos dice que la llave de la paz es de él, entonces nosotros hicimos una movilización, Caloto, Santander, Villarica, diciendo que la llave de la paz no era del presidente, era de los movimientos sociales, era del pueblo y por lo tanto nos movilizábamos también; movilización que se hizo con indígenas, con campesinos y con afros, diciendo que la llave de la paz era también del pueblo.*

*Nosotros hemos trabajado muchos escenarios de paz como movimiento indígena. Entre esos escenarios de paz, vimos que esa paz había que buscarla también con otros aliados y aliadas, y los movimientos sociales. Eso va cogiendo fuerza, entonces eso conllevó a que, en el 2014, ya aquí la ACIN viniera trabajando una propuesta de paz. Entonces en el 2014 me dicen que venga a ayudarles con el tema de género en la propuesta de paz, allí tuve 6 meses en ese tema con otros procesos sociales a nivel nacional.*

*En el 2016 se decide fortalecer mucho más ese escenario de paz desde lo interétnico a nivel del país y surge lo del capítulo étnico que trabajamos como pueblos indígenas. Ese es el recorrido, ya desde el 2016 hasta hoy 2018 en el consejo interétnico y en los espacios políticos dentro del movimiento indígena. Dentro de mi trayectoria como mujer Nasa que soy, acá del norte del Cauca, eso es como los espacios que he ido liderando, ejerciendo, ocupando, aparte de otros dentro de la comunidad y el territorio.*

[ Más adelante en la conversación, Lirio me relata un paisaje sobre cómo se daban las relaciones interétnicas, sobre todo en el marco del complejo conflicto armado.]

*Para el pueblo Nasa, los afros eran los malos, los asesinos, los paramilitares, y para los afros, nosotros éramos los guerrilleros también, los malos, los subversivos, los delincuentes. Entonces los afros nos veían a nosotros como los guerrilleros, subversivos y delincuentes, y en este caso, no era el gobierno no más, la fuerza pública, los afros nos veían a nosotros así. Y nosotros, veíamos a los afros como los paramilitares, los matones, los que son vendidos, los regalados.*

*Esa situación nos ha tocado que irla moderando en el discurso, en la práctica de los encuentros, y es de qué, ni tú eres asesino, ni tú eres paramilitar ni yo soy guerrillera, guerrillero, guerrillera, que tú eres el matón ni que yo soy el matón, tú fuistes esclavizado, explotado, nosotros también fuimos esclavizados y explotados, a ti te han negado derechos, a nosotros también nos han negado derechos y el autoreconocimiento. Y es que aquí ni tú eres así ni yo/somos así, entonces hemos ido avanzando en esa interlocución, no ha sido fácil. Hoy yo tengo mucha confianza con ellos, y les digo, porque el negro nos decía “esos indios pecuecuentos” [aroma en los pies fruto de acumulación de sudor y bacterias] , el indio era pecuecudo y el negro era chuchento. [aroma en las axilas por el mismo fenómeno]*

*En los colegios le enseñaban así, entonces “que no se siente con el negro porque el negro es un chuchento”, pero el indio es un pecuecuento, cochino. Entonces siempre nos vendieron esa visión desde pequeños y hasta hoy grande, tenemos esa visión en algunos. Tonces a través de los encuentros nos ha permitido ir hablando esos temas, ir discutiendo esos temas, y es que, “ni tú eres el paramilitar ni yo soy el guerrillero, ni tú eres el pecuecuento ni yo soy el chuchento”. Entonces, hoy hemos empezado a decir “la pecueca y la chucha se juntaron, y se juntaron para algo bueno”. Yo tengo ese lema de decirlo así, hoy ya la pecueca y la chucha andan juntas, hoy vemos indígenas viviendo con afros, afros viviendo con indígenas, la diversidad.*

*Entonces no podemos ser radicales a una situación que hoy la tenemos en el territorio, hoy la compartimos en el territorio, hoy la vivimos en el territorio. Que no la queremos reconocer es otra cosa. Entonces, el autoreconocimiento, algunos todavía no reconocen eso, “no, yo que voy a ser novia de un negro de esos”, “no, yo que voy a ser novia de un indio de esos”, pero el autoreconocimiento es lo que*

*hemos venido trabajando. Yo creo que eso han sido los encuentros de capacitación, de formación, de participación, de respeto, de escucha, de intercambio de saberes; ha habido muchos espacios donde nos hemos sentado a construir y dar debate. Eso nos ha permitido de que hoy en el Consejo Territorial Interétnico, tengamos una relación, una articulación, unos con las vocerías, otros con los consejos comunitarios, otros con la comunidad. Entre los jóvenes no hemos hecho todavía ese trabajo y creemos que es muy importante porque es la generación que hay que darle los elementos, las herramientas para que ellos sigan fortaleciendo esto más.*

*Al campesinado también, en el caso del indígena, “yo no soy guerrillera ni nada, el guerrillero es el campesino, porque vive y mantiene con ellos ahí”, esa era como la situación. Tenemos un trabajo más avanzado con el afro, con el campesino no nos echamos ni nada de eso, pero lo vemos como qué el campesino es el que negocea, el indio es el que la lucha. Siempre lo hemos visto así, entonces hoy vemos que, el negro como ha ganado derechos, en medio de la negociación o el diálogo, también se lo ha ganado, hay un autoreconocimiento mucho más, mucho más. Pero al campesino le tenemos uhhm, “ese es el que le tapa, ese también es”, o sea, como el que la negocea, el que no tiene una visión, una postura clara, el que está allí así “pa dónde lo jalen va y viene”. Pero hoy vemos que al campesinado le hemos dado reconocimiento de que es un sujeto de derechos y que también está en esa construcción colectiva*

*Una de las tensiones que está ahí es el tema territorial, el tema territorial por la escasez, por la poca tenencia de la tierra, en ese tema territorial entonces el afro tiene su partecita ahí y él la respeta, el indígena, el ámbito territorial, ese ámbito territorial, “si yo estoy aquí, entonces si tú te vienes aquí tienes que pedirme permiso, pero no puedes llegar así, porque entonces es que usted me va a quitar todo”, y como nos han quitado todo, entonces está la prevención en el afro “que el indio le va quitar”, pero también está la prevención en el indígena que “es que el campesino y el afro les va a quitar”.*

*Entonces el tema de la ampliación territorial es ese tema, el tema de la tierra. Entonces lo que hemos dicho es que tenemos que hablar el mismo idioma, que “si hay tierra para el indígena, tiene que haber tierra para el afro y el campesino”, eso nos pondría en una, en ese tema que es tan complicado. Pero algotros dicen: no, “yo no negoceo mis derechos, porque yo no puedo esperar a que le den al negro y que le den al campesino, para que me den a mí”. Eso es una historia que nosotros traemos en la lucha, entonces a veces cuesta eso, esa es una historia que el movimiento indígena trae y dice: “bueno, como es que tenemos que esperar a que le den al negro y le den al campesino pa’ que nos den a nosotros, si esa es nuestra lucha, y nuestra lucha no se negocea”.*

*Pero es que hoy vivimos con otros, y tenemos que también armonizar para que la vaina esté armonizada. Como cuando yo tengo 5 hijos, y de los 5 hijos le doy al uno, el otro se enoja, entendámos que todos tenemos derechos, y va un año pa’ uno*



*pues tiene que haber pal otro, deben de ser acuerdos que se tienen qué hacer. Pero aún hay posturas radicales, de liderazgos, no de todos pero sí de algunos, aún hay posturas radicales de algunos de la comunidad, no de todos, tanto de pueblo afro como del indígena y del campesino, esto es diverso; y como es un proceso, pues está en proceso de construcción colectiva, estamos hablando de los diálogos complejos, y una ruta que vemos es que hay diálogos muy complejos, y como son tan complejos pues nos toca qué trabajarle a un mecanismo que nos permita bajarle a esas tensiones, bajarle y hacer de esos diálogos complejos que se vuelvan más realizables.*

*Otro es el tema de la minería, pero el tema de la minería vemos que es un tema donde el afro también se ha apropiado, y hoy defiende el territorio, porque la cultura del afro es “tambar”, desde lo artesanal. Hoy esa cultura del afro pues está en la maquinaria, en algunos, no todos, pero el indígena, la cultura de la minería no existe, pero vemos a mucho indígena que hoy también está en la cultura de la maquinaria. Entons, situaciones como esa nos han conllevado, que otra de las tensiones que podría generarnos, es el tema de la minería.*

*Porque tenemos muchos indígenas que hoy están vendiendo el territorio, están permitiendo el tema de la minería, la explotación minera, pero también vemos de qué cuando no se dejan en el territorio se van al territorio afro y el territorio afro ya dijo: “¿cómo así?, unos estamos haciendo resistencia a la minería, a no la explotación de minería, pero vemos que están llegando indígenas a nuestros territorios a hacernos ese desorden”.*

*Entonces yo diría que dentro de las tensiones está el tema de la ampliación territorial, que no hemos podido ponernos de acuerdo, de que el Gobierno nos tiene ahí amarrados, y que no ha habido una salida política a ésta, ¿sí?, el tema de la ampliación territorial podría ser una tensión, que lo hemos analizado acá, y el tema de la minería y el del agua.*

[ Finalmente, seguido a ello, en cuanto al complejo conflicto armado en la región, Lirio ofrece unas reflexiones y experiencias al respecto]

*Los conflictos que había aquí en el norte del Cauca existían las FARC, la fuerza pública, la población civil. Entonces, en medio de éstos, se disputaban las peleas, entonces estaba la población civil, los unos por aquí, los otros por allá. Nosotros estábamos en medio del fuego cruzado, ese fuego cruzado. ¿Qué permitía? permitía que los grupos armados de las FARC, a veces se metían en el territorio, en las casas, para dispararle a la fuerza pública, pero la fuerza pública también se metía en las casas para defenderse de los, de la insurgencia, eso nos conllevó a nosotros, con la cuestión de los paramilitares, en el 2000, con la masacre del Naya. Entonces nosotros decidimos, teníamos la Guardia Indígena, pero era una guardia cívica, guardia éramos todos; tonces decidimos de qué, en el 2000, de qué nosotros teníamos que autoprotegernos nosotros, sino nos protegíamos nosotros iba a pasar*

*lo que había pasado en el Naya, y empezamos a ejercer el ejercicio de control territorial, ¿quién va a hacer el control?: la comunidad, pero ¿en cabeza de quiénes?: de la autoridad y de la Guardia Indígena.*

*Tonces decidimos organizar a la Guardia Indígena, pero después de eso, de la masacre de los paramilitares, los grupos armados tenían su política, y la Política de Manuel Marulanda, de los comandantes viejos, era una política social, participativa, de defender a una clase media, después esa política se quedó en unos ideales de la cabeza de unos comandantes más no cuando entran en el conflicto armado del 2000 para acá, que nosotros siempre lo discutíamos, o sea, se lo criticamos a las FARC.*

*Es que ese ideal político de los comandantes hoy ya no existía, existía un ideal más guerrerista, corporativo, entonces, ¿dónde habían dejado sus ideales de defender una lucha social?, la respuesta que ellos nos daban es que estaban en medio del conflicto, y en medio del conflicto no les daba para entrenar y capacitar a sus hombres políticamente, que sus hombres estaba preparados para una guerra militar y no para una con un discurso político. Y lo digo porque yo siendo muy joven, las capacitaciones que uno escuchaba era una formación política, no una militar; ese ideal político de las FARC murió. Y se volvió una lucha más guerrerista, ¿eso qué conllevó?, a que el conflicto se agudizara. Entonces, la población civil estaba aquí, la fuerza pública estaba acá, y la guerrilla acá, el gobierno estaba aquí señalándonos, pero nosotros estábamos en este espacio, en el medio, en el medio de esta confrontación.*

*Esta confrontación nos... tanta fuerza pública nos asesinó mucha gente, diciéndonos que habían sido guerrilleros, como también este actor armado de guerrilla nos asesinó mucha gente, diciendo que eran “sapos informantes”. Entonces, los dos actores se escudaron en medio de la población civil para justificar sus acciones, situación que nosotros dijimos: “no podemos seguir permitiendo esto”, “o nos matan a todos, pero algo tenemos qué hacer”. Entonces surgen las iniciativas de nosotros, en medio de este encierro, donde el gobierno también nos señalaba, la fuerza pública también, las FARC también nos señalaban, entonces decidimos conformar unos ciclos de asamblea permanente, humanitarios.*

*Esos sitios de asamblea permanente hacían que nosotros no nos desplazáramos hasta las ciudades, no nos desplazáramos al pueblo dejando el territorio; porque nosotros habíamos podido decir: “desocupamos el territorio para que ustedes peleen”, pero se peleaban y nos saqueaban, nos despojaban. Entonces lo que hicimos fue hacer resistencia, y resistencia a través de la guardia indígena, resistencia a través de los sitios de asamblea permanente, resistencia poniendo muertos, que nos asesinaros ambos y ambos, eso era el contexto. El contexto se volvió tan complicado acá en el norte del Cauca, los niños perdían un mes sin ir a clases, en que muchos niños ya no querían estudiar después de un mes, en que*

ese mes que perdían se lo sumaban a diciembre para que repusieran, algunos decían “mejor yo no vuelvo a la escuela”, uno.

Dos, el conflicto nos llevó a que la gente no podía salir a su huerta a trabajar, porque cada que salía, tiros, confrontaciones, y todo eso. Entonces la gente se refugiaba en su casa, a escuchar los tiros y a ver cuántos muertos habían caído, la guerra se volvió tan común en nosotros que escuchábamos un helicóptero y ahí mismo: “¿a qué hora suelta la bomba? ¿dónde la va a tirar?, los manes como que están allá, ¿será que les tiran o no?, ¿a qué horas se van a agarrar?”, o sea, la gente estaba a la expectativa, “¿a qué hora suena?” más no, “¿qué tengo que hacer?”. Se volvió la guerra tan costumbre que yo estoy como que “bueno, ¿qué es lo que va a pasar en el día?” o sea, “no me voy a trabajar porque voy a esperar el quemonaso de qué es lo que va a pasar”.

Se volvió tan psicológicamente que ya la gente no decía: “tengo que ir a alistar el agua para la comida porque van a pelear” sino que “bueno, ¿a qué hora es que va a empezar esto?”. Se volvió así la situación para las familias, para los niños se volvió una situación en que veían al helicóptero y “rururu” [hace señal de un arma disparando al helicóptero a modo juego]. Hoy hay niños que han nacido y no saben qué es el ruido de un helicóptero o de un tiro mientras los otros, apenas lo veían, cogían el palito y “tutututu”. Hoy vemos niños que han crecido y no saben si eso suena o no suena. Entonces la guerra, el contexto de la guerra fue tan tremendo que en muchas familias cayeron en situación de “esperar a ver qué va a pasar”, se volvió tan costumbre esperar qué va a pasar durante el día, durante la semana.

Eso, fuimos cayendo en una situación que después nos tocó que despertar y decir: “nos están matando, nos están dejando muertos tirados en la vía, en el territorio”, porque los muertos eran 2, 3, diarios. “Ah, no, lo mataron, quién sabe por qué lo mataron, seguro era sapo, era informante, seguro era un policía, seguro era un infiltrado, seguro era un ladrón”, eso se volvió una vaina justificada. El conflicto se volvió tanto, tanto, tanto así, que dijimos “esto no puede seguir siendo así”, “nos están matando, nos están dando los muertos, los están poniendo ahí al pie de la casa y nosotros no estamos haciendo nada”, “esto nos está degenerando”, la organización siempre estaba como que dialogando. “No podemos, no podemos tolerar, permitir, no podemos, ¿nos vamos a dejar matar?, ¿qué vamos a hacer?”, la gente despertaba por un rato, pero volvía [al “sueño”]

El conflicto se volvió tan agudo que todo se volvió costumbre, entonces ya empezaron a votar los sitios de asamblea permanente, ya no nos desplazamos a las ciudades, nos quedamos en el territorio: “hay que hacer algo”, “los niños tienen que ir a clase”, buscar medidas y medios de cómo salir de eso, que nos tuvo ahí embobados y embolatados en una guerra que no nos pertenecía, eso. Hoy, éstos 4 años, 4 o 5 que vamos, yo diría que hemos caído en otra situación.

*Y es que los 4 años que no hubo guerra, que no sonaron tiros, nos hemos quedado dormidos, y dormidos porque creemos que la paz se firmó, que ya no hay guerra, no hay violencias, que no hay nada. El día ni la gente hoy están preparados, el día que se genere una situación bien compleja, entonces el tema de los cultivos de uso ilícito, muchas familias van a sufrir, porque a nosotros llegó el tiempo en que nos preparamos tanto en la guerra que dijimos “ya no se puede”, ¿de qué sirve tener cultivos ilícitos, de qué sirve tener plata? Si no se puede comprar, si no se puede alimentar, hay que sembrar el tul [huerta], fortalecer el tul, fortalecer y fortalecer.*

*Hoy ese tul está de patitas, otra vez, porque entonces venía la ayuda del gobierno por la sustitución. Yo firmé el acuerdo, unos erradicaron, otros no, entonces los que erradicaron dependen de los que tienen, los que no tienen dependen de otros, es una situación muy compleja. Estos años si se volviera a reactivar una situación de conflicto social sería muy duro y muy tenaz, porque en este momento pues, los actores armados están asesinando gente.*

*Hoy el plan de muerte cambió. Antes te disparaban, hoy te asesinan con un machete, con un cuchillo, hoy te hacen ver que te están robando la moto para justificar la muerte, hoy te hacen ver que te cazan una pelea y dicen que es “por pelion”, o sea, hoy hay una manera de justificar las muertes, de no hacer ver que es un conflicto. Nada de raro tiene que entonces yo por ahí pase, un carro me atropelle, entonces digan: “no, es que iba entretenida con el celular y el carro la atropelló”, no, es una muerte planeada, pero es una estrategia de no hacer ver que es que...*

*La muerte del profesor anoche, por quitarle la moto, se dice: no, Munchique ha venido haciendo un ejercicio del control territorial frente al tema del narcotráfico de los actores armados. Se han quitado caletas de Marihuana, carros de marihuana, se han quitado en el control de la guardia de Munchique, pero cuando dicen que al compañero le dispararon por robarle la moto, ¿es por robarle la moto o por el ejercicio de control que se ha venido haciendo? Entonces situaciones como esas están mostrando que es una vaina muy de afuera.*

*Hay casos donde se han asumido cosas dentro de los territorios, los casos de justicia propia, cuando se dan y se dejan coger las personas en territorio, se pueden llegar a eso, concluyen en eso, cuando son planeados por parte del Estado es muy difícil demostrarlo, y así tú lo quieras demostrar termina siendo intimidado o termina tomando otra ruta, por ejemplo, la de Uribe [expresidente Álvaro Uribe Vélez] , ¿cuántos procesos tiene Uribe?, el poder y la fuerza que tiene Uribe compra todo, entonces, hay procesos donde se compra mucho y eso hace que no se visibilice. Entonces lo que se deja ver es que es una riña callejera, que son problemas de faldas, por el lindero de la tierra, porque andaba con la vecina o con el vecino, pero su fin y su estrategia es otro. Incluso yo me atrevería a decir de unos hechos que hace rato sucedieron, de algunos miembros que hacían parte de las FARC atropellados por carro, esa es una situación de hacer ver cosas como esas.*

*Entonces, situaciones así han venido pasado y van a seguir pasando, hoy ya se espera que, hasta con un tiro de una escopeta [artesanal] lo están haciendo. La muerte del mayor Emiliano, del exconsejero y todo eso, fue una escopeta, ¿por qué?, porque lo hacen ver que es un arma hechiza y que es entre los mismos. Entonces hoy la muerte de una compañera se hace ver de qué es una pelea, tenía un mozo o él estaba enamorado de ella, pero es otra cuestión que se teje, acá hemos encontrado casos en los que se ha pagado para que se acabe con la vida de otro, y se ha pagado y se paga hasta una mínima [un salario mínimo, aproximadamente 225 dólares al cambio de marzo 2020]. En el norte del Cauca se está viendo el sicariato, donde se paga para que se hagan las cosas, pero se deben hacer con mucha cautela y precauciones para que no se vea como que es una vaina mucho más allá planeada desde lo alto.*

Berilio es un joven enérgico de su consejo comunitario, en nuestros encuentros se destacó por ser uno de los participantes más vivaces y mantener una sonrisa constante durante todos sus relatos y reflexiones. En esta oportunidad, nos encontrábamos en su oficina, ubicada en Quilichao, y compartida por los demás miembros de la organización. Dada la cantidad de personas en el espacio y que además allí se brindan capacitaciones en distintos temas, desde matemáticas y estadística hasta liderazgo social, tuvimos que ubicarnos en un pequeño salón aislado del resto, aunque en constante comunicación con los espacios aledaños. Allí iniciamos la conversación sobre los modos de existencia afrodescendientes en el territorio.

Septiembre / 2018

*Estamos [a nivel censal] casi en 90.000 habitantes, de los 90.000 habitantes el 35% somos afrodescendientes, el 25% son indígenas y el resto son mestizos. Nosotros tenemos una fuerte presencia en un sector que se llama "La Medialuna", que comprende desde la Cabecera de Domingullo, El Carmen, da la vuelta por Quinamayó, Santa Lucía, San Antonio, hasta llegar a la vereda San Rafael, límites con Villarrica; las fronteras son, en principio por acá por Buenos Aires, en esa zona estamos ubicados. Estamos ubicados en la zona Rural por un proceso de historia, que hace referencia a que en algún momento los Reales de Minas, los "Boca Minas" que llamaban, para hacer la explotación de oro, por la cual fueron traídos nuestros ancestros, en forma de secuestros, acá, las fincas esclavistas estaban ubicadas en estas zonas.*

*Y aparte de que estaban ubicadas ahí, cuando se dio en el 1852, el tema de la Ley de Abolición fue donde se dio las expansiones de tierra a nuestros ancestros para que pudieran hacer la indemnización que el Estado tenía que reconocerles por todos los años de sometimiento y desarraigo. En esa parte, la gente que está en la zona rural. En la zona urbana pues, diríamos, que está muy diseminada por todos los 50 y pico de barrios que tiene el municipio de Santander de Quilichao, pero, sin embargo, bueno, a nivel rural 105 o 106 veredas, y en las 106 veredas tenemos 33 veredas con población mayoritariamente afro, que son los Conejos Comunitarios. En los 56 barrios, creo que son, estamos en casi todos, pero principalmente en sectores como de la panamericana para allá, Morales Duque, Nariño, Porvenir, el Dorado, todo ese sector acá tiene una presencia muy fuerte, de la panamericana hacia ese sector.*

*Tiene también unas implicaciones y es que cuando la gente empezó a salir de la zona rural para acá, para la cabecera municipal, empezaron a ubicarse donde se estaban haciendo las primeras urbanizaciones. Bueno, listo, ¿Qué o para qué un Consejo Comunitario en un municipio como Santander de Quilichao? Santander de Quilichao es un municipio, nosotros llamamos, pluriétnico, multiétnico y multicultural, tiene pues condiciones térmicas y del suelo, productivos, y una cantidad de cosas, este municipio es un paraíso. Nosotros estamos convencidos de que con la vocación y con el clima, porque tenemos clima templado, clima cálido, frío, caliente, de todo un poquito, zona plana, zona, alta, ríos, de todo un poco; lo único que no tenemos es mar [se ríe], pero sí es como interesante la ubicación que tiene el municipio; tiene la principal vía del continente, tiene las zonas industriales, bueno, oro, todo un poquito. Nos hace estar en un sector geoestratégico, porque en términos de lo que llaman el neoliberalismo, o sea, la política del mercado, la política de desarrollo económico, el mal llamado desarrollo, nosotros estamos en el sector donde se quieren hacer las entregas de concesiones de explotación de hidrocarburos y todo lo que tiene que ver con combustibles fósiles y todo lo otro. Entonces estamos como ahí, en ese sector lleno de todo eso.*

*Por aquí estuvo la Agencia Nacional de Hidrocarburos, haciendo un proceso de sísmica para poder establecer si había combustibles fósiles, gas, petróleo, para venir a hacer su fracking, por aquí estuvieron tirando unos cables en la vía, estuvo la AngloGold Ashanti, esta es la segunda multinacional más grande en la explotación de oro, en títulos mineros, que fue lo que desencadenó todo el problema que había acá. Porque cuando en el 2007 se hizo la entrega a la Anglo, de las concesiones o los contratos de concesión, con ello vino la minería ilegal, pero antes de la Anglo, estuvo el Bloque Calima de las Autodefensas, entonces, todo eso es una cosa que tiene una correlación existencial ahí. Y por otro lado, pues el tema de, pues el desarrollo de la industria, del monocultivo de la caña, por ejemplo, las empresas de los parques industriales que se han instalado en la zona, que podrían estar en cualquier sector del país; pero por la estrategia de que se está a unos metros de la ciudad de Cali y el puerto de Buenaventura, aquí se hizo el establecimiento de las zonas de exenciones tributarias, zonas francas, una cosa que se llama la Ley Páez.*

*Entonces, ¿para qué un Consejo Comunitario?: un Consejo Comunitario tiene que hacerle frente a toda esa cháchara que yo estoy diciendo. Toda esa cháchara, al modelo, al desarrollo, pero pues más allá de eso tenemos un reto con nosotros mismos y es que si nosotros lideramos un proceso de arraigo, de sentido de pertenencia y generamos condiciones de vida digna para la gente nuestra, la gente no va a acceder a las condiciones de cuando llegue el minero con un maletín de dinero a decirle “que un sancocho con billetes es más rico que un sancocho con plátano y yuca, y con gallina”. Porque en esas condiciones nos vemos sometidos,*

*tenemos, “la plata que es una ilusión por un tiempo”, o sea, la explotación minera, y después quedamos sin las unidades productivas, las tierras que nos sirven para producir los alimentos y sin el agua, las condiciones de agua para consumo doméstico y animal.*

*De los ríos principales, el único que nos queda, que se puede decir que usted puede coger y tomar, sin necesidad de hacer potabilización, es un río que se llama Agualimpia, que estamos defendiendo acá, el resto todos los ríos tienen condiciones de contaminación de lixiviados. Entonces, lo que hacemos nosotros es generar un proceso de conciencia en nuestra gente sobre la importancia de lo que es el territorio y aparte de lo importante que es el territorio es hacer una lucha común por las condiciones de vida. Porque si la gente tiene su comida resuelta, que es como lo básico que necesita alguien para estar bien, o sea, como darle educación a sus hijos, vías en condiciones para salir, hospitales, puestos de salud que estén ahí, todas esas son, le llamamos nosotros, los derechos fundamentales; si le tenemos garantizado eso a las personas, la gente no va a verse en la obligación de ceder lo poquito que tiene, o dañar o destruir. Entonces el reto más grande más allá de enfrentarnos al modelo, de un discurso retórico, unos acá representando unas banderas y unas cosas mientras que los otros están haciendo otras, es como se transforma el modelo con nuevas ideas, con nuevas personas, procesos.*

*Básicamente lo que nosotros hemos dicho es que desde acá tiene que empezar a generar las transformaciones reales. ¿Y cómo se generan las transformaciones reales?, con los procesos de la soberanía te estaría hablando de como desde los territorios nuestros, a pesar de que estamos dentro de una nación, empezamos a diseñar un modelo de justicia, de educación propia. Y la educación y la justicia propia no es salirnos del contexto de lo tradicional, de lo clásico, de lo occidental, dicen por ahí los antropólogos, los sociólogos, lo occidentalizado y todo ese cuento [se ríe], sino, meterse más es un tema de cómo no desechamos lo que nos sirve, lo que tenemos, porque hacemos parte de eso, hacemos parte de una estructura, pero pues también como ese sistema, ese modelo, también valora lo nuestro.*

*Un ejemplo, nosotros aquí tradicionalmente, y en muchas partes del país y en el mundo, se han utilizado las fases de la Luna para el cultivo y para el corte de la madera, entonces cuando la Luna está en una estación se puede sembrar, cortar madera, pescar, y eso hace parte del conocimiento propio y eso se utiliza en la agricultura. Hay, por ejemplo, en términos de la medicina, una cosa que en ningún libro de pediatría o científico del mundo lo vas a escuchar, y es una cosa que llamamos “el pasmo”.*

*Es una enfermedad que le da a la mujer cuando está en dieta, los 40 días [luego del parto], tiene que estar en las condiciones de salubridad, de abstinencia y una cantidad de cosas, y no puede estarse serenando [exponiéndose a vientos fríos].*



Entonces si no se cuida la dieta bien “se pasma”, ¿no has visto que hay unas mujeres que cuando están saliendo de la dieta se ponen como medio feítas? [Se ríe a carcajadas] eso es estar “pasmada”, y eso se cura con unos baños, unas hierbas, y eso lo saben nuestros mayores. Una cantidad de cosas así.

Un ejemplo, porque me gusta mucho hablar de este tema, la música y eso. Uno, tal vez no influirá mucho, mucho en el desarrollo de la humanidad pero para mí sí. El golpe de la marimba, la “ri”, “rimba”, el golpe del monte, de la naturaleza, el movimiento de los espíritus. ¿Qué pasa con eso?, eso es una conexión que tenemos los seres humanos, pero en principio, nosotros consideramos que la gente negra tiene una correlación muy fuerte con eso, con los sonidos; entonces cuando suena un tambor, entonces, y vos has visto que el niño desde chiquito así no sepa, lo ves que está moviéndose y toda la cosa.

La música cuando en, alguna vez, los sistemas clásicos, europeos, diseñaron su estructura musical, el do, re, mi, fa, sol, la, sí. Entonces, un concierto de música clásica, y sale el violonchelo y toda la cosa. Cuando nosotros escuchamos una canción, sin necesidad de que te digan que te la canten...voy a ponerte un ejemplo. [Llama a una compañera en la oficina de al lado]

- **(Berilio):** ¡Compañera!, voy a ponerte un ejemplo [se ríe]...[Berilio empieza a cantar] ¿Dónde está la guacharaca? ....
- **Compañera:** [Cantando] ¿Dónde está que no la veo?...

[Berilio se ríe]. ¿Yo le dije que cantara?, [la compañera y él ríen], vea, ese es un ejemplo ¡científico! Yo no le dije que cantara, yo no le dije que cantara y ella cantó, es una canción que llama [cantando] la guacharaca, “la guacharaca, en el palo está, ¿dónde está que no la veo?”, yo no le dije. Entonces nosotros somos muy así [La compañera y Berilio nuevamente ríen a carcajadas]. Por ejemplo, en Estados Unidos se habla mucho de que el cultivo y la cosa, que allá nació el Góspel, el Jazz y el blues, y toda esa cosa, pero eso no es solo gringo, eso pasa aquí y en todas las partes donde haya gente nuestra; el tema de lo afroracial, el tema de bueno, aunque pasa también con personas que han sido criadas en el entorno, y en Colombia, en los países latinos. Porque tenemos una mezcla de todo un poquito, pero eso hace parte de la tradición, de lo que se muestra, por eso en nosotros se encuentran más relatos orales, más tradición oral que escrita, y pues porque también mucha fue destruida por los procesos de destrucción, de esclavización y todo ese cuento, pero no, así hay muchos temas que pasa.

Por ejemplo, el cabello de ella, científicamente, está probado que se pueden hacer más de 1500 figuras, y le han enseñado a la gente que el pelo bonito es el lacio, que sólo se puede llevar o suelto o amarrado, ya. Entonces no, o sea, hay una cantidad de cosas por las cuales nosotros queremos enseñarle a la gente del

*territorio, queremos enseñarle lo bonito, lo valioso que es todo esto, por eso te decía, es rediseñar el modelo del Estado que sea, que ese discurso de, del centralismo, de que todos son Bogotá, Cali, Medellín y de que todos estamos en una ciudad en donde vamos a trabajar a una empresa o a una compañía donde el sueño es tener un carro, dos hijos, y ya, entonces ese es el modelo de familia y el modelo de bienestar, ¡no!, hay en otras partes donde nos estamos pensando en otra cosa.*

*Acá por ejemplo en los territorios, el tema de los estratos, usted va a un territorio y allá no hay gente de estrato 1, 2 y 3, no, todo el mundo es, como en Cuba, todo el mundo es igual, y cuando hablo de igual es que no hay esas castas, esas capas de la sociedad que nos han diseñado para ponernos a unos en un lugar y a otros en otro. Eso es más o menos lo que se está haciendo desde acá, una cosa así bien interesante, entonces, hay mucho más que decir, pero eso es lo que me fluye en el momento.*

[Más adelante en la conversación, cuando tocamos el tema del acuerdo de paz, Berilio es muy concreto en su apreciación]

*Hermano, nosotros tenemos una consigna y es que este nuevo gobierno tiene dos cosas; una, si el presidente se le voltéa a Uribe, le va mal, si le hace caso a Uribe, también le va mal, como quiera le va a ir mal. Porque es un gobierno que ya demostró, nosotros creíamos que de pronto no, por lo que Duque era el más racional del Centro Democrático [Partido de Gobierno que se demostró abiertamente detractor del proceso de paz], no, eso es lo mismo, todos esos hijueputas son de lo mismo. Uno se queda como que, isssh. Yo no sé cuál sea su tendencia [se refiere a mí], en términos de eso, de política, yo no sé si ayudó al Centro Democrático, pero nosotros que no lo ayudamos, le ayudamos a otro candidato por obvias razones, uno que nos representara, el más cercano a nosotros, con la Colombia Humana. [Partido opositor en las elecciones presidenciales de 2018]*

*Entonces uno por acá les dice a los primos [simpatizantes del Centro Democrático], “si ves gonorrea, ahí tenés, pa’ que te des cuenta”, pero eso no les da nada, eso les da igual [se ríe] cuando que no, que Carrasquilla [Actual ministro de Hacienda y Crédito], que no sé qué, “si ven, si ven, se les dijo”, pero no, la gente eso le da igual. [Se refiere a acusaciones de corrupción] Pero creo yo, que por ejemplo, los casi 12 millones u 11 millones de votos del tema de la consulta anticorrupción [Consulta realizada en agosto de 2018 con miras a proponer una regulación anticorrupción que no cumplió con los votos necesarios para ser aprobada] que esperábamos haberlos pasado, pero es un tema importante; el tema de los 8 millones de votos de la Colombia Humana, que nunca un partido de una tendencia diferente a las tradicionales había sacado una votación de esa, da mucho que decir. Porque ya el ruido que nos generaba el tema del acuerdo de paz, de la guerra, del narcotráfico,*

se fue, y estamos empezando a pensar en los problemas reales del país.

*Y es que el país se lo están devorando otras cosas, entre eso la corrupción, entre ellos la inequidad, bueno, todas esas güevonadas. Entonces, la comunidad internacional, a través de la ONU y todo ese combo le han dicho a este señor Duque que una de las condiciones para seguir invirtiendo en el país es, creo que les va a hacer caso, es que “sostenga el Acuerdo”. Hermano, tal vez hará algunas pendejaditas por ahí, pero con la fuerza y la vehemencia que querían venir a sacudir el acuerdo no lo van a hacer; la comunidad internacional de una brinca y ellos escuchan mucho a esa gente de allá afuera, eso es uno.*

*Dos, que por ejemplo nosotros decimos que estos son los 4 años donde nos debemos preparar para salir a las vías, para estar en un activismo social mucho más fuerte porque es el reacomodamiento del paramilitarismo, la guerra, todas esas cosas son las que van a venir, si no nos paramos duro, paila.*

*La región pacífica que fue donde Duque no ganó, Duque no ganó acá, en Santander de Quilichao sacamos 26 mil votos por Gustavo Petro [candidato opositor] , y en el Cauca, o sea, nosotros en el Cauca, en el Valle, se hizo un ejercicio muy interesante con el tema de la Colombia Humana. Se ha venido tratando de, por parte del gobierno, de que “no, venga, sentémonos”, por el tema del incumplimiento y la movilización social, eso sobre un escenario. Él sabe que una parte de la gente negra se está pensando en otras cosas, porque una cosa es ser afrodescendiente y otra cosa es ser comunidad negra; los que somos comunidad negra tenemos un concepto muy diferente, el que es afrodescendiente solamente, así en el buen sentido de la palabra, es una persona que tiene descendencia africana y ya, entonces vive su vida como una persona común y corriente. Pero si es comunidad negra, es tener unos lazos, es tener una identidad, un sentido de pertenencia, de cuidado, no un concepto mucho más etéreo, más ambiguo de las realidades que tenemos, entonces, nosotros como comunidad dijimos “no, esa no es la gente que nos representa”*

*Frente al tema del acuerdo, creemos que, no es un acuerdo perfecto, tiene cualquier cantidad de defectos, pero es el que tenemos. Nosotros para que nos metieran en el acuerdo, porque el acuerdo era una relación “gobierno-guerrilla”; yo estuve en La Habana [hace la salvedad], en el 2016, una semana santa y después regresamos, antes estuve en Washington D.C, hablando con la gente del congreso norteamericano, los afros que nos escuchan; para que supieran que es un acuerdo que no nos contempla en ninguna parte. Entonces ahí nos metieron en el capítulo étnico, que fue propuesta de nosotros como comunidades, después llamamos a la ONIC y los otros dos pueblos indígenas de la Mesa Indígena Nacional.*

*Pero ese es un acuerdo desde el que hace tiempo veníamos pidiendo pista, que no se hiciera a espaldas de los territorios. Pero Unidad de Víctimas, por poner un ejemplo, de los 8 millones de víctimas que hay en el país, más de 4,5 millones son afrodescendientes, ¡más de la mitad!, gente de los territorios nuestros, entonces como es que van a hacer un acuerdo de paz donde nosotros estamos de espaldas al acuerdo. Entonces ellos van a negociar su güevonada y nosotros que hemos sido los que hemos sufrido el conflicto no, porque la confrontación real, real, se ha vivido en Toribío, Tacueyó, Buenos Aires, Santander, y en los territorios de la gente nuestra. Entonces en ese sentido era la crítica para el acuerdo; nosotros nos la jugamos por el acuerdo, con todos los problemas que tiene ese hijuepucha, pero es el acuerdo y créame que el acuerdo le ha generado soluciones al país.*

*Yo tengo un primo que es sargento, mi hermano también, porque aquí es una de las alternativas para los jóvenes; los que decidimos coger los libros fue porque dijimos “nosotros no le vamos a jugar a ese tema de la guerra”, aquí las alternativas que tenían los jóvenes hace algunos años eran las Fuerzas Militares, la Policía y eso. Entonces, esta gente dice: “yo me puedo venir del Putumayo hasta acá Santander con mi uniforme ahí en el maletín, hace 5 o 10 años no lo podía hacer”. Miremos las cifras del Hospital Militar, ese están que lo cierran, es de las realidades; el número de personas desplazadas, muertos, no podemos ocultarlo, el acuerdo ha sido beneficioso.*

*Es un alivio, [referenciando a Ariel Ávila, investigador en el tema] aquí, hasta que todos esos viejos resabiados que tienen problema y tienen conflicto unos con otros, no se mueran, no van a cambiar las cosas. Me decía una señora en Buenaventura: “para nosotros, la gente negra, que nuestras condiciones cambien tiene que pasar muchos años porque es que nosotros venimos de estar dormidos mucho tiempo, estamos en un proceso de despertar, de empezar a caminar, a repensar”.*

*Nosotros no veníamos cogidos de la mano, el mismo gobierno, sistema, esclavización, nos hizo pensar que el otro era el enemigo; entonces lo mimos pasa en el país, venimos de décadas de muerte, de destrucción, carros bomba, desplazamientos, de creer que la política es “que robe pero que haga”, “que ningún político sirve”. Cuando todo eso cambie, podríamos decir que esto está en paz, por hoy, hay es un alivio, un estado de tranquilidad.*

Marfil es un sujeto amable y preocupado por los saberes académicos de su labor, en las diferentes asambleas y encuentros comunitarios siempre se mostró muy atento a la conversación y presto a dar su opinión. De igual manera, en nuestros encuentros, siempre marcó la pauta de nuestras conversaciones y se permitió ser muy honesto en sus sentires y preocupaciones. En esta ocasión, nos encontrábamos en la panadería “Ricuras”, punto de encuentro usual entre los habitantes de Santander de Quilichao, ubicado además en el parque central del municipio. Aquí Marfil me ofrece el retrato del agudo panorama que implican las condiciones de existencia y percepciones del campesinado nortecaucano vinculado a la ANUC.

*Diciembre / 2018*

*A ver yo te hago como un relato histórico, pueda que a lo mejor me equivoque, pero era mi percepción pues. Desde que la guerrilla se conforma ¿cierto? la guerrilla se conforma por, sencillamente, por una inconformidad, y la inconformidad no era si eran ricos o si eran pobres, sino por una inconformidad en base a el agro; porque la mayoría son campesinos, de donde viene que sean campesino si no del agro.*

*Desde que yo tengo conocimiento, desde que yo empecé a estudiar, siempre empezaba a ver uno la economía colombiana, las reformas agrarias en Colombia, que nunca han llevado a nada; y a mí me parece que, a partir de las malas reformas agrarias, es donde vienen los inconformismos y por ende salen grupos que, que están al margen de la ley y su finalidad era esa en un principio. Pienso que después fueron cambiando su ideología, no la comparto, pero en un principio, o sea desde su esencia la ideología que tenían, era eso, o sea, una igualdad en base al campo, que se viera equitativamente, que el campesino sería reconocido y que fuera un factor productivo en el proceso de un país, sí.*

*Eh, volviendo a la actualidad, antes por el contrario de ser positivos, pues ha dado desplazamientos. Ya uno ve que antes el campesino traía productos, aquí uno veía las chivas llenas de remesas de verduras, ahora las ve llenas y no es de comida sino de gente. Y el campesino se ha desplazado a la ciudad, cada vez más desplazado a la ciudad porque no, pues no hay una política agraria que te favorezca como productor agropecuario ¿sí?, o sea no favorece. Aquí en Colombia somos países monoprodutores, aquí nosotros nos volvimos café; el café, que tuvo su boom, pero el café en este momento no es rentable. Caña, pues está en poder de unos pocos terratenientes, pero antes se producía caña, la caña panelera, ahora,*

*ahora, digamos en el Cauca la otra vez se hizo un Censo, solo creo que el norte del Cauca, si no estoy mal, no sé si me equivoque, pero hay como 300 trapiches artesanales, o sea, eso es una locura.*

*Porque no hay, primero pues, no hay una buena técnica de producción; se trató de agremiarlos en una cooperativa panelera, pero eso es un elefante blanco que está aquí a dos cuadras de Santander por la galería, el elefante blanco. Pero de eso no se trata, se trata es de, se trataba es de enseñar a producir; si tú produces de buena calidad pues puedes ser competitivo en los mercados, puedes vender buena calidad, puedes empezar a competir con pequeños ingenios que sacan panela mejor purificada entonces, y en precios ser también más competitivos.*

*Entonces, siempre yo critico las políticas del Estado porque pueden tener en un principio un buen fin, pero la descentralización o la centralización, con decir, que es lo que mata a este país, o sea, todo se centraliza en Bogotá y en Bogotá no saben lo que pasa aquí. Desde allá se diseñan políticas que cuando se va a socializar en la zona, pues ve que son erradas; porque no es lo mismo lo que se implementa para la costa que lo que se implementa para el interior del país, lo que se implementa para la costa pacífica y lo mismo a la Amazonía, son culturas, todos tenemos culturas totalmente diferentes. Entonces empiezan a diseñar políticas desde la capital que al socializarlas no funcionan, entonces se queda ahí.*

*No sé si es por la falta de las personas que hagan campo, de que verdaderamente se mire si eso funciona o no funciona, en todos los aspectos, tanto en vías. Mire digamos la vía, la doble calzada Santander-Popayán, fue diseñada desde arriba con satélite, cuando vinieron a socializar, ahí está parada, porque perjudicaba comunidades, territorios, como sacar sus productos, entonces ahí tiene parado todo eso ahí.*

*Y volviendo al conflicto armado y la expectativa que les dieron de lo que iba a ser el postconflicto, porque pa' mí yo siempre lo he dicho, lo difícil no era hacer la paz, lo difícil es lo que viene después de la paz, como reinsertar las personas a la sociedad, como reinsertarlas a que sean productivos, porque durante mucho tiempo vivieron de extorsión, secuestro, narcotráfico; entonces la gente se acostumbró a ese dinero fácil: a que bien como comidos o mal comidos, pero había comida. Y la humillación del poder es una cosa tesa, usted es un ignorante sale de ese sitio y se cree superior, ¿si me entiendes?*

*Entonces, eso de mil políticas que dijeron que iban a ver, en base al postconflicto no se ha cumplido nada, o sea, uno sigue viendo que las ayudas para las comunidades son cero; se presentan proyectos productivos, proyectos que dicen que van por regalías, cuando van a ver las regalías ya se han ido en tecnología y el campo no lo inyectan de tecnología. ¿De qué le sirve al campesino una base de internet o las TIC, por decir algo, cuando vos no tenés ni siquiera energía?, cuando*

*no llega la energía, ¿por qué no socializan sobre energía solares, una buena calidad de agua? Entonces yo siempre he dicho que las políticas son mal enfocadas o se hacen pa' robar, supongo, no sé, pero son mal enfocadas.*

*Porque el campesino no está pegado a la ciudad, no hacen vías; porque la carencia o lo que hace caro el producto es el desplazamiento, porque las vías son muy malas. Entonces el campesino a veces dice: "no, producir ehh un producto me vale tanto, pero transportarlo me vale el doble, cuando llegue no te pagan ni lo que vale, entonces prefiero que se dañen las cosas"; entonces ahí es donde yo pienso que el gobierno se ha equivocado.*

*Bien, y se vendió una, un concepto de lo que venía del postconflicto, de que también el ejército iba a colaborar. Cuando uno mira los proyectos vos no clasificás, primero porque hay un concepto y es lo que yo llevo luchando; cuando se dice "campesino"; el campesino es el estrato más bajo de la sociedad, o sea sos siben 1, sos ignorante, sos ¡muy pobre! Entonces dentro del renglón producto por orden el campesino es lo que hay más bajo. Cuando uno mira en comparación con otros países, que el campesino entra a un renglón productivo importante dentro del desarrollo del país. ¿Qué sostiene a España? España el productor digamos de naranja, de fresas en Francia y otros productos tienen un estatus, no un renglón; el productor de especies menores, el ganadero es reconocido. En este país el campesino es ignorante, es el que carece de todo y eso es el concepto que hay empezar a cambiar. Por eso nosotros desde la ANUC queremos empezar a cambiar ese concepto, que el campesino es el que vive del campo, no en el que vive en el campo, y que seamos reconocidos como sujetos sociales de derecho.*

*Porque en Santander el conflicto, porque Santander es la segunda ciudad más importante del departamento del Cauca, y yo pienso que a nivel productivo es la primera. Porque todo converge a Santander, todo el norte del Cauca converge con Santander, la proximidad con Cali o con el Valle hace que económicamente se reactive la zona, su topografía, la cercanía al mar; que es más cerca salir hacia Buenaventura o la parte del norte sobre el Naya que da al mar, entonces hizo que convergieran fuera de grupos al margen. fuera de la guerrilla, grupos al margen de la ley, como los paras o como las BACRIM. Y en este momento hay un problema que el Estado no lo ha querido ver, y es que ya los carteles mexicanos se infiltraron en el Cauca, ¿por qué?, porque sigue siendo el negocio de la droga, y mientras el negocio de la droga existe pal campesino también es fácil ir a raspar donde se gana 60.000, 70.000 pesos diarios, que ir a jornalizar por 25.000.*

*Entonces, y si a eso le sumás la minería ilegal, entonces el campo tiende a que nosotros de productores vamos a ser importadores y eso es lucha, y en las políticas no hay incentivos, ya no hay incentivos, uno mira y aquí siguen pensando que el incentivo es el café; la producción del café en el norte del Cauca ha bajado, comparativamente con años anteriores. Se hizo un incentivo para empezar a producir cacao, y fue buena la producción, el kilo de cacao llegó a estar a casi*

*10,000 pesos, entonces producir cacao es una maravilla, pero en este momento está 5.000, 4.500. Entonces la gente ya empieza a desanimarse, porque la empresa productora de chocolates importa, o sea, no beneficia la producción nacional, importa, entonces por ende el precio se baja.*

*Pero hay alternativas para mirar que el campo es una buena alternativa productiva, yo desde mi punto de vista económico, como economista digo uno del agro puede vivir y vivir divinamente bien, divinamente bien. Sin decir que me desplazo a la ciudad de campesino a ganarse un salario mínimo, que ¿cuánto le vale el arriendo?, ¿cuánto le vale el transporte?, pero a eso los llevan, o sea, a eso se fue el desplazamiento y el que está allá pues le dice al otro “no es que vivir en la ciudad es muy bueno”; pero se carece de recursos básicos o de servicios básicos.*

*Yo tengo, ya aquí en Santander, que no se veía hace 10 años, por decir algo, invasiones, ya Santander de Quilichao tiene como 3 o 4 invasiones. ¿Qué motiva la invasión? pues el desplazamiento y por ende un foco de inseguridad, un foco de inseguridad, aquí saben que las motos se las roban y todas pegan pa’ allá pa las invasiones, son los huecos, hermano, y falta de presencia de Estado.*

*Y estamos en eso, en esa lucha a nivel nacional de ser reconocidos como sujetos de derecho, o sea, que un campesinado sea reconocido como es reconocido la comunidad indígena que tienen todos sus derechos; como se ha reconocido la comunidad afro. Pero es que nosotros también somos colombianos nacidos aquí, de ancestros pues tanto indígenas como hispanos, mestizos con afros, entonces queremos que tengamos las mismas garantías que tiene. El que nuestro campesino el día de mañana pueda aspirar a un cupo como lo tiene los afros por comunidad a una universidad pública, como lo tienen los indígenas a una universidad pública, ¿sí?, que haya las mismas garantías. Porque no es para nadie un desconocimiento que la educación no es la misma, la que se da a una vereda a la educación que existe en una ciudad ¿sí?, entonces por eso el campesino cada vez es menos profesional, menos competitivo.*

*El campesino tiene que aspirar a pasar al SENA, pues me parece una, es una de las mejores instituciones que hay, sólo que es una, una, son políticas cerradas. Por decir algo, SENA de Santander de Quilichao: SENA Santander de Quilichao se supone que pertenece a la sede agropecuaria, pero de agropecuario no tiene nada, o sea ¿las carreras que dan aquí sirven pa’ que el campesino intente pegar de nuevo al campo a practicar lo que ha aprendido?, no, a que se desplaza a la ciudad porque aprendió sistemas o que aprendió salud ocupacional; una serie de carreras que son muy buenas pero que no se practican en su territorio, entonces por ahí derecho va el desplazamiento y el desplazamiento de la mano obra joven, que es la que tiene el campesino; entonces ya el campesino que empieza a estar en las parcelas pues es viejo. Entonces mañana dicen: “no, yo empiezo a vender mi tierra o me voy pa’ la ciudad” ese es un punto importante que hay que hay que entrar a analizar.*



*Porque , o sea, parte de una de las políticas que tiene para poder pertenecer a la ANUC es que no pertenezcás a otra comunidad ¿sí?, a otra asociación. o sea. sí sos de la ANUC, puedes ser indígena, porque a vos nadie te quita tu procedencia , pero no estar encabildado ¿sí?, o pertenecer al CRIC, y lo mismo pasa con las negritudes, con los afros. Entonces la gente que pertenece a la ANUC es el campesino que es productivo, que vive en el campo, pero es productivo y que cada vez en el campo pues, su reglón de supervivencia ¿sí?, ha vivido toda la vida y quiere seguir viviendo del campo y quiere cada vez ser más productivo. Entonces ve en la ANUC esa esperanza de capacitarte de que como agremiación seamos vistos por el gobierno nacional si, seamos tenidos en cuenta, y se han ido ganando espacios, si, se han ido ganando espacios.*

*Ya estar presente en el comité interétnico [El Consejo Territorial Interétnico e Intercultural] es un espacio ganado, porque antes eran afros e indígenas, campesinos no; pero entonces ahora como ANUC, está en un comité, pues hemos tenido en cuenta sí. Lo que se quiere mañana es ser reconocidos para tener también voz y voto, para que el gobierno también diga en sus diferentes políticas agropecuarias: “hay que ayudar al campesino, ahí está la productividad en este país, en el agro”. Pongamos que Colombia deje de ser monoprodutora a ser polifacético en muchos aspectos, pero aquí Colombia, hablemos de los llanos, Colombia de ser productor de arroz a importar arroz, a importar maíz. Entonces es muy difícil, muy difícil porque entonces cada vez se elevan más los precios.*

*Yo te digo, o sea, yo con todo el respeto que se merecen y uno sabe que hay que respetar, pero como yo lo decía: el indígena, el indígena, es que no uno no puede catalogar indígena como indígena, porque el indígena está según comunidades, digamos están los Misak, toda la vida ha sido productivos, o sea ellos son campesinos productivos, son indígenas pero son campesinos, toda la vida han vivido del campo; usted los ve sacando a vender sus productos acá en la galería, usted ve un indígena vendiendo productos y es Misak, por su identidad, porque andan con anaco. Y está el indígena Nasa que dice que la tierra es de ellos, pues que ellos son los verdaderos dueños de Colombia, y los demás no sé dónde nacimos [se ríe] entonces quieren tierra, tierra, tierra, tierra, pero no es productiva, o sea porque uno los mira, uno mira y ve grandes extensiones de tierra, es más, es productiva porque está en poder de particulares alquilada.*

*Entonces ese es el punto de discusión, y se vuelven invasores, se vuelven invasores de la propiedad ajena. Y nosotros como campesinos pues nos vemos amenazados, porque ellos una tierra improductiva no te la invaden, pero si yo mañana cojo una tierra improductiva y la vuelvo productiva para ellos ya es un punto de mira, [dicen] “uyy esa tierra es buena, vayan por ella” pero si fuera improductiva no. ¿Quieren tierra? Colombia está llena de montañas y de tierra improductiva, de tierras baldías; pues vamos a producir, quieren tierra, tierra hay, hay mucha tierra y tierras baldías*

*que son del Estado; pero esas no las quieren, ellos quieren son tierras productivas para volverlas improductivas.*

*Y a nivel de afros, ah y lo otro, es que yo siempre he dicho: la mejor profesión que existe en el mundo es la mendicidad; entonces mientras vos me des yo no trabajo. Entonces el Estado es alcahueta en ese sentido, entonces ellos hacen huelgas ehh movilizaciones cierre de vías y el gobierno (hace un sonido de rapidez) les inyecta mil, dos mil, cinco mil millones de pesos, “con esto vivo un año hasta que en un año cojo y vuelvo y hago lo mismo”.*

*Y en ese mismo conflicto pues dentran las otras comunidades, así: “si a éstos les dan, ¿porque no me van a dar a mí? Y la solución del gobierno es “ah no listo demoles, ¿que necesitan? demoles”, pero no hay un fin. Que ellos digan queremos tierra, ¿quieren tierra?, listo tomen tierras pero que sean productivas, si el gobierno mañana hiciera una política que dijera: “usted se le dio tierra, pero si no es productiva tiene que ser expropiada o dársela a otra gente” la cosa cambiaría. Pero ellos están llenos de tierras improductivas, hectáreas sobre hectáreas de tierras improductivas.*

*Aquí las comunidades afro están acentuadas en ciertas zonas, y por lo general son también monoprodutores, o sea, no son grandes poseedores de tierra, más bien como asentamiento están en una región, pero no son grandes poseedores de tierra. Hay unos que sí tienen mucha tierra, pero en general no son poseedores de tierras, más bien trabajan en fincas productivas; la mecanización ha hecho que la mano de obra afro tienda a desaparecer. Antes el afro tuvo, del norte del norte del Cauca y parte del sur del Valle, o sea, hablamos de Guachené, Puerto Tejada, Villarrica y la parte aquí de Lomitas; la mayoría eran corteros, trabajadores de ingenio, con muy buenas prestaciones y “bueno” entre comillas, pero con una buena estabilidad salarial, pero pues igual se hicieron en asentamiento porque les quedaba fácil su desplazamiento. Pero la mecanización tiende a que ya el cortero tiende a desaparecer, porque meten una máquina que corta la caña, la trituran, la sacan en pedacitos; se utilizan corteros para sacar semilla, entonces si se va a dejar un tajo para sacar semilla, pa’ allá va el cortero.*

*Entonces, si empezamos [hoy] a desplazar un trabajador que no sabe sino cortar caña entonces mañana que dice: “hermano yo no me voy a morir de hambre, entonces ve que hay minería pues me voy a la minería”. Si, a donde vos te brinden una oportunidad de trabajo pues te vas allá, y que es un trabajo no especializado porque no hay una preparación académica para decir mañana “no pues es que yo pasé de ser cortero y tengo conocimiento mañana a saber recoger café o a saberlo procesar y mañana voy pa’ esta empresa porque soy almacenista”, no. Entonces ¿qué tiene que empezar hacer? trabajo que por su preparación académica limitada tiene que hacer, entonces minería ilegal, otros se irán a raspar [trabajar el cultivo de coca] entonces a eso va.*

*Claro, porque pues no te vas a morir de hambre, y por ende también, porque al no haber un buen ingreso, entonces el hijo dice: “no yo tengo que sacar, entonces salgo en una moto y a ver que robo”, ahí es en donde está la descomposición social que uno se mira. O sea, nunca sabe, yo digo que la industrialización hay que hacerla, pero si vos ves alternativas; pero como mañana vamos a despedir 200 empleados, ¿qué hacen 200 personas? mirar una solución de ingreso. A no es que eso fue lo que dispararon parte de la minería, porque aquí toda la vida ha habido minería, toda la vida, toda la vida, y era muy artesanal.*

*Pero uno tiene que mirar ¿por qué se dispara el foco de la minería ilegal en Santander? A raíz de que tiene que haber un factor económico que vos producís y dijo “aquí está la forma de mi sustento”. Y la mayoría, pienso yo, que son las negritudes, que son los que uno ve metidos en la minería ilegal, o sea, el indio que barequee es muy raro. Y en la minería ilegal, eso trae prostitución, uno empieza ver, hermano, gente que antes no veía. Aquí había un prostíbulo, todos los pueblos han tenido zonas de tolerancia, aquí había solo uno, ahora hay 10, ¿Dónde? y desde que los hay, es porque hay clientela, ¿y quiénes son los que van? Y se matan hermano, raspando o barequeando para ir a gastar la plata en trago.*

*Lo que pasa es que yo pienso que, en cabeza de nuestro alcalde, y de su de su grupo de trabajo, no hay una política clara; porque si la política clara existiera habrían llamado a los diferentes, negritudes, indígenas y campesinos a tratar de hacer un bloque conjunto, o sea, ¿qué necesidades hay que nos beneficien a todos? Pero cada vez que uno va, es que “tenga mijo lleve esta papa caliente y que venga el próximo [alcalde] y que venga el próximo”; entonces no hay un plan de desarrollo, o sea, desde el nivel municipal no hay un plan de desarrollo.*

*Santander tuvo un plan de desarrollo hace 30 años del cual fui parte porque era estudiante, porque por ende entró de alcalde encargado un profesor que fue mío e hizo algo bueno y empezó a hacer un plan de desarrollo. El próximo que vino, vio que eso no hay plata, entonces lo archivaron, todo el plan de desarrollo que integraba todo, desde una buena calidad de agua, una buena calidad energética, una buena calidad de salud, pero no, eso no daba plata, entonces lo archivaron. Entonces yo a veces digo. y digo en mofa, que Santander es como una ciudad de hierro; la ciudad de hierro es la única que no tiene iglesia. Santander de Quilichao es la única ciudad que no tiene casa de la cultura, y un pueblo sin cultura eso no va pa' ningún lado. Aquí la cultura está en manos de particulares que traen un concierto en semana santa, que hay una fundación que traen un, eso se llama un festival de música religiosa, pero como no hay un espacio. Entonces está en manos de muy pocos entre comillas “cultos”, porque no hay cultura, aquí la cultura se volvió un fortín político, un puesto político.*

*Yo el postconflicto pensé que iba a servir para desarrollar procesos productivos e integrar a la gente que se iba a reinsertar a la parte productiva del campo, tanto de los grupos armados como el mismo ejército. Porque pues cada vez la gente que,*

*como ya no está el ejército, que por ende ya no hay conflicto armado, hay que darle de baja, el soldado que te presta sale y productivamente. ¿Qué va a ser de él?, él solamente sabe estar en el ejército ganándose un salario, ¿qué va a ser productivamente de él? Entonces hubo una figura que se llamaba, si la recuerdo bien, se me fue el nombre, que eran integrarlos también dentro de las comunidades productivas; entonces se le iba a dar una tierra, creo que a cada persona eran como dos hectáreas, donde fueran totalmente productivos; y había un renglón productivo donde el producto que estaban sacando ellos junto con la cooperativa de reinsertados, se redistribuyera tanto en exportaciones como en almacenes de cadena, se quedó en veremos, o sea, excelente proyecto, o sea, excelentemente enfocado, pero se quedó ahí en el papel, ¿por qué?, no sé, pero se quedó en el papel.*

## Violeta

Violeta cuenta ya con algunos años en su espalda, nacida en Santander de Quilichao, sus padres le brindaron un amplio bagaje cultural, motivada más tarde por la vocación de la enseñanza, los azares de la vida y su compromiso comunitario la hicieron una fiel testigo de las condiciones de existencia en el municipio antes del proceso de paz. En este caso, tuve la inmensa fortuna de ser recibido en su hogar, y con su calidez y jocosidad distintiva, durante toda una tarde conversamos sobre un sinnfín de temas. Así, aunque me gustaría adjuntar todo el encuentro, su amplia extensión me lo impiden en aras de la equidad con los demás relatos y participantes. Me resta esperar que este corto fragmento haga justicia ante tan exquisito encuentro.

Diciembre / 2018

*Un recuerdo que yo tengo muy tenaz no es precisamente de la guerrilla, tiene que ver con la guerrilla, es en el 2000, cuando entraron los paramilitares, en la carretera que va a San Pedro. La gente baja los sábados porque es un sitio de mercado hermoso, pero es un sitio como tal de muchas cosas, eh, y baja, baja porque es de la parte alta a la parte baja, del resguardo de Canoas. Una familia indígena, y los paras les pegaron una matada horrible, no sé si viste que hay un monumento, que ahora lo tiene la ACIN, pero no, no era de ellos, era del común. Y a los muertos los acusaban los paras de ser colaboradores de la guerrilla, pero mataron como a 6 o 7 miembros de una familia, eso fue espantoso. Eso para mí fue de las cosas que más me han conmocionado ¡del mercado!, venían del mercado.*

*Ah, las tomas guerrilleras, yo nunca olvidaré [se ríe] que el comentario de la gente, que los policías y la “gente de bien” salían a coger las monedas: “no, es que esto está lleno de todos los ricos de aquí Santander robando en el banco, ¡y tanta mierda que hablan!”, eso decía la gente. Recuerdo las tomas, recuerdo una terrible, estaba trabajando en la Universidad del Valle, ¡esa es infame! Yo estaba trabajando, eso fue después del año 98, porque yo me separé en el glorioso año 98 [lo dice por su divorcio] entonces yo estaba trabajando aquí, en la sede regional, que estaba cerca al puesto de la policía, al lugar de la policía, se llamaba puesto antes.*

*Estábamos allí, y yo vivía en una casa sola y más arriba vivía mi mamá, y mi hija mayor tenía que llegar allá si acaso no había llegado, yo tenía clases en la tarde y mi hija salía igual. Ese día ella no llegó y yo me fui a trabajar común y corriente, pensando que ella seguro estaba en la casa, cuando ¡tan!, una toma guerrillera. Yo me acuerdo de que mis estudiantes, recién había celulares, yo no tenía ni sabía*

*cómo manejarlos, eso tenía techo de termes, y entonces, un tiroteo espantoso, el avión fantasma, terrible, a mí me da miedo el avión fantasma.*

*Entonces un profesor pasaba gateando de lado de la calle, la segunda o primera, entonces en ese tiempo, la pared era de unos calados, entonces uno veía a la gente y él les decía, como todos estábamos en silencio, oíamos cuando él les decía: “ey, ¿ya se fue la guerrilla?” [preguntaba a las policías] y pasaban unos. Estábamos todos acostados en el piso, como nos dijeron unos muchachos que habían prestado servicio militar. Entonces decían: “tranquilos, ya vamos de retirada”; entonces yo le decía “pendejo, le preguntó fue a la guerrilla”, [se ríe]. “No se preocupen, sabemos que ustedes son la Universidad del Valle.” [respondieron militantes de las FARC-EP].*

*Yo tenía mucha angustia por mi hija, porque yo pensaba que estaba sola, entonces uno de los muchachos me prestó su celular, yo llamé y la escuché que estaba en mi casa, y le decía ¡quitáte de la puerta!, con esa histeria, yo pensé que ella estaba sola en la casa, y entré en un estado de histeria; no a gritar ni nada pero en una angustia. Entonces, cuando ya dijeron que iban de retirada, los muchachos salieron y miraban agachados, a gritar desde abajo: “¡ey, los de la garita, ¿ya podemos salir?!”. Nada, pasó 40 minutos. Ya no se oía un tiro, no había pasado nada, entonces cuando al fin de la garita gritaron: “ey, los de la del Valle, avísenos si ya se fue la guerrilla”. Ah, ¡nosotros estuvimos protegiendo a los de la garita! De los recuerdos más infames de mi vida. Yo me puse a llorar, la gente salió enloquecida y ellos estaban esperando que nosotros dijéramos si ya habían pasado. ¡Mucha Porquería!*

*Realmente yo nunca le he temido a la guerrilla, siempre pensé que yo no tengo plata ¿qué me van a secuestrar?, yo no soy, no tengo dinero, siempre he luchado por mis derechos, y nunca me sentí objetivo. Cuando estábamos en Mondomo, que nos tocaron los paras, bueno, nos tocaba de todo; allí llegaba el ejército, se sentaba en el colegio, se sentaba en los salones, eso era horrible, horrible, horrible, buscaban a los muchachos para que dijeran quienes estaban de informantes de la guerrilla, eso era tenaz, uno crecía en pánico. Y a un muchacho, Perdomo le decían los compañeros, él una vez se había subido en un carro que iba con militares, y luego lo querían llamar a un juicio [las FARC-EP], después cuando los paras, mataron a un muchacho, ¡le pegaron una matada!, y era un muchacho de mis alumnos, y esas son cosas muy dolorosas.*

*Yo tuve un alumno vaguísimo, zángano, en grado décimo u once, no recuerdo. No hacía ni mierda, cagado de la risa en el último puesto, se llamaba Fidel, entonces yo una vez, de la piedra, yo le dije: “mire hermano, no va a pasar, usted no ha leído nada” ¡y él se burlaba!, y yo le decía: “pelado, usted no ha leído nada, un libro, ni un libro de los que he puesto”, en un mes tendría que hacer milagros para pasar. Entonces cuando salí del salón unos estudiantes me agarraron y me dijeron: “¡¿cómo se te ocurre decirle eso a ese man?!, si ese es el que le compra a la*

guerrilla, te van a quemar el culo”. Yo dije, “a mí no me importa”, pero yo me vine preocupada pensando: “yo tan bruta, ¿por qué le dije a ese man nada?”.

Y se llegó la próxima clase, yo no lo podía abordar porque sería decretarme públicamente con temor y yo había decidido que no, pero tenía mis...yo creo que fue que le dije a mi mamá, y mi mamá me dijo “¿¿para qué dijiste eso?!” y yo pues bien sobrada decía: “¡ay!, no que ellos pelean por lo social, hijueputa, pues que aprenda, ese vago”. Entonces cuando él llegó a esa clase, me alzó la mano, hubo una primera clase en que no lo vi, y a la siguiente, me alzó la mano [pidió la palabra] ¡ay!, yo de verdad sentí un frío de verdad, y él quería pasar a exponer, se había leído todos los libros, ¡todo!, de comienzo a fin, y todo el mundo sorprendido. Yo sólo puse nota, ¿qué más iba a hacer?, y pidió permiso para sustentar los demás libros.

A mí de verdad me afectó el momento de los paramilitares, eso es para mí el momento más horrible que me ha pasado en mi vida. Horrible, eso fue en el 2000, me pasaron cosas familiares. Mi hermano tenía un cargo público, siempre trabajó en eso, entonces para el 2000 o 2001, yo vivía en esa casa, y llegó un señor, que nos habíamos conocido en ese tiempo, y llegó y me dijo: [susurrando] “que dizque a tu hermano lo van a matar”. En ese tiempo ya habían llegado los paras y uno no salía de noche, ¡no se salía de noche!, después de las 5:00 de la tarde no había vida en Santander, era espantoso. Entonces me dijo que lo iban a matar porque había sido auxiliar de la guerrilla.

Viernes negro, se usaba en ese tiempo, no quiere decir el viernes, es que “de aquí al viernes lo van a ultimar”, creo que era la palabra. Yo creo que he hecho una laguna porque de esa situación tengo vacíos, no me acuerdo. He tenido muchas crisis por eso, pesadillas. Bueno, mi mamá estaba enferma y yo no sabía qué hacer con esa información, ¡ah!, que no fuera a decir nada o que era él que me había dicho eso, entonces yo tenía una amiga, con un miedo terrible fui a donde ella, casi a las 6:00pm, a preguntarle qué hago, ella me recomendó que le dijera a mi hermano, y que le dijera quién, para valorar si eso era verdad o mentira.

En ese tiempo se caminaba por la calle, no había motos, no había tantas, no me acuerdo, uno caminaba, eso fue en el año 2001, creo. Entonces fui y le dije, yo no sé qué le dije, me acuerdo después de mi familia llorando, después un amigo vino por él, no recuerdo en qué se fue, tengo un vacío absoluto, espantoso. La familia se vino a mi casa, yo tenía cortinas transparentes y nos tocó poner una cortina de cobija, estuvimos en la casa mucho tiempo. Con mi hermano quedamos de vernos y hablarnos cuando él se comunicaba, eso era una locura, uno no salía de noche, no abría las ventanas, yo no tenía televisor, yo no soy muy de esas cosas, pero esa vez fue muy horrible para nosotros.

Una vez yo iba para Mondomo, a las 6:00 am tenía que salir de mi casa, y ya llegando a la Panamericana, por esa calle segunda, que es la de la policía, venía

*un tipo en una moto, ¡uy, esa es de las experiencias más espantosas que he vivido! Es decir, esa etapa es horrible para nosotros, por eso nosotros lo que más queríamos era el proceso de paz; es que esa angustia que yo viví fue muy tenaz, mis hijas tan pequeñas. Y ese día que iba para el colegio, venía una moto así, de frente, yo creo que llevaba un arma.*

*Como yo leo tanto, antes leía, ya no; yo me acuerdo de que hay un texto de Agatha Christie que dice que, si tú miras a tu asesino, en tu pupila queda su rostro, porque uno se muere y eso queda como un espejo estático. Entonces el hombre paró justo detrás y empezó a retroceder la moto, ¡yo le pedí a dios! Yo pensé que me iba a morir, que me iba a matar, que me iba a sacar su arma, porque yo le vi y él tenía una cosa en la chaqueta; y yo lo miré, me acordé de Agatha Christie, y él siguió. Llegué al colegio, tomé agua y a clase; eso fue muy tenaz, esa fue una época terrible para nosotros.*

*A él [su hermano] lo sacaron del país por seguridad. Eso le toman unos valores, casi no nos podíamos comunicar, no había internet como ahora, no era este momento, nunca se pudo comunicar con mi mamá, hasta que falleció, un domingo antes hablaron. Y muertos por los paras hay de muchas maneras. Con mi hermano, ese momento y después, partió su vida, él es otro, después lo acusaron de otros delitos, una cosa extrañísima. Y mis amigos me decían: “lo que pasa es que en la casa de él se reunían los paras, ellos se prestaron”, y eso se intentó decir, y nunca se tuvo en cuenta. Hubo un juicio sin enterarnos, eso fue espantoso, es decir, eso nos partió a nosotros la vida.*

*En una de las clases les pedí que contaran una historia, entonces una niña de Lomitas conto, he hizo un escrito, de cuando los paramilitares llegaron a Lomitas, todo el mundo contaba sobre el duende y la “pata sola” [leyenda popular]. Porque era medio día, y la mamá venía con ella del monte, se memorizó porque lo leí tantas veces, entre mal escrito, mala letra, mal redactado y todo, pero muy atento. Entonces allá donde ellos estaban, en una vuelta del Cauca [del río] allá entraron carros, cuando los sintieron, la mamá la tiró al piso; ella era una negra altísima, esas negras son altotas y son flacas. Entonces la mamá la tiró al piso y le tapaba la cara para que ella no mirara, y calladitas.*

*Sintieron como caían cosas al río, caían cosas, ella no sabía, ella después es que decía: “ya sé que eran, eran muertos”, y contaba: “y mi mamá me restregaba la cara contra el piso”; yo no me imagino la angustia de esa madre, porque ella no quería que se le rayara la cara o el cuerpo, pero tampoco quería que las pillaran allí. Se levantaron de allí cuando ya estaba entrando la noche, porque la mamá seguramente tenía mucho miedo. Ella escribió eso.*

*En relación con el proceso de paz, una alumna que su mamá vendía utensilios en un municipio cercano me decía que ella va y eso de que les dieron esa plata es mentira, ellos [los excombatientes] aún están viviendo en esas cosas de plástico*



*verde. Vivimos en la mentira, mientras la mentira sea la reinante, yo veo muy difícil que este proceso de paz se construye. Yo pienso en los jóvenes, mis hijas, mis estudiantes, y siento vergüenza porque creo que no fuimos capaces de heredarles algo decente.*

*Siento que nos llenamos de hipocresía, me siento en la edad media, cazando brujas y diablos, mirando al que no es y acabando al que no es, y creyéndole a uno que se decretó el que era, no sólo Uribe, hay muchos como él por todo lado. Porque muertos siempre hay, pero ¿cuáles son los buenos muertos? Porque ese es un nuevo criterio, ¿no?, los buenos y los malos muertos, ese es un criterio que la gente maneja, es más, somos tan medievales, usando tablets y comunicándonos por celular, y nosotros todavía hablando de lo bueno y lo malo , ¿desde qué concepto?, me causa un desasocio.*

*Mientras en nosotros impere la ignorancia no habrá paz.*

## Cuestiones de interés.

*Es que a alguien le dijiste que te gustan los domingos  
Y salir a caminar sola conmigo  
Que secuestraron nuestro amor  
Y los sueños que construimos*

*Que te cansaste de esta guerra  
Donde tú y yo hemos sufrido.  
Si tienes miedo perdóname, mi amor  
No estoy contigo*

- Yuri Buenaventura, *No Estoy Contigo*<sup>58</sup>

Antes de iniciar con el desarrollo del presente capítulo, considero que resulta pertinente clarificar las categorías de conflicto armado y proceso de paz. Con esa idea en mente, el presente capítulo corresponde a mi descripción de las situaciones consecuentes del proceso de paz en clave de los planteamientos teóricos evidenciados durante el primer apartado, por ello, se debe entender que el proceso de paz corresponde a ese “chispazo” que da luces sobre la configuración de los modos de existencia a nivel nacional. Y que fruto de ese “movimiento” los sistemas históricos comunitarios (SHC) asumieron lógicas de relacionamiento particulares.

Ahora bien, para entender la complejidad de esto podemos empezar por el caso más evidente: “el proceso de paz”. Es necesario que nos hagamos una pregunta, ¿es acaso éste una entidad? Durante los encuentros fue normal que los participantes expresaran ideas como “el proceso de paz en la región ha calmado las cosas”, “el proceso de paz ha traído tranquilidad” “el proceso de paz motivó estas acciones”, entre muchas otras. Así, el proceso de paz (PP) “invita”, “motiva”, “posibilita”, “construye”, “determina”, “condiciona”, etc. las acciones, sentimientos, reflexiones y lugares de los actores en el territorio. ¿En esa medida puede considerarse un actor o si quiera un actante?

El proceso de paz se convirtió en la musa de muchos de los habitantes, organizaciones sociales, partidos políticos, organizaciones no-gubernamentales, instituciones militares, incluso otros países se pusieron en marcha en clave de la construcción de paz. A nivel nacional e internacional el proceso de paz empezó a recorrer el territorio y, a favor o en contra, promover álgidos debates en todas las esferas de la sociedad. Para el caso nortecaucano, las llamadas “comunidades rurales” empezaron a trabajar en favor del proceso, se apropiaron de éste e hicieron de la construcción de paz un escenario local de acuerdo con sus cosmogonías.

---

<sup>58</sup> Yuri Buenaventura es un reconocido cantautor del pacífico colombiano. Sus canciones suelen invitar a sentidas reflexiones sobre la realidad nacional; para este caso, *no estoy contigo* trata sobre el drama del secuestro y la desaparición forzada en el complejo conflicto armado.

Pero entonces, ¿es el proceso de paz una mera musa o un espíritu de paz?, en realidad no, en tanto “proceso”, como pudimos observarlo en la mayoría de los relatos iniciales, requiere de un esfuerzo o de un trabajo constante para su implementación. Así, el proceso de paz también son las acciones que realizan cada uno/a de éstos/as actores en su territorio para construir relaciones en clave de paz, a saber: las acciones por abandonar un modo de existencia atravesado por el ejercicio de la dominación y el flujo de poder a través del uso de la violencia. La múltiple naturaleza del conflicto armado es la que me lleva a agregarle la categoría de “complejo”; mientras que ese esfuerzo por transitar a una acción humana no-violenta es el tema transversal de este capítulo.

Sin embargo, para comprender lo complejo del conflicto armado y del proceso de paz en su totalidad, ¿es posible pensárselos también como modos de existencia? En su complejidad, por ejemplo, el conflicto armado es, en palabras comunes: “un estilo de vida”, no simplemente un fenómeno o una situación que pasa en un momento de la historia. No, en realidad el conflicto armado es un modo de relacionamiento a nivel de la formación grupal, en otras palabras, a la par que existen unos esfuerzos por transitar a formas de acción no-violenta que llamamos proceso de paz, lo que usualmente llamamos “la guerra” o los “conflictos bélicos” se tratan de esfuerzos por parte de algunos/as actores de la red para mantener las lógicas de la acción violenta.

Me explico: la guerra, sin rodeos ni oropeles, se sostiene en actores, sujetos, personas reales, hombres y mujeres cuyas motivaciones o sentidos de la acción se corresponden a la reproducción de la violencia como mediadora de la consolidación de las relaciones de poder en cualquiera sea el territorio. No sólo se trata de los miles de mujeres y hombres que mueren portando los diversos uniformes de batalla, sino, se trata de personas con intereses económicos, políticos, ecológicos y demás; es decir, sujetos/as cuyo modo de existencia se sustenta en la (re)producción de la guerra<sup>59</sup> Este fenómeno trasciende a las lógicas del relacionamiento internacional hasta el punto en que países como Estados Unidos o Rusia aún financian y sostienen este tipo de conflictos en todo lo que llamamos “el medio oriente” y África, al igual que para el caso colombiano y latinoamericano, entre otros.

De esta manera, el conflicto armado (CA) adquiere posibles entendimientos al igual que el proceso de paz, que desde ahora podríamos comprender como el complejo proceso de paz (CPP). En tanto también es una musa de la acción, el conflicto armado “permitía”, “motivaba”, “impedía”, “traía”, etc. Y finalmente, también constituye una realidad material de armas, muertes, violencias, hombres y mujeres, entre otros, haciéndolo el complejo conflicto armado (CCA).

---

<sup>59</sup> Hablando estrictamente desde la postura de los actores o nodos de la red cuyo ejercicio de dominación se sustenta en las lógicas de la guerra, por ende, no hay que desconocer que también se encuentran presentes los/as dominados/as en esa lógica relacional, como lo vimos con Arturo Escobar.

Lo que quisiera aclarar con esto es que no existe “un” proceso de paz ni “un” único conflicto armado, en tanto estas categorías se refieren a situaciones que, como se pueden ver en los relatos y lo evidenció con mi experiencia, se particularizan a cada sistema histórico comunitario, a cada lugar y tempoespacialidad. Entonces resulta imposible hablar de éstas a modo de definiciones nomotéticas, es necesario recurrir a definiciones idiográficas. Con ello podemos concluir que ambas categorías son: en primer lugar, una información específica que fluye por la red, en segundo, también son sentidos de las acciones de los actores que a su vez elementos mediadores de los niveles de relacionamiento entre éstos; finalmente, son elementos actantes en la cotidianidad de los agentes humanos.

Quisiera resumir que la complejidad del conflicto armado colombiano no simplemente radica en la inconmensurable participación de actores diversos, tempoespacialidades, lugares, sentidos y niveles de relacionamiento entre éstos. El CCA y el complejo proceso de paz deben entenderse como “uno” y “muchos”, tendientes al infinito.

En tanto hay “un” acuerdo y “unos” diálogos de La Habana, pero “muchos” actores que a nivel local median cotidianamente cada uno de los puntos del acuerdo o las discusiones sobre la paz conforme sus realidades particulares. Es “uno” el CCA por sus tempoespacialidades, pero son “muchos” en tanto cada tempoespacialidad tiene unas condiciones particulares y no es simplemente una sucesión de eventos; es “uno” el CPP en tanto es una apuesta por la acción no-violenta y “muchos” porque esa acción no-violenta tiene sentidos diversos para los actores involucrados en ese esfuerzo. Finalmente son “uno” en tanto todo lo anterior y espíritus actantes de la vida cotidiana, a la par que no son “nada” como simples categorías del lenguaje que intentan modelar los esfuerzos de transitar hacia la paz o de sostener las lógicas de la guerra. Son carne y verbo en el sentido de las creencias cristianas.

Ahora bien, para desarrollar este ejercicio de reflexión con los/as participantes establecí una conversación en clave de identificar posibles transformaciones en su vida cotidiana a raíz del proceso formal de paz, es decir, del documento oficial que habían firmado los delegados de la exguerrilla y los miembros del gobierno nacional. Por ello, para efectos de dicho diálogo, automáticamente la conversación se estableció en clave de un antes y después de dichos acuerdos. Sin que fuese necesariamente la propuesta inicial, los diálogos, la reflexiones o los recuerdos solían iniciar o incluir alguna de estas dos categorías. El antes y después marcaron la pauta para la investigación una vez que los participantes constantemente hacían alusión a ellos para ubicarme en su temporalidad, por lo que también será mi línea de exposición en este apartado.

Sin embargo, había una categoría más que me interesaba como investigador, el “durante”. ¿Qué había pasado en esos breves 5 años de negociación? Por lo que me permití constantemente invitar a la reflexión y la descripción de este escenario. Como espero que el/la lector/a recuerde, quise incluir las tempoespacialidades

propuestas por Immanuel Wallerstein. Aquel “antes” y “después” a los que constantemente se refirieron los/as protagonistas de la investigación, pueden entenderse como tiempospacios cíclico-ideológicos, es decir, ciclos temporales de aparentes estabilidades en los modos de existencia de los sistemas históricos comunitarios, en los que el esfuerzo por mantener las formas de relacionamiento, a nivel macro, se mantienen constantes, por ejemplo, las formas de dominación, de producción, el sentido y agencia de los actores, etc.

Como podrá verse en el capítulo tercero, estos ciclos del complejo conflicto armado son mucho más amplios y se pueden rastrear con varios siglos de anterioridad, por ello, la clave está en comprender ese “durante” del complejo proceso de paz como un TiempoEspacio Transformativo. Wallerstein lo describe fácilmente como un momento breve y poco corriente del cambio fundamental o un momento de transición de un modo de organización de la vida social a otro (Wallerstein, 1997). Así, se entiende la importancia de aquellos breves 5 años en el recorrido histórico del CCA. Por supuesto, el CPP es un ciclo en sí mismo; así, a nivel tempoespacial no deben comprenderse estas definiciones específicas como temporalidades seccionadas y consecutivas sino como realidades paralelas superpuestas.

Por otra parte, en línea con Manuel Castells (2012) esta tensión entre los esfuerzos por mantener o superar formaciones sociales con tendencias a la acción-violenta, se pueden entender mejor mediante lo que el pensador denomina *el poder en las redes*. Para recordar, en el primer capítulo definimos cada comunidad como un sistema histórico comunitario (SHC) cuya modelación era la red y cuyo existir se basa en el movimiento o flujo constante de información; y que a su vez el poder es un elemento y una manera de fluir dentro de este sistema interconectado. Pero ¿acaso podríamos pensar que la red en sí misma no posee algunas lógicas? En realidad, es impensable no sólo por la complejidad innata de la red, sino porque ese trabajo constante para su sostenimiento, en clave de los actores, adquiere criterios específicos para la pertenencia o exclusión de ésta. Bajo esa relación, no necesariamente binaria, de exclusión/inclusión, se pueden traducir los ejercicios de poder y dominación en las formaciones grupales.

También Arturo Escobar (2018) denomina esta relación -un enfoque desde la “diferencia”-, a su vez, esta construcción de la “alteridad” es realmente un principio propio de lo que comúnmente llamamos “occidente”, a saber: el principio de la construcción de mi identificación como ser humano a través de la afirmación o negación de los otros/as con quienes convivo. Se evidencia claramente en la falsa dualidad humano / no-humano, útil al lenguaje, que recuerda otras dualidades clásicas como “humanidad/naturaleza”, “social/natural”, “occidente/oriente”, “ellos/nosotros”, etc. Éstos aparecen como contradicciones u opuestos, y en el mejor de los casos, complementarios.

Retomando la red, *entonces se pertenece o no a una u otra red*, pero nunca se está fuera de la red, como lo evidenciamos en el primer capítulo. De esta manera, en un

ejemplo marxista, “la tenencia de los medios de producción” es uno de los criterios básicos para comprender las relaciones de dominación y de clase. Hoy se discute la amplia gama de matices que abarcan las clases sociales y se comprende que la situación es mucho más compleja que la dualidad estricta “capitalista/obrero” o “amo/esclavo”. Con ello en mente, las redes tienen un poder en sí mismas una vez constituidas. Sostienen los criterios que excluyen o permiten el ingreso de actores a la misma.

Pero también existe el *poder de conectar redes y de crear unas nuevas* (Castells, 2015), con ello podemos fácilmente imaginar las redes de apoyo y solidaridad que se construyen entre los excluidos de las redes dominantes; es decir, de los modos de existencia hegemónicos. El ejemplo son los muchos movimientos sociales que se crean a diario: organizaciones solidarias, empresas de economía solidaria, redes de apoyo académico e investigativo, software libre, etc. Es decir, infinitos procesos de creación y conexión de redes alternativas a las dominantes, que incluso pueden relacionarse con estas últimas de formas muy complejas. Este proceso es el que considero haber rastreado para los SHC-Nasa asociados a la ACIN, los SHC-Afrodescendientes vinculados a la ACONC y finalmente los SHC-Campesinos Mestizos asociados a la ANUC.<sup>60</sup>

Para terminar, es posible hablar en dos escalas territoriales cuando se trata del complejo conflicto armado en la investigación. Se pueden destacar elementos generales de las condiciones del conflicto a nivel nortecaucano o de aquella territorialización *norte del Cauca-Sur del Valle* (los cuales también aplican para la comprensión de Santander de Quilichao) sin desconocer que el municipio posee condiciones particulares en tanto “capital” del norte del Cauca. Por lo que al igual que con en el primer capítulo, procederé a reflejar las condiciones generales y luego las particulares del lugar. Quisiera agregar que para efectos de este capítulo no pretendo confundir al lector/a con una infinidad de fechas, sucesos y nombres específicos. Éste no es ni pretende ser un texto histórico clásico ni tampoco una denuncia judicial sobre unos u otros actores del complejo conflicto armado; por ello me permitiré hablar en clave de procesos y situaciones descritas de manera más amplia.<sup>61</sup>

---

<sup>60</sup> Para recordar: Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), Asociación de Cabildos Indígenas de Norte del Cauca (ACIN), Asociación de Consejos Comunitarios del norte del Cauca (ACONC).

<sup>61</sup> No por ello desconozco la infinita particularidad de cada experiencia personal en el CCA, por ejemplo, ante la inmensa variabilidad de las víctimas y los victimarios.

Zona final de influencia.

Me gustaría comenzar la descripción territorial en clave del complejo conflicto armado colombiano, recordándole al lector/a que esta caracterización puede extenderse o reducirse según sea el caso a analizar y que la etiqueta “norte del Cauca” simplemente la uso en clave de la ubicación tempoespacial investigada; con ello quisiera agregar la posibilidad de que esta caracterización pueda resultar útil y similar a otros lugares del país o del mundo, ello depende de los análisis y el empleo que pueda tener mi ejercicio de investigación. De allí que asuma la decisión de etiquetar la territorialidad de la investigación como “la zona de influencia” que bien puede entenderse como los lugares en donde habitan los sistemas históricos comunitarios representados por los/as protagonistas de la investigación

Ahora bien, para comprender el conflicto en esta zona final de influencia o norte del Cauca, resulta interesante comenzar por algunas precisiones:

La violencia ha perdido su carácter instrumental, se ha compenetrado como modalidad sustantiva de la acción y no se doblega ante el poder del Estado. Esto se relaciona con la predominancia del crimen organizado, con la perpetuación de una violencia política que no se resuelve con una sociedad sitiada por el miedo, por un Estado que responde, en primer lugar, con una estrategia militar y, por lo tanto, por la constitución muy débil de un polo de civilidad aunado por un Estado de Derecho fuerte (Guzmán, 2010).

De esta manera Guzmán nos presenta un certero y desalentador panorama de las conflictividades en el norte del Cauca, es de resaltar que este pensador concuerda con la idea de la violencia como modalidad sustantiva de la acción<sup>62</sup>. Esto aplica tanto para la zona de influencia como para la realidad nacional atravesada por las lógicas del complejo conflicto armado. Ahora bien, como nos lo recuerda el profesor Luna:

El departamento del Cauca tiene una relevancia histórica en el conflicto armado porque fue una de las regiones del país donde se asentaron las autodefensas campesinas y ganaron estabilidad y además fue el espacio de emergencia de las FARC y de la concentración de grupos de guerrilla diversos en la década de los años ochenta, especialmente del M-19, del Ricardo Franco y del Quintín Lame (Luna, 2010)

Así, resulta posible hablar de este lugar como un territorio especial en el desarrollo histórico de la formación social colombiana. Éste es considerado un territorio estratégico para los diversos actores armados del país, en aras de la consolidación de rutas para las economías ilegales y zonas de presencia armada para el ejercicio de la dominación, además de la (re)producción de las condiciones materiales

---

<sup>62</sup> Como articulador y agente de la acción humana, sobre todo en lo que se refiere a la resolución de conflictos.

necesarias para el sostenimiento de aquellos poderes paraestatales. De esa manera continua el profesor Luna:

Desde el punto de vista del conflicto armado, estos municipios del Valle representan la continuidad de corredores estratégicos de interés para la guerrilla – ya sea considerados en su sentido clásico de tránsito por la cordillera Central o de su asentamiento y circulación más reciente por la cordillera Occidental- de interés para las actividades del narcotráfico (incluyendo los cultivos ilícitos) y para el contrabando de diverso carácter” (ibid.)

Una de las características principales del territorio consiste en que sus condiciones geofísicas, muchas de estas descritas anteriormente, son agentes que permitieron el asentamiento y circulación de los actores y economías ilegales en el país. Para el caso nortecaucano es de especial interés considerar su cercanía con la costa pacífica, así como ser un centro neurálgico de paso hacia el suroccidente del país y hacia el interior de éste. De esta manera, aquellas esbeltas montañas de las cordilleras Central y Occidental de los Andes se ve cubiertas por grandes extensiones de cultivos de coca, marihuana y amapola; así como sus ríos contaminados por la minería irresponsable e ilegal o la explotación de inmensos monocultivos agroindustriales. Todo ello configura parte de los elementos no-humanos que conforman ese encuentro conflictivo de la zona.

Sin embargo, ¿cómo comprender esa tensión a nivel territorial? ¿a qué se deben esos distintos ejercicios de relación con aquello no-humano? Pues bien, ello se expone fundamentalmente mediante la comprensión de la categoría de desarrollo. Para ello las reflexiones del profesor Arturo Escobar resultan indicadas, no sólo porque parte de su reconocimiento se debe a las discusiones propuestas sobre dicha categoría sino porque estas reflexiones están enraizadas en la misma zona de influencia que aquí presento.

El desarrollo puede ser entendido de dos formas, mediante una comprensión meramente lingüística, en cuyo caso ha de entenderse como la progresión de actividades o partes de un proceso amplio. Paralelamente, y en esto nos concentraremos, ha de entenderse como una categoría política empleada para la distinción de los modos de existencia de los diversos sistemas históricos comunitarios; por ello, el/la lector/a recordarán expresiones como “países en vías de desarrollo” “el desarrollo nacional” “desarrollo económico” “desarrollo empresarial”, etc. Pues bien, aunque no me interesa profundizar en dicha categoría por ahora, es imprescindible caracterizar el proyecto de desarrollo propuesto para el pacífico colombiano y los elementos de éste que permiten rastrear las tensiones en el territorio y en las cuales se articula el complejo conflicto armado.

Desde finales de siglo XX diversos planes de desarrollo e inversión, en la lógica de extraer la enorme riqueza ecológica del territorio, se han establecido en la región. Por ejemplo, el Plan de Desarrollo Integral de la Costa Pacífica (Plaidecop) en 1983, el Plan Pacífico (1992) financiado por el Banco Mundial y el Banco Interamericano



de Desarrollo, el Proyecto Biopacífico (1993 al 1996) o la Agenda Pacífico XXI (2000). Todos ellos encaminados al financiamiento de proyectos económicos que hicieran viable la explotación de los “recursos naturales” en aras de un creciente proyecto de globalización internacional. (Escobar, 2005).

De esta manera, en el marco de esos diversos planes de desarrollo territorial se establecieron los estándares para la consolidación de proyectos económicos específicos; aquí resalto el monocultivo de caña de azúcar, la explotación minera, en especial de oro, la producción en menor escala de monocultivos de piña, yuca y café, así como los parques industriales como el caso de Colombina S.A. Desde la perspectiva gubernamental, la propuesta fue encaminar el territorio en favor del desarrollo de economías primarias extractivistas o agroindustriales poco desarrolladas a nivel tecnológico.<sup>63</sup>

Sin embargo, como el/la lector/a podrán ver más adelante, esta propuesta de desarrollo encaminada a los estándares del desarrollismo internacional, es decir, la apuesta por alcanzar una aparente “modernidad” industrial tecnologizada, con economías principalmente de segundo y tercer orden, concuerdan con la hegemónica división internacional del trabajo, en la que a territorios como Asia, África y Latinoamérica nos corresponde el rol de productores de materias primas para el funcionamiento de todo ese mecanismo del mercado global.<sup>64</sup> No obstante, este no es un proceso armónico y sin tensión.

En esa tensión por los modelos de desarrollo de las formaciones grupales y los sistemas históricos comunitarios, se encuentra la razón de ser de los actores armados ilegales. Me explico: la batalla que se libra y que asumimos como complejo conflicto armado nacional se traduce en la batalla por el establecimiento de las reglas de existencia de la vida humana, es decir, por la definición de los patrones de relacionamiento entre humanos y no-humanos respecto a los intereses de los actores en el territorio y los proyectos mundiales de formación social - Así de trascendental se torna la cuestión de interés-.

Comprender esta afirmación conlleva a reconocer que los discursos ideológicos, provengan de los actores armados al margen de la ley, de agentes internacionales, procedan de las organizaciones gubernamentales o los múltiples sistemas históricos comunitarios, se encuentran enmarcados en una ideología de existencia y pueden catalogarse según su cercanía a los proyectos de modernidad occidental

---

<sup>63</sup> Elemento que se discute en la llamada Teoría de la Dependencia y las Teorías de la Globalización. Véase, por ejemplo, las tesis de Cardoso y Faletto (1969)

<sup>64</sup> Basta recordar que, de acuerdo con la economía política, en las lógicas de la cadena de producción, las mercancías adquieren mayor valor en tanto más fuerza de trabajo se integran en las mismas, así, los sectores industriales o de servicios (secundarios y terciarios) son los que se ven beneficiados en mayor medida con el costo final de cada mercancía. Dejando a estos “países en vías de desarrollo” en el eslabón más débil y beneficiado de la cadena productiva; allí se expresan las lógicas de dominación colonial que había descrito en el primer capítulo.

o de resistencia a éstos. Por ejemplo, muchas de las banderas anticapitalistas, anticolonialistas y antisistémicas fueron abarcadas por las FARC-EP en sus discursos ideológicos; al igual que para el EPL, el ELN, el M19 o el Quintín Lame. Mientras que las banderas del orden, dios y patria no sólo son insignias de las fuerzas armadas militares oficiales del país, sino también las de los grupos paramilitares de éste.

Si tenemos claro que en la complejidad del conflicto armado colombiano cada uno de los agentes, lugares y tempoespacialidades asumió una postura o se vinculó, directa o indirectamente, en las lógicas de la guerra, sea como víctimas o victimarios, e incluso en ocasiones ambos; es preciso reconocer que las tensiones en los sentidos que motivan la acción violenta versan sobre las lógicas de algunos modos de existencia a escalas internacionales, y responden a modelos históricos de desarrollo que se pretenden como tipos ideales a emplear o resistir. Espero que esto quede mucho más claro con los siguientes apartados sobre la profundización de ese complejo conflicto armado; por ahora, considero necesario resaltar las particularidades en cuanto a Santander de Quilichao, en la escala municipal, debido a que allí fue donde se desarrollaron en su mayoría los encuentros con los/as protagonistas.

#### Un lugar caliente: Santander de Quilichao

Cuando me encontraba realizando mis primeros acercamientos al norte del Cauca, Santander de Quilichao se postulaba como la unidad de análisis fundamental. Desde la construcción del proyecto de investigación, los antecedentes de éste habían resaltado un pequeño punto rojo ubicado en las cartografías del conflicto armado; Quilichao. En todos los informes de implementación del proceso de paz (Allí destaca la labor de la Fundación Paz y Reconciliación – Pares ) se mostraba como una zona en la que las FARC-EP habían salido como actor armado ilegal, mientras que otros agentes del conflicto “se la estaban tomando” al tratar ampliar sus redes de control allí.

El municipio, quien cuenta en su historia con la fuerte presencia del Bloque 6 y la columna móvil *Jacobo Arenas* de las FARC-EP, así como con el asedio de grupos paramilitares para finales de los años 90 y principios del 2000. Posee actualmente problemas de narcotráfico, tráfico de mujeres, microtráfico, pandillerismo, sicariato, extorsión, atentados a la población civil y múltiples violencias sufridas en la cotidianidad de sus habitantes; razón por la cual, con mucha certeza y precisión, los quilichagüeños definen al municipio como “un lugar caliente”.<sup>65</sup>

---

<sup>65</sup> De acuerdo con el informe *Bloque Calima de las AUC, depredación paramilitar y narcotráfico en el suroccidente colombiano*, del Centro Nacional de Memoria Histórica, se concuerda con la importancia de la

La “calentura” de Santander de Quilichao es precisamente la que permite caracterizarlo de forma particular en tanto nodo de la formación grupal que llamamos *norte del Cauca*, y al igual que para esta escala más amplia, Quilichao cuenta con algunas condiciones materiales que le hacen especial para la zona.

Desde su fundación en 1755, los quilichagueños tuvieron una pugna política con los habitantes del municipio vecino *Caloto*, debido a los intereses de los hacendados caloteños que tenían minas en la región. El conflicto surgió a raíz de la fuga de esclavos hacia Quilichao y acusaciones sobre la ilegalidad de las minas; creando un sentimiento *anti-caloteño* en Santander de Quilichao, así, de acuerdo con los informes de la alcaldía, en 1849 los habitantes de Caloto se hicieron afines al partido conservador, con los hermanos Julio y Sergio Arboleda, en respuesta a ello, los quilichagueños se enfilaron en la causa del partido liberal. (Alcaldía, 2007)

Algunas tensiones políticas en el territorio, y en relación con Quilichao en particular, provienen desde antes del siglo XIX. En realidad, se corresponden a tensiones que pueden rastarse a la “época colonial” de la nación y que luego se traducirán en violencias bipartidistas desde el ciclo republicano del complejo conflicto armado. Así, los municipios asumieron muy “tempranamente” condiciones de existencia y tensiones en las mismas que se ven reproducidas y articuladas en el actual CCA. Como nos lo recuerdan los informes oficiales municipales:

En las sucesivas guerras civiles del siglo XIX y en las elecciones a corporaciones públicas, los quilichagueños siempre trabajarán para sacar adelante los candidatos del partido liberal. Desde entonces Quilichao va a ser reconocida como una plaza roja, característica que se va a conservar durante el siglo XX y que va a ser un factor de aglutinamiento interno y uno de los referentes ante el exterior (...) Fijación política que se heredaba de los padres y se transmitía por generaciones. (Alcaldía, 2007)

En la actualidad la pluralidad partidista se encuentra ampliamente difundida en el territorio, acompañando a los partidos tradicionales se encuentran otras expresiones políticas como el Polo Democrático, La Alianza o El Partido Verde, e incluso algunos brotes del nuevo partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC). De hecho, en lo que corresponde a las campañas políticas presidenciales del 2018, la región se destacó por una alta favorabilidad hacia el candidato del partido opositor del partido de gobierno *Centro Democrático*, éste último, abiertamente neoliberal y con tendencias conservadoras, es decir, el ya mencionado gobierno actual del presidente Iván Duque.

De vuelta a las condiciones materiales, Santander de Quilichao goza de mayores niveles de infraestructura en lo que respecta a hospitales, colegios, universidades,

---

columna Móvil Jacobo Arenas y la posterior creación de las compañías Víctor Saavedra y Alonso Cortés, adjuntas a la estructura Alirio Torres quienes aseguraron a movilidad de la guerrilla entre el Valle del Cauca y el Cauca. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018)

centros comerciales e incluso infraestructura vial en comparación con sus vecinos<sup>66</sup>. Sin embargo, en comparación con las condiciones materiales de existencia en la capital del departamento, Popayán, el municipio podría parecer en condiciones de precariedad, es decir, con una alta presencia de vías de tercera calidad, a saber, trochas y vías sin asfaltar que comunican la mayoría de la zona rural municipal.

En comparación con la mayoría de los municipios aledaños, Quilichao cuenta con una superioridad en inversión al respecto; y a su vez posee gran importancia política en la región. Conocida usualmente como la capital del norte del Cauca, Quilichao cuenta con la oficina seccional principal municipal de todo el norte, en lo que se refiere a la Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas (Uariv); organismo gubernamental encargado de llevar el registro y ser la primera línea de atención a las víctimas del complejo conflicto armado; por encima de esta oficina, a nivel departamental, sólo se encuentra la seccional principal departamental ubicada en Popayán.

Dicha Unidad de Víctimas detenta el denominado Registro Único de Víctimas (RUV), el cual es de libre acceso para los/as ciudadanos/as en general. Mediante este registro se calcula el número de víctimas desde 1986 hasta la actualidad, en el marco de la “ley de víctimas”, ley 1448 de 2011. Allí se expone un listado de “hechos victimizantes” que son reconocidos como violencias sufridas durante el complejo conflicto armado; dentro de éstas se destacan el homicidio, el desplazamiento forzado, la violencia sexual, las minas antipersonas, los explosivos, las extorsiones, las amenazas y demás.

En mi caso procedí a identificar las cifras del RUV para el municipio, desde 1985 hasta el 2018, centrando mi atención en los periodos del 2012 al 2016, es decir, el TiempoEspacio transicional del complejo proceso de paz, junto con dos años “antes”, de 2010 a 2012 y dos años “después”, de 2016 a 2018, para establecer posibles puntos de comparación en lo inmediato. Antes que nada, invito al lector o lectora interesados en el tema a profundizar este análisis cuantitativo de las consecuencias del CPP. Por mi parte fue el elemento menos profundizado. Así, véanse ilustraciones 10, 11 y 12.

Lo que podemos apreciar en la ilustración 10 corresponde al número de denuncias registradas por hechos victimizantes que suceden en el municipio de Santander de Quilichao. Aquí es pertinente hacer una claridad: el RUV posee dos tipos de registro, por lugar del hecho y por lugar de la denuncia, es decir, que cada hecho victimizante se registra bien sea donde ocurre o donde la víctima realiza la denuncia. Por ello, antes de iniciar la lectura de los hechos por ocurrencia municipal, es ideal dilucidar los hechos denunciados en Quilichao.

---

<sup>66</sup> Sin olvidarnos de una alta presencia de organizaciones sociales no-gubernamentales y/o comunitarias.

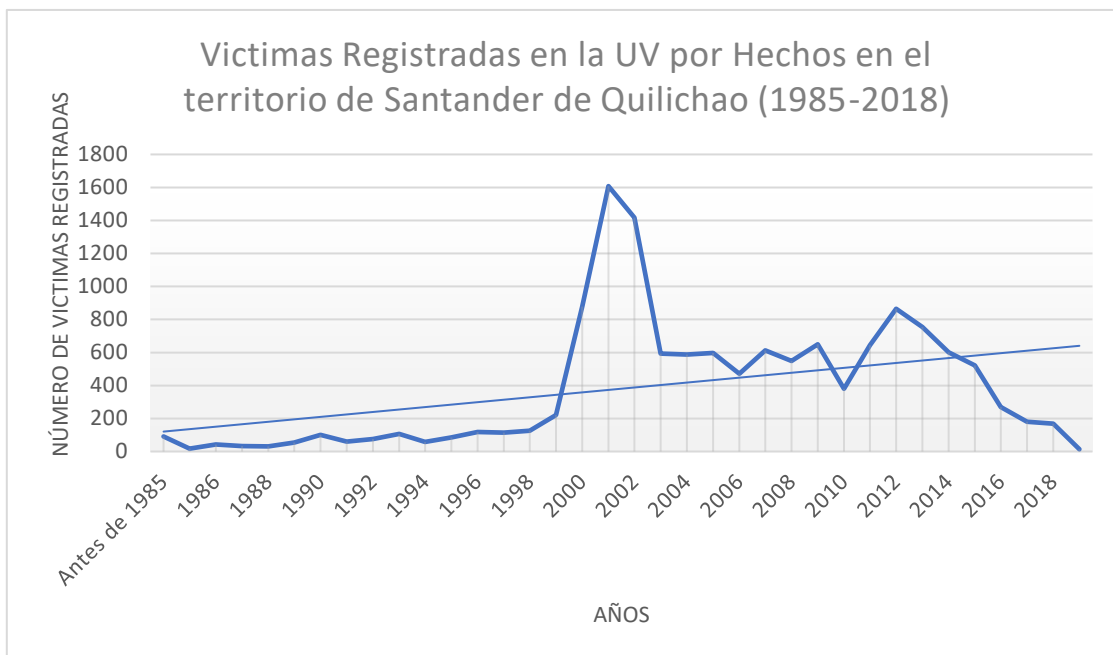


Ilustración 10 Número de víctimas registradas en el RUV por Hechos sucedidos en el municipio. 2018

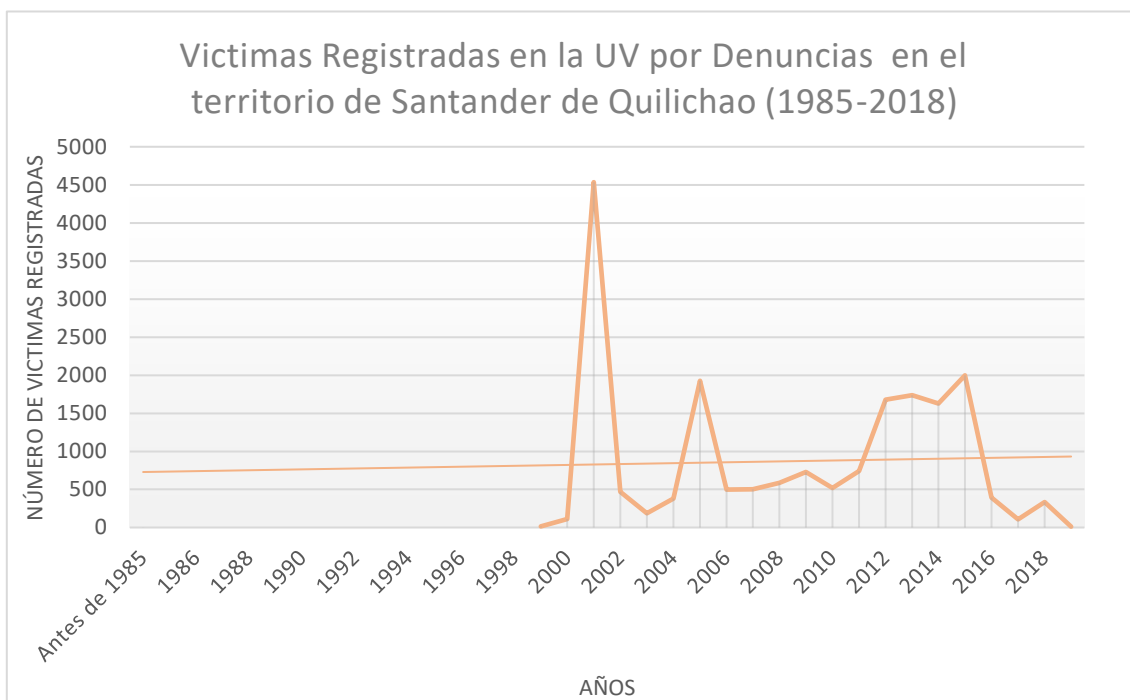
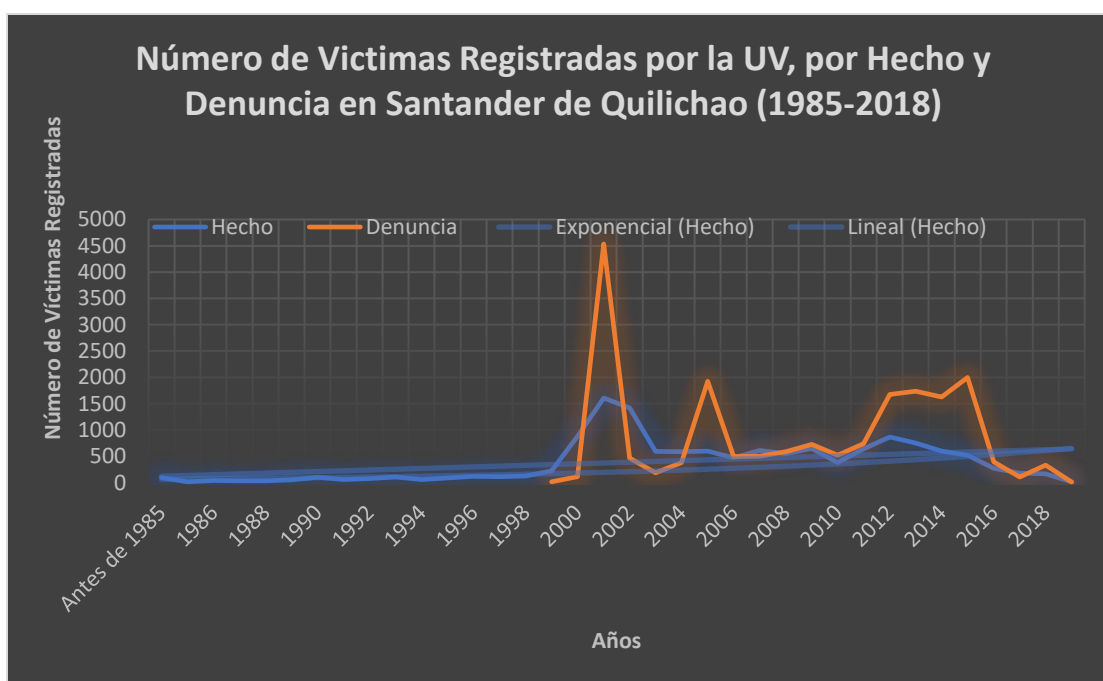


Ilustración 11 Número de víctimas registrado en el RUV por hechos denunciados en Santander de Quilichao – 2018

Como podemos ver en la ilustración 11, contrario al registro realizado por hechos en el municipio, los datos a nivel de las denuncias realizadas en el mismo, es decir, de hechos que suceden a nivel nortecaucano y que son denunciados en Quilichao; recordemos que allí se encuentra la seccional principal de la zona, resultan bastante disímiles. Con fines ilustrativos, recomiendo véase la ilustración 12 que unifica ambos datos.

De esta manera en la siguiente ilustración logramos comprender gráficamente las disparidades de los datos sobre de hechos municipales y los hechos denunciados allí. Por su parte el gráfico nos muestra varios elementos a considerar, en primer lugar, la importancia de que los hechos denunciados comiencen a modificarse significativamente a partir del año 2000; hecho que no es casual como veremos más adelante. Por otra parte, en ambos datos, aunque conservando las proporciones, se presentan picos de denuncia y ocurrencia entre el 2000 y 2004, el 2004 y 2006 y luego del 2012 al 2016; con una fluctuación final en 2016 en clave a un aparente proceso de disminución acelerada de las víctimas registradas.



*Ilustración 12 Número de víctimas registradas en el RUV por hecho y denuncias a nivel municipal - 2018*

Por su parte, el desfase que existe entre los datos de los Hechos Victimizantes sucedidos en el municipio (demarcados en azul) y aquellos denunciados en éste (demarcados en naranja), revela la importancia de Quilichao en clave del complejo proceso de paz para la región; a su vez, muestran como el complejo proceso de paz, por parte de los hechos, presenta una disminución constante desde 2012 a 2016 (la transición) que se relaciona directamente con la disminución en las

denuncias, sobre todo desde el inicio de la transición en el 2012. Ahora bien, los dos picos de denuncia del 2000 al 2006, en especial el primero hasta el 2004, se corresponden con la asonada paramilitar en la región, a la que me referiré en apartados siguientes.

Pese a que desde el 2016 ambos registros entran en picada; como puede apreciarse en las líneas de tendencia de las ilustraciones, en realidad, la tendencia se mantiene al alza. Hecho que pone de relieve la necesidad de continuar en futuras investigaciones con este seguimiento cuantitativo del complejo conflicto armado en el territorio.

De acuerdo con los/as protagonistas de la investigación, el municipio posee altos niveles adquisitivos a raíz de las economías ilegales, por ejemplo, el consumo elevado de “heroína”. Por otra parte, éstos/as señalan constantemente una tendencia a la “narcocultura” expresada, por ejemplo, en el evento tradicional de la cabalgata a la caucanidad, celebración que algunos/as describieron como una “promoción a la cultura traqueta”.<sup>67</sup> Incluso el crecimiento municipal en los últimos 10 años, aproximadamente desde el 2010, se presupone se debe a la influencia del dinero del narcotráfico.

Aunado a la presencia diferenciada del Estado, es decir, una presencia enfocada en lo militar, Quilichao ha mantenido todos los posibles focos generadores de violencia, a saber: una concentración desigual de la tierra, conflictos “étnicos”, conflictos en las relaciones de sus habitantes, una gran prosperidad para las economías ilícitas y la fuerte presencia de actores armados al margen de la ley. Berilio, uno de los participantes, nos propone una última caracterización general:

Este municipio es un paraíso; pero sí es como interesante la ubicación que tiene el municipio, tiene la principal vía del continente, tiene las zonas industriales, bueno, oro, todo un poquito, nos hace estar en un sector geoestratégico, porque en términos de lo que llaman el neoliberalismo, o sea, la política del mercado, la política de desarrollo económico, el mal llamado desarrollo, nosotros estamos en el sector donde se quieren hacer las entregas de concesiones de explotación de hidrocarburos y todo lo que tiene que ver con combustibles fósiles y todo lo otro. Entonces estamos como ahí, en ese sector lleno de todo eso (Berilio, 2018)

Procederé a describir los elementos particulares del complejo conflicto armado en el territorio, y con ello, profundizaré en el rol de las FARC-EP. Con el fin de brindar un orden de exposición similar al expresado por los/as protagonistas de la investigación, este ejercicio lo desarrollaré conforme a las tres temporalidades antes esbozadas.

---

<sup>67</sup> “Traqueto/a” es una etiqueta común para referirse a los/as que trabajan en las economías ilegales del país, en especial el narcotráfico.

## Consecuencias a corto plazo

*Lo importante es inventar un buen enemigo, después el conflicto sale solo*

*Les Luthiers., ¡Chist!*

Para ofrecer una descripción más detallada del complejo conflicto armado en la zona final de influencia de mi investigación valdría la pena reconocer el multivariado papel de las FARC-EP en lo que se refiere a la formación grupal nortecaucana. Para eso, en su ensayo *Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada*, en el compilado de la Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia, por parte de la Comisión Histórica de Conflicto y sus Víctimas, Jairo Estrada Álvarez nos propone una condensada reflexión inicial:

Las FARC EP han cogobernado como un poder paralelo al poder del Estado y han sustituido a éste en muchas regiones y lugares del país, el ejercicio de su poder ha realizado múltiples actos que pueden ser definidos como de Gobierno referidos a acciones de política económica y social, de tributación, de provisión de infraestructura, administración de justicia civil, laboral, penal, de familia y de funciones de policía, fuerza militar y de protección de comunidades; de organización de una economía propia y de búsqueda de reconocimiento cercanos al estatus de beligerancia” ( Estrada, 2015)

De esta manera Estrada nos aclara que, durante más de 50 años de complejo conflicto armado, las FARC-EP transversalizaron con su presencia y autoridad todos los posibles niveles de relacionamiento humano y no-humano. Así, en este apartado pretendo evidenciar dicha presencia a nivel nortecaucano, a la par que develar el proceso de creación y recreación de la red específica de actores armados al margen de la ley con forme al complejo proceso de paz. Es de precisar que dichas situaciones a describir corresponden a una historia reciente del conflicto armado, aproximadamente desde inicios de los 80 en el país.

### Antes de las negociaciones de La Habana

Para empezar a dibujar este momento del complejo conflicto armado debemos tener claro que las condiciones de hostigamiento, es decir, de presencia mediante la acción-violenta por parte de las FARC-EP fue un hecho constante tanto a niveles urbanos como rurales. En la historiografía del conflicto en el territorio y el relato de los participantes son constantes los atentados a la fuerza pública, las instituciones gubernamentales, sobre todo el Banco Agrario y los puestos militares o de policía. Para el caso de las FARC-EP, si bien su asentamiento usual se correspondía a las áreas rurales y de difícil acceso en la zona, su presencia y actividades ilícitas, cualesquiera sean, se desarrollaban también en el ámbito urbano.



Con un “antes” del acuerdo la mayoría de los participantes relataron experiencias de acciones violentas sufridas por parte de las FARC, salvo por Lirio, como pudimos verlo en su relato, quién destacó unos breves elementos “positivos” en el actuar del grupo exguerrillero.

Quisiera aclarar que en la zona nortecaucana se sostuvieron interesantes ejercicios de diálogo y construcción de paz, por ejemplo, los/as participantes destacaron el proceso de paz desarrollado con la exguerrilla del M19, cuyo encuentro sucedió en la zona de Santo Domingo – Corinto, muy cerca a Santander de Quilichao es uno de los principales territorios de producción de cultivos y laboratorio de sustancias ilegales. En contraste resaltan los atentados realizados en Mandivá- Quilichao y la vía San Pedro de comunicación municipal.

Paralelo a ello, de acuerdo con ese crecimiento económico acelerado de la zona, para el caso de Quilichao y con referencia a varios municipios, los/as participantes acostumbraban a afirmar una “situación de calma” antecedente al 2000. A pesar del complejo conflicto armado los habitantes aseguraron tener condiciones de vida más tranquilas, muchas de estas aseveraciones relacionadas con la posibilidad de recorrer el territorio sin la sensación de inseguridad; el reconocimiento entre vecinos y familiares, así como una menor presencia de riñas y tensiones comunitarias

Para el caso de Quilichao constantemente se destaca su corregimiento municipal: Mondomo; colindante con un tramo de la carretera Panamericana, que como recordaremos, es una de las vías fundamentales a nivel continental. Este territorio se volvió el escenario habitual para los enfrentamientos entre diversos actores armados. Esto refleja la calidad de “corredor estratégico” que tenía (y mantiene) Santander de Quilichao para la zona nortecaucana y para las economías nacionales e internacionales.

Para la época era común y recurrente que la exguerrilla secuestrara empleados o delegados de organizaciones gubernamentales y no-gubernamentales en todo el territorio. Se destacan secuestros a miembros gubernamentales tales como alcaldes, secretarios de gobierno, inspectores de policía y representantes de diversos ministerios públicos. Una de las certezas que tienen los/as participantes de los encuentros es que la presencia de las FARC-EP contaba con una gran cantidad de milicianos en la zona, por un lado, ante la complejidad geofísica de la misma, que requiere una amplia nómina militar para abarcar sus diversos e intrincados pasajes. Por otro lado, porque su presencia en todos los niveles de la actividad municipal presumía tener colaboradores, partidarios y subalternos, por decisión o bajo amenaza, los cuales prestaban el servicio de inteligencia para el desarrollo de sus actividades ilícitas o insurgentes.

En suma, todos/as los/as participantes de la investigación identificaron las consecuencias “negativas” del actuar de la exguerrilla en la zona, muchas de las cuales sobrepasan la misma, por ejemplo, como lo describía Jade en uno de

nuestros encuentros: “era todo un emporio haciendo terror ante el Estado, pero al que le daban siempre era a Juan-Pueblo” (Jade, Transcripción de encuentro No 8 2018). En realidad, como suele suceder en todos los fenómenos de guerra, las lógicas de la violencia siempre afectan en mayor parte a la población civil, quien resulta vulnerable ante los diversos actores del conflicto. Como podremos apreciarlo en los relatos, tanto por parte de los actores armados ilegales, como de aquellos legales, la población civil sufrió diversos abusos, sobre todo al atribuirles filialidades con uno u otro agente del complejo conflicto armado.

Todos/as los/as participantes concuerdan en que la mayor tragedia de aquel entonces se corresponde al incalculable número de muertos y comunidades desaparecidas que ni siquiera se cuentan en el registro único de víctimas. Para todos los sistemas históricos comunitarios de la región implicó la pérdida de miembros en sus comunidades, bien sea en calidad de militantes o de víctimas civiles de los enfrentamientos armados o distintas acciones violentas. Como lo reflexionamos durante los encuentros, fue la población civil la más afectada por los toques de queda, los paros armados o los enfrentamientos en las plazas y parques públicos. En tanto no encontraban alternativas para desplazarse la población civil no contaba con los insumos para “salvarse” de la guerra; tenían que quedarse en su parcela cuidando los pocos o muchos bienes que poseían.

Quizá la principal característica a denotar durante este periodo fue la consolidación de una “estabilidad” en las relaciones con las FARC-EP. Me explico: a medida que la presencia del grupo guerrillero se fue consolidando a nivel territorial, como algunos/as de los/as protagonistas de la investigación lo reflejan en sus relatos, en tanto líderes y lideresas comunitarios/as, éstos/as tuvieron que conversar e incluso discutir con los comandantes o autoridades de la milicia según fuese el caso. Así, de alguna manera, los/as habitantes de la región llegaron a establecer lazos de cercanía (que no deben entenderse como de apoyo) con fines a la resolución de los conflictos con la guerrilla. En su papel de mediador en la formación grupal nortecaucana, las FARC-EP consolidaron diálogos y mecanismos de interacción con la población civil y organizada para llevar a cabo su apuesta política.

Al igual que las FARC-EP, “antes” del complejo proceso de paz y las negociaciones de La Habana, también se encontraba una presencia particular de las entidades oficiales. Como el o la lector/a pudieron ver en los relatos iniciales, y corroborar en aquellos de desenlace. Desde la fuerza pública hasta la institucionalidad gubernamental se encontraban marcadas por las lógicas de la guerra. Por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas, así como la Cruz Roja se destacaron como entes mediadores del complejo conflicto armado en la región, sin desconocer la presencia de organizaciones religiosas como la Arquidiócesis de Popayán.

Para caracterizar esta situación por parte de las organizaciones sociales y los sistemas históricos comunitarios de la región, quisiera recordar una de las afirmaciones de Lirio en los encuentros: “cuando tú tenías a las FARC en una

presencia armada efectiva, ya se conocían como eran las estructuras de poder, la verticalidad que existía, dónde estaban los espacios de tomas de decisiones , y uno sabía que si entraba a un sitio cual era la reacción de estos grupos frente a esta participación y las actividades que se realizaban, esa previsión generaba mayor tranquilidad” (Lirio, 2018, Transcripción de encuentro N° 3)

Finalmente, las acusaciones de facilitar información a uno u otro grupo armado afectaron la convivencia intercomunitaria en la región. Muchas de las riñas cotidianas terminaban con la acusación, en muchos casos falsa, de algún habitante del sector como posible miliciano encubierto y de allí su muerte segura. Este elemento final, el de la acusación y la participación de la población civil en los grupos al margen de la ley, es uno de los más recurrentes durante los relatos que aquí expongo y además refleja la compleja interacción, en ocasiones inevitable, que tenían los habitantes nortecaucanos con los agentes del complejo conflicto armado.

Para Santander de Quilichao se destaca el asesinato masivo de trabajadores de transporte público, en especial del gremio de taxistas. De acuerdo con las afirmaciones de los/as colaboradoras/es de la investigación, sobre dicho gremio se desplomaron las mayores acusaciones de informantes de la guerrilla de las FARC-EP u otros actores insurgentes; de allí que muchos/as fuesen asesinados.

Al igual que el ELN y el paramilitarismo, las FARC-EP utilizó la zona rural nortecaucana para cometer la mayoría de sus asesinatos selectivos, por ejemplo, a la orilla de ríos o carreteras que impedían la fácil identificación de sus víctimas. Curiosamente, al contrario de los grupos paramilitares, a las FARC-EP los/as participantes les atribuyen una mayor “condescendencia”, “laxitud” o “misericordia” con la población civil; concentrando sus actividades violentas en los atentados a la infraestructura vial, económica y gubernamental. De allí se destacan las tomas guerrilleras de 1993, 1994 y 1995 en Santander de Quilichao.

## Durante las negociaciones de La Habana

Este breve periodo, en comparación con los más de 50 años que comprenden oficialmente al complejo conflicto armado nacional, y las dos o tres décadas en las que se proyecta la implementación y consolidación de los acuerdos de La Habana. Es realmente un conciso y fundamental momento de transición entre las lógicas de la guerra del CCA nortecaucano.

Aunque los elementos particulares a destacar aquí resulten breves, la mayor importancia de estos 5 años, desde el 2012 al 2016, con el inicio y la firma del proceso oficial de negociación entre el gobierno Santos y las FARC-EP, deben considerarse como un hito histórico en la transformación de la mentalidad nacional.

La mayor trascendencia aquí corresponde con la consolidación, al menos en los sectores de la población civil, de las estrategias y movilizaciones encaminadas a la construcción de paz, a recordar: el fortalecimiento de la formación grupal territorial en pro de acciones no-violentas para la resolución de los conflictos; esto podrá evidenciarse en mayor medida más adelante.

Para empezar, la cantidad de acciones violentas sufridas en el territorio disminuyó considerablemente. A razón de los “ceses al fuego” por parte de actores armados legales e ilegales disminuyeron los índices de asesinatos en la región. También las FARC-EP entraron en un cese de actividades ilegales, bien sean la extorsión, las amenazas, secuestros y demás. Hecho que motivó a la salida o apropiación territorial por parte de la población civil de zonas antes captadas por la exguerrilla (u otros actores armados) y en las cuáles se corrían riesgos al transitar. Por ejemplo, la vía San Pedro que como lo aclaré era un foco de las actividades de las FARC-EP, se convirtió en un escenario deportivo en el cual fue muy común ver personas trotando, corriendo o practicando ciclomontañismo.

En general, se estableció una percepción térmica de enfriamiento territorial -la calentura de la zona disminuyó- y los habitantes del lugar recuperaron antiguas actividades restringidas. Las celebraciones decembrinas de 2015 y 2016 contaron con una mayor participación civil en las calles y eventos populares. Los/as participantes de la investigación aseguraban haberse sentido tranquilos al no escuchar los disparos que eran cotidianos otrora. Las visitas a los ríos para el compartir familiar sin la zozobra de encontrarse algún actor armado volvieron a verse. Se destacó poder volver a lavar la ropa en el río sin el temor a sufrir alguna violencia; el transitar de nuevo las calles de noche o el recorrer los sitios sagrados que antes se contaban como territorios en disputa por los grupos armados.

Lamentablemente, muy pocas de aquellas condiciones se mantienen en la actualidad; de allí el carácter transitorio de esta temporalidad.

## Después de las negociaciones de La Habana

Al igual que para el periodo transicional de las negociaciones en La Habana, y dado que mucha de la información crucial sobre el “posacuerdo” se encuentra en los relatos que aquí expongo; para la comprensión de la situación “después” de la firma del acuerdo en 2016 me gustaría apelar a elementos más subjetivos. Si bien existen algunas consecuencias directas en las redes de los agentes armados del complejo conflicto armado que se deben rescatar, la mayoría de las consecuencias del proceso se encuentran en las expectativas que tenían los habitantes de la región respecto a éste; muchas de las cuales fueron infundadas por la campaña reeleccionista de Juan Manuel Santos para el periodo presidencial de 2014 a 2018.

Además de recibir el premio nobel de la paz por sus esfuerzos y alcances con el proceso, Juan Manuel Santos utilizó un discurso muy sólido para conseguir su reelección presidencial, concretamente: que sin él no habría una continuación de los diálogos y que, por parte los partidos opositores de la época, que por cierto hoy se encuentran detentando el poder mediante Iván Duque, se pretendía entorpecer e incluso cancelar el proceso.

No es casual que en su relato Lirio destaque que “la paz no era de Santos”, ya que, de la mano a dichos discursos, para efectos de la votación a favor del plebiscito con el que se pretendió afianzar el proceso a nivel nacional; el gobierno nacional de entonces le apostó a una fuerte campaña en medios de comunicación en favor de promocionar los beneficios esperados para el país con la desmovilización de las FARC-EP y el aparente fin del complejo conflicto armado.

Todas las expectativas, cumplidas o incumplidas hasta la fecha, que voy a mencionar aquí, se corresponden con alguna de las compañías mediáticas de aquel entonces. Pero antes me gustaría aclarar dos elementos. En primer lugar, lo que sucedió “después” de la firma del acuerdo es el tema en cuestión de la presente investigación, por lo que en sí mismo, todo el documento da cuenta de este fenómeno. Es decir, aquel “después” resulta la base de las reflexiones aquí expuestas.

Este “después” es en realidad la coyuntura actual, lo que sucede justo ahora mientras escribo estas páginas y lo que pueda suceder mañana luego de que termine este ejercicio; por lo que las situaciones aquí expresadas se corresponden a posibles tendencias a futuro o escenarios que se están dando. Es imposible abarcar la inmensa gama de realidades que están sucediendo justo mientras el o la lectora se pasean por estas páginas. Por mi parte, esbozaré aquellas situaciones “inmediatas” o a “corto plazo” que fueron identificadas por los/as protagonistas de la investigación.

Entonces, ¿qué sucedió respecto aquel “antes” y el “durante”? Pues bien, infortunadamente, muchas de las condiciones de estabilidad y tranquilidad

desaparecieron. Al igual que algunos/as participantes, denominaré el periodo actual como un momento de *recrudescimiento de la guerra*. Aquella estabilidad y acercamiento con los militantes de las FARC-EP que permitía a los habitantes y organizaciones sociales del territorio establecer mecanismos de dialogo o resolución de conflictos se abolió. No sólo porque las FARC-EP “desaparecieron” como agente armado en la formación grupal nortecaucana; sino porque los actores armados ilegales que mantienen presencia y ocupan sus antiguos espacios de poder, no comparten estos valores de convivencia con los demás agentes del territorio.

En este periodo resulta clave entender que, en el marco de la red de actores al margen de la ley, la autoridad en términos de toma de decisiones y resolución de tensiones territoriales que cumplía las FARC-EP quedó en una suerte de “vacío”. Se abrió la posibilidad para que cualquiera de los otros actores al margen de la ley se apropiase de éstas, aumentando y consolidando su presencia a nivel nortecaucano. Ese es el caso particular del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL) cuyo actuar se ha intensificado tanto a escala municipal como departamental.

Adjunto a lo “reciente” de la presencia intensificada el ELN, del EPL y agrupaciones paramilitares en la región, se presenta un fenómeno destacado por los/as participantes catalogado como “*la incertidumbre*”. Éste fenómeno se refiere a la presencia de actores armado-ilegales que no se limitan a un único grupo armado ilegal o se “camuflan” entre éstos. Mientras las FARC-EP consolidaban su presencia mediante un diálogo abierto y directo con los habitantes del territorio, lo cual les brindaba una suerte de “legitimidad”; en la actualidad un mismo actor, es decir, una mismo miliciano/a, puede presentarse como miembro de algún frente o grupo guerrillero y semanas después asumir las banderas de otro.

A razón del complejo proceso de paz los actores armados en el territorio nacional iniciaron un proceso de reorganización y restructuración de su presencia armada en con el fin de la apropiación de las rutas económicas y de acción de las FARC-EP. Concretamente: cobrando extorsiones a empresarios, controlando el tránsito de cargamentos de sustancias ilegales, cobrando “vacunas” a cultivadores de coca, marihuana y amapola, así como el microtráfico, la trata de personas y todas las demás economías legales o ilegales en las que intervenían las FARC-EP. Los estragos que deja hoy día la lucha violenta por el control de estas zonas y economías resultan devastadores para el territorio y sus habitantes.

No obstante, este fenómeno no puede reducirse a una simple apropiación espacial, territorial, comercial, política o cultural del vacío de las FARC-EP por parte de otras organizaciones. Dicho fenómeno también bebe de la incompleta desmovilización por parte de la exguerrilla, a saber: se presume que aproximadamente 3000 milicianos del exgrupo guerrillero se cuentan actualmente como miembros de las “disidencias” de las FARC-EP. Esta situación se debe a que algunos de los frentes

de la exguerrilla no se encontraron de acuerdo con las negociaciones en La Habana y algunos otros se han retirado de la implementación del proceso de paz a falta de garantías para su supervivencia en el “posacuerdo”. De esta manera resulta incierto si los miembros de las disidencias se han enlistado en su totalidad en grupos como el ELN o el EPL, e incluso organizaciones paramilitares: o si éstos enarbolan unas u otras banderas como estrategia de camuflaje dentro de los diversos actores armados al margen de la ley.

Dicha incertidumbre parece la regla de oro en el sentir actual de los habitantes en el territorio. No solo ante la reorganización de actores sino también ante la emergencia de otros, por ejemplo, las disidencias de las FARC-EP; pero también cárteles internacionales del narcotráfico como pueden ser el Cártel de Sinaloa o el Cártel del Golfo a los cuales se les atañe una alta presencia en el norte del Cauca y también al sur del Valle, por ejemplo, en Jamundí, municipio ubicado a unos minutos de Quilichao. Esto permite dilucidar un proceso de (re)organización e internacionalización de las redes del narcotráfico como una consecuencia inesperada del complejo proceso de paz.

Entonces, ¿qué sucedió con las tranquilidades ganadas? A nivel de la población civil, aquellos ríos, fiestas, recorridos, encuentros y habitares quedaron una vez más relegados a la imaginación y el recuerdo. Actualmente la inseguridad se manifiesta explícitamente en la “delincuencia común” y el pandillerismo que los/as participantes de la investigación denotaron como uno de los elementos álgidos en la discusión; es decir, un aumento en las actividades ilícitas de baja intensidad, a saber: robos con arma blanca de dispositivos móviles o el dinero de los habitantes. Progresivamente las amenazas se han vuelto recurrentes, paralelas a los atentados a comerciantes que incumplen o resisten a la extorsión. Sin desconocer el doloroso incremento en el asesinato a líderes y lideresas sociales en todo el territorio nacional.

Fruto de mis encuentros en el territorio logré notar una actitud particular en las gentes que me encontraba al caminar; actitud que luego pude corroborar con los/as participantes de la investigación. Otrora, en presencia de las FARC-EP, la fuerza pública y las guerrillas mantenían ejercicios de “inteligencia” que correspondían a la infiltración de milicianos en el municipio haciéndose pasar por habitantes de calle o turistas, de esta manera recolectaban la mayoría de la información para sus operaciones. Desde entonces, una desconfianza por el extranjero se robusteció en los quilichagüeños. Según los relatos, dicha actitud se apaciguó durante la transición de las negociaciones, sin embargo, luego de la firma del acuerdo, pese a las expectativas tempranas de paz, pronto el sentimiento se reactivó en los habitantes de la zona y en general en todo el norte del Cauca.

Esa era la expresión o mirada que sentía en aquellos/as y fue la razón fundamental por la cual el proyecto de investigación tardó en aprobarse para el caso de las comunidades afrodescendientes. Para mi fortuna, “después” de las negociaciones

la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN) y la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) se presentaron ante mí como espacios abiertos para la construcción del complejo proceso de paz.

Para el caso de la Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca (ACONC), las amenazas de muerte a sus líderes y lideresas se encontraban en furor. El contacto con ellos/as sólo se concretó cuando me acerqué a hablar con Berilio y más adelante con Ámbar, con quienes logré establecer un vínculo de confianza; a ellos les debo mis claridades sobre la desconfianza hacia el extranjero.

Por ejemplo, no sólo por parte de la ACONC, sino en general, los/as participantes de la investigación constantemente refirieron las problemáticas del “posacuerdo” y de las economías ilegales en relación con “extranjeros”, “gente de otras partes”, “gente que no es de aquí”, “otros, paisas, pastusos”, “negros que no son de aquí”, “indios que no son del territorio”. Así que aquella desconfianza no sólo se refuerza con las prácticas del pasado reciente del complejo conflicto armado, sino que en la actualidad apuntalan al “extranjero” como el posible chivo expiatorio de las violencias. Un retorno de las lógicas de señalamiento o acusación, incluso de búsqueda de responsabilidades, en el “otro/a” que me resulta diferente o problemático/a.

Por ejemplo Jazmín, funcionara de la Alcaldía de Quilichao manifestaba que “ahora Santander de Quilichao ha crecido aceleradamente, han llegado muchas personas, no solamente con el tema del desplazamiento; acá tenemos 17.000 víctimas del conflicto armado, pero también tenemos personas de diferentes lados, por ejemplo, de Pasto, del Putumayo, que sabemos que se dedican a economías ilegales y que de una u otra manera también, digamos, han comprado casas o negocios acá” (Jazmín, 2018, Transcripción de encuentro No 20)

Siguiendo ese paralelo, en presencia de las FARC-EP, si bien ésta no controlaba la mayoría de las economías ilegales, sí existían interacciones de mutuo entendimiento, o de eliminación del “otro”, que mantenían una especie de “estabilidad” u orden para la reproducción de la red local de economías ilegales. Ahora, ante la “salida” de la exguerrilla, existen nuevos agentes al mando y cuidado de cada economía ilegal, sin embargo, la identificación rigurosa de cada actor en relación con su participación en una u otra actividad ilegal resulta una tarea ardua de resolver.

Por su parte, “un funcionario del PNUD”<sup>68</sup>, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, ejemplificaba esta situación al expresar que “se ha demostrado la incapacidad del Estado colombiano para ocupar esos terrenos y por eso están hoy, el cártel de Sinaloa, el clan del golfo, las águilas negras, el ELN, el EPL, hasta la oficina de envigado ya mencionada, los tentáculos llegan allá, los pelusos, digamos.

---

<sup>68</sup> Quien me solicitó que me refiriera a él así para evitar complicaciones laborales. Aclaro que sus opiniones no corresponden necesariamente a la opinión del PNUD-ONU



Todos los grupos armados ilegales que nosotros escuchamos en Colombia estarían en el norte del Cauca.” (Funcionario del PNUD, 2018, Transcripción de encuentro No 2)

En palabras de Cuarzo, líder social de la ANUC, actualmente “acá es un caos total, una anarquía donde cualquier persona con poder de adquisición va y compra un arma, tiene capacidad para corromper y para generar más caos alrededor de la institucionalidad local” (Cuarzo, 2018, Transcripción de encuentro No 1.) Precisamente en esa caracterización de “situación anárquica” o la “incapacidad estatal” se puede evidenciar la condición de incertidumbre que se vive en los territorios.<sup>69</sup>

En lo que respecta a los desmovilizados de la exguerrilla que ahora se encuentran en calidad de población civil, algunos/as aún habitan los territorios o espacios ETCR (Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación) en los que se asentaron inicialmente. Muchos fueron readecuados para sostener un proyecto de vida allí, pese a que éstos estaban programados como zonas transitorias en una cuestión de meses. Allí desarrollan la mayoría de sus proyectos productivos. De acuerdo con Un Funcionario del PNUD, por ejemplo, en el norte del Cauca se ubicaron dos Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación, en los municipios de Buenos Aires y Miranda. Frente a este tema, dos asuntos a señalar

Por una parte, al igual que la muerte de líderes y lideresas sociales en todo el país ha aumentado a niveles dramáticos, también el asesinato a exmiembros de las FARC-EP es un fenómeno recurrente. A principios de abril de 2020 ya se cuentan 19 asesinados en el año.

Además, Las condiciones de vida en algunos ETCR resultan inviables para el crecimiento poblacional de los exguerrilleros, así como para el desarrollo de sus proyectos de vida. Muchos/as han optado por retirarse de estos espacios y dirigirse a unos “nuevos espacios de reincorporación”, que, además, ante la amenaza de la posible desaparición de los ETCR, son veredas o barrios en diferentes municipios del país, en los que, de manera no oficial, se organizan los excombatientes. Santander de Quilichao se presume como uno de estos nuevos escenarios en consolidación

Ahora bien, como lo había afirmado inicialmente, además de estas “realidades de hecho” a consecuencia del complejo proceso de paz , me es necesario evidenciar o recopilar las expectativas sobre el proceso a nivel territorial, con la intención de evidenciar dichas expectativas de los habitantes precisamente como una consecuencia del CPP.

---

<sup>69</sup> Quisiera aclarar que con “actualidad” y las demás expresiones con las que me refiero a la coyuntura territorial hago alusión específicamente al periodo 2018-2019.

En primera instancia, los/as habitantes del territorio contaban con un conciso arsenal de ilusiones enmarcadas por las expectativas en el proceso de paz; muchas de las cuales se concentran en palabras claves como: “tranquilidad”, “seguridad”, “oportunidades”, “alternativas” “cambios”, entre otras. Todos/as haciendo alusión al abandono de la acción violenta como mediadora de los conflictos en la zona.

Dentro de las expectativas más importantes, y la más recurrente en los relatos, se encuentra el cambio de las relaciones en el uso y la tenencia de la tierra. El territorio, como el/la lector/a pueden constatar por medio de los/as participantes de la investigación, era la “tierra prometida”, las posibilidades de volver a recorrer los caminos sin sensación de inseguridad, el libre desarrollo de las actividades culturales, productivas, religiosas y demás de cada SHC. El cese de la violencia armada y todas las economías ilícitas que confluyen allí. -Parte de eso se dio brevemente en la transición, pero ahora en la implementación no queda mucho de ello en el territorio-.

En términos concretos, se esperaba la erradicación total de los llamados “cultivos ilícitos”, a excepción de aquellos propios de las comunidades indígenas. Se asumía el fin de la minería ilegal y el control de los actores armados; a excepción de la minería artesanal propia de las comunidades afro. Algunos auguraban el apoyo a pequeños proyectos productivos agrícolas y un cese a la hegemonía del monocultivo de caña de azúcar: Sin embargo, tanto el monocultivo de caña, como la minería y los cultivos de “uso ilícito” mantienen su presencia en la región, como lo veremos de forma breve y detallada más adelante, cada uno corresponde tendencialmente a un tipo de sistema histórico comunitario en la región.

Paralelo al desarrollo e inversión en los temas económicos de la región, los/as habitantes aspiraban a la mejoría en las condiciones de infraestructura de la zona. La intervención en el sin fin de vías de tercer nivel que impiden, además de encarecer, la movilización de las mercancías propias de la producción agraria. De esta manera, la esperanza de un desarrollo holístico en la región que incluía mejoras en el sistema educativo, hospitalario, científico y productivo. Pero ¿en dónde se sustentaban todas esas ilusiones?, es decir, ¿de dónde se esperaban obtener los recursos para dicha proeza?

No resulta muy difícil de concluir, de ninguna otra parte más que de aquellos dineros que dejarían de invertirse en la guerra y la industria militar, además de los “generosos” aportes de la comunidad internacional. Luego, en aquel “posconflicto” promovido a nivel gubernamental, sin enemigos qué combatir, el establecimiento contaría con todos los insumos para llevar a cabo tan impresionante recuperación nacional y regional.

Pues bien, el conflicto no sólo no se terminó, ni simplemente se recrudeció. Se puede afirmar que el complejo proceso de paz fracasó en la mente de muchos/as de los/as habitantes de la región. Por supuesto, siendo críticos no puede entenderse

este complejo proceso de PAZ como una pérdida total o un fracaso rotundo. Efectivamente se consiguió desarmar a la que para entonces era la guerrilla más antigua de Latinoamérica (ahora ese puesto parece disputárselo el ELN), y efectivamente a corto plazo el CPP motivó una breve sensación de calma.

También es cierto que el proceso motivó un aparente reconocimiento gubernamental de las necesidades comunitarias para construir una paz territorial, es decir: diferenciada a cada lugar particular en el que se desarrolló el complejo conflicto armado. Sin embargo, en comparación con las propagandas mediáticas y las promesas gubernamentales, hasta el momento es ínfimo el avance en la implementación de los acuerdos de La Habana; mucho de ello tiene que ver con la ausencia de interés del actual gobierno por la implementación de éste.

De hecho, la reincorporación en los ETCR no resultó fructífera dentro de lo esperando y paralelo se incrementan los asesinatos de sus habitantes, al igual que para el caso del partido político Fuerza Revolucionaria Alternativa del Común (FARC). Paralelo al fenómeno de las disidencias, finalmente, tenemos el caso de las nuevas FARC-EP. Establecidas mediante un comunicado público el 29 de agosto de 2019, en cabeza de algunos dirigentes que hacían parte del complejo proceso de paz, algunos de los miembros desmovilizados regresaron al combate, ante lo que consideraron “la falta de garantías”.<sup>70</sup>

Para terminar, lamentablemente no sólo el CCA continua, sino que, a mi parecer, una de las peores consecuencias directas del complejo proceso de paz y sobre todo de su manejo por parte del actual gobierno es que la exguerrilla de las FARC-EP puede considerarse dividida en tres bloques (aparentemente separados)<sup>71</sup>.

---

<sup>70</sup> Es imprescindible destacar la voluntad de construcción de paz que evidencian los excombatientes que aún se encuentran desarrollando sus proyectos proyectivos en los ETCR u otros espacios; así como aquellos militantes del partido político que se mantienen en esta violenta coyuntura.

<sup>71</sup> Partido FARC, El grupo armado que retorno al combate y las “Disidencias” de las FARC-EP. Frente a las últimas aún no está clara su relación o posible articulación en la práctica.

## El Fenómeno Paramilitar en la Región.

Para el caso nortecaucano, y en particular para Santander de Quilichao, el complejo conflicto armado requiere de una especificación en sus actores armados. Si bien el proyecto de investigación original estaba enfocado en el proceso de paz con las FARC-EP, uno de los hallazgos de la investigación fue el reconocer que los/as participantes señalaban con mayor precisión los grupos paramilitares en la región; incluso por encima de la importancia que podría haber tenido las FARC-EP en la misma. De esta manera me fue necesario profundizar en la caracterización de este fenómeno, al cual, si bien me refiero en escala local, puede comprenderse y diferenciarse a nivel nacional.

Para la región nortecaucana y el sur del Valle, mientras que por parte de las FARC-EP se encontraba la columna móvil Jacobo Arenas, por parte de los grupos paramilitares la presencia era encabezada por el Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Como nos lo recuerda el profesor Víctor Manuel Moncayo (2019), en sociedades enmarcadas por las lógicas del sistema mundo moderno colonial capitalista, el conflicto es propio de las contradicciones fruto de los rasgos de injusticia e inequidad que enfrentan diversos sectores de la formación social, en esa medida:

Es lo que tradicionalmente se considera como la pareja de la defensa del orden existente y la controversia o la resistencia a ese mismo orden, eso da lugar a dos tendencias siempre presentes: una presencia subversiva que es la que dice “yo no comparto este orden, yo quiero transformarlo, quiero que sea distinto” y otra orientación, paralela e igualmente inherente al orden que dice “yo no quiero que hayan esas expresiones contrarias al orden social vigente, yo quiero que no existan, quiero que se expresen dentro de los parámetros establecidos por el orden social vigente; eso es lo que se llama la pareja insurgencia/contrainsurgencia. (Moncayo, 2019)

El profesor Moncayo nos recalca que esta no es una situación que daba entenderse como atípica o anormal, por el contrario, es un elemento inherente al modelo del sistema mundo. De acuerdo con los/as participantes, la contrainsurgencia armada marcó profundamente la historia del complejo conflicto armado local, y por demás, aún continúa en ejercicio durante el “posacuerdo”. En la actualidad la presencia de “los paras” se distingue a través de organizaciones como Las Águilas Negras y los Rastrojos; para el caso de Quilichao se destaca el grupo de “los Victorinos” quienes eran paramilitares que habían vuelto a delinquir luego de su primera desmovilización.

Como el/la lector/a pudieron ver en la ilustración 12 (recomiendo revisarla de nuevo), los mayores picos de denuncias a nivel municipal y nortecaucano, es decir, de víctimas registradas a nivel territorial, se enmarcan en dos periodos concretos; del año 2000 al 2002 y del 2004 al 2006. Esto no es una mera casualidad; dichos periodos corresponden al proceso de supuesta desmovilización por parte de los

grupos paramilitares en el país. En el proceso de paz encabezado por el expresidente Álvaro Uribe Vélez<sup>72</sup> se pretendió la desmovilización de las AUC en Santafé de Ralito, en julio de 2003. La desmovilización tardaría tres años, hasta agosto de 2006, en lo que se denominó el proceso de justicia y paz.

Al igual que para el caso del complejo proceso de paz con las FARC-EP, los procesos de negociación y desmovilización bien pudieron aumentar el número de víctimas registradas. Por una parte, el aumento en el ejercicio de la violencia ante la inminente desaparición del poder y el control territorial. El agente armado ilegal parece explotar aceleradamente las últimas oportunidades para ejercer la dominación o autoridad, por lo que aumenta la violencia y la criminalidad. Por otra parte, dicha desmovilización pudiese promover una actitud de seguridad que aumenta los índices de denuncia en la población civil ante la ausencia de posibles represalias al respecto. Cualquiera de estas dos posibles condiciones requiere de ser profundizada en futuras investigaciones.

En cuanto a los encuentros con los/as participantes éstos/as destacaron la presencia del paramilitarismo en el casco urbano de Quilichao; respecto a éste fueron muchas las referencias y reflexiones realizadas.

El rasgo más notable de la presencia paramilitar consistió en los “toques de queda” propuestos por el grupo armado. Éstos consistían en establecer límites en los horarios y territorios transitables del municipio, así como la imposibilidad de la reunión en masa, durante el periodo de 1998 al 2006, los miembros de las AUC consideraban las reuniones sociales como centros de conspiración y colaboración insurgente, y de esta manera cometían todo tipo de asesinatos y violencias selectivas sobre la población civil y organizada en corrientes políticas de oposición gubernamental.

Cabe aclarar que, como elemento contrainsurgente, el paramilitarismo en la región es acusado de estar presto en favor de los intereses de los ingenios azucareros dueños de las extensiones territoriales de monocultivo y la expansión de éstas. También se les atribuye el control de rutas de narcotráfico y trata de personas, así como una posible influencia en las redes de minería ilegal a nivel regional. De esta manera algunos/as de los/as participantes en los encuentros destacaron las masacres a principios de 1990 en cabeza del entonces reconocido paramilitar “HH” y su consecuente actuar en el territorio.

El resultado de la presencia paramilitar en la zona, a la que además se le acusa de trabajar en colaboración con las fuerzas armadas nacionales, fue la perpetración de masacres, asesinatos, desplazamientos masivos, extorsiones, hostigamientos, amenazas, y en general, la transformación de las condiciones de vida de los sistemas históricos comunitarios municipales, en relación con los intereses y

---

<sup>72</sup> Quién hoy cuenta con decenas de denuncias y acusaciones por nexos con el paramilitarismo en el país.

condiciones de las AUC. De igual manera, la presencia del paramilitarismo acentuó diferencias estructurales en los sistemas históricos comunitarios de acuerdo con las banderas de cada actor armado.

De esta manera, mientras que la insurgencia promulgaba filialidades con algunos ideales de comunidades campesinas e indígenas, la cercanía histórica de los grupos afrodescendientes con las fuerzas militares oficiales abrió un puente entre algunos miembros de comunidades negras y el paramilitarismo.<sup>73</sup> Por demás está decir que dicha caracterización se asume a razón de una ubicación geoespacial, a recordar: los miembros de comunidades campesinas mestizas e indígenas se encuentran en su mayoría habitando la zona rural, en su mayoría ocupada por las FARC-EP o el ELN, mientras que la población afro se concentra igualmente a nivel rural, pero posee una alta participación urbana que es foco de interés y presencia paramilitar.

Quisiera hacer algunas precisiones respecto al paramilitarismo en lo que se refiere a su razón de ser y cercanía con la política de seguridad del gobierno de Álvaro Uribe Vélez; precisiones que enriquecen la comprensión del proceso de desmovilización paramilitar “fallido”, que he narrado. A su vez, elementos que adeudo a los consejos, sugerencias, reflexiones y experiencia en el tema, que el profesor Jaime Zuluaga Nieto me brindó en nuestras conversaciones y como asesor de tesis.

Uno de los elementos más discutidos y polémicos en lo que respecta a la vida política del expresidente y hoy senador Álvaro Uribe, es la negación constante del “conflicto armado” en el país. Para éste, el Estado Nacional Colombiano, en su imaginario, se encuentra a un nivel de desarrollo democrático en el que la violencia y el uso de las armas como mecanismo de lucha política es inaceptable e irreconocible. De allí que éste haya denominado los grupos insurgentes del país como: “terroristas”, “criminales”, “bandidos”, “delincuentes”, etc. La tesis de Uribe, del uribismo y lo que hoy compete al partido Centro Democrático, es que los grupos insurgentes como las FARC-EP, en realidad son grupos narcotraficantes, cuyos ejércitos encubren su actuar delictivo detrás de banderas políticas, es decir: en realidad son narcoguerrillas.

Dicho eso, es necesario problematizar la “desmovilización” y el “proceso de paz” con las AUC. En principio el profesor Jaime nos recuerda un elemento crucial para el análisis: la paz se hace con los enemigos. Pues bien, en la lógica insurgencia-contrainsurgencia que nos describió el profesor Moncayo, queda claro que el paramilitarismo, lejos de ser una organización que buscaba dismantelar la figura

---

<sup>73</sup> Quiero aclarar que esta afirmación debe tomarse con mucha delicadeza. En principio, esta “categorización” no se corresponde a una realidad concreta, por el contrario, hace parte de los imaginarios y mecanismos utilizados por los actores armados ilegales para estigmatizar y justificar sus acciones violentas contra unos u otros miembros de la población civil. En la práctica, la participación comunitaria en los grupos armados ilegales es muy variada a nivel nacional, de esta manera, la descripción que los/as participantes ofrecen al respecto corresponde realmente a las “tendencias” visualizadas a nivel local.

del Estado colombiano, presumía de ser una figura necesaria ante la violencia guerrillera y los vacíos gubernamentales, incluso asumiéndose como víctimas ante la situación. Para ello, basta con recordar las palabras de Salvatore Mancuso, cabecilla de las AUC, en el congreso de la república en 2004:

“Ante el asedio constante de las guerrillas recurrimos al derecho inalienable de la legítima defensa, en aras de proteger nuestra existencia y nuestros bienes lícitamente adquiridos, que representan el sustento presente y futuro de nuestras familias. Apenas ahora, y a partir de este proceso de paz con las AUC, se conoce la historia: dura, heroica y hasta mítica de las autodefensas, verdadera epopeya de libertad de la nación y del pueblo colombiano, cuando se hizo cuestión de vida o muerte asumir con dignidad la defensa patria y tomar medidas excepcionales para liberar nuestro suelo del azote guerrillero. Hemos sido víctimas de la prolongación del chantaje guerrillero, durante décadas de abandono por parte de un Estado débil e irresoluto, sin coraje ni sensibilidad social. (Salvatore Mancuso, 2004)

En su discurso, las AUC, en tanto contrainsurgencia, impiden hablar de un proceso de paz en el sentido estricto que hemos planteado, por el contrario, es viable comprenderlo como un proceso de “sometimiento a la justicia” y un ejercicio de simplificación de los actores del complejo conflicto armado; en otras palabras, una estrategia para desaparecer a las autodefensas del escenario de la guerra, de manera formal, es decir, sin los brazaletes y la legitimidad contrainsurgente. Hecho que transforma parte de sus mecanismos de acción y poco a poco irá dando forma a organizaciones como las reconocidas BACRIM, Águilas Negras, El Clan del Golfo, entre otras estructuras criminales, lo que Zuluaga expresa como: “la metamorfosis” del paramilitarismo, que describiré en el último capítulo de la tesis, cuando me refiera a los horizontes históricos del complejo conflicto armado. Ahora quisiera mencionar brevemente uno de los casos más representativos, y constantemente referido en los relatos, de la presencia paramilitar en la región: La vereda Lomitas.

#### *La vereda Lomitas*

Ubicada en el municipio de Santander de Quilichao, Lomitas fue constantemente referida en los relatos de los/as protagonistas de la investigación como un posible caso de estudio para comprender el complejo conflicto armado a nivel municipal. Como Lomitas puede que existan un sinnúmero de territorios a nivel nacional que cumplan con estas condiciones.

Lomitas fue considerada por la mayoría de los/as protagonistas del estudio como el centro neurálgico de las operaciones del paramilitarismo en Santander de Quilichao, a plena luz del día, los miembros armados de las AUC recorrían la zona y desarrollaban sus actividades militares. Desde allí se presume que fueron orquestados muchos de los actos violentos del paramilitarismo en la zona de

influencia, así como se sostenía uno de los mayores puntos de control de las economías ilegales en el territorio. Para este caso, y en general en lo que respecta al paramilitarismo, las violencias con enfoque de género fueron un elemento que marcó radicalmente la presencia de los grupos armados. Sin embargo, prefiero dejar al lector/a la oportunidad de acercarse a esta experiencia mediante los relatos mediadores.

Por ahora me gustaría describir el fenómeno que más llamó mi atención respecto a Lomitas. De acuerdo con las/os participantes, la presencia del paramilitarismo por al menos 3 años implicó el abuso sexual constante a las mujeres del lugar y fruto de ello el nacimiento de hijos/as en ese contexto de guerra -en la complejidad de ser el resultado de un hecho victimizante-. Hoy día, algunos/as de éstos/as niños/as fruto de aquellas relaciones de abuso se consideran a sí mismos “los Paraquitos”. Usualmente son hombres que utilizan la etiqueta para denotar autoridad ante sus congéneres, algunos llegan a la adolescencia y han emprendido un ejercicio de identificación y legitimación a razón de un aparente “estatus” alcanzado por los grupos paramilitares décadas atrás

El “paraquito”, que podría parecer un juego infantil refleja la cicatriz de la presencia paramilitar en la región y abre las puertas a la necesidad de realizar estudios en salud mental sobre las generaciones subsecuentes de los hechos victimizantes de la guerra.

Lomitas es además una población predominantemente afrodescendiente por lo que es un ejemplo que permite dilucidar la hipótesis de las tendencias en la participación comunitaria dentro de uno u otro actor armado ilegal o legal. De forma paralela, en la actualidad al territorio se le atribuye la presencia de un alto consumo de estupefacientes, elementos que hacen de ésta una zona de necesaria profundización en futuras investigaciones.



## Los sistemas históricos comunitarios (SHC).

Quizás este sea uno de los apartados más debatibles de todo el documento en cuestión. En mi caso sin duda fue uno de los más problemáticos en su construcción; no sólo por tratarse del enfoque principal de la investigación o la condición fundamental que buscaba indagar durante los primeros momentos del proyecto, sino, porque la pregunta por la especificidad étnica representa un debate tanto para la academia como para las relaciones locales nortecaucanas. Esta discusión me llevó a un sinfín de cavilaciones personales que he tratado de resumir y esbozar aquí. Por lo que sin duda este momento es el que puede suscitar mayor confusión o incomodidad al lector o lectora. Ruego se me excuse si me pierdo en alguna reflexión o si llego a incurrir en alguna aparente contradicción.

¿Por qué esta salvedad y alerta al lector/a? Pues bien, ello se debe a que este apartado bien podría encontrarse en el capítulo final y ser postulado como una reflexión personal en construcción; es decir: se corresponde a mi reconocimiento como investigador de que el tema a continuación es de suma complejidad y seguro requiere de profundos y dedicados años de estudio. Lo que presento aquí son mis reflexiones preliminares respecto a este campo, las cuales, al construirlas con los/as participantes, me llevan a afirmar una polémica sentencia, concretamente: La categoría “etnia” y todas sus vertientes, es decir, étnico, etnicidad, comunidad étnica, entre muchas otras<sup>74</sup> no es otra cosa que un disfraz políticamente correcto para presentar los postulados y sistemas de relacionamiento basados en principios de segregación racial, y por lo tanto debe ser una categoría a problematizar Y abandonar de ser posible.

Entiendo la severidad de mi afirmación y por eso quisiera ofrecer algunas explicaciones más detalladas, las cuáles por supuesto no son necesariamente inéditas de mi parte, por el contrario, han acogido un mayor reconocimiento en la actualidad fruto de las discusiones sobre las características del racismo en el siglo XXI

Lo primero es destacar que, como fuente principal de inspiración para la discusión, presentaré algunas de las reflexiones propuestas en el compilado *Debates sobre ciudadanías y políticas raciales en las Américas Negras*, de Agustín Lao Montes, Claudia Mosquera Rosero-Labbé y César Rodríguez Garavito (2010). Si bien el documento se centra en la discusión de las comunidades afrodescendientes, el desarrollo de las cuestiones sobre la “categoría étnica” y la idea de “raza” permiten comprender a cabalidad las lógicas de la formación grupal interétnica de los participantes, es decir, las relaciones entre lo que he denominado Sistemas

---

<sup>74</sup> No es necesariamente el caso de la metodología etnográfica, aunque bien pueden hallarse matices allí.

Históricos Comunitarios (SHC), Nasa, Afrodescendientes y Campesino-Mestizo; incluso con la intención de no hablar de “comunidades étnicas”.

Pero, en primera instancia, ¿por qué cuestionar la categoría étnica? Para responder a ello me gustaría relatar un par de ejemplos. Durante mis encuentros con las comunidades afrodescendientes, una de las expresiones llamó mi atención fue: “negro es aquel que se sienta como tal”, que exclamó Ámbar en uno de nuestros encuentros con la ACONC. Pero ¿cómo podía ser negro cualquiera si las organizaciones estaban separadas?, ¿cómo cualquiera podría ser negro si, aunque no se reconozca explícitamente, los rasgos fenotípicos de las personas en la organización se correspondían con la idea racial del color “negro” de piel? Sin saberlo, Ámbar me había invitado a pensar en experiencias anteriores. Durante los encuentros comunitarios con el campesinado de la ANUC, en lo que se refiere a fenotipos, en las reuniones se congregaban personas de todos los posibles rasgos fenotípicos, y en ellas surgía una segunda afirmación: “campesinos somos todos” afirmaba Clavel en una de las asambleas cuando se referían al tema de las relaciones intercomunitarias.

Entonces, si negro es cualquiera y campesinos son todos, ¿dónde está lo étnico? ¿acaso era un asunto relegado a los indígenas? Para entonces recordaba un joven maestro que tuve en mis primeros semestres de estudios en sociología; recuerdo que éste hacía énfasis en la falta de ética que recaía en aquel investigador/a que recurriera a la categoría de “raza” en sus modelos de análisis, o que tan siquiera postulara su viabilidad como categoría. Por lo que enfrascado en aquel “principio ético”, aunque en la experiencia fuera evidente lo contrario, en mi reflexión me negaba a reconocer que “la raza” podía ser tan siquiera una palabra que usar en mis informes de campo. Tarde comprendí que se trataba de un principio más bien estético que ético o científico.

El racismo, es decir, la idea de que una persona posee condiciones particulares en relación y/o determinación con sus características fenotípicas, es hoy día un “tabú” en el sentido común nacional y académico; es decir, una palabra vedada en el lenguaje común reconocida como un “antivalor”, un insulto en algunos casos. Sin embargo, es un simple ejercicio de lenguaje y no una realidad práctica en las formas de racionamiento humano.

Éste no es un fenómeno que se reduce al norte del Cauca, más bien, es una lógica internacional de relacionamiento que se reproduce, y es la base, en las formas de dominación colonial. Recordemos que una de las ideas clásicas del racismo es negar la condición humana del “otro” que me es diferente, por ejemplo, durante los siglos XV al XVIII se presentaba como parte del sentido común que indígenas y afrodescendientes no poseían un “alma” que salvar ante la canonización europea; se les consideraban con inteligencias inferiores, que si al caso llegaban a compararse con las de un infante europeo.

Entonces, ¿cómo comprender la tensión entre la categoría racial y étnica cuando en la práctica el color de piel sigue siendo un indicador fundamental? Pues bien, para ello Claudia Mosquera Rosero-Labbé nos brinda las pistas cruciales. Por eso me permitiré ofrecer algunos de los postulados principales de la autora en el texto antes mencionado. Para empezar, Mosquera nos describe el panorama académico en el que se desenvuelve la discusión:

Algunos estudiosos -sobre todo el campo de la antropología- dado el carácter ideológico-político de las doctrinas y discriminaciones racistas, han sustituido *raza* por *grupo étnico* o *etnicidad*, conceptos avalados por la Unesco en 1978. Sin embargo, observamos en la experiencia cotidiana y los estudios empíricos que los efectos de la <<raza>> y del racismo no se radican pugnando el lenguaje, ya que al concepto puede vaciárselo de su sentido mientras que los efectos derivados de su carácter estructural y de su praxis quedan intactos pese a las transformaciones socioculturales. Lo cierto es que esta institución no transforma la realidad ni la manera de percibirla: se vuelve un idealismo lingüístico según el cual sólo existe aquello de lo que se habla. (Mosquera, 2010)

Y junto a la discusión sobre la ficción de la sustitución de la categoría racial por la étnica, la autora propone dos consecuencias a este hecho, “la primera es que minimiza o elude el fenómeno de los racismos existentes, la segunda qué reifica el concepto raza, que debe permanecer en el reino de la <<naturaleza>>, en contraste con la etnicidad entendida como fenómeno cultural” (Mosquera, 2010, p. 19). Sin embargo, antes de continuar, el lector o la lectora podrán preguntarse por la función que cumple este debate para la comprensión del complejo conflicto armado.

Aquí hay dos puntos que quiero señalar; inicialmente como ejercicio y resultado práctico de la investigación, poner en relieve las tensiones entre raza y etnia resulta fundamental para la caracterización de los/as participantes, así como para las reflexiones finales propias del tercer capítulo de la tesis. Pero de forma crucial, esta discusión es la apertura para el eje principal de investigación, puntualmente: la comprensión de que el complejo conflicto armado nacional se ve atravesado y/o articulado por las lógicas de relacionamiento racistas del sistema mundo; es decir, que la particularidad del “análisis étnico” del CCA consiste en la caracterización de dichas especificidades racistas.

En otras palabras, mi investigación, en cuanto los sistemas históricos comunitarios participantes reafirmó una tesis propia del análisis de los conflictos latinoamericanos. Desde Aníbal Quijano en su comprensión de la construcción de “clases” en Latinoamérica basadas en los principios raciales, hasta los estudios de Daniel Pecaú sobre la historicidad y características del conflicto armado; el análisis de las relaciones conforme a la identificación racial ha sido uno de los ejes decisivos del pensamiento de/pos/anticolonial. En la actualidad se incluye, por ejemplo, en las discusiones sobre la “triple discriminación” que alude a la clase socioeconómica, la raza y el género, como elementos de discriminación que sufren todos los seres humanos.

Por supuesto, me refiero tanto a elementos de discriminación positiva como negativa, por ejemplo, la exaltación del “folklore” afrodescendiente o indígena en contraste con identificaciones peyorativas sobre su personalidad o modo de trabajo. También la exaltación de la labor agraria como productor de alimentos del campesinado en contraste con su identificación usualmente de ignorante o “inculto” y “maleducado”.

Por eso, comprender la transversalidad del discurso y actuar racista en las lógicas propias del complejo conflicto armado añade elementos para el disenso de su complejidad a nivel nacional y sobre todo en la escala nortecaucana. De igual manera, ello permite identificar algunas de las principales consecuencias del complejo proceso de paz .

Con la pretensión de problematizar la categoría étnica no pretendo desconocer las posibles diferencias y similitudes que poseen los sistemas históricos comunitarios (SHC) nortecaucanos participantes en la investigación. Por el contrario, el racismo propio de su relacionamiento permite hallar particularidades en cada SHC conforme a sus ejercicios de autoreconocimiento y prácticas comunitarias. Por ejemplo, en sus relaciones con las economías ilegales o en su comprensión del uso y tenencia de la tierra. Resulta útil extraer una simpática reflexión de Bruno Latour sobre la necesidad de reconocer las pequeñas particularidades que complejizan las relaciones entre humanos y no-humanos.

¿Es grande o pequeña la diferencia entre un conductor que desacelera cerca de una escuela, porque vio el cartel amarillo que indica “velocidad máxima a 30 km/h y otro que desacelera porque quiere proteger la suspensión de su coche, que se veía amenazada por una elevación de cemento hecha en la calzada para obligar a desacelerar? Grande, dado que la obediencia del primero atravesó la moral, los símbolos, las señales, la pintura amarilla, mientras que el segundo pasó a través de la misma lista a la que se le ha agregado una elevación cuidadosamente diseñada. Pero es pequeña, porque ambos han obedecido algo: el primer conductor, un altruismo que rara vez se manifiesta: si no hubiera desacelerado, las leyes de la moral me hubieran roto el corazón; el segundo conductor, un egoísmo ampliamente distribuido: si no desaceleraba, la elevación de cemento le habría roto la suspensión (Latour, 2005)

Con el ejemplo del conductor Latour nos recuerda un principio fundamental, ya expresado en las teorías de la acción weberiana. Aunque la acción, en su materialidad pudiese presentárenos como igual, es decir, aunque en esencia ambos conductores simplemente desaceleran, la intención, es decir, el sentido con el que cada uno realiza dicha acción no se corresponde. Así, es verdad que “todos son campesinos”, en tanto negros como indígenas y mestizos de la zona rural se dedican en su mayor parte a la economía agraria<sup>75</sup>, pero lo que siente, piensa, imagina o supone cada uno mientras blande el azadón o entierra la semilla, puede

---

<sup>75</sup> Y la base de los miembros de las organizaciones comunitarias ACONC, ANUC y ACIN se corresponden con dicha población rural.

variar<sup>76</sup> de formas muy radicales. En resumen, sí, todos son campesinos, pero no los mismos ni en las mismas formas.

Así, aunque negro es el que se sienta como tal, no es el mismo negro el que pertenece a la ACONC frente al “no-organizado”, al igual que indígenas Nasa pueden ser todos siempre y cuando vivan en el territorio, hablen el lenguaje y posean su espiritualidad y cosmovisión. En la práctica, afrodescendiente suele ser quien tiene un color de piel negro, así como el mestizo suele ser caucásico y el indígena recordar la etiqueta “piel roja”. Aunque, tanto como a mí, a las organizaciones comunitarias les cueste reconocerlo en aras de aquella “ética común” antirracista, además de los principios de inclusión comunitaria que afirman constantemente.

Volviendo a la discusión sobre la raza y la etnicidad, fruto de mi experiencia y de acuerdo con los debates propuestos por la TAR, tiene todo el sentido comprender estas dos categorías como una muestra de la dicotomía clásica que presenté en el primer capítulo por parte de las ciencias sociales modernas, a recordar: la dualidad y oposición entre naturaleza y sociedad. Para comprender el comportamiento de esta dualidad en el racismo contemporáneo se puede entender que las relaciones humanas se sustentan tanto en: criterios biológicos, como son los rasgos fenotípicos de los sujetos, así como en criterios culturales que se articulan con los primeros en clave de “efectos” o “determinismos” fruto de los primeros.

Quiero aclarar que mi experiencia y principios éticos hoy reconocen como ridícula la posibilidad de atribuirle condiciones, valores o características específicas a una persona debido a su color de piel, la forma de su cabello, sus labios o su estatura y tono de voz. Sin embargo, aunque de forma camuflada o no explícita, éstas fueron condiciones fácilmente observables en los miembros de las organizaciones comunitarias y las distintas asambleas en las que fui partícipe. Por otra parte, fueron uno de los criterios recurrentes con los que los/as participantes se autoidentificaron como miembro de uno u otro sistema histórico comunitario.

Por mi parte, el asunto lo resolví de la forma más salomónica posible y, debo reconocer, de la manera menos comprometida para la investigación. El asunto se tornó engañosamente simple. Decidí optar por la vía del autoreconocimiento; en otras palabras, tuviesen los rasgos fenotípicos que fuesen, yo optaría por relacionarme con el o la participante a razón de su “autoidentificación étnica”. De esta manera aquí “los negros”, “los indios”<sup>77</sup> y “los campesinos” no fueron determinados ni por mí ni por la organización comunitaria a la que pertenecen, sino por un ejercicio político de (re)afirmación identitaria por parte de cada uno/a. De esta manera, a razón de su liderazgo social en sus comunidades, se constituyeron como

---

<sup>76</sup> Y lo hace

<sup>77</sup> Etiquetas usuales con las que los/as protagonistas usualmente se identificaron.

representantes y voceros (mediadores) ideales para mi indagación por sus singularidades en el complejo conflicto armado.

De forma paralela quisiera que el lector o lectora se tome unos minutos para realizar un ejercicio de reflexión. Piense en su identificación étnica, ¿le es posible identificarse en alguna categoría étnica?<sup>78</sup> ¿reconoce la etnia como una categoría que definiría su identidad, es decir, sus formas de ser-hacer-sentir? Y si es así, ¿cuáles son los criterios que le permiten hacerlo?, acaso, aunque pueda no ser su primera opción, ¿se sintió tentado/a a recurrir al imaginario de sus rasgos fenotípicos, los de sus familiares cercanos o incluso el lugar en el que habita? Piénselo detalladamente y pregúntese una vez más ¿es realmente posible que estas características determinen lo que usted es?

Las respuestas sin duda serán muy variadas y complejas, afirmativas y negativas, según sea el caso de cada lector o lectora. Lo importante aquí es problematizar que tanto de ese imaginario racial sobrevive en nuestra autoidentificación y por ende en la manera como nos relacionamos y entendemos a los otros. Aunque pudiese parecer radical, éste es el principio transversal que produce la tensión inter e intra-sistémica cuando me refiero a las relaciones entre los sistemas históricos comunitarios Nasa, Afrodescendiente y Campesinado Mestizo.

Quizás para este momento exista una mayoría de lectores/as que tengan alguna dificultad para recogerse en la categoría étnica, no lo hayan conseguido, e incluso, aunque hayan identificado criterios que se lo permitan, podrían sentir cierta incomodidad con esta distinción; fenómeno que pude constatar en mis conversaciones con colegas y compañeros de aprendizaje. ¿A qué se debe esto? Pues bien, en dicha incomodidad se refleja el racismo encubierto tras la amable cara del reconocimiento étnico. La “etnia” en lo que se refiere al marco nacional colombiano se ha caracterizado como un elemento en su mayoría propio de grupos afrodescendientes, indígenas y gitanos (reconociendo su diversidad). De allí que, desde la constitución de 1991, el país adquiera la categoría de “nación pluriétnica y multicultural”.

Pero, a nivel censal, dentro del aparente sentido común, todas aquellas personas, en las cuáles me incluyo, que no nos recogemos en alguna de estas categorías étnicas, simplemente entramos en una condición de “otros” o de “ningún grupo étnico”, como pudimos evidenciarlo en la caracterización demográfica de Santander de Quilichao. Estos “otros” figuramos como “la mayoría”, otorgando la condición de

---

<sup>78</sup> El DANE reconoce como categorías étnicas: Indígenas; Gitano(a) o Rrom; Raizal del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina; Palenquero(a) de San Basilio y Negro(a), Mulato(a), Afrodescendiente, Afrocolombiano(a)

grupos minoritarios a las “comunidades étnicas” del país. Esto representa serías tensiones que debo señalar.<sup>79</sup>

La primera pregunta que debemos hacernos es: ¿qué sucede con ese porcentaje mayoritario de la población que no se reconoce bajo ningún criterio étnico? ¿con qué sentido alimenta sus formas de ser-hacer-sentir? ¿acaso no tienen un territorio, una lengua, una espiritualidad, en resumen, una cosmogonía? ¿qué sucede con nuestros rasgos fenotípicos? Así es, como ya pudo haberlo intuido el o la lectora, allí están presentes las lógicas de (re)conocimiento racial. A nivel censal, la construcción de las preguntas se desarrolla de tal forma que los criterios fenotípicos juegan un papel central en la autoidentificación, pero ese conglomerado de categorías “étnicas” refleja que *lo étnico* es dejado a los grupos minoritarios históricamente explotados, discriminados y segregados en el sistema mundo moderno colonial capitalista . ¿Será una simple coincidencia?

La categoría étnica que se emplea a partir de 1991 trajo beneficios y perjuicios a los sistemas históricos comunitarios del país. El reconocimiento étnico fue una respuesta a las luchas de los pueblos indígenas y afrodescendientes (con la posterior ley 70 de 1993) ante el racismo propio de las anteriores constituciones nacionales, por ejemplo, la de 1886.<sup>80</sup> Ello condujo a la titulación de tierras y el reconocimiento del autogobierno por parte de comunidades indígenas y afrodescendientes del país. Desde ese momento se constituyeron como sujetos especiales de derechos ante la ley y comunidades que debían protegerse en calidad de minoritarias. Incluso hoy se habla de “patrimonios” de la humanidad. Pero, en términos de su explotación, discriminación y trato racial, ésta fue una pugna lingüística más que una transformación real en sus condiciones de existencia.

En suma, la constitución del 91, en clave de aquel proyecto de discriminación positiva, dividió el país en dos, aquellas poblaciones étnicas y los “no-étnicos”, los de “ningún” grupo. Esta estrategia resulta interesante porque aquella división también separó los valores del sistema mundo moderno colonial capitalista . Es decir, aquellos “sin grupo”, en otras palabras, la negación de los negros, indios y gitanos, se volvieron el motor y/o movilizador de la modernidad. Aquellos que reflejaban el avance a la civilización, la negación de lo tribal, del atraso propio de lo “tradicional” y de lo “rural” que representa lo étnico; en contraste con la urbanidad, la civilidad y lo culto del pensamiento “blanco”, o en su defecto “criollo”, que se presenta como “no-étnico” en ese lenguaje políticamente correcto actual.

Es curioso además porque la forma lógica en que se práctica el ejercicio censal refleja el sentido, y a la vez el vacío, en la comprensión de la relación intercomunitaria por medio de lógicas raciales. Ante la imposibilidad ética del sentido

---

<sup>79</sup> Es de recordar que esta reflexión también se encuentra presente en los textos y conversaciones de Silvia Rivera Cusicanqui

<sup>80</sup> Ausencia total en la mayoría de los cargos de administración pública y gobernanza nacional, así como un sinfín de desigualdades en el acceso al trabajo, la educación, la tierra, la salud, etc.

común que implica el autoreconocerse como “blanco”, en aras de mantener la política inclusiva, el único elemento restante para ese reconocimiento es explícitamente la negación del otro. Es decir, “sin grupo” no significa otra cosa más que “yo no soy “eso” que otros son o tienen”. No es un reconocimiento a base de principios estéticos o valores cosmogónicos; implícitamente refleja la negación de esos principios y valores de los “otros” en la identificación de ese sujeto “no-étnico”. Complejo, ¿verdad?

Cuando me refiero a que este hecho no es casual, quiero decir que este elemento es beneficioso para el sistema mundo moderno colonial capitalista (SMMCC) . Contrario a pensar que este “vacío” en los posibles criterios con los que el sujeto “no-étnico” pudiese reconocerse resultara problemático, para el SMMCC eso significa que de alguna manera se “está superando” ese atraso u obstáculo que representan los sistemas históricos comunitarios tradicionales, que, por demás, para el caso latinoamericano suelen entrar en contradicción con los valores e intereses de dicho sistema mundo capitalista. ¿Ahora va siendo más claro, eh? Pues sí, teniendo claro que la presencia de los pueblos “étnicos” representa un problema para muchos de los intereses mercantiles y/o extractivistas del SMMCC, entenderlos como una minoría frente a aquellos “no-étnicos” es el principio para justificar su integración y subordinación a dicho sistema, a base de criterios “democráticos” de inclusión.

La situación es más simple de lo aparente, en resumen: si la población que se opone a los intereses del sistema mundo es minoritaria, claro que se le debe escuchar, incluso proteger, pero en este sistema “democrático” las mayorías toman las decisiones, definen los criterios que determinan cual tierra se cultiva y cuál se preserva, qué se extrae y qué se protege. En fin, son las mayorías “no-étnicas” las que terminan por definir los modelos nacionales y las condiciones de existencia del territorio, por ende, para el proyecto de dominación colonial es fundamental mantener mecanismos de preservación del poder político, por ejemplo, en el nivel censal que se traduce en el ejercicio electoral. Más adelante profundizaré en la discusión sobre “el mestizaje” como un elemento crítico para hacer frente a esta situación y como elemento fundamental en la caracterización del campesinado colombiano.

Espero que con ello resulte comprensible mi renuencia por utilizar la categoría *étnica* y por el contrario hablar de *sistemas históricos comunitarios*. En palabras de Mosquera “la etnicidad no ayuda plenamente a explicar la lógica de los racismos, ya que suele invitar a disertar sobre <<racismos sin raza>>” (Mosquera, 2010, p. 20). La categoría étnica (re)produce las condiciones de dominación colonial que impiden reconocer la resignificación de la categoría racial a través de la historia. Por otra parte, la categoría de Sistemas Históricos Comunitarios resulta útil para hacer referencia a los pueblos indígenas, afrodescendientes o campesinos-mestizos con miras a comprender que la idea de “raza” o de “etnia” corresponde



realmente a una construcción social o sentido artificial en la formación grupal del Sistema Mundo Moderno Colonial Capitalista.

Como nos lo recuerda el investigador Max Hering Torres, en su texto *Colores de piel. Una revisión histórica de larga duración*, en el compilado de Laó-Montes, Mosquera y Rodríguez sobre los debates en las Américas Negras. La caracterización de los colores de piel como un indicador de beneficios o perjuicios para su portador ha variado considerablemente a través de la historia y los diferentes sistemas históricos comunitarios, de allí, que, sin sustento científico, la raza hasta hoy haya sido un elemento organizador de las relaciones humanas y como tal una construcción particular de cada tempoespacialidad.

Por ejemplo, de acuerdo con Hering en la Edad Media europea no se hacía referencia al color de la piel sino al “color del cuerpo”; conforme a ello, el pensamiento grecolatino de la época consideraba una estrecha relación entre la conformación de la materia, la alimentación del sujeto y su personalidad o valores morales, que se manifestaban en el color corporal y lo que la medicina antigua denominada “los humores”, que por ejemplo eran un indicador de salud. Incluso, de acuerdo con el autor, el blanco no era precisamente un color reverenciado, “el color blanco se asociaba con una sobrecarga de humedad, con la falta de hombría, con la barbarie y con las condiciones climáticas del norte de Europa” (Hering, 2010, p. 119). De esta manera, “el color de piel dependía del estado de los humores y , por tanto, se entendía como una disposición variable” <sup>81</sup>

De esta manera Hering nos explica como la categoría racial va adquiriendo las connotaciones peyorativas. Por ejemplo, durante la expansión colonial europea, principalmente desde el siglo XV, las expediciones de los viajeros europeos empezaron a brindar descripciones de sus viajes y los habitantes que allí encontraban de acuerdo con color su piel. Por ejemplo, ante las expediciones al continente asiático, las narraciones describían sujetos “blancos, pero no como en Europa”, de color “oliváceos” o “amarrillos”. Algunos “feos” en comparación a la belleza europea y con similitudes a los “moros” y “judíos”, que para ese entonces eran grupos discriminados en Europa, sobre todo en España quien para la época había consolidado los reinos cristianos con base a la expulsión de árabes y judíos de la península ibérica. (Hering, 2010)

Para el caso de Latinoamérica, las crónicas españolas y portuguesas, muchas de las que sobrevivieron escritas por los colonizadores cristianos y sacerdotes del entonces, se referían a los pobladores de la región como “hijos de adán y eva” sí, pero de “color rojizo”, dorado, “colores cobre” y empiezan a ser destacados elementos de su cultura. Por ejemplo, la falta de “trajes” o ropajes, la “ausencia del dios verdadero” o que “son caníbales, tienen ruines ojos, mala dentadura, muy abiertas las ventanas de las narices y las frentes demasiado anchas” (Hering, 2010,

---

<sup>81</sup> Ibid. PP. 121-122

p. 124). Mediante este proceso, como lo destaca el pensador, es que inicia el ejercicio de autoreconocimiento como “blancos” por parte de los europeos; en esa invención y encuentro con América, Asia y África. Sin embargo, como lo recuerda el autor, para entonces aún el color de piel y sus condicionantes resultaban muy variables. Es el trasfondo esclavista que sustentará las relaciones de explotación y dominación de “negros” e “indios” y lo que consolidará la invención de América y África.

El tráfico de esclavos para mantener la extracción minera y agrícola en los continentes será el caldo de cultivo para la consolidación del sistema racial de relacionamiento humano. Recordemos que, si bien en “la antigüedad” grecolatina la esclavitud era un fenómeno común, por ejemplo, en la Grecia clásica; aún así el color de piel no era una característica determinante para ello, sino, dinámicas de dominación por medio de la guerra o la absorción de algunos pueblos minoritarios ante la expansión territorial de otros. Al igual que para el caso “precolombino” en el que los pueblos mantenían ejercicios de conflictos y luchas territoriales como mecanismo de expansión e interacción cultural.

De esta manera, como elemento diferenciador de poder en las Américas, el blanco poco a poco se convirtió en el color de la cristiandad y la belleza, mientras que el negro, su contraparte en la fealdad y barbarie. Los pueblos indígenas se mantenían en el intermedio de colores y de esta forma el color de piel empezó a tornarse estable y hereditario, al igual que las condiciones de personalidad que se le atribuían. Así es como la categoría “raza” adquiere su predominio, entendida como un “linaje”. Con el tiempo, para el siglo XVII la categoría racial se fue entremezclando con el color de piel y la pureza de la sangre. Para mantener la dominación colonial debía consolidarse un criterio que hiciera visible la impureza o la calidad de la persona y el color de piel resultó ideal. (Hering, 2010)

Con eso, al igual que el color, la categoría étnica y racial se corresponden a “una categoría sociocultural construida discursiva y socialmente , que obedece a un subjetivismo grupal y cuyo significado y cuyo empleo varían según contextos geográficos , históricos y epistémicos” (Hering, 2010, p. 152). En consecuencia, las lógicas de relacionamiento racistas que se mantiene en la actualidad, y de las cuáles bebe el complejo conflicto armado, deben rastrearse en una historia de larga duración hasta las tempoespacialidades que denominamos “la colonia y conquista” del continente americano.

Si tenemos claro que la “raza” es realmente una invención humana y que la “etnia” es la categoría política y éticamente correcta con la que se sigue modelando las mismas estructuras de relacionamiento racial, es decir: casi un encubrimiento; entonces vale la pena profundizar en como sucede este fenómeno para Latinoamérica; en aras de comprender su estrecha relación con el complejo conflicto armado colombiano.

En su texto *¡Qué tal raza!*, expuesto en el compilado sobre los debates en las Américas Negras, Aníbal Quijano ofrece una breve y concreta apreciación al respecto. El autor nos propone reconocer que “la idea de raza es, con toda seguridad, el más eficaz instrumento de dominación social inventado en los últimos 500 años. Producida con el mero comienzo de la formación de América y del capitalismo, durante el tránsito del siglo XV al XVI” (Quijano, 2010, p. 183). En esta medida Quijano reconoce que no es casual la relación colonialidad-capitalismo, sino que, por el contrario, el sistema de dominación colonial por medio de la raza se constituyó como una de las piedras angulares para la reproducción del capitalismo a nivel mundial. Con ello Quijano se refería a la famosa idea de la colonialidad del poder.

¿Qué sucede para el caso latinoamericano en tanto un territorio, al igual que África y Asia, inventado por el colonialismo europeo? Pues bien, que “las víctimas combaten por relaciones de igualdad entre las “razas”<sup>82</sup>, en otras palabras, aquellos pueblos que son identificados como “inferiores” ante el ideal “blanco” entran en pugna entre sí y contra el sistema hegemónico. Por ejemplo, se dan los históricos casos de “limpieza de sangre” o “blanqueamiento” en el que se consideraba ideal que los pueblos “étnicos” contrajeran relaciones sentimentales y procrearan con “blancos” para así “mejorar la raza” al adquirir los rasgos fenotípicos blancos con el paso de las generaciones.

Al igual que Max Hering, Quijano reconoce que aún la idea de “color” es subjetiva y no se representa de la misma forma en la historia de la humanidad. La idea de “raza” es al color de la piel, lo que puede ser la idea de “género” al sexo humano; es decir: una simple construcción social para la organización de las relaciones humanas, que si bien parte de condiciones biológicas materiales, se relaciona en mayor medida con imaginarios colectivos que, a razón del capitalismo, en realidad se corresponden como funcionales a la jerarquización y explotación de la fuerza de trabajo o de los modos de existencia de cada sistema histórico comunitario que es discriminado.

Esto quiere decir que para el caso latinoamericano sobreviven las lógicas de dominación, discriminación y explotación del poder colonial que, de forma transversal al complejo conflicto armado, deja a los sistemas históricos tradicionalmente subordinados, es decir, los indígenas, afrodescendientes y mestizos, con un mayor nivel de vulnerabilidad frente a las lógicas de la guerra. No sólo porque al ser explotados y empobrecidos estos sistemas cuentan con la tendencia a “poner los muertos” en la trinchera, ante la falta de oportunidades económicas y de vida que hacen atractivas las labores en la milicia; como se evidenciará más adelante en el relato de Ámbar.

---

<sup>82</sup> Ibid. P. 185.

La pugna entre la reproducción del racismo en el sistema mundo moderno colonial capitalista y la resistencia y alternativa que proponen estos sistemas históricos comunitarios, ante dicho modelo, es una batalla entre el modelo “modernizador” eurocéntrico y la supervivencia de formaciones y condiciones de existencia fuera de sus valores racistas, sexistas, extractivistas, mercantilistas, utilitaristas, etc.

Y adicionalmente, como pudimos verlo en la descripción general del complejo conflicto armado para el caso nortecaucano, esta batalla se corresponde con las banderas enarboladas por algunos de los grupos armados al margen de la ley, tanto de la insurgencia y contrainsurgencia, según sea el caso; por lo que inevitablemente se entretajan con las tensiones, expectativas y deseos de los pueblos locales, lo que conlleva a la participación directa o indirecta de éstos en el conflicto armado.

Esto se refiere a lo que Manuel Castells denomina el poder y contrapoder en las redes de relaciones. Entendido como la tensión producida entre diferentes actores de la red de relaciones que, respecto a sus condiciones de existencia particulares, entran en conflictividad con las condiciones de los demás actores de la red; sobre todo cuando no hay un diálogo e intermediación entre éstos. De allí que como podemos ver en los relatos de todos los participantes, era muy usual que éstos/as reconocieran a su pueblo como “el más” afectado por la guerra, en comparación con los otros sistemas históricos comunitarios, o incluso frases sueltas y en baja voz en las que se reconocían como los que “más” le han aportado a la construcción de paz.

Estos destellos de “competencia” por el reconocimiento de las afectaciones o aportaciones en el complejo conflicto armado y complejo proceso de paz son un reflejo de la engañosa diferencia que el racismo propuso ante los/as participantes de la investigación y muchas de las asambleas en las que participé. Un velo que impide reconocer la igualdad en las condiciones de explotación y dominación propios de la guerra en favor del sistema mundo moderno colonial capitalista. De esta manera, considero que no basta con exponer el problema de la caracterización racial a nivel del conflicto sino que es preciso profundizar en esta descripción.

En todo caso, no es posible afirmar una homogeneidad absoluta en la “participación” del complejo conflicto armado nortecaucano para todos los SHC protagonistas en mi investigación. Aunque es viable reconocer que los tres sistemas a los que me acerqué se encuentran en condiciones de vulnerabilidad, existen elementos que tendencialmente se relacionan de forma más precisa con unos u otros. Y aquí es fundamental hacer una salvedad.

No se trata de legitimar el discurso de pertenencia o filialidad por uno u otro grupo armado ilegal que había señalado anteriormente. Se trata de reconocer que, aprovechándose de las lógicas históricas del poder colonial, el complejo conflicto armado y sus agentes dominan y abusan de los pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos-mestizos en el marco de los roles ya determinados por el colonialismo. A saber: la extracción de minerales y recursos preciosos, así

como la producción agrícola de cultivos “ilícitos” o la apropiación territorial para la expansión del monocultivo agroindustrial. En últimas, el complejo conflicto colombiano se nutre de la (re)producción del poder colonial y, en tanto una “nación multicultural”, este principio resulta fundamental para la comprensión de las acciones de construcción de paz que se desarrollan a nivel local y comunitario en todo el país.

Antes de dar paso a las consecuencias particulares identificadas en el corto plazo por parte de los/as protagonistas de la investigación, preferiría presentar algunos datos demográficos en lo que se refiere al registro único de víctimas de la Unidad para la Atención y Reparación Integral de las Víctimas, en lo que concierne al enfoque étnico diferencial que propone el registro.

Con el fin del que el lector o lectora puedan hacerse un imaginario más específico de las tensiones en el territorio, respecto a las violencias sufridas por el complejo conflicto armado, me limitaré a presentar el total acumulado de víctimas registradas tanto para el departamento del Cauca como para el caso municipal de Santander de Quilichao. Cabe aclarar que estos datos se presumen dudosos en desde los relatos y la experiencia en campo. (Véanse ilustraciones 13 y 14)

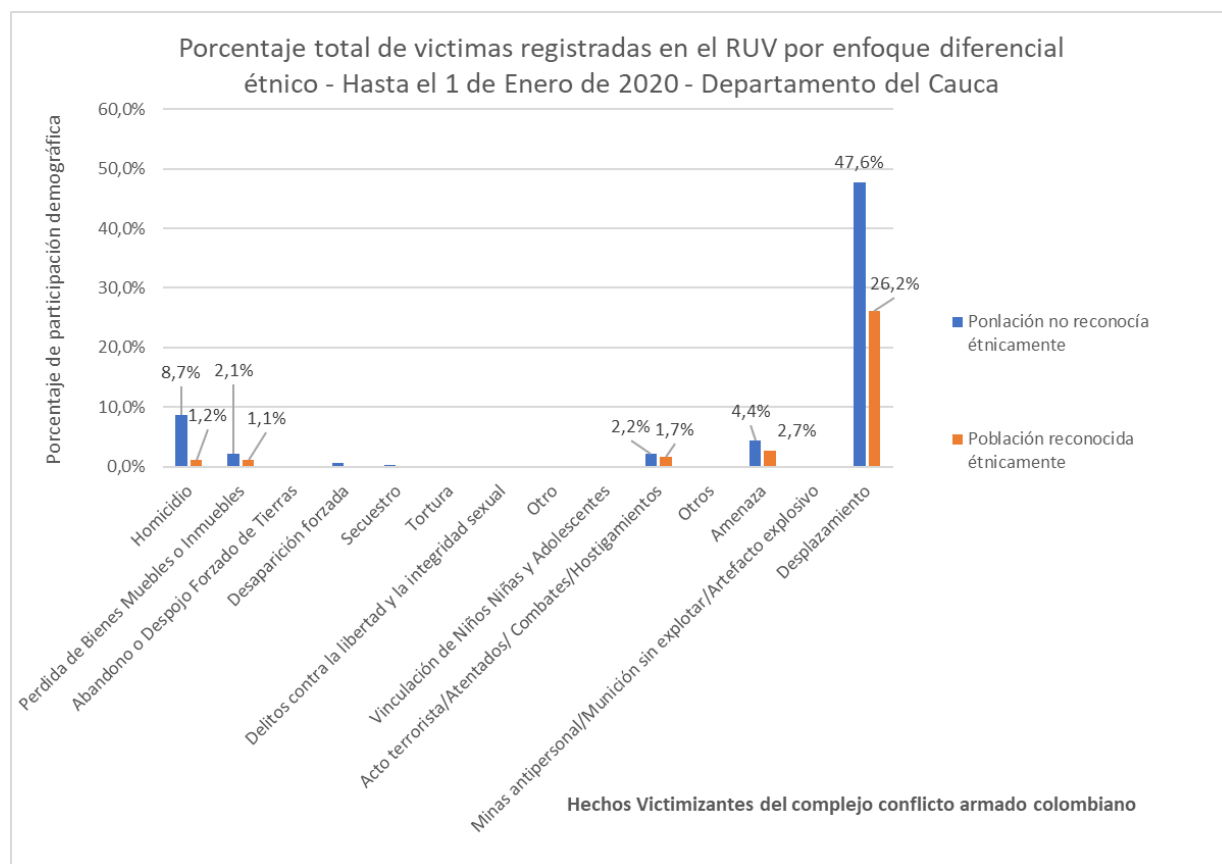


Ilustración 13 Porcentaje de víctimas del RUV con enfoque diferencial étnico - Departamento del Cauca

Como puede evidenciarse en la ilustración anterior, la mayoría de los hechos victimizantes registrados en el departamento, para este caso, perpetrados en el mismo, se corresponde en su mayoría a las violencias relacionadas con el desplazamiento forzado, las amenazas, actos terroristas y los homicidios, junto a la pérdida de bienes muebles e inmuebles. Lo más destacable de los datos será la desproporción que se mantiene en los registros para el caso de las denuncias interpuestas por personas no reconocidas bajo ninguna etnia. Este elemento resulta aún más particular a la luz de los datos demográficos específicos para Santander de Quilichao.

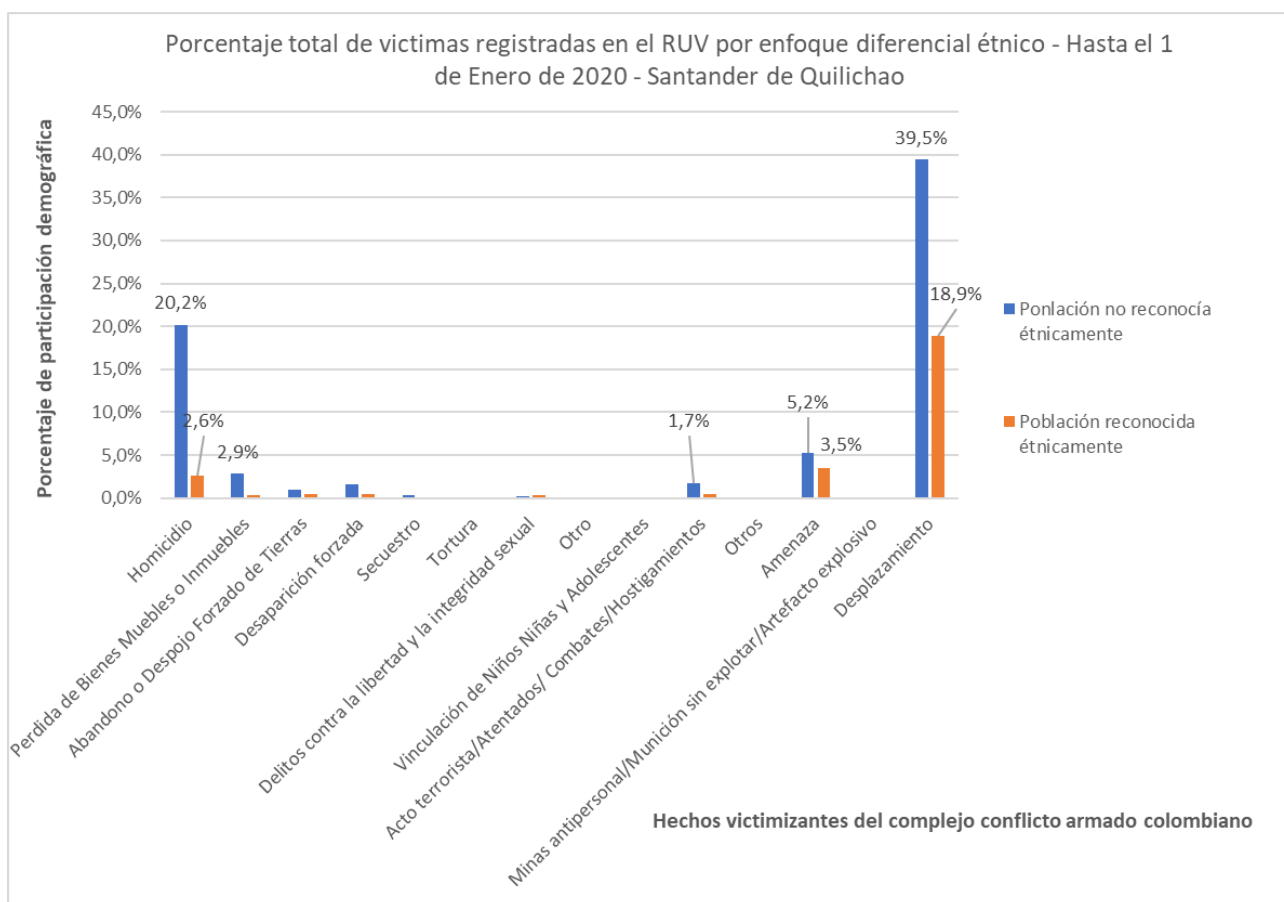


Ilustración 14 Porcentaje de víctimas del RUV con enfoque diferencial étnico - Santander de Quilichao

Como se puede evidenciar en la anterior ilustración (número 14) la brecha entre el registro de personas “étnicas” y personas sin esta identificación se mantiene para el caso municipal, sin embargo, aquí es factible hacernos una simple pregunta, a saber: ¿cómo es posible que un municipio cuya población “étnica” y “no-étnica” casi se equiparan 50/50 pueda tener un desfase tan elevado en la “participación”

poblacional como víctimas del conflicto armado?, más aún, ¿cómo es esto posible a luz de los relatos y experiencias de los/as participantes de la investigación? los cuales en su mayoría manifestaron que la población “étnica” era la más afectada

Por ejemplo, para el caso de Quilichao, el total acumulado de víctimas del RUV hasta el 1 de enero de 2020 señala una “participación” de tan sólo el 27,2% por parte de la población “étnica”, en comparación con el 72,8% correspondiente a la población “no-étnica” registrada como víctima. No sólo eso, sino que, para el caso particular del desplazamiento forzado, tanto en el departamento como a nivel municipal, la brecha poblacional asciende a un 20,6% de diferencia, contrario a la versión desde las experiencias y discusiones con los participantes, en las que se consideró que dicho fenómeno ha afectado en su mayoría a poblaciones rurales, tendencialmente con autoreconocimiento étnico. ¿Cómo comprender este desfase entre las cifras oficiales del RUV y la experiencia de los/as protagonistas?

En principio considero que este fenómeno requiere de una investigación exhaustiva para la identificación de las posibles variables a considerar en su comprensión; por mi parte, me limitaré a ofrecer una breve especulación. Aunque en primera instancia es factible considerar que el desfase provenga fundamentalmente de parte de los/as protagonistas de la investigación, es decir, se consideren fiables las cifras del RUV, dicho desfase sólo evidenciaría una perspectiva maximizada de la condición de víctima por parte de éstos/as, lo que en cuyo caso podría comprenderse vía la “competitividad” generada por el modelo de poder colonial que describí anteriormente. Sin embargo, aunque ello pudiese tener tintes de realidad, sería afirmar el desconocimiento de las realidades materiales o de hecho experimentadas por éstos/as en su cotidianidad.

De esta manera, como segunda vía, es viable atribuir esta brecha a las dificultades y procedimientos burocráticos propios de la Unidad de Víctimas; el simple ejercicio de denuncia ante la unidad requiere de un mayor desplazamiento por parte de las comunidades “étnicas” ubicadas en zonas rurales, en ocasiones de difícil acceso, allí podríamos encontrar otro elemento para rastrear el desfase.

Paralelo a ello, dentro del ejercicio comunitario “étnico” no todas las denuncias son (fueron) llevadas ante la Unidad de Víctimas, en algunos casos son (fueron) las autoridades tradicionales las que gestionaron el proceso o se remiten a secciones de la organización comunitaria que se encargan de hacer la revisión y seguimiento de la denuncia. En últimas, la denuncia ante el organismo gubernamental, por una u otras razones, puede presentar mayores obstáculos para la población “étnica” o incluso ser deslegitimada por ésta. Por demás, queda a cargo de futuras investigaciones resolver este dilema prestando vital atención al aumento en las cifras de homicidio para Santander de Quilichao, en contraste con los datos a nivel departamental y a los demás datos atípicos que puedan identificarse.

## Consecuencias en los Sistemas Históricos Comunitarios.

Es necesario reconocer que si bien el complejo conflicto armado nacional, en tanto complejo, abarca todos los posibles niveles de la acción humana o los Sistemas Históricos Comunitarios (SHC), se pueden identificar algunos niveles o cuestiones de interés que se vieron trastocados en mayor medida y por ende resaltaron a nivel de la inmediatez del proceso y la firma de los acuerdos de la Habana. En palabras de Eduardo Pizarro Leongómez, en *Una lectura múltiple y pluralista de la historia*, introducción del compilado *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia* (2017), es posible separar las “causas” del conflicto armado en dos tipos de causas, concretamente:

Son las llamadas causas objetivas tales como la desigualdad de los ingresos y el patrimonio, el alto desempleo rural, la ausencia de oportunidades laborales para la población joven, la persecución a líderes sociales populares, la criminalización de los campesinos ligados a cultivos ilícitos etcétera; todo lo cual genera una disponibilidad en algunos sectores sociales para ingresar a los grupos armados. Existen igualmente causas subjetivas tales como las teorías políticas que justifican la utilización de la violencia para lograr avances sociales o para impedirlos, la influencia y los ejemplos revolucionarios, la apología de la lucha armada por parte de intelectuales urbanos de derecha e izquierda (...) etc. (Pizarro, 2017)

Sin embargo, esta afirmación resulta muy rígida para efectos del modelo de análisis que hemos venido reflexionando. Para efectos de articular la reflexión de Pizarro y rescatar sus elementos más valiosos, es menester reemplazar la idea de “causa” por la de “situación”. De esta manera, hablaremos de situaciones objetivas o subjetivas; con ello pretendo evitar caer en la categoría clásica de la causalidad directa o positivista.

Una “situación” es precisamente el encuentro entre agentes humanos y no-humanos que pueden o no provocar movimientos, acciones, sentidos, etc. Por otra parte, como ya hemos debatido la idea de la “subjetividad” y la “objetividad” en el marco de las reflexiones de Yolanda Bodnar, hablaremos de situaciones implícitas y situaciones explícitas del complejo conflicto armado colombiano; en línea con la reflexión sobre los componentes explícitos e implícitos de los SHC que establecí en el primer capítulo.

Quiero aclarar que esta no es una simple “pugna” lingüística. La comprensión de las situaciones implícitas o explícitas en contraste con las causas subjetivas u objetivas radica en dos elementos. A mi parecer, las “situaciones” se entienden en un sentido condicional y no determinista como sucede con las causas; es decir, se entienden como “unas” entre muchas “otras” posibles, no como una relación directa. La comprensión de la “situación” permite la asimilación de la idea “tendencial”.



Me explico, es necesario precisar que las situaciones que procederé a describir son *tendencialmente* correspondientes a un tipo de fenómeno, agente, tempoespacialidad u otra, pero, no existe en la práctica una situación “pura”, esto es, netamente implícita o explícita, en tanto todo elemento implícito posee una materialidad explícita y viceversa.

Podemos comprender que las consecuencias a corto plazo también fluctúan tendencialmente entre los elementos implícitos y explícitos de la formación grupal y las redes de relaciones inter-sistémicas. Así, con la siguiente descripción pretendo abarcar las transformaciones inmediatas a nivel identitario respecto a las relaciones intercomunitarias; las cuales son tendencialmente propias de los saberes y conocimientos, así como las necesidades de cada uno de estos SHC. Es decir, correspondientes a los elementos implícitos del sistema.

Seguido de ello pretendo exponer las transformaciones a nivel político-organizativo; las cuáles discurren de forma equilibrada entre los elementos implícitos y explícitos de los sistemas en cuestión. Finalmente caracterizaré las consecuencias en las economías ilegales del territorio y la lucha por el reconocimiento político, tendencialmente más cercanos a las situaciones explícitas del complejo conflicto armado en la región.

Es necesario comprender que estas situaciones se encuentran transversalizadas por una tensión nacional mayor que requiere especificarse, esta es: la enorme desigualdad en el acceso y uso de la tierra en Colombia y en Latinoamérica, fácilmente rastreable hasta el periodo histórico de la “colonia y la conquista”. El profesor Darío Fajardo en su ensayo *Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana*, en el compilado de contribución al entendimiento del conflicto armado; nos expone un interesante e indispensable relato de la problemática de tierras en el país y su relación con el complejo conflicto armado colombiano.

El profesor Fajardo manifiesta en su ensayo que las desigualdades en el uso y el acceso de la tierra en Colombia representan uno de los factores desencadenantes más importantes en la comprensión del complejo conflicto armado nacional, y conforme a las experiencias y manifestaciones de los/as participantes del estudio, tiene razón. De acuerdo con Fajardo, el rastreo de la problemática territorial nos lleva los años 20 y 30 del siglo XX en Colombia, época en la que se consolida la valorización de la propiedad de la tierra y el desarrollo industrial nacional apoyado por capitales extranjeros; hechos que afianzarán un modelo agrario afincado en la gran propiedad cuyo mercado de tierras será el regulador de su distribución. (Fajardo, 2017)

Estas primeras décadas del siglo XX son consideradas por el profesor como un momento clave en la consolidación del capitalismo nacional; en mi caso, de acuerdo con la investigación, se puede comprender como uno de los elementos de

diferenciación entre los horizontes históricos del complejo conflicto armado (CCA), que plantearé en el tercer y último capítulo. Por ahora lo que quisiera resaltar es la reflexión sobre la pertinencia de “la tierra” como un factor clave para el análisis. Si bien el pensador reconoce la importancia del siglo XX en el CCA colombiano, la problemática de tierras es un elemento que se rastrea hasta tiempos de la colonia y conquista continental.

Fajardo (2017) reconoce que la desigualdad en el acceso y uso de la tierra se corresponde también con una tensión entre los diversos modelos de formación grupal que habitan el territorio; en clave del proceso de dominación colonial y la división internacional del mercado que se desarrolla fruto de aquella “modernidad” luego del siglo XV. Para el caso colombiano, al igual que el de otros países latinoamericanos, la explotación de la fuerza de trabajo indígena y afrodescendiente, posteriormente también campesino-mestiza, se basó en la exportación de minerales, maderas, cortezas y cueros. Para luego dar paso a la explotación agrícola de café, tabaco, banano, azúcar y los “cultivos ilícitos”; las cuáles se mantienen hasta hoy. Con ello el investigador nos demarca un punto fundamental:

Debido a las formas de apropiación de la tierra derivada de las épocas coloniales y agravadas luego de las reformas de mediados del siglo XIX, las formas de apropiación monopólica y excluyente de la tierra se impusieron sobre esta estructura de la propiedad agraria, restringiendo el desarrollo de la mediana y la pequeña propiedad (...) Limitadas por el agotamiento productivo, el crecimiento demográfico y los conflictos, y ante las limitaciones del desarrollo económico del país, los campesinos debieron “saltar” dicho cerco e internarse en las colonizaciones más allá de las fronteras agrícolas, dando impulso a la espiral de la valoración de las tierras por vía de los ciclos “colonización-conflicto-migración-colonización” que perdura hasta hoy, empujado por la guerra y por las “leyes para el destierro”.(Fajardo, 2017).

El profesor Darío establece una condición de base para la comprensión de las tensiones territoriales. Dicho modelo monopólico, desigual y excluyente, que además está sustentando en la primarización del sector productivo. Por un lado, reproduce las lógicas del poder colonial en tanto dicho sector primario es el que menos ganancias recibe en la cadena general del mercado; pero a su vez, significa un hecho concreto: la tierra entendida como un elemento finito, enmarcado en las leyes de la propiedad, en donde la extensión de unos implica el recogimiento de otros. Hecho que sin dudas puede reconocerse como uno de los orígenes de la confrontación armada en pro de la apropiación de dicha cuestión de interés.

De allí que como el lector o lectora podrán evidenciar que las cuestiones de interés sobre las que pudimos construir reflexiones, y se identificaron consecuencias inmediatas, corresponden en su mayoría a las aristas posibles de las tensiones territoriales; es decir, tensiones entre las formas en que cada sistema histórico comunitario define y socializa los criterios de relacionamiento entre lo humano y no-humano; haciendo énfasis en la comprensión de la naturaleza: bien sea como

territorio de protección, de explotación, conservación, mercantilización o simple meditación, en el marco de un restringido acceso a la tierra. Elementos señalados en los relatos como el eje fundamental para el movimiento y la existencia de lo comunitario.

#### Consecuencias a corto plazo: Transformaciones a nivel identitario

La “identidad” como fenómeno de investigación es un elemento que requiere de una profundización muy amplia y seguramente de extensas discusiones epistemológicas y metodológicas en las ciencias sociales, por lo que no profundizaré en estos elementos y me limitaré a describir las transformaciones correspondientes en el marco del complejo conflicto armado y el complejo proceso de paz nacional. Sin embargo, me gustaría ofrecer una apreciación respecto a la importancia de esta cuestión de interés.

En el marco epistemológico que llevamos empleando, como pudo evidenciarse en los relatos iniciales, las transformaciones a nivel identitario pueden comprenderse como “naturales” o si se quiere “normales” en tanto los sistemas históricos comunitarios son cambiantes y están en constante movimiento. Lo interesante en la comprensión de la identidad racial o étnica, como un ejercicio político de autoreconocimiento, es que ésta resulta un esfuerzo por la estabilidad y permanencia -en caso de los pueblos vulnerados- de la supervivencia de sus modos de existencia. De allí que sea fundamental comprender algunas formas en que se consolidan estos sistemas comunitarios, conforme a la apropiación y transmisión de las características que consideran comunes y por ende útiles a la convivencia entre humanos y no-humanos.

Transversalizadas por el complejo conflicto armado y el complejo proceso de paz, las identidades colectivas se vieron involucradas de formas directas o indirectas en las dinámicas de la guerra. Como pudimos observarlo anteriormente, en el territorio se constituyó una dinámica de identificación o acusación de filialidad con uno u otro agente del CCA, que desembocó en la justificación de los actos criminales, en especial los asesinatos selectivos. Como en una cacería de brujas, los señalamientos de pertenecer a las FARC-EP, el ELN, EPL, grupos paramilitares, cárteles, disidencias y demás, constituyó un elemento de relacionamiento y resolución de conflictos.

Pude comprenderlo por medio de las acusaciones, todas ellas con solicitud de reserva, que hicieron los/as protagonistas de la investigación. Con frecuencia un pleito de convivencia urbana, el rumor de una infidelidad, la falta de pago en las deudas o las diversas ofensas entre habitantes del territorio, se resolvían mediante la acusación del otro como colaborador o perteneciente de uno u otro grupo armado. En la mayoría de los casos ello conducía a la inevitable eliminación de ese “otro”.

Esto no desconoce que muchas de las acusaciones pudiesen tener matices de realidad y que, aunque en mis encuentros con los/as líderes y lideresas sociales, a éstos/as les cueste reconocerlo, la triste realidad es que dichas relaciones, no necesariamente por libre albedrío, se constituyeron a lo largo de los más de 50 años de guerra, y algunas continúan en la actualidad.

Pero ¿qué tiene que ver la “etnia” allí? Nada menos que ser uno de los elementos fundamentales de acusación. Aquí voy a contarles una breve descripción histórica que pude armar fruto de los diversos relatos, y que podrá comprobarse en aquellos aquí presentes.

Para comprender ese “sentido común” que se acompasó e instrumentalizó al ritmo de la guerra vamos a tener muy presentes los tres actores armados ilegales principales del territorio, haciendo el contraste propuesto por el profesor Moncayo entre la insurgencia y contraingurgencia, o sea: Las FARC-EP, el ELN y los grupos Paramilitares como las AUC o las Águilas Negras<sup>83</sup> La historia popular que se cuenta es que las FARC (sin el EP) mantuvo buenas relaciones con el campesinado local, a razón de una supuesta concordancia con el proyecto político. Recordemos que las FARC-EP son consideradas una guerrilla comunista y campesina. Esto suponía la colaboración con dicho grupo guerrillero y a su vez que miembros de la comunidad militarán allí.

Al ELN se le atribuyeron concordancias con las luchas y la apuesta ecológica de las comunidades indígenas del territorio; aún hoy día es una tesis que se emplea para acusar a estos pueblos de una supuesta cercanía con el grupo<sup>84</sup>. Sin embargo, también se les atribuyó una filialidad con las FARC-EP. Aquí quisiera resaltar un elemento fundamental en la historia del complejo conflicto armado nortecaucano. En esta región, proveniente del departamento del Tolima, se constituyó el movimiento guerrillero Quintín Lame, una guerrilla indígena, predominantemente Nasa, la cual se desmoviliza en 1991 junto al M19; guerrilla igualmente insurgente. De esta manera el movimiento Quintín Lame dejará el estigma de *insurgentes* en la identificación nortecaucana de los pueblos indígenas, sobre todo Nasa, quienes a su vez -en algunas ocasiones- se muestran en contravía de las políticas gubernamentales neoliberales; lo que además reproduce dicho imaginario en la región.

Por su parte las comunidades afrodescendientes representaban una suposición más compleja. Debido a que históricamente, a nivel continental los pueblos afrodescendientes han tenido una fuerte pertinencia militar en las batallas y revoluciones<sup>85</sup> Su cercanía a las fuerzas militares del territorio, bien sea por opción

---

<sup>83</sup> No haré referencias al EPL ni a los cárteles mexicanos debido a la falta de referencias e información por parte de los/as protagonistas de la investigación.

<sup>84</sup> Véanse las afirmaciones de la senadora María Fernanda Cabal del partido actual de gobierno.

<sup>85</sup> Por ejemplo, desde la revolución haitiana del siglo XVIII o la participación militar en las fuerzas libertadoras del Simón Bolívar.

vocacional o frente a la ausencia de oportunidades laborales, le concedió una aparente filialidad con los grupos paramilitares de la nación. En últimas es simple, al ser los grupos paramilitares un brazo no-oficial armado del establecimiento gubernamental, y el brazo oficial tener una considerable población afrodescendiente entre sus filas, la relación resultaría casi evidente.

Este sentido común que se extendió en el marco de las lógicas de la guerra en el norte el Cauca se resumía en una de las afirmaciones que escuché en las asambleas de la ANUC. Recuerdo mucho una mujer de edad mayor que afirmaba: “cuando vos ves a un guerrillero muerto en la calle, vos no necesitás ver para saber que es un indígena o un campesino y si ves un *para* [Paramilitar] vos sabés que es negro”. Lamentablemente lo único que accedió a contarme sobre su afirmación es que “así eran las cosas” antes de marcharse de la reunión.

Ahora bien, en realidad así “no eran” del todo las cosas. Este imaginario popular de una “guerra interétnica” o que había llevado a una participación racial del complejo conflicto armado resultó molesta y cuestionable desde los/as protagonistas de la investigación. Como líderes y lideresas comunitarias, todos/as reconocieron que dicho discurso se correspondía a un instrumento de justificación del actuar violento por parte de los agentes de la guerra. Sobre todo, un instrumento crucial para la eliminación de sus comunidades por parte de grupos paramilitares. ¿Recuerda que éstos/as son considerados un obstáculo para la modernidad? Pues bien, aquí se evidencia una de las lamentables herramientas que utiliza el sistema para su eliminación.<sup>86</sup>

Recordemos que la identidad no es simplemente un proceso de transmisión de información en tanto cada uno de los/as actores del sistema histórico comunitario (re)produce la identidad comunitaria a razón de sus propias experiencias, saberes, necesidades, tempoespacialidades y demás; en clave de su misma complejidad como ser humano. De esta manera, los actores o agentes comunitarios se constituyen como mediadores del sentido identitario y las acciones que conlleva; por ende, una transformación en dichos mecanismos de mediación se postuló como punto de partida para la construcción de paz.

Y aquí viene lo más interesante, entonces, ¿cómo responden las comunidades? De forma concreta los líderes y lideresas de la ANUC, ACONC y ACIN, en el marco de sus asambleas y conversaciones comunitarias, encontraron que allí se ubica la

---

<sup>86</sup> En la práctica, los miembros locales de las organizaciones criminales varían de formas incalculables y las banderas ideológicas que enarbolan los Sistemas Históricos Comunitarios pueden variar desde la aprobación hasta la oposición al sistema neoliberal de gobierno actual. De esta manera, existen tanto grupos indígenas a favor y en contra de las políticas de gobierno, como organizaciones afrodescendientes encaminadas en la resistencia al sistema mundo moderno colonial capitalista, al igual que poblaciones campesinas que se piensan desde muchas otras lógicas del agro, desde la propiedad privada hasta las zonas de reserva campesina. En resumen, este imaginario común o discurso ideológico racista que se reproduce en el marco de la guerra posee una brecha inconmensurable respecto a la compleja realidad del conflicto armado nacional en la práctica.

piedra angular para la construcción de la paz en el territorio, concretamente: transformar las lógicas de identificación del “yo” y del “otro” , dejando a un lado la discriminación del complejo conflicto armado, en aras de una convivencia pacífica.

Una de las claves fue la retoma del Consejo Interétnico e Intercultural del norte del Cauca, del cual me hablaré en el tercer apartado. Lo importante es la apuesta explícita que emergió de los encuentros del Consejo: construir y consolidar mecanismos para abandonar la identificación comunitaria con cercanía a uno u otro grupo armado. Entonces, en palabras de Lirio: “ni tú eres paramilitar por ser negro ni yo soy guerrillera por ser indígena”. Aunque parecería un ejercicio simple de transformación en el reconocimiento del otro.

El uso de la expresión “negro paraco” o “indio guerrillero”, “campesino guerrillero”, “hasta paraco será”, “hasta guerrillero será”. Se había convertido en una ofensa popular a nivel territorial, que no sólo profundizaba las heridas de la guerra, sino el racismo estructural nacional, y ampliaba la brecha entre los diálogos posibles y el trabajo mancomunado intercomunitario. En otras palabras, pasar de la ofensa racista al diálogo “étnico” permitió establecer puentes para reconocer la igualdad en su condición de víctimas del complejo conflicto armado.

La discriminación racial en el marco de una supuesta colaboración y/o participación en las organizaciones armadas del complejo conflicto armado impedía ver con claridad que, en tanto sistemas históricos comunitarios vulnerables, tantos campesinos-mestizos, indígenas Nasa y afrodescendientes se encontraban en condición de víctima. La acusación de filialidad asumía también la acusación de victimario y de allí una supuesta favorabilidad en las condiciones de existencia de la guerra.

En la actualidad, el reconocimiento mutuo de víctima y no de victimarios posibles favorece la creación de encuentros de reflexión y acuerdo de exigencias como pueblos afectados por la guerra. Así, en mis últimos encuentros con los/as líderes y lideresas comunitarias, en la expresión “nosotros/as somos los/as más afectados por la guerra”, ya no se siente la referencia a un SHC particular sino al reconocimiento de la totalidad de las poblaciones “étnicas” o “políticamente racializadas”. Como un SHC mayor y aglutinante que hace presión frente a las políticas y decisiones gubernamentales en lo que respecta a la implementación del complejo proceso de paz .

Ahora bien, este imaginario no se sustentó simplemente en un prejuicio o un ejercicio explícito de discriminación racial. Esta discriminación racial en el territorio se corresponde también con lógicas de la organización espacial de los agentes armados al margen de la ley respecto a las actividades de la economía ilegal del complejo conflicto armado . Esta triple condición, es decir, la ubicación espacial, la economía ilícita en el territorio y el grupo armado allí presente, fueron los insumos

con los que se construyó el imaginario colectivo que en la actualidad mantiene su (re)producción.

De hecho, en aras de transformar las formas de relacionamiento intercomunitario, los sistemas históricos comunitarios en el marco de los encuentros del consejo territorial interétnico e intercultural, hallaron formas de transformar u optar por el abandono del lenguaje de la guerra y promover la disminución en la hostilidad de sus problemáticas. Así, como es muy usual escucharlo en sus relatos o sus reflexiones, en su papel de líderes/as sociales han decidió evitar el uso de la expresión “conflictos” y han optado por la categoría de “tensiones”.

Por un lado, la categoría de “conflicto” les resulta tendencialmente más cercana a la idea del empleo de la violencia o las armas para su resolución; por otra parte, como resultado de ello, la idea de “tensiones” ofrece la posibilidad de una resolución no-violenta ni armada, que, a su vez, orienta la búsqueda de su arreglo mediante la armonización y conciliación de los intereses y necesidades de cada sistema histórico comunitario en tensión. Partiendo de nuevo del reconocimiento común como víctimas del CCA nacional y de las lógicas del modelo de desarrollo neoliberal colombiano.

#### Consecuencias a corto plazo: Transformaciones a nivel político-organizativo

Otras de las consecuencias inmediatas de la firma de los acuerdos de La Habana se centran en el papel que empiezan a jugar las organizaciones comunitarias correspondientes a cada SHC de la región en clave de la implementación de dichos acuerdos - es decir, las mencionadas ANUC, ACONC y ACIN-.

La perspectiva “étnica” o racializada no fue un elemento fundamental en la construcción de los acuerdos, como quedó en evidencia ante la poca participación de las comunidades afrodescendientes e indígenas del país en dichos diálogos, materializada en la tenue presencia de lo que se denominó el “capítulo étnico”. En su mayoría desconocido por la población civil, en los comunicados oficiales de prensa o las amplias discusiones sobre los balances en la implementación. No me detendré a discutir dicho capítulo sin embargo invito al lector o lectora a indagar más al respecto, allí no sólo podrá evidenciar la veracidad de la discusión sino la particularidad de las solicitudes de las “comunidades étnicas”.

Lo importante aquí es que, como nos los deja claro Lirio, la paz puede comprenderse, desde su complejidad, en dos grandes vías conforme la experiencia comunitaria. Por una parte, la paz gubernamental, oficial, “la paz desde arriba”; en contraste con la paz local, territorial, comunitaria, “la paz desde la base social”. Con estas dos categorías, extraídas de las reflexiones comunitarias, se resalta la

disparidad en los discursos, necesidades o proyecciones de construcción de paz desde estos dos frentes.

Las organizaciones comunitarias acentuaron el papel de mediadoras en la construcción de paz y a partir de allí identificaron un proyecto de paz que no necesariamente estuviese acorde con las lógicas neoliberales del sistema mundo moderno colonial capitalista. La paz desde arriba es una paz que las comunidades identifican como extractivista, mercantilista y perjudicial para los intereses de los sistemas históricos comunitarios locales. En otras palabras, el proceso de paz es interpretado como una imposición, debido a la situación descrita respecto a las negociaciones y a razón del proyecto económico, político y administrativo que propone el ideal de paz gubernamental.

Hay que reconocer la dramática situación. El conflicto y la presencia de las FARC-EP, y en general el complejo conflicto armado, han mantenido grandes extensiones territoriales del país resguardadas de la intervención gubernamental. La presencia de grupos armados, insurgentes o contrainsurgentes en ciertas zonas, paralelo a generar terror, de formas imprevistas, preservaban ecosistemas y modos de existencia de lo humano y no-humano en el país. Infortunadamente, la idea de paz gubernamental implica la explotación o el aprovechamiento de aquellos “recursos naturales” o humanos, en clave de un “desarrollo” nacional; supuestamente impedido por los costos de la guerra. Por ejemplo, las bajas calificaciones de las centrales de riesgo internacionales para la inversión extranjera.

La paz mediada desde la base comunitaria pretende la construcción de proyectos que “desarrollen” la potencialidad humana y el desenvolvimiento libre de sus principios y valores cosmogónicos. Así, en la implementación de los acuerdos de La Habana se pretendió la concertación y diálogo con los Sistemas Históricos Comunitarios (SHC) locales de acuerdo con sus modelos de existencia, pero a su vez, como un ejercicio de resistencia y visibilización de las problemáticas locales, se buscaba el reconocimiento como víctimas especiales del complejo conflicto armado nacional. Pero ¿por qué la importancia de la organización social y no simplemente la población “civil” o no-organizada?

Como lo entendería Manuel Castells (2012), los movimientos en América Latina no son únicamente movimientos que discuten el poder político o gubernamental, sino que son movimientos sociales; es decir, cuyas premisas abarcan, en algunos casos, la totalidad de los niveles de la formación grupal o la red de relaciones, para recordar: lo político, económico, ecológico, religioso, administrativo, etc. En ese sentido, la paz construida desde la base comunitaria tiene la particularidad de sustentarse en la lucha por la supervivencia y visibilización de las condiciones de existencia de estos SHC; parafraseado: buscan nuevas o diferentes formas de relacionarse entre lo humano y no-humano; una transformación de las mentes (Castells, 2012)



Manuel Castells reconoce que los movimientos sociales son los agentes históricos del cambio social por excelencia. A razón de sus luchas, a favor o en oposición de los sistemas hegemónicos, que se generan las reflexiones y disputas que mantienen el movimiento constante en las redes de relaciones. A su vez, Latour (2005) nos recuerda la importancia del líder o lideresa social en las formas de organización moderna, concretamente que: “ningún grupo existe sin algún tipo de encargado de reclutamiento. Ningún rebaño de ovejas sin pastor ..., y su perro, su cayado, sus pilas de certificados de vacunación, su montaña de papelería para obtener subsidios de la UE [el Sisbén, el RUV, Familias en Acción, proyectos del ICBF, etc.]” (p. 53)

De igual manera, el profesor Escobar nos recuerda un último elemento a considerar, precisamente que: “la defensa del territorio implica la defensa de un intrincado patrón de relaciones sociales y construcciones culturales basadas-en-lugar; también implica la creación de un nuevo sentido de pertenencia unido a la construcción política de un proyecto de vida colectivo (Escobar, 2018, p. 92) Y son estas organizaciones sociales las que encabezan los procesos de defensa territorial a nivel nortecaucano; mediante la promoción, recuperación, socialización y (re)construcción de los saberes y conocimientos comunitarios, así como de sus necesidades y relaciones con su entorno vital. Por ello, la investigación destacó el papel de la ACIN, ACONC y ANUC, sin desconocer la presencia de muchas otras organizaciones en la zona de influencia.

No obstante, dicha mediación de la paz no es homogénea para los tres sistemas históricos en cuestión. Mientras que el Sistema-Nasa es el más alejado a las lógicas del sistema mundo moderno colonial capitalista, los Sistema-Afrodescendientes y Sistema-Campesinos-mestizos se encuentran en una diversa gama de matices al respecto. El pueblo Nasa sostiene un proceso de revitalización de sus saberes, costumbres y modos de existencia tradicionales. Es posible afirmar que una de las tareas de la ACIN se corresponde a la intermediación -recuperación- de los saberes comunitarios, sobre todo, en aquella concepción de un futuro que se encuentra en miras del pasado; es decir, la premisa de volver a los orígenes.

Por su parte, la ACONC – tendencialmente- maneja de forma armoniosa la idea de retomar los modos de existencia tradicionales en convivencia con “la modernidad”. Se muestran muy interesados en la incursión de los saberes y costumbres de la modernidad y el desarrollo como, por ejemplo, en su interés por acceder a los sistemas educativos oficiales gubernamentales y su creencia y aplicación de sistemas de autogobierno y organización política, propios de la “accidentalidad”.<sup>87</sup>

---

<sup>87</sup> Con ello me refiero explícitamente a saberes de tipo académico y político en lo que respecta al ejercicio organizativo, en diálogo con la institucionalidad gubernamental. Ello corresponde a una pequeña parte de los saberes comunitarios y debe asumirse con delicadeza, es decir, con esta afirmación no pretendo desconocer el extenso y exquisito, así como arduo y doloroso, proceso de resistencia y oposición a las lógicas racistas del poder colonial que han desempeñado las comunidades negras en toda Latinoamérica desde hace siglos.

Finalmente, el campesinado-mestizo asociado a la ANUC es el más cercano a las lógicas del Sistema Mundo Moderno. No sólo porque sus discusiones se centraron en la propiedad privada y la productividad, sino porque desconocen y deslegitiman los procesos de autogobierno y autogestión comunitaria que aplican los pueblos afrodescendientes e indígenas. A su vez, contrario a los procesos de construcción de una guardia indígena y cimarrona como elementos claves para el autogobierno, el campesinado de la ANUC se afirmó representado por la fuerza pública nacional, a la par que se autoreconocía usualmente como defensor del orden constitucional.

Conforme a su condición mestiza, el campesinado de la ANUC es también el más cercano - tendencialmente- al ejercicio de la mediación identitaria con lo gubernamental, en tanto la mayoría de los encuentros en los que tuvo la oportunidad de participar apostaban a la construcción del proyecto o plan de vida campesino/a en la región. A razón de la diversidad de los asociados en la ANUC en sus seccionales nortecaucanas, y conforme a los encuentros con el Consejo Territorial Interétnico e Intercultural; al igual que el plan de vida indígena y afrodescendiente, el campesinado decidió consolidar sus principios identitarios. En dicha búsqueda se recuperan saberes tradicionales del quehacer campesino junto con los debates pertinentes a la productividad respecto a los mercados extranjeros, el monocultivo, los precios internacionales de los insumos, etc.

En línea con Bruno Latour lo crucial a entender sería que más allá de dichas vertientes, la importancia del reconocimiento racializado o “étnico” de las luchas sociales consiste en reflejar las crisis actuales del sistema mundo moderno colonial capitalista como por ejemplo las crisis climáticas y migratorias producidas por el modelo de desarrollo de la globalización. Queda claro que, más allá de la cercanía con las lógicas del sistema hegemónico neoliberal, cada uno de los sistemas históricos comunitarios en cuestión sitúa en tensión los valores y principios de dicho sistema.

Paralelo a ello, la brecha entre la paz gubernamental o neoliberal y la paz comunitaria genera procesos de desconfianza en la implementación de los acuerdos de La Habana, lo que de alguna manera también obstaculiza su implementación; para bien o para mal. Esto lo podemos evidenciar de mejor manera mediante la reflexión de una de las protagonistas de la investigación.

No están reconociendo nuestras necesidades, al contrario, están llegando con sus ofertas desde arriba, desconociendo qué es lo que realmente hay en territorio, y nota uno como todo lo que se está haciendo a través del proceso de paz es una acción con daño y que esa acción de daño lo que está sacando a relucir eso que todavía queda en los territorios y que hoy nos sigue dañando. Yo puedo decir, “sí, chévere, se acogieron al proceso”, ¿pero a dónde ha dejado de haber víctimas en nuestro territorio?, ¿a dónde ha dejado de sonar un tatuco o de que se escuche una ráfaga en nuestros territorios?, todavía hay territorios en donde se dice hasta qué horas podemos estar en la calle, todavía hay territorios nuestros con una marcada

presencia de estos actores, y que siguen violando a nuestras mujeres y las siguen expropiando” (Azalea, 2018, Transcripción de encuentro N° 15)

Azalea es una lideresa afro con cuyo relato podrá encontrarse más adelante el lector o lectora, pero desde ya nos muestra como la experiencia del complejo conflicto armado continúa en el territorio y produce la sensación de una paz que paradójicamente origina “daños” o afectaciones a la comunidad. Este es un hecho realmente sorprendente que enriquece la complejidad del proceso de paz, sobre todo al reconocer que en el imaginario común resulta extraño asumir la paz como un elemento perjudicial para los modos de existencia humanos. Esto constituye un primer elemento de reflexión en lo que respecta a la inmediatez de los acuerdos, concretamente: la construcción de los diálogos sin la completa participación local, en este caso “étnica”, condujo a la implementación de una paz nociva para los proyectos comunitarios, y de allí, una puesta en marcha por parte de los sistemas históricos comunitarios para contrarrestar la situación.<sup>88</sup>

Los Cultivos “Ilícitos”, la Minería “Ilegal” y el Mercado Internacional

Uno de los desafíos en el ejercicio de reflexionar sobre las consecuencias intercomunitarias del complejo proceso de paz , implicó el reconocimiento de algunas particularidades de cada Sistema Histórico Comunitario; las cuales presentaré a continuación. De nuevo, no se trata de situaciones rígidas correspondientes de facto a un SHC específico, más bien, se corresponden tendencialmente hacia las condiciones de existencia de unos y otros. Recordemos que hemos entendido los acuerdos de La Habana como un “chispazo” que al generar movimientos en los SHC permite rastrear las características de la red de relaciones y sentidos de éstos. Para el caso del Sistema-Nasa tenemos la cuestión de los cultivos “ilícitos”, mientras que para el Sistema-Afrodescendiente es el caso de la minería “ilegal”, en contraste con el Sistema-Campesino-mestizo de la ANUC, cuyo punto de tensión se encuentra en las discusiones sobre las relaciones económicas y la productividad.

Cada uno de los elementos que señalé puede caracterizarse como tensiones en los componentes explícitos de la formación grupal de los Sistemas Históricos Comunitarios en cuestión. Éstos, motivados por las promesas de los acuerdos de La Habana, sufrieron una serie de transformaciones o consecuencias que requieren de una caracterización adicional. Empezaré así por el caso de los cultivos mal llamados de “uso ilícito”.

Lo primero que quisiera aclarar es el uso de las comillas para referirme a la idea de lo “ilegal”. Desde tiempos coloniales en el continente existe un adagio popular;

---

<sup>88</sup> Idea que propongo para el debate.

empleado por los conquistadores españoles frente a las instrucciones y reformas que hacía la corona sobre el trato dado a los indígenas y afrodescendientes, o sobre el pago de impuestos y el manejo de la economía, se afirmaba que: “Se acata, pero no se cumple”. Así, se referían al reconocimiento de la subordinación al rey haciendo caso omiso a sus mandatos.

La ilegalidad de los cultivos de marihuana, coca y amapola sólo es un discurso viable en la legislación colombiana y la “guerra” internacional contra las drogas encabezada por Estados Unidos; un proyecto fallido por demás. En teoría, uno de los elementos sustanciales del complejo proceso de paz consistía en la erradicación consensuada de dichos cultivos; es decir, el trabajo mancomunado entre gobierno y población local para la sustitución de éstos por cultivos que brindaran oportunidades de trabajo a las comunidades locales. Lo cierto es que el número de hectáreas dedicadas en la actualidad a dicha producción asciende a las 212.000 según las cifras oficiales del 2019.

Pero ¿por qué es una cuestión tendencialmente propia del SHC-Nasa y en general de los SHC indígenas del país? De forma especial, la planta de coca y el consumo, de carácter tradicional y ancestral, hace parte de las condiciones de existencia y los modos de relacionamiento entre lo humano y no-humano, para este caso, fundamentales en la (re)producción del SHC-Nasa. Bien sea mediante el consumo personal, “el mameo” o mediante la aplicación del uso medicinal y religioso, la planta de coca juega un papel crucial en la cosmogonía Nasa y resulta un agente principal en su red de relaciones y sentidos comunitarios.

Ahora bien, es preciso diferenciar el empleo de la planta de coca a nivel del SHC-Nasa del uso que se le da desde la economía del narcotráfico. Lo primero es reconocer que las comunidades Nasa no emplean la coca bajo principios recreativos y mucho menos tienen la concepción de ésta como una “droga”. Tampoco se caracterizan por tener un sentido comercial para la planta, salvo en el caso del uso medicinal, en el que se esfuerzan por abrirse paso en el mercado de productos medicinales a base de coca y marihuana. De esta manera, el narcotráfico, es decir, la producción del monocultivo de coca, marihuana y amapola - en ocasiones agroindustrial- tendencialmente se corresponde a las economías “ilegales” que nutren económicamente el complejo conflicto nacional.

Esta no es la única razón para cuestionar la ilegalidad de la producción de cultivos de este tipo. Al igual que para el caso minero, contrario a lo que se creería usualmente, estos cultivos o entables mineros se encuentran a plena vista de los habitantes de la región, incluso es previsible que se encuentren a simple vista de sofisticados satélites o desde el sobrevuelo aéreo. En la actualidad, dentro de los estudios de la importancia que tiene el narcotráfico para el complejo conflicto armado nacional, se encuentra el amplio reconocimiento de que la economía colombiana se ha visto “protegida” o solventada por ese “colchón” económico que suponen los dineros ilegales del narcotráfico. Sin exagerar, se presume que el

dinero que ingresa al país generado por los cultivos “ilícitos” supera de maneras incalculables los ingresos producidos por el sector cañero.

Dicho esto, la consecuencia que quiero resaltar para el caso del SHC-Nasa versa sobre las discusiones que éstos sostuvieron en sus asambleas comunitarias y en mis encuentros; en especial destaco la asamblea comunitaria realizada a finales de noviembre de 2018 en el resguardo de Huellas – Caloto. En aquella oportunidad nos encontrábamos reunidos/as siquiera unas 150 personas; la mayoría miembros de la comunidad Nasa, algunos participantes de la guardia indígena y delegados tanto de la exguerrilla de las FARC-EP, de la actual guerrilla del ELN y miembros de la ONU y el gobierno nacional. No se trataba de un encuentro poco relevante, allí se pretendían discutir dos puntos esenciales: la presencia del ELN en la zona y la presencia de cultivos ilícitos en territorios de resguardo indígena.

Efectivamente una de las discusiones más álgidas en cuanto a los cultivos “ilícitos” para el SHC-Nasa radica en su lucha por la “liberación de la madre tierra”. Los Nasa se han caracterizado por ser un pueblo históricamente guerrero y por liderar muchas de las movilizaciones nacionales respecto a la exigencia de sus derechos comunitarios y en general aquellos de interés nacional. De esta manera, dentro de los procesos de liberación de la madre tierra existen ejercicios de hecho como la toma o apropiación de extensiones territoriales privadas que, por un lado, se encuentran en territorio ancestral, y por otro lado suelen ser empleadas para el monocultivo de caña. Incluso algunas de éstas pueden encontrarse en situación de abandono o falta de interés por parte de sus propietarios.

Como lo aclaran los líderes y lideresas Nasa, ese proceso de liberación y retoma de los territorios, que además les ha costado muchos muertos y heridos, no puede mancharse por el empleo de dichos territorios para dicho uso en favor de las economías del narcotráfico. No quiere decir que antes de los acuerdos de La Habana la discusión sobre la erradicación de los cultivos no fuese una polémica y meta por parte de las comunidades locales; lo que significa es que los acuerdos profundizaron y reactivaron dicho tema con fuerza, sobre todo ante la promesa de ayudas y subsidios gubernamentales en favor de dicha sustitución.

Lo que ocurrió fue que muchas familias se dedicaron a ello, a la espera de los planes gubernamentales de sustitución, algunos otros incluso empezaron a cultivar coca, marihuana o amapola, en clave de ser beneficiarios de aquellos proyectos económicos fruto de la erradicación. Por otra parte, al verse amenazadas en su fuente económica principal, los grupos armados ilegales extendieron y ampliaron su producción y cultivo, con el fin de aprovechar “las últimas” oportunidades que quedaban para dicho negocio ilegal. Infortunadamente, como con la mayoría de los acuerdos, el incumplimiento estatal ha hecho que muchas de las familias cultivadoras vuelvan a dicho mercado y que el aumento sea constante en estos últimos años.

Es de aclarar que la participación de las comunidades locales en el cultivo o la minería “ilícita” no es necesariamente de carácter voluntario; por el contrario, en la mayoría de las ocasiones se corresponde con la falta de oportunidades laborales en la región, además de las facilidades que presentan dichas economías en contraste con aquellas “lícitas”. Por ejemplo, en lo que se refiere a la producción y venta de coca, mientras que para lo que puede ser el cultivo de piña o café el productor no cuenta con los canales, lugares y vías de comercialización, para el caso de la coca, marihuana o amapola, los actores ilegales le proveen de todos esos elementos y aseguran tasas de ganancia que, aunque riesgosas, son mucho más altas que las ofrecidas desde el mercado legal.

A su vez, la ubicación espacial de dichos cultivos ilícitos se corresponde a las áreas rurales nortecaucanas y, como quedó claro en la descripción demográfica, estas zonas son habitadas en mayor medida por poblaciones indígenas, campesino-mestizas y afrodescendientes, lo que figura como un atenuante para la tendencia de este fenómeno en el caso del SHC-Nasa.

En el caso de la minera “ilegal”, tendencialmente propia del SHC-Afrodescendiente, la situación no dista mucho. Como lo había aclarado antes, las retroexcavadoras, los túneles, los entables mineros y la población que entra y sale de dichos territorios son vistos a plena luz del día por parte de la comunidad. Resulta imposible que varias retroexcavadoras, perforando y contaminando los ríos, no sean visibles desde fotografías satelitales, o que el tránsito de tan enormes maquinarias no sea reconocido en el paso por las carreteras nacionales. Esto inevitablemente conduce a la sensación de una complicidad gubernamental en el desenvolvimiento de dichas economías “ilegales”.

Dentro de la investigación, sobre todo para el caso de Santander de Quilichao como escenario municipal, se destacó la vereda San Antonio. Ubicada hacia la costa pacífica, San Antonio congrega uno de los mayores puntos de explotación minera en la actualidad nortecaucana, sobre todo en el caso de la extracción de oro. Dicha vereda además es predominantemente habitada por población afrodescendiente; hecho que refleja la complejidad de este fenómeno en lo que se refiere a la participación “étnica”.

De acuerdo con los/as participantes de la investigación en la ACONC, la minería de oro hace parte de las tradicionales ancestrales del pueblo afro. De hecho, la práctica de “tambar”; es decir, la extracción artesanal de oro, por medio de su tamizaje en el río, se considera uno de los patrimonios inmateriales de la humanidad.

La ubicación cercana a los ríos, según aquellos/as, también es un rasgo característico de los saberes tradicionales del Sistema-Afrodescendiente. No obstante, este pasado se corresponde con las lógicas de explotación de la colonia. Recordemos que, en aquel periodo, cuando los conquistadores españoles y portugueses identificaron que la población “aborigen” se encontraba disminuyendo

radicalmente, emplearon la fuerza de trabajo afrodescendiente secuestrada desde África, especialmente para la extracción de oro y plata.

Como consecuencia, al igual que para el caso indígena, no se trata de afirmar que con el acuerdo de La Habana las comunidades afrodescendientes deciden hacer frente a la extracción minera ilegal a manos del complejo conflicto armado nacional; sin embargo, sí es el complejo proceso de paz (CPP) el que revitaliza dichas discusiones. Desde la ACONC y las demás organizaciones comunitarias del Sistema-Afro, la premisa común es alimentar el saber ancestral de tambar sin motivar la participación comunitaria en las economías ilegales. Como fue reconocido por los/as participantes afro de la investigación, la minería ilegal es entendida como un proceso que destruye el tejido social comunitario y que trae consigo otras problemáticas a la región; por ejemplo, la prostitución, el consumo de estupefacientes, las riñas comunitarias, el ingreso de población extranjera al territorio y la incertidumbre por el agente armado ilegal que se identifica como dirigente de dichos procesos.

Resultado de la “(re)organización de los actores armados al margen de la ley, dicha incertidumbre con respecto a éstos es uno de los elementos cruciales a destacar como consecuencia del CPP en dichas economías. En palabras de Berilio, uno de los participantes afro:

Lo que ha cambiado es quién está detrás de eso. Antes del proceso de paz, lo que pasaba es que esta zona ha sido del Bloque Calima [ Paramilitares] y la Jacobo Arenas [FARC-EP] , entonces uno no los veía, ni sabía quiénes eran, pero supuestamente mandaban a alguien allá a cobrar una vacuna, y puede que sí. Hoy es más fácil verlos porque están más descarados, andan con fusil y brazalete, llaman a la gente. Entonces sí, pero no es una cosa así que uno diga “ha cambiado”, no, eso sigue siendo igual solo que con estos manes que no, diríamos, no obedecen a nadie, es más incertidumbre de; si antes por lo menos estaba las FARC y las FARC decían desde La Habana, o donde fuera, “cese bilateral”, o “unilateral”, se callaban los fusiles, ¿hoy estos sin vergüenza a quién escuchan? (Berilio, 2018)

Con ello, y en relación con la asamblea de Huellas y la pregunta por la presencia del ELN en el territorio, se evidencia el fenómeno de incertidumbre sobre el control armado ilegal de dichas economías antes reguladas por las FARC-EP. En mi proceso de indagación me fue imposible determinar si en el entable minero de San Antonio se presentaba el control por parte del ELN, los paramilitares u otros. Al igual que para mis dudas sobre si el cártel de Sinaloa, las Águilas negras o de nuevo el ELN se encargaban de la regulación del narcotráfico. Ninguna de estas preguntas tuvo una respuesta satisfactoria. Con todos/as las participantes resultó imposible

hacer una identificación certera sobre éstos, que según los/as mismas, antes de los acuerdos de La Habana habrían podido identificar sin problema.<sup>89</sup>

Ahora bien, tanto para la economía ilegal del narcotráfico como para el caso de la minería, valdría la pena hacer una breve descripción de su relación con los grupos armados ilegales. De acuerdo con Jairo Álvarez Estrada, en su ensayo, *Acumulación Capitalista, dominación de clase y rebelión armada*; perteneciente el compilado de *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. El autor plantea que, en el análisis de las guerrillas del ELN y las FARC-EP:

No se está frente a organizaciones que han hecho de la guerra un negocio capitalista tal y como es el caso del mercenarismo paramilitar o de los sectores empresariales que se han articulado con él para la obtención de ganancias extraordinarias. Si se tiene en cuenta que la economía transnacional de la cocaína no es una invención guerrillera los supuestos vínculos entre la guerrilla y el narcotráfico deben ser abordados desde otra perspectiva (Estrada, 2015)

Y continúa el pensador: “se trata de la extracción de rentas, sobre todo a través de la tributación, en algunas de las etapas del proceso de producción-reproducción de tal economía, con propósitos de financiación de la rebelión armada, lo cual comprende la regulación de cultivos de coca y de actividades de comercialización local, particularmente y la pasta de coca, y probablemente el establecimiento de aranceles a la circulación de cocaína en donde se ejerce el control territorial (Estrada, 2015, p. 353) Con ello Estrada nos pone de relieve que aún la relación económica, incluso ideológica, de los cultivos y la minería pueden comprenderse de forma disimiles al tratarse de grupos insurgentes y contrainsurgentes. Lo interesante aquí es reconocer que la incertidumbre ante los agentes del complejo conflicto armado impide comprender dichas formas de relacionamiento actual y los sentidos de la acción de la (re)organización de los actores de la formación social ilegal en la zona.

Para el caso del campesinado-mestizo, aunado a la incertidumbre anterior sobre los agentes del complejo conflicto armado, desde el marco de la producción legal también sufren algunas consecuencias. El debate más recurrente en los encuentros con los/as protagonistas de la ANUC transcurrió sobre la discusión de la productividad del territorio respecto a los mercados internacionales y las políticas de desarrollo agrario nacional. Éstos fueron el foco de atención que éste SHC-campesino-mestizo identificó como crucial en la implementación de los acuerdos de la Habana y los procesos de construcción de paz.

No sólo por la Reforma Rural Integral propuesta dentro de los acuerdos, la cual además privilegiaba la asociación campesina por medio de la figura de Zonas de Reserva Campesina (idea no tan difundida por parte de la ANUC). Con el acuerdo

---

<sup>89</sup> Esto pudo deberse no sólo a la incertidumbre propia de la reorganización de agentes armados ilegales sino también ante la inseguridad de los/as participantes de realizar cualquier tipo de acusación comprometedor



se pensaba la consolidación de políticas públicas que reactivaran la producción agroindustrial y mejoraran las condiciones de existencia de los pequeños y medianos productores agrarios, a quienes además no se les reconoce ampliamente lo fundamental de su participación en la economía y sostenimiento de las garantías alimentarias nacionales. Sin embargo, como todos los demás puntos del acuerdo, el Fondo Nacional de tierras ha sido un proyecto lento y los procesos de restitución de tierras a familias campesinas desplazadas por la violencia se ven truncados por escuadrones “anti-restitución” promovidos por grupos paramilitares en el país, los cuáles amedrentan o violentan a dichas familias para evitar su recuperación territorial.

El problema de tierras sigue sin resolverse a nivel nacional e incluso en muchos sectores políticos y económicos aún se desconoce si quiera que haya un acceso desigual al territorio como “recurso” elemental para el desarrollo de la vida humana. Sin embargo, al igual que para el caso Nasa y afrodescendiente, no debe comprenderse el acuerdo como el motivador de estas discusiones sino como el revitalizador de las mismas. Desde mucho antes del complejo proceso de paz , incluso desde las primeras décadas del siglo XX, los sectores campesinos del país han solicitado prestar atención a su desfavorabilidad en las condiciones de vida, además de su estigmatización y relego a los eslabones más bajos de la cadena productiva nacional.

De esta manera, mis conversaciones con los/as participantes del SHC-campesino-mestizo siempre recurrieron al debate sobre el costo de los insumos para la producción y el bajo nivel de ingresos en contraste con el alto esfuerzo empleado en ésta. Los/as protagonistas de la ANUC reconocieron constantemente la importancia de su producción libre de pesticidas tóxicos o de químicos propios de la producción de la agroindustria transnacional; así como la resistencia a perder las lógicas de la “finca tradicional”, multipropósito, pluricultivo y de núcleo familiar extenso. Sobre todo, como un ejercicio de firmeza y reivindicación frente a los proyectos de importación alimentaria y agroindustrial que se proponen desarrollar con la inversión extranjera en el territorio nacional. Si el lector/a se encuentra más interesada/o en el tema, bien puede revisar la ley de proyectos ZIDRES de 2016.

En esencia, se puede concluir que las consecuencias inmediatas del complejo proceso de paz identificables durante la investigación se enmarcan en dos vías. Por una parte, la (re)organización de los agentes del complejo conflicto armado nacional en el territorio, lo que comprende la emergencia de algunos como los cárteles mexicanos de la droga, la presencia gubernamental en cabeza de instituciones como la Unidad de Víctimas, delegaciones de diversas ONGs internacionales y el aumento de la presencia militar en los territorios, entre otras. De forma paralela, se enmarcan en una apuesta por la (re)construcción de las identidades comunitarias de cada uno de los sistemas históricos comunitarios en cuestión, a saber: en el marco de la construcción de una paz “desde abajo”. Hecho que impulsó la

solidificación de las relaciones “interétnicas” del territorio para la construcción de mecanismos pacíficos de resolución de las tensiones comunitarias.

Estas consecuencias abarcan todos los posibles niveles de la acción humana, aunque para este caso se destacan las consecuencias a nivel político-organizativo, económico y cultural (en lo que se refiere a la experiencia del autoreconocimiento). Adjunto a ello, es de resaltar la vocación y apuesta de las organizaciones sociales en pro de la movilización social y la exigencia de sus derechos comunitarios en el marco de la implementación de los acuerdos de La Habana y desde las necesidades o desafíos propios. Un proceso que, en tanto se encuentra en desarrollo, resulta imposible describir en su totalidad. Por ahora, no queda más que dar paso a los últimos relatos de los/as participantes y finalmente concluir con la exposición de mis propuestas y reflexiones en curso.

## Relatos mediadores de desenlace.

Con el fin de dar inicio al cierre de la investigación, quisiera presentar de nuevo los ejercicios de metafísica práctica de los/as participantes, esta vez, enfocados en los últimos encuentros. Éstos sucedieron a modo de conversación solidaria absoluta y partieron de la reflexión sobre la transición a un modo de acción no-violenta o sobre los sistemas históricos comunitarios. De esta manera, aquí el/la lector/a se encontrará de nuevo con 5 protagonistas que además gozan de una particularidad, la mayoría son mujeres y se enfocan en la experiencia femenina del conflicto armado; la única excepción es el relato de Ámbar, quien se encuentra en este momento de cierre precisamente por su constante reflexividad al conversar. En general, estos relatos constituyen un último momento de acercamiento directo a las voces de las/os protagonistas.

### Clavel

Clavel es una vivaz joven de su organización comunitaria, se encuentra vinculada a ésta desde que era una adolescente. En general, siempre fue una de las mujeres más activas en las reuniones, tomándose no pocas veces la vocería. Además de encontrarse muy interesada en el enfoque de género dentro de su comunidad, se ha preocupado por mantener una actitud crítica frente a la misma. En esta ocasión, Clavel me ofreció una conversación en la que hizo un recorrido amplio por la situación de la mujer en el marco de las relaciones de género y el complejo conflicto armado en el territorio. Mientras nos encontrábamos en un salón de la oficina regional. Su voz alegre y su tono animado al relatar sus experiencias solo se vio entrecortada por la narración de las crudas violencias vividas en su familia y cercanos.

Octubre / 2018

*Lo que pasa con la mujer, primero resaltemos, no, primero empecemos a resaltar. La mujer a mí me enorgullece mucho porque la mujer campesina es todera, claro, porque vea, a la mujer campesina le toca ayudar en las labores del hogar, es como médica, psicóloga; si alguno de los hijos se enferma tiene que atenderlos ella, siempre están ahí aconsejando, y básicamente es la que une el hogar. Porque la mujer campesina es la que siempre está ahí, ella es la que tiene que encargarse de todo en cuanto a la parte de la confianza, del amor, de la unión, eso es lo que hace la mujer, en este caso de la mujer campesina.*

*Y más que todo acá en el campo lo que siempre se ha vivido, ese viene siendo un beneficio en esa parte de que el hogar se pueda sostener. Es todera porque además de encargarse del hogar, toda mujer campesina ha trabajado hombro a hombro con el esposo; las mujeres también vamos, usamos pala, usamos machete, sembramos, hacemos el trabajo normal, pues a medida de nosotros, lo único que cambia es que la medida de nosotros es diferente, claro, porque hay cosas que nosotros no podemos hacer, alzar unos cuantos bultos. Entonces a nosotros nos toca qué camellarla, por lo menos, cuando hay que regar gallinaza, uno sabe que uno no puede como un hombre que se coge un bulto y se lo pone al hombro, entonces para regar el mismo bulto, lo partimos en dos y lo vamos regando poco a poco, pero igual lo hacemos, así le toca a la mujer campesina.*

*Toda mujer campesina tiene sus gallinas, que es la cría de especies menores, curies, conejos, los peces, siempre. Porque las especies menores se pueden tener en un espacio más pequeño, digámoslo así, porque cabezas de ganado en una hectárea se pueden tener 5, según el sistema que usted elija (...) Nosotros vivimos en la zona rural, anteriormente eso era una finca grande de mi abuelo, eso tenía, yo hago la cuenta, unas 10 hectáreas o 12, en esa época mi abuelo era bien, porque uno con 12 hectáreas de tierra, en el campo, buenísimo. Cuando mi abuelo falleció, mi abuelo tuvo 12 hijos [se ríe], entonces imagínese, si tuvo 12 hectáreas y 12 hijos, y más encima, crío otros, a todos les tocó más o menos de a 1 hectárea, quitando el espacio de la casa*

*Pero eso es una granja, que nosotros decimos que ya eso no se llama, no es, eso es algo por lo que estamos luchando. ¿Tú cómo dices llamarte campesino si no tienes muchas veces donde ejercer bien tu rol de...? ¿o al menos sostenerte y vivir de eso?, porque antes yo decía: mi abuelo podía sostener a sus hijos porque tenía “x” o “y” de cultivos, lote de mango, lote de yuca, de pasturas para sus ganados, potreros, caballos, tenía extensión para todo, entonces con una hectárea de terreno, se reduce a que nosotros ahora sólo tenemos frutales, de todo, pero en pequeña proporción. Entonces, cuatro o cinco palitos de guanábana, 6 palos de naranja, una palmita de coco, mangos es lo que más abunda porque es el legado que dejó mi abuelo; tenemos gallinero, en todas las casas donde vas siempre hay eso, árboles frutales, así sea uno o dos palitos de cada uno, pero siempre los hay, es lo que nosotros llamamos finca tradicional.*

*A penas estamos resolviendo ese punto, porque ese es el trabajo que se está realizando con el Consejo Interétnico: definir y respetar a cada uno lo que tiene [en relación con las tensiones étnicas por el territorio] , como llegar a más acuerdos, eso es un proceso del Consejo Interétnico. Porque los indígenas pelean por su territorio, entonces ellos dicen que ellos fueron los primeros que estuvieron aquí, y entonces el territorio es de ellos, y ellos lo dicen siempre por la concepción, que por lo del agua, entonces ellos pelean muchas zonas, entonces obviamente hay diferencia por las zonas campesinas.*

*Por ejemplo, si yo a la vereda Cachimbai estamos en una zona campesina y también zona del Consejo Comunitario, porque hay territorios que pertenecen al Consejo, pero más que todo es zona campesina; si nos vamos a La Concepción, allá es resguardo, el resguardo de La Concepción; San Jerónimo también es territorio campesino, Cascabel es territorio campesino, Chontaduro también. Por lo menos, en Cascabel hay una finca que les vendieron, entonces tiene unas 15 o 20 hectáreas, se las vendieron a los indígenas del resguardo de Pioyá, entonces ahí han creado su resguardo, su caserío. Ellos dicen que ese es un pequeño Pioyá, pero está en zona campesina, los únicos del resguardo son ellos, los demás son campesinos.*

*En el tema de la economía, las mujeres siempre hemos ayudado, ahí va la diferencia, grandemente es las diferencias que hay entre hombres y mujeres acá hay muchas, sino que, en la parte, de acá del campo y en Santander de Quilichao. Por lo que la mujer de antes, ¿por qué hago la referencia a eso? Porque eso ha cambiado nada más tantito, no mucho, porque si usted tiene poder adquisitivo, que es el dinero, tiene el dominio, entonces, de nada le sirve a la mujer ayudar y trabajar, si el que se venía a vender la carga, porque la mujer se tenía que quedar cuidado los muchachos o de pronto haciéndole la comida al marido que se vino a vender la carga y todo, el esposo, era el que venía y vendía la carga y recibía la plata.*

*Entonces, la mujer siempre tenía que estar sometida a lo que decía el marido; entonces usted se daba cuenta que la mujer no podía estudiar, que la mujer no tenía conocimiento, acá todavía se ve eso, de muchas mujeres que nunca estudiaron, después de que tuvieron su hogar y su todo, ya, ahí terminaron, no pudieron salir más adelante por el sometimiento de marido. Es que usted es la responsable de cocinarle, mantener al pendiente de los muchachos, si tiene o si no, al pendiente de él. Y ya después cuando se tengan los hijos, que eso es obvio que se van a venir, esté pendiente de los hijos y del hogar; y usted tiene que ayudarle a él en todas esas cosas, claro está, ¿y dónde queda el rol o digamos la importancia de la mujer en ese sistema?, eso es algo que a uno le da como vaina, porque hasta así estamos ahora.*

*Yo me vengo a trabajar acá, pero antes de venirme a trabajar, tengo qué hacer, y eso es una cultura que, ¡uy dios mío! Yo tengo qué, yo tengo esposo, entonces, tengo que madrugar, dejarle desayuno, almuercito, sí, como estamos basados en esa economía, entonces, nosotros seguimos siendo de agricultura; ahora tuvimos un cultivo de yuca, por medio de un proyecto, y ahora sembramos otro, sembramos 4 hectáreas en un grupo asociativo, entonces mientras uno no tenga con qué pagar un trabajador o alguien que lo remplace, a nosotros nos toca que ir a trabajar. Y también en las cosas más sencillas nosotros vamos a trabajar, lo que es, regar gallinaza, sembrar, hasta arrancar vamos, lo que nosotros no hacemos es el tema de carga porque eso sí ya nos queda duro, entonces nosotras empacamos la yuca y ellos lo llevan en los caballos.*

*Entonces, después de que usted tenga su marido, para poder venirse a realizar un trabajo tiene que, hacerle la comida a su esposo, dejarle desayuno, dejarle almuerzo, usted igual tiene que encargarse de lavar la ropa, usted igual tiene que encargarse del cuidado de él, que si ustedes dos están trabajando y usted llega igual, ellos salen a las 3 de la tarde, y si usted llega igual a las 3 o 5 de la tarde, a atender a su marido, a darle la comida, y todo eso.*

*Eso es lo que pasa, y las mujeres están así, todas, allá no se ve la diferencia que, como hombres desenvueltos. Y eso que mi esposo es el más desenvuelto de todos, hay otros que son más amarrados; desenvuelto porque él en algunas cosas me colabora, entonces y no sé si es algo de la psicología que ellos tienen, porque para mí, debería ser como más equitativo, o sea, si yo trabajo, si yo tengo deudas es porque yo estoy, digamos, proyectándome; por ejemplo el gasto mío y la gran deuda que tengo es el estudio, ¿y para qué estudié?, para trabajar y para volverme, digamos más productiva, para aplicar lo aprendido y que los ingresos de uno sean un poquitico más altos. Siempre me ha gustado el tema agrícola y pecuario, él [esposo] es ganadero, pero también trabajamos con cultivo de yuca, con plátano, pero lo que tenemos a gran escala, lo que tiene él, es ganado. Vivimos en la casa de al lado de mi mamá [lo susurra], es la misma finca, nosotros vivimos en la casa paterna, esa casa es donde se crío mi mamá, esa casa pertenece a mi mamá, en ese momento estamos compartiendo casa con mi tía, ahí vivimos dos familias en una sola casa.*

*De las diferencias, era eso, la dependencia económica, por ese tema de cultura, antes había eso, ahorita ya cambió, porque decían, que si habían en una reunión, 99 mujeres y 1 hombre, ¿cómo se saludaba?: buenas tardes para todos, porque el hombre era el predominante, ahora si ya se dice buenas tardes para todas y todos, se respeta esa distinción de género. Las mujeres ni siquiera podían controlar el número de hijos, eso lo decidía el hombre, los hijos que se vinieran, usted nada más encárguese de parir y ya, ahorita en el siglo XXI uno dice que no, pero todavía lo hay.*

*Ahorita con lo de la oficina de la mujer, entonces uno trata de llevar toda esa información, a esos lados de allá, porque eso es lo bueno, que ahorita sí hemos logrado avanzar en ese tema. Pero hay zonas en las que no llega, por ejemplo, en Corinto me han contado que algunos no han dejado que la oficina de la mujer hagan sus ejercicios por allá, o que las dejen aprender o las dejen tener como, tomar conciencia. Una de las cosas que te hace ignorante es que no aprendás, después de que uno aprenda uno toma conocimiento y deja de ser ignorante, así ya las leyes hayan cambiado, que así las cosas sean diferentes, pero, ¿si no les llega el conocimiento?*

*En condición de dependencia, diría que son más, las únicas que estamos ahorita mirando la diferencia de lo del tema de dependencia, digamos, de un tiempo para acá, es la juventud, porque es que eso todavía se sigue viendo mucho, el tema de*

*dependencia económica. Ya el tema de la natalidad ellos ya van viendo que si les toca responder, pues ya es más [se ríe], ya se está tomando conciencia, entonces por eso, la natalidad ya no es en esa manera que se tenía 8 hijos, eso ya casi no se ve. Yo digo que es un 60% que están en ese caso, claro, porque si tú no trabajas, siempre vas a estar en dependencia económica con esa persona, porque la idea sería cambiar ese chip, porque esa mujer depende económicamente de ti, pero el hecho no quiere decir que ella no tenga un valor, o que no tenga poder también, ¿sí?, si el hombre quiere salir se la rebusca, si ella quiere salir, él con el simple hecho de decir: “no hay plata, no va”, ah, que yo quiero esa blusa: “no hay plata, no tengo”. Les dan con 100.000 pesos y vaya compre para usted y sus hijos, ¿y a la mujer qué le toca?, estirar esa plata.*

*Yo soy de las mujeres que digo, como es que, si nosotras trabajamos, somos una berracas, somos unas guerreras, así nos costumbraron, entonces ¿por qué nos vamos a dejar manipular de ellos en muchas ocasiones?, siendo que nosotras también podemos trabajar, sino que eso muchas veces va en la parte de la... Si usted de pronto va a conseguir un trabajo, tiene que tener un estudio bien full, bien todo, porque usted no se va a ir a trabajar ahí de irle a cocinar a otro porque también va a ser la misma vaina, también te van a humillar por eso, eso también ha pasado, porque muchas de esas mujeres que se han quedado sin esposo tenían que ir a buscar para poder alimentar a sus hijos, ¿y cómo lo hacían?, muchas veces ir a trabajar como empleadas domésticas a Cali, más que todo de acá de Santander, todas se han ido a trabajar a Cali y Jamundí.*

*Entonces allá muchas veces eran humilladas, eran violadas, muchos de los que viven con nosotros ahorita, son hijos de esas violaciones, ellos no saben quiénes son los papás, porque los mismos patrones abusaban de ellas, las dejaban embarazadas y ellas tenían que volver a su finca a cuidar ese hijo producto de la violación, algunos dicen que su papá es ese, pero puede ser el papá después de que la mamá consiguió esposo. Las mismas dueñas de las casas de familia las insultaban, las menospreciaban, les pagaban menos de lo que valía su trabajo, eso también tiene que cambiar porque uno no puede trabajar tampoco de cualquier cosa. En cambio, la diferencia es que un hombre envíe la hoja de vida para un trabajo, en toda parte solicitan hombres para el trabajo. Si tú no estudias, no vas a poder tener un buen trabajo, que te dé de qué vivir y te puedas sentir al menos orgullosa.*

*Yo estudié, mis papás lo primero que me dijeron fue: “estudie para que usted no tenga dependencia económica de un marido”, porque un marido, usted depende de él y usted sólo puede hacer lo que él diga. Ese es el beneficio, de que yo en cierto modo, a futuro yo podría ayudar a mis padres también, son cosas que uno va viendo que si es así, uno puede mejorar su calidad de vida, de la familia de uno y hasta de los papás*

La otra cosa que yo digo es que usted siempre, la identificación que tenía, a usted cuando yo le digo campesino, ¿usted se imagina a una persona de corbata, sombrero? ¿no, cierto?, cuando yo le digo campesino a usted de una se le viene a la mente una persona humilde, que está con su ropita ajada, ¿sí o qué?, ese el cliché y yo digo: ¿y por qué?, si nosotros estamos de primeros eslabones. Deberían de, o sea sí, porque es época de trabajo, obvio, uno en el trabajo no se va a poner ropa bonita para írsela a empuercar, usted no se va a llevar su mejor ropa. Siempre se asocia el campesino con la pobreza, y para mí eso no debería ser, debería ser como un sistema de vida que lo tiene todo el mundo, me gustaría que un campesino pudiera vivir orgulloso de lo que hace: “No, si yo produzco yuca y produzco plátano, ¿y cuánto te ganás? no sí, mi rentabilidad es un millón de pesos, ¿y vos cuánto te ganás?, yo también, trabajo de oficina me gano millón doscientos”, que fuera igual, un trabajo que así te toque empuercarte, darle la espalda al sol, que es muy duro. Pero más mala paga es, quedarte que parecés un tomate, llegar mamado a la casa y todo eso, y muchas veces ese trabajo no es valorado, no es reconocido, en cuanto a que, en el sistema monetario, ¿por qué?, porque sus productos son demasiado baratos.

Me comentaba mi mamá que, y mis tías, que a ellas les tocaba lo mismo. Por lo menos mi abuela le decía a mi mamá y a mis tías: “ustedes tienen que atender a sus hermanos, y tienen que lavarle la ropa” porque les tocaba ayudar en la cosecha, cocinar, servir y atender a los hermanos ¿Usted se imagina que descarados?, ellas tenían que llegar y servirles el tinto. La mujer le ha tocado trabajar más, hasta los cuerpos están diseñados, el cuerpo del hombre está diseñado, bueno, a no ser de que hablemos de la morena esta que alzaba pesas, ¿Urrutia? [Medallista olímpica en levantamiento de peso], [se ríe], el cuerpito de nosotras no está diseñado para hacer cosas de carga bruta, hay mujeres que lo hacen, a mí me ha tocado, uno a lo sumo podrá con dos arrobas, medio bulto. Al menos ellos tenían el tiempo para descansar, ellas tenían que seguir con el trabajo que les corresponde en la cocina. Entonces, trabajo que se debe hacer y no lo hacen ellos, es trabajo que se recarga.

A mí me gustaría que primero que todo, que te llevaras un conocimiento que tenemos acá en el campo que no sé si todos tengan, es que los campesinos somos los más implicados en ese tema de la violencia; porque nosotros en ocasiones, o sea, nosotros allá vivíamos eso, a penas nos decían “echen pa’ allá, echen pa’ allá”, pasaban los hombres, los de las FARC, los del movimiento, porque nosotros ni sabíamos de qué movimiento eran, simplemente por la vestimenta y porque siempre andaban armados, uno sabía que ellos eran diferentes, entonces uno los veía pasar.

En una ocasión, con mi mamá, que yo estaba muy pequeña, pero no se me olvida lo que ella me dijo, que cuando estábamos allí, en la casa, yo vi que los policías pasaron y ellos le preguntaron ese día, que si habían visto pasar a los otros [las FARC-EP] entonces si usted dice algo, si dice: “ellos pasaron por acá, mirálos allá” eso es como firmar tu sentencia de muerte; si les decís a ellos, puede que ellos te



*protejan y los demás estén en contra tuya, pero si no les decís entonces sería omisión de la información y ellos estarían enojados contigo, entonces igual, malo si decís porque estás firmando tu sentencia de muerte, malo si omitis porque también. Uno sabe que ambos son transitorios, se estaban una temporada y luego se iban, igual pasaba con el ELN, el ejército, la policía y ahí nosotros nos quedábamos solos.*

*Nosotros queríamos estar al margen de la guerra. Los mismos que nosotros llamamos autoridad o ley le han hecho daño a las personas y no ha sido la guerrilla y en otros casos, ha sido la guerrilla, por eso se dice que nosotros por lado y lado somos los más implicados en ese sentido. Al novio de mi prima, que yo te contaba, lo mataron uno de esos grupos, ¿y dónde está la justicia?, siempre aparecen muertos y solamente nosotros sabemos lo que nos dijeron, a él lo mataron en un carro y se lo llevaron, entonces frente a eso, ¿uno qué va a hacer?, estoy hablando que eso fue hace 18 años.*

*A mi tía la asesinaron aquí en la entrada, más arribita, se supone que vio algo, de pronto, que no debía ver, o que fue el exmarido que era un drogadicto, pero nada. A mi tío lo asesinaron en La Hormiga – Putumayo, y también lo mismo, nadie sabe quién fue, lo único es que apareció asesinado y mi mamá no me quiere contar porque ni siquiera me dejaron ir a verlo. Yo no lo vi, no estuve en el entierro de él, porque según dicen que lo arrastraron o lo torturaron, entonces yo no podía ver eso; entonces yo me quedo apenas es con eso, y obvio es familia de uno y uno los quiere, por lo menos para mí, mi tío, mi tía, yo los quería mucho, a José también, era como parte de la familia, igual, entonces ya uno apenas tiene que llorar su muertico [se le entrecorta la voz] y ya.*

*En cuanto a la violencia contra la mujer, uno ve muchos casos, uno ve que ellos cogen también, abusan de la mujer, les hacen mucho daño. La que fuera abusada en el campo, si usted le llega a gustar a un guerrillero, fue y se la lleva y ya, así de sencillo, entonces usted es la de malas, ¿usted qué va a hacer?, si tanto muerto y no aparece culpable, ahora eso tampoco. Hay casos en que sí, ellos se han enamorado de una mujer y se la han llevado. Y usted dice violencia, pero violencia intrafamiliar también por parte de los policías, yo tengo un conocido que a cada ratito maltrataba a la mujer y era policía, porque ellos como ya han matado, saben, entonces, a ellos los protegen mucho, ahora de pronto no, pero en la época de antes, sí.*

*Hay un caso de mi abuela, que mi abuela es víctima, por esa misma razón. A mi abuela le tocó que irse, porque uno de ellos como que secuestró a mi tía, la que falleció, que la secuestró y luego mi tía se voló y la estaban buscando; entonces eso fue un desplazamiento forzado, porque a usted lo buscan, la policía para que usted brinde información pero si se llegan a dar cuenta de que usted va a brindar información... Ellos no pueden dejar cabos sueltos.*

*Mi abuela todo lo que lleva y no le han reparado ni un hijo, entonces bueno, esa mujer tiene que enfrentarse a todo eso, ¿a qué se ve relegada?, se va a trabajar de empleada doméstica, a arriesgarse a lo mismo, que la abuse sexualmente el jefe, a ser maltratada psicológicamente, a vivir toda esa experiencia negativa, o puede que a ella le vaya bien, pero lo que gane no le va a alcanzar a subsistir. Alguno de los hijos tendría que trabajar, sólo unos estudian y los otros tiene que trabajar. Puede que las niñas las manden a trabajar en casa de familia, puede que les pase lo mismo, eso es lo que suele suceder.*

*Cuando mi abuela llegó de desplazada, a mi abuela le armaron un ranchito, acá, y ahí todavía está en ese ranchito; nosotros estamos bregando a meterla en un proyecto de vivienda, para que ella tenga una vivienda digna. Ella tiene un ranchito que se lo cuadró mi papá, en esterilla, compró unas puertas metálicas y se lo armó con otros vecinos de la iglesia, pero entonces ella no tiene donde vivir. Resulta que ella si tenía una casa, pero por la violencia se fue y ella la vendió, para poderse ir, en un valor menos del que vale, luego restitución [Programa de restitución de tierras] dijo que sí, que ella tenía que reclamar esa casa, pero al reclamar la casa, nosotros fuimos, hablamos con un abogado, fuimos, hablamos con la policía, ¿y qué va a pasar con esa señora que sacamos nosotros de la casa?, ellos mismos los del gobierno tienen que darle una garantía ¿Usted cree que nosotros vamos a sacar a esa señora de ahí? Igual a ganarnos otros enemigos. Por eso ya las cosas se quedaron así, la ley es justa y a la vez injusta, y uno ganarse un enemigo allí de gratis, eso no es justo*

*En cuanto al abuso sexual, en esos casos, es muy duro, porque ni siquiera, aunque es algo que ha pasado tanto tiempo, no se ha superado. Alguna aún tiene temor, que ella dice que no quiere tener hijas mujeres, que no y menos mal los 3 hijos son varones, se quedó con ese trauma. La mamá le dijo que se callara y ese es el problema que había con las mamás de antes; si te violaba un papá, un tío [les decían] “no, cállese, eso no se puede saber y tal”. Entonces por eso yo creo que muchas no lo dirán. Eso tiene que ver con esa predilección a los hijos hombres, porque eran los que trabajaban, los que llevaban la plata y no sé qué, es como malcriarlos, porque así mismo ellos se podían aprovechar de las mujeres, porque casi no valían.*

*Hay muchos casos de los hermanos que no, en privado, tal vez no alcanzaban a violarlas, pero que igual eso también es un daño psicológico. Si de pronto, una de ellas me contaba que estaba en la pieza, en la casa, que listo, no se lo introdujo, pero entonces si se lo sobó por el cuerpo, si alcanzó a tener una eyaculación y lo echó ahí, entonces eso es muy fuerte, yo cuando escuche eso, eso es terrible, teniendo 15 o 16 años es un trauma muy feo. No le hacían el daño así, pero sí le hacían un daño similar. Y como cuando llegaban a contarle a la mamá, decían: “no, cállese, no diga eso de su hermano o no diga eso de su tío” entonces eso era que los hombres que había no tenían como pantalones pa’ decirle algo a los otros*

*hombres [abusadores] o no valoraban a la mujer y la mujer no tenía pantalones para defenderse.*

*La verdad, eso se nota que no se ha podido superar, se aprovechan de las niñas, de infundirles miedo, y uno de niño como es tan miedoso, y eso son todos, eso en el campo aún se ve mucho.*

Paradójicamente, mientras que Rosa fue mi enlace fundamental en la participación de las asambleas o encuentros comunitarios, nuestros encuentros individuales, es decir, formales, siempre se dieron en las oficinas de la organización. En ese entonces se encontraba cercana a los procesos de organización y discusión de las guardias comunitarias, por lo que nuestras conversaciones enfatizaron en dicho tema, sin embargo, su participación en la organización, así como en la consolidación de diversos espacios de visibilización y mejora de las condiciones de vida de la comunidad, hicieron de ella una interesada colaboradora de la investigación; por demás, supo orientar mis imprecisiones y vacíos en los temas de conversación, acompañada siempre con una sonrisa amable.

Septiembre / 2018

*Aquí en Santander usted diario escucha un muerto, ahora ya escuchamos motobombas, ponen una moto y con bomba, tanto en el área rural como en el área urbana, no hace mucho venían a colocar una motobomba en por los lados de El Palo, y resulta que en el camino se les explotó, entonces ahí murió el hombre que venía a dejar esa. Y lo que se está viendo para ese sector, vía Toribio, es gente, pues que son disidencias pero son gente afro, son afros y dicen que el muchacho era de Guachené, también hubo una en Caloto en que atentaron contra un guardia indígena, el coordinador de Huellas, y otra en el mismo Caloto; una entrando al pueblo y otra en una vereda, el mismo día a distintas horas; y se está viendo mucho personal externo a las comunidades, gente extraña, entonces por eso la guardia se ha motivado, “no, nosotros vamos a estar haciendo control día y noche”.*

*Entonces ya comienza, tenemos unos puntos de control, la guardia sale, comienza a poner cuidado qué gente entra, pedir documentos de los vehículos que ingresan y si son robados pues automáticamente se decomisan, y luego se coordina acá con la fiscalía. Y se hacen unas jornadas de entrega de vehículos robados, sobre todo la gente del proyecto Nasa que es la Guardia de Toribio, con las autoridades sacan todas esas motos que se decomisan y las sacan aquí al parque. También se hace el control de marihuana sobre todo para el resguardo de Canoas, se han decomisado varias toneladas de marihuana y lo que se hace con ella es que se destruye, se quema. También a veces que llevan coca, gente del mismo territorio o de afuera, si va un cargamento de hoja de coca, ahí se queda.*

*Ya con la Guardia indígena y cimarrona se han hecho puntos de control alguna vereda que se llama Dominguito y allí se ha reducido el robo porque en ese sector roban muchas motos, cuando la gente va para su resguardo, para sus casas, les*

*roban las motos. Entonces eso ha hecho que disminuya un poquito, pero todo ha sido por la iniciativa que han tomado las autoridades y las guardias al respecto.*

*Eso ahora en el posacuerdo, aunque antes ya se venía hablando con las autoridades indígenas campesinas y afrodescendientes para el fortalecimiento de las guardias, porque, aunque la Guardia indígena viene desde hace mucho tiempo nos vimos en la necesidad de articular, es decir que si pasa algo se pueda contar con el que está más cercano, qué puede ser un guardia afro o campesino. Por ejemplo, a raíz de la difícil situación dentro del territorio, de la presencia de actores armados, de robos, de extorsiones, amenazas y además, habían comenzado a pintar otra vez, donde hay muros, alcantarillas, todo lo que se pueda pintar, los grafitis del ELN, del EPL, entonces nosotros dijimos que estamos muy pasivos, nos despertamos y dijimos que aquí también estamos, que el hecho de que el acuerdo lo han firmado entre el Gobierno y las FARC no quiere decir que nos habíamos quedado quietos, no, que nosotros estamos aquí activos.*

*Entonces comenzamos, que nosotros estamos aquí, entonces cada resguardo por ejemplo salió y colocó [Grafiti], “Resguardo Canoas”, por ejemplo, “Resguardo indígena de Toribio” o “Guardias indígenas presentes”, cosas así tanto en la carretera que está pavimentada como en los muros y todo eso se hizo a nivel del norte del Cauca, son 8 municipios, cada uno desde su territorio y su trabajo con la comunidad. Por ejemplo en la noche una caravana, vino una de Toribio, vino una de Miranda y de los resguardos por aquí más cercanos.*

*Exactamente no sé cuántas personas, pero salieron Chivas y salieron carros más o menos a eso de las 10 de la noche, y entraron aquí a Santander cosa que se ve muy de vez en cuando, y entraron para demostrar y decirle a la gente que nosotros estamos presentes, que estamos en esa condición defender la vida y defender el territorio, que en medio de todo eso seguimos ahí vivos, sí, seguimos activos, que así hayan amenazas, porque hay muchas amenazas y muchos panfletos que nos han llegado, que no tenemos ese miedo sino que eso nos fortalece para seguir defendiendo la vida y el territorio,*

*Hay un caso, y es que los hechos que han venido ocurriendo entre El Palo, donde ha habido asesinatos y todo eso, resulta que está ocurriendo donde hay como más presencia militar, entonces eso deja mucho qué pensar, ¿aquí qué está pasando?, porque si el ejército está aquí y más adelantado o más allacito es que ocurrió este caso, ¿qué?, entonces uno, dentro de uno mismo, dice que allí estará el paramilitar. O como si ellos estuvieran pues, porque eso pasó antes, ¿no?, como si estuvieran coordinando, Y hay presencia militar, se están militarizando otra vez los territorios, pero resulta que la situación difícil sigue; no para, sigue, los grupos armados se mueven, queman carros, volquetas, se mueve el narcotráfico y no pasa nada.*

*Entonces eso le deja a uno que seguimos solos y tenemos que seguir, la población sigue y tenemos que seguir, como trabajando en fortalecernos para defendernos,*

*porque no hay manera de que nosotros...pues yo creo que es más como....nosotros antes decíamos que la presencia militar era para las multinacionales, y de pronto eso sigue allí, y nosotros siempre seguimos en la pelea de no dejarlos entrar; o sea, se van de aquí y es que se van, ninguno de los grupos armados los queremos aquí, y es por eso. Entonces ellos llegan y de pronto, no sé cuál sea el interés, pero es más para afectar a la población, dividir, no hay un interés de defender, que es la función que ellos deben de cumplir, a nosotros más bien nos genera es desconfianza.*

*Las relaciones nunca han estado bien, de lo que yo he escuchado, desde los afros, es lo mismo. Del campesino también puede ser posible, no sé, yo no he hablado directamente con ellos, pero es posible que también se vea lo mismo. En cuanto a la relación con la policía y el ejército, cuando están en el territorio, lo que la Guardia llega a hacer es a dialogar, no llega a pelear: “ustedes están en territorio indígena, puede que estén en un territorio sagrado” entonces desde allí se argumenta, “esto genera desequilibrio y desarmonía entre nosotros porque ustedes están contaminando ese territorio, en ese territorio no debe haber presencia y mucho menos por ejemplo de armas”.*

*Además de a nosotros nos trae problemas porque luego ya viene otro grupo ilegal y dice que nosotros estamos permitiendo eso y entonces nosotros quedamos en medio de eso y que el uno apoya el uno y el otro apoya el otro. La Guardia indígena lo que hace es decir “no, le damos tantos días para que se vaya”, eso es lo que se ha venido haciendo y lo mismo con los grupos armados. Entonces por eso se hacen los recorridos territoriales, de día y de noche, comienzan a caminar los resguardos comienzan a identificar si hay gente que arroja basura o si hay grupos armados, porque eso genera en sí desarmonía.*

*Porque eso genera problemas también con las mujeres que andan por ahí y resultan involucradas; antes de que se firmaran los acuerdos muchas mujeres tuvieron que salir del territorio porque se encontraban amenazadas o en algunos casos terminan asesinadas, las mata la guerrilla porque se enamoran de un policía y luego dicen que son informantes y caso contrario también, entonces precisamente. Y como para que tampoco se lleven los niños, sobre todos los grupos armados ilegales, para que no vayan conquistando los niños y las niñas para esos grupos.*

*A nivel histórico la mujer ha tenido un papel importante, no sé si te conté por ejemplo de la Gaitana. De ahí luego en la recuperación de tierras en los setentas donde la mujer era quienes lideraban los procesos de recuperación de tierras, porque como empezaron a asesinar a los líderes, a los hombres, entonces las mujeres dijeron en su momento: “nosotros tenemos que proteger a nuestros hombres, porque no podemos quedarnos solas criando hijos. La idea es que esté tanto el hombre como la mujer pues ahí apoyándonos”. Y ellas tomaron la iniciativa de dejar a los hombres atrás y ellas adelante con sus niños cargados en la espalda; nosotros decimos,*

porque de pronto el ataque era menos brutal, por decirlo así, hacia las mujeres en esa etapa.

Luego, ya las mujeres comienzan a organizarse en los ochentas, formarse, porque dijeron: “es que nosotras tenemos la capacidad de aportar en lo político-organizativo”. Se crea el programa mujer acá en la ACIN y comienzan a hacer escuelas, talleres. Porque pues antes la mayoría que lideraba los procesos eran los hombres, ¿sí?, las mujeres que estuvieron en esa época decían: “tenemos esas mismas capacidades, no podemos esperar que sea el hombre el que lidere, porque nuestro punto de vista, nuestro sentir, es diferente al del hombre”. Obviamente, siempre debemos estar ahí los dos, pero cada uno tiene una manera diferente de sentir, una manera diferente de expresarse también y pues como desde el punto de vista de la mujer hacen sus aportes ¿sí? porque la capacidad y el liderazgo no está sólo en los hombres.

De ahí comienzan a formarse, ya en la guardia indígena siempre estaban presentes; uno, porque la mujer es la fuerza, siempre a nivel cultural, la mujer ha sido la fuerza, entonces en un momento dado si necesitamos un ritual y todo eso, las mujeres tenemos que estar ahí acompañando para dar esa fuerza que se requiere, y puede aportar más por el cabello y la parte espiritual. Las mujeres comenzamos también a formarnos, y comenzamos a formarnos en todo, lo operativo, los ejercicios...y en ese momento no son las mujeres las que se van para la cocina, no, se decía. “a nosotras nos tienen dentro del grupo de guardia no es para que les cocinen”.

A mí me parece que es la escuela más chévere del movimiento indígena porque tanto el hombre como la mujer se meten en todos los ámbitos: que si hay que cocinar están las mujeres y están los hombres; que si toca defender acá: están las mujeres y están los hombres. Y no hay esa diferencia de pronto de feminismo o de machismo, no se ve mucho allá. Y de esas escuelas es que han venido también asumiendo nuevos espacios, nuevos retos, por ejemplo: como de llegar a ser autoridad, de ocupar otros espacios dentro de la misma estructura de la organización, porque antes de pronto la mayoría eran hombres, ahora no, ahora en el movimiento juvenil hay mujeres liderando; en la guardia hay coordinadoras mujeres que han asumido esa responsabilidad, y pues que yo diría que es la responsabilidad más grande, porque la guardia indígena es la seguridad.

Y tener la capacidad de liderar, de asumir esa responsabilidad, pues ahí notamos que tenemos muchas capacidades igual que los hombres también; ya en otros espacios del programa mujer, pues ellas han venido creciendo. Pero dentro de la guardia también, hemos venido aportando nuestro granito de arena para la construcción de paz.

Llegamos a un momento en que nos articulamos con el programa mujer, sin decir que estamos a parte o desligadas, a sentarnos a pensar lo que significaba paz para nosotras, el concepto de paz para las mujeres indígenas, y como que sí, al principio,

*desde nuestra visión como mujer, usted como hombre puede significar paz una cosa y para mí como mujer otra cosa.*

*Entonces comenzamos por identificar el concepto o a construir nuestro propio concepto, entonces decían las compañeras: “mire, para mí paz es tener tierra, o sea, tener un territorio, tener tierra, estar tranquila en mi casa. Que si me quedo en mi casa mi esposo va a cumplir su ejercicio o su función de guardia, tener la tranquilidad de que él va a volver; no quedar siempre con ese temor de que no va a volver, que lo van a desaparecer, que lo van a asesinar, se lo van a llevar. Y lo mismo con mi hijo; estar tranquila de que mi hijo no se lo va a llevar la guerrilla o que va a ser asesinado por señalarlo como informante; que, si mi hija va al colegio, no va a ser de pronto, que llegue el ejército, un policía o la guerrilla a conquistarlas y se las lleve, la utilicen como informante y luego aparezca muerta”*

*Entonces es yo poder ir a mi huerta tul, donde se siembran las hortalizas, que yo pueda ir sin temer a que, si mando el machete, la pica o la pala, no me vaya a encontrar con una mina o un artefacto explosivo, que, si yo voy a la huerta o a la finca donde está más lejos, no vaya a aparecer de repente un helicóptero bombardeando o que haya un tiroteo, ¿sí? Decían también: “para mí paz es llegar, poder ir a mis sitios sagrados, poder ejercer todas las actividades culturales que nosotros desarrollamos, poder ir allá y no con el temor de que hayan instalado una mina o que vaya a ser asesinada, poder tener qué comer, tener una educación”.*

*Entonces nosotras hemos venido aportando también: formando, ayudando, enseñándole a nuestros hijos; que mire vea, las armas no es el camino, el camino es la palabra, el diálogo ¿sí? de concientizarse de que debemos defender lo que es nuestro, nuestros derechos. Ese ha sido el papel de nosotras, y luego ya logramos juntar la propuesta de paz desde el punto de vista de los jóvenes, de las mujeres, niños, y la propuesta a nivel general de indígenas.*

*En la actualidad seguimos formándonos, generando aportes, en todos los espacios, ya hemos ganado muchos espacios, estamos mucho más concentradas en eso. También nos hemos ganado ese derecho en la casa de tener esa capacidad de hacerle entender al compañero; porque el machismo es muy fuerte, de decirle: “es que yo voy a hacer esto, por esto y esto”, tener esa capacidad de enfrentarlo y no quedarme sumisa, a que como es mi marido, entonces que no puedo ir, porque casos han pasado. Como a usted a cada rato la ponen a viajar entonces el marido se enoja y le pega, y la mujer por eso de pronto no sigue, o de pronto el marido se va a ir.*

*Entonces tener la capacidad de decir: “mire, es que estos son mis derechos, esto es lo que queremos, esto es lo que quiero para mis hijos, esto es lo que quiero dejarles a mis hijos en el futuro. Entonces bueno ¿o nos ponemos de acuerdo o qué hacemos?”. Tener esa capacidad de enfrentar nuevos retos, de dejar ese miedo. Porque a mí personalmente me daba miedo comenzar a asumir otros cargos, tenía*



ese temor como de que no puedo, como que no. Pero entonces uno en esto, o arranca o arranca, porque si no, no tiene sentido toda la formación y todo lo que nosotros hablamos, y venimos formando a los niños y niñas.

Nosotras siempre estamos allí, sí, de pronto, en su momento a ellos les da como temor porque de pronto lo ven a uno como más débil, como que, por ejemplo, conmigo pasaba que me decían: “quédese más atrás” y yo, “ah bueno”, como facilitando el trabajo y no ponerse uno de que yo también puedo, no, como que también entender en qué momento yo puedo decir que puedo estar aquí. Pero hay momentos en que los compañeros, por cuidar de uno, pueden salir afectados. Entonces también hay que tener esa capacidad de decir, listo, yo puedo colaborar con piedras, entonces traigan piedras [Para obstaculizar el paso o ser lanzadas a la fuerza pública] o traigan agua, y entonces formábamos los grupos.

Pero hay otras que eran mucho más berracas, digo yo, y se metían allá [en la protesta] junto con los hombres. Pero uno identifica, como que me va a dar miedo, ¿o qué?, en algún momento dado voy a ser estorbo para los compañeros, entonces tenemos esa capacidad de decir que me quedo atrás, hago otra cosa y no me quedo parada tampoco, y más de cuidar y estar allí.

En el caso de nosotros es que: si tocó dormir hombres con mujeres, pues tocó, todoterreno, toca. Ah que, si me toca bañarme, me toca en un baño privado, no, ahí uno tiene que dejar todo. Yo al principio sufrí mucho, no, para bañarme adelante, así sea de compañeras, yo necesitaba mi privacidad, pero en una marcha a Cali, y con ese calor y ese sudor, como que usted un baño privado no hay dónde, llegaba bomberos, ponía la manguera, y ahí era el que alcanzara. Entonces, eso hace que uno, no tanto que se vaya volviendo descarado, sino que hay momentos en que toca, y lo respetan a uno, ¿sí?

Los hombres lo respetan a uno: no es porque que “está aquí la voy a tocar” o voy a mirar y me voy a burlar, no, ahí hay ese respeto. En otros espacios son más reservaditas las mujeres, pero en el caso de la guardia nos toca de todo. Por ejemplo, en el programa mujer, son como más reservaditas, pero en el momento de ir a exigencias y todo, las mujeres ahí se dejan ver. Y uno las nota, que son muy metelonas, muy berracas, que están, ¿sí?, entonces en ese momento todo el mundo se convierte en guardia, ¿no?, y ahí está.

Yo escuché, y de personas que uno dice que considera serias, que iban a nombrar una compañera de autoridad en un resguardo, y llegó una persona mayor, líder, reconocido y dijo que no, que ella no podía asumir ese cargo porque había dejado a su compañero, eso es un...entonces yo decía, ¿por qué se pegan de cosas personales? Si ni siquiera saben realmente por qué la compañera se separó de su compañero, ¿por qué no miran la capacidad que tiene la compañera?, porque tiene muchas capacidades, y que lo diga cualquier otra persona, pero una persona que ha recibido formación, que es líder, y salga con esas; pues eso lo desinfla a uno un

*poco y se pierde la admiración que uno tiene por esa persona, porque uno lo ve con respeto, pero que salga con eso. Pero eso se ha venido combatiendo, por ejemplo, tenemos una alcalde indígena mujer en el municipio de Jambaló, allá hicieron un buen trabajo mirando las capacidades de esas personas.*

*También lo otro es que, una cosa muy bonita que se hizo, las mujeres acá en el norte del Cauca, era de autoreconocernos, de reconocernos y de decir mire: “usted ha venido aportando en este proceso, y bueno te damos este diploma de agradecimiento por aportar” y eso se hizo entre mujeres. Eso fue creo que, en el 2011, porque eso nadie lo hacía, fue una idea de nosotras entre mujeres porque a veces somos las que más chocamos, hay mucha rivalidad, envidia o cosas así; entonces comenzamos a hacer eso para que se vaya terminando ese machismo que tenemos nosotras interiorizado, para ir mejorando esa situación, porque, ¿cómo le exijo yo a usted que no sea machista, si yo tengo ese comportamiento o asumo esos comportamientos también como mujer?*

AL igual que con el resto de los participantes de la comunidad, el encuentro con Azalea sucedió en las instalaciones de sus oficinas a nivel urbano, relativamente cercanas al parque principal del municipio. Esta oportunidad fue la primera vez que nos encontramos, y desde ese momento Azalea se caracterizó por ser una mujer bastante seria y precisa al hablar, denotó desde el principio una afectación e interés vocacional por el tema de la mujer en el territorio y la necesidad de tomar con formalidad y rigurosidad la discusión. A saber, en aquella mañana calurosa, el motivo de este primer encuentro se relacionó con mi apuesta por lograr un acercamiento desde la perspectiva de género a los debates del complejo conflicto armado.

Octubre / 2018

*Si miramos el tema histórico de la participación de la mujer en el norte del Cauca, hemos sido muy activas, muy propositivas, y yo creo que, en el ámbito de las organizaciones sociales, muchas de las acciones que se han generado en territorio han sido propuesta por las mujeres, pero cuando llegamos a los cargos de elección popular, son pocas las mujeres, o a los cargos de representatividad, son pocas las mujeres que asumen. Y en esa posición, siempre ha habido como un miedo, no sé cómo definirlo, pero son pocas las mujeres que se deciden a entrar u ocupar uno de estos cargos de representación, no sé cuál sea el temor, no lo he podido identificar, pero siempre quedamos 2 o 3.*

*Y pues en ese sentido, a pesar de que más abajo en el resto del organigrama de la organización hay algunas mujeres, no se cumple con el tope o con el rango del 50/50, no porque no quisiese la organización sino porque tal vez las mujeres no quieren asumir ciertos roles o tal vez no quieren ser muy visibles. En casos pues del activismo social en ésta región, por el mismo impacto que ha tenido todo esto, ¿no?, miramos que la mujer en el norte del Cauca ha sido doble y triple víctima del conflicto, no solamente con la guerrilla en Colombia sino desde el mismo asentamiento de la comunidad negra en este región; siempre la mujer ha llevado el yugo más pesado de todo, nos hemos enfrentado, en cuanto a violación de DDHH.*

*Si lo miramos desde la época de la esclavitud, la historia nos cuenta como nuestras mujeres fueron violadas por los hacendados que ostaban o se ufanaban diciendo que eran nuestros dueños, nuestro cuerpo. Por la misma estructura siento que fue vista como un trofeo, como un botín, de hecho muchas de las mujeres nuestras, me atrevo a decir que a veces sienten cierta vergüenza de la estructura de su cuerpo porque es tomado como vulgar por las mismas acciones que se presentaron durante*

*toda la época de la esclavitud, en el tiempo de la colonia, y todo como hasta ahora. No olvida uno los casos de cuando nuestras mujeres, que han salido a ciudades como Popayán y el sólo hecho de estar paradas en un parque estos señores de “alta alcurnia”, como ellos se definen, le dicen a la mujer: “negra, ¿estás buscando trabajo?, en la cocina de mi casa hay o en mi cama tienes trabajo”.*

*Entonces, la estigmatización que se tiene hacia la mujer negra ha sido algo que siempre nos ha tenido como sumisas y sometidas. Porque no queremos enfrentarnos a ese tipo de situaciones que se nos presentan en otros espacios: cuando tenemos que salir de lo regional y llegar a la ciudad o a otros espacios más abiertos donde tenemos que compartir con otras personas. Eso ha marcado mucho a la mujer negra en este sector del país.*

*No podemos olvidar también la historia nacional, que siempre la mujer, pues, se le negó el derecho al voto, sí, se nos dijo que después de tal periodo tal, pero también, ¿cuáles han sido las condiciones? ¿cómo nos ha utilizado?, a veces, cuando sale el tema de la participación femenina y la equidad, y el 50%, y el sistema cremallera, la inclusión y no sé qué, ¿qué hicieron?, los partidos políticos o gobernantes de turnos por no dejar, metieron las mujeres, pero nunca como cabezas de lista y todo ese tipo de cosas, siempre por allá relegadas, entonces, la participación de nosotras siempre ha estado muy limitada.*

*Obedecemos a unos patrones de crianza donde siempre al hijo hombre se le ha dado un privilegio, en la comunidad negra, nos podemos encontrar con casos como que los papás no le dejaban herencia a la hija mujer, sino que la dejaban en cabeza del varón que hubiese, porque a la hija mujer no se le podía heredar, y eso ha causado grandes dificultades con las mujeres en temas de tenencia de tierras, en temas hasta de ellas mismas de proyectarse económicamente. Entonces, todo eso está como la información en el “chip” de la cabeza de la mujer y en algunos casos nos ha tocado empezar por despertar la conciencia o sacarles de sus cabezas esos tipos de patrones de crianza: “la mejor comida es para el hombre”, si había que mandar a estudiar a alguien tenía que ser el hombre, “la mujer es pa’ la cocina y es pa’ la cama”. La función de la mujer en esta región estaba, más que para un activismo social, ha estado siempre al servicio de la cocina y de la crianza de los hijos, y apenas estamos saliendo de ese patrón de crianza.*

*Si miramos, la comunidad negra es muy oral, y pues, hay ciudades o territorios nuestros muy lejanos, muy distantes, si miramos como se ubican nuestras comunidades a las riveras de los ríos, no lo hacían en las zonas de más fácil acceso, no, muchas de las poblaciones nuestras fueron fundadas en territorios de difícil acceso; hasta hoy seguimos estando con carreteras o vías de acceso, caminos de herradura, o muchas hoy están perdidas en medio del cultivo de la caña, son comunidades que no viven sino que resisten, y es otro mundo, es otra cultura.*

*Entonces, si bien las mujeres estamos más hacia acá, hacia el norte, ¿qué hemos tenido cierta influencia en cuanto a educación del Valle?, no solamente en educación sino en otros aspectos también en donde el Valle, más que hacia Popayán hacia otros sectores del país, hemos recibido otra orientación, pero hay mujeres nuestras que no, que siguen estando bajo ese mismo yugo y que tú hoy hablas con, pongamos una mujer, tal vez de La Toma, en Suárez, no vas a escuchar el mismo discurso o la misma forma de vivir de una mujer de Caloto o de Puerto Tejada. Si bien somos un mismo territorio los contextos son diferentes y las formas de concebir la vida es diferente.*

*Yo misma cuando conocí a Francia Márquez, con todo y sus pergaminos que hoy Francia tiene, fue un choque de culturas; es Francia la mujer minera, la agricultora, y es Rossana la que tuvo la oportunidad de hacer una primaria en un colegio privado, de vivir en unas condiciones en una hacienda totalmente diferente a la de Francia, que creció a la orilla de un río. Tonces, son dos visiones, dos mundos totalmente diferentes en un mismo territorio, y si lo miramos, a una mujer de Puerto Tejada, a una de Guachené, a pesar de que están muy cercanos, es la misma situación, puede que la de Puerto tenga un poco más de visión a la que tiene la mujer de Guachené.*

*Entonces es como una condensación de saberes, “de sabores”, digo yo, de tonos de piel y hasta de comportamientos, de patrones de crianza y educación. No son las mismas oportunidades las que puedas tener, las que se les brindan, a todos los que viven en nuestros territorios, es como esa parte. Y si bien, las vocaciones de cada pueblo, Suárez y Buenos Aires son más mineros, auríferos, a diferencia de lo que es Caloto, que es más agrícola; el mismo Santander que es un tanto industrial, Guachené y Puerto que también son agrícolas, entonces mantiene uno como en esa...*

*Cuando se hace un encuentro de mujeres: tú te encuentras con mundos totalmente diferentes. Nosotros tuvimos la oportunidad de trabajar un proyecto de memoria histórica basado en la resistencia de la mujer indígena, afro y campesina en el norte del Cauca, y mirar las formas de como las mujeres han resistido a todas las violencias que ha habido en nuestros territorios. Se queda uno como con la boca abierta, o sea, todas no han tenido las mismas oportunidades; si bien hay un espíritu guerrero que nos une, y si bien hay una decisión de conservar vida. Porque eso es lo que hacen las mujeres en este territorio; también hay un desconocimiento de muchos derechos, hay un desconocimiento de otras culturas.*

*Entonces tienes que empezar por analizar cuál es el contexto que tienes de las personas que están en el auditorio para poder tan siquiera definir una metodología de como orientar el taller que vas a presentar, porque si te vas por un lado puede que atiendas a éstas que están hacia la franja más norte pero dejas a las que están*

*al oriente u occidente y no te van a entender. Entonces son dilemas que, como organización, retos, que como organización nos ha tocado atender, no solamente con la mujer sino con toda la población del territorio, las mismas carencias, todo.*

*Yo, exactamente ayer y hoy, con las últimas noticias que se han estado viendo en casos de feminicidios, de violación, en el norte del Cauca, he estado haciendo como un contexto, un barrido exactamente, de situarme en la edad de las víctimas y restarle esa edad al año que estamos, y esa edad me da una época, y es la época de todo el auge paramilitar y del recrudecimiento de la guerra. Porque después tomaron mayor fortaleza en el norte del Cauca. Estamos hablando de la época del 2003: cuando nuestros niños y nuestras mujeres fueron obligados a mirar situaciones muy dolorosas. Está el tema de La Balsa, de cómo los paramilitares les cortaron la cabeza a sus víctimas, frente a una cancha, frente a un colegio, y los niños eran obligados a ver; y ellos [los paramilitares] jugaban fútbol con la cabeza de sus víctimas.*

*Toes, nuestras mujeres fueron abusadas sexualmente y fruto de ese abuso sexual hay niños, hay ya adolescentes en esta época. Hace unos tres años estábamos luchando con el tema de la estigmatización donde esos mismos niños se definían como los “paraquitos” . ¿Hoy qué tenemos en el norte del Cauca?: grupos residuales, entre comillas, puede que no sean tan residuales; delincuencia común organizada, nuevamente recrudecimiento del paramilitarismo y estructuras de las FARC que no se desmovilizaron. Porque las FARC no da cuenta de sus milicianos que tenían en nuestros municipios, los cuales [algunos/as] no se acogieron obviamente al proceso. Hay gente que quedó a la deriva, que estaban cumpliendo tareas, mandados de estas estructuras; y se quedan sin sus jefes, entonces tienen que subsistir de cualquier forma, que es el flagelo que se vive en Puerto Tejada.*

*Entonces miramos y toda esa afectación la está recibiendo la mujer porque muchos de los hogares en el norte del Cauca, a partir de la violencia que se ha vivido en nuestros territorios, son hogares disfuncionales. La mujer quedó con la carga de cuidar los hijos, pero también de sostenerlos, de conseguirse los mínimos. Y les tocó salir de su finca, su finca tradicional que les daba todo para el sostenimiento del hogar, y que si la finca hoy no producía podían meterse a la mina un día y sacaban el oro necesario para ir y comprar los útiles para mandar los muchachos a estudiar o completar la canasta familiar que no habían podido obtener de la finca.*

*A muchas les tocó también abandonar su tierra, porque les mataron su esposo y les tocó irse a otra ciudad. Hoy vemos como esas madres, muchos de esos muchachos que salieron de ese entonces del territorio, vuelven a territorio, pero muertos, a enterrarlos; porque están en las grandes ciudades y no les quedó otra más que irse a los grupos delincuenciales.*

*Tonces, digamos que estamos en una época en el norte del Cauca donde toda esa ruptura del tejido social que no atendió el gobierno en su momento, hoy está generando situaciones que revictimizan a las mujeres. Porque somos nosotras las que estamos perdiendo a nuestros hijos, una joven que se tome un veneno porque tuvo problemas con su pareja sentimental y además de eso fue madre a escasos quince años, o sea, tiene algo en la cabeza que, o sea, ya hemos normalizado los hechos de todo lo que ocurrió en nuestro territorio.*

*Cuando yo crecí, si uno miraba una persona que había asesinado a otra, era ver al diablo, esta persona era repudiada en nuestros territorios. No, hoy el que mata anda a la deriva normal, antes se cree el patrón de la vida. Y entonces no entendemos en qué momento esto cambió totalmente. Pero cuando buscamos las bases, yo siento que el gobierno respondió a la guerra con guerra, generó más violencia en el territorio y el impacto que causó la respuesta del Estado, y de los mismos grupos armados, no lo remediaron. Porque se enfrascaron en una reparación monetaria y no pensaron en eso que no tiene valor: que es el daño psicosocial, la ruptura de las mismas dinámicas organizativas en los territorios, eso no lo cubrieron. Y hoy estamos viviendo “el coletazo”, digo yo, de todo eso que se vivió.*

*Tonces, tú te preguntarás ¿qué tiene que ver la mujer aquí?, obvio, somos dadoras de vida, pero también fuimos las que quedamos respondiendo por ese hogar disfuncional; fuimos las que tuvimos que ver caer a nuestros hijos, a nuestros esposos, a nuestros padres, nuestros hermanos, y recoger a veces hasta los sobrinos y los hermanos, y seguirle viendo la cara a ese man que los mató; porque hoy están en el entable minero, muchos de quienes pagaron, que hicieron eso, hoy están ahí en el entable minero.*

*O lo peor, tener que criar con amor al hijo de ese que te violó, o sea, sí, uno lo acepta como mujer, pero yo no estoy, en mi cabeza yo no entiendo todavía qué siente o qué piensa la que tiene que verle la cara a su hijo todos los días y que le recuerde lo que le pasó y tenerle que tratar con el mismo amor, yo no le estoy diciendo que lo odie, pero yo creo que esa es una verraca mano, porque son dos sentimientos encontrados.*

*Tonces, todo eso ha hecho que la incidencia de la mujer sea muy fuerte, de ahí sale la movilización de mujeres por el cuidado de la vida y los territorios ancestrales que sale de Yolombo, y se nutre con gente de todo el norte hasta que llegamos a Bogotá y pasa lo de la toma del ministerio del interior. Esas mujeres van a reclamar vida, ¿y qué necesitan para tener vida?: territorio, si no hay territorio, nosotros no tenemos espacio para hacer lo que necesitamos; el mismo río, que ha sido un espacio de vida nuestro, hasta un espacio para hacer vida social, digo yo, porque cuando se lavaba ropa en el río no iba una sola mujer, iban varias, se ayudaban, se contaban sus problemas, se generaban discusiones que al final terminaban con acciones en el territorio, para corregir o para emprender otras acciones para atender*

situaciones que se estaban presentando en el territorio.

*Muchas veces esas situaciones no eran manifestadas por las mujeres en esos espacios de asamblea, sino que la mujer llegaba a su casa, le contaba a su marido que habían hablado de esto, esto y esto, que a la conclusión que habían llegado era ésta y él salía con palabras a decir lo que las mujeres habían reflexionado a título personal, pero atrás ¿quién había?, estaba la mujer que era la que estaba pensando.*

*Tonces, nosotras hemos sido constructoras de sociedad, hemos querido conservar unas prácticas ancestrales de producción, de alimentación, de crianza, de seguir resistiendo en el territorio, pero el flagelo de la guerra no nos ha dejado, y ahí vamos. Nosotros decimos que aquí no se vive, aquí se resiste, y nos resistimos a perder la tierra que compraron nuestros ancestros con oro y sangre, porque no fue verdad que nos la regalaron, hemos comprobado que ellos la compraron hasta con sus propias vidas y además de eso como mujeres estamos diciendo que lo que está sucediendo ahora en la Guajira, que los niños se están muriendo de hambre, en poco tiempo el norte del Cauca será igual, si sigue la minería como va en este territorio pues los terrenos aptos para la producción no quedarán muchos, porque de los pocos que queden en la zona plana pues serán cobijados por el tema de la caña y dejará de existir la gran finca tradicional.*

*Acá no estamos acostumbrados a las recetas de leche o las fórmulas de leche para criar los hijos, no, muchos de nosotros fuimos criados con coladas de plátano, fuimos alimentados con otro tipo de producción en base a eso que se producía en la finca tradicional y eso hoy ya no se está viendo. Entonces eran familias muy numerosas porque la finca daba con qué sostener, ¿ahora con qué se sostiene si todo hay que salirlo a buscar a la plaza?, ¿y el día que ya no haya ese trabajo?, porque las fincas se están también acabando. La base de la economía hoy en el norte del Cauca es la mano alquilada en las fincas o en las empresas, la industrialización que se está metiendo, el corte de la caña, pero el hombre está siendo reemplazado por la máquina.*

*Entonces, lo que estamos avizorando es que, en un mañana, no muy lejano, las condiciones económicas del norte del Cauca serán totalmente difíciles y podemos tener los mismos problemas que tiene hoy la Guajira, por agua, porque el agua está contaminada, y por alimentación, porque no habrá territorio. Ese es el panorama que tenemos hoy como mujer.*

*Similitudes [con mujeres de otras comunidades] encontramos muchas, formas de enfrentarlas totalmente diferentes, acorde a la cultura y a mismo territorio donde se desarrollan. Nosotras estamos como organizaciones hacemos parte del Consejo Interétnico e Intercultural, allí es un espacio de concertación en que discutimos las diferentes situaciones que se presentan en territorio y buscamos una salida hablada.*



*Aquí hemos deducido que las dificultades que se puedan presentar entre pueblos no son conflictos, son tensiones que se pueden resolver y se pueden dialogar pacíficamente. La mujer también ha tenido un espacio de participación muy fuerte, de hecho, si hablamos de sostener el espacio como tal podríamos hablar de mujeres, si bien hay participación de los hombres, sí, fuerte y de incidencia, pero las que siempre están en contacto para sostener el espacio son mujeres. Este espacio nos ha permitido tener un protocolo de relacionamiento, y una de las bases de ese protocolo dice que estamos construyendo a partir de la diferencia; nos respetamos nuestras diferencias y a partir de ahí construimos.*

*A veces las acciones que se emprenden en territorio parecen ser parecidas, pero ya dentro del contexto de cada pueblo son diferentes, la forma como se asimilan. Se ha hecho control territorial conjunto de guardias y es bonito ver como hoy la mayoría de las guardias son mujeres, guardianas de la vida y de los territorios. Tonces, hoy más la mujer se está preocupando por ese tema de conservación de espacio, pero también conservación de vida y pues hemos optado en muchos territorios por atender a situaciones de forma conjunta, entendiendo de que es más fácil derrotar a uno que derrotar a los tres pueblos juntos. En ese sentido como mujeres estamos totalmente convencidas de que la unidad, para poder seguir resistiendo en este territorio es fundamental; hay acciones que tendremos que hacerlas juntas, otras tenemos que hacerlas por separado, pero todas esas acciones llegan al mismo punto, que es seguir conservando el territorio, seguir teniendo identidad y poder seguir estando acá en este norte del Cauca del cual no queremos salir.*

*Por ejemplo, las formas de resistencia, de cómo la mujer se ha vuelto padre y madre para seguir en su territorio, pero toda la historia nuestra ha estado marcada por un tema de producción. Ha sido la mujer, si, el hombre entra a la huerta y produce, pero quien está pendiente de que haya cultivos es la mujer. La misma historia nuestra cuenta de cómo cuando nuestros negros se volaban de las haciendas, la mujer era la que llevaba la semilla para que resistieran; y está ese mismo tema en la comunidad indígena, si ellos hablan de la semilla nativa, pero en últimas, ¿quiénes son las que las conservan?, la mujer.*

*El tema de estar tejiendo todo el tiempo: ese tejer es reflexionar y tejer sociedad, hacer tejido social. La mujer al trenzar, la mujer negra hace lo mismo y estamos enfocados en un tema de resistencia, pero también de conservar saberes, de seguir teniendo una cultura, de tener una identidad propia basando todo en el entorno donde vivimos; similitudes hay muchas.*

*Yo creo que el tema mismo de las guardias es un referente de resistencia. Los mismos referentes pueden ser las escuelas de formación que hoy se dan, el tema de la importancia de la familia. Si miramos las estructuras de las organizaciones como tal son muy parecidas, ellos tienen un tejido en salud nosotros tenemos un palenque de salud propia; ellos tienen un tejido de mujer, nosotros tenemos un*

*palenque de mujer; y cuando miramos los planes de vida de las comunidades indígenas y el plan del buen vivir de ACONC, en otras palabras, es lo mismo, perseguimos lo mismo. Tonces hay muchas acciones que se nombran distinto, pero en la esencia son la misma cosa, todo estamos en pro de lo mismo en el territorio, tons por eso hoy nos podemos encontrar, nos podemos sentar y conversar y planear acciones juntos.*

*Yo creo que antes de la incursión paramilitar en nuestros territorios era muy difícil en el norte del Cauca ver a un negro haciendo parte de una estructura guerrillera, se nos tildaba de cobardes, de cualquier cantidad de cosas, pero era difícil ver a un negro guerrillero. A partir de lo que pasa con los paramilitares, pues esto se vuelve un boom, ahora en el posconflicto aparece el ELN en nuestros territorios y hoy vemos que la mayoría de sus estructuras están armadas con gente afrodescendiente.*

*Hemos tenido el conflicto incubado en nuestro territorio y eso nos hace pensar de manera conjunta. Entonces miramos que en el ámbito de la misma resistencia del conflicto y de todo lo que nos ha tocado vivir, hay un dolor muy profundo en las madres. Una vez como mujeres hablábamos de ¿qué pasaría en esta región si nosotras nos negáramos a parir? De que hiciéramos un paro de vientres. Lo nuestro siempre ha sido transversalizado, siempre nos han querido meter en un solo paquete, pero nunca se ha mirado la importancia que tenemos, sí se nos reconoce la función de dar vida, pero hasta ahí, no han mirado cuál es la verdadera importancia que tiene esa función; un hombre no sabe qué es dar a luz un hijo, pero bueno. Yo creo que fue una función bonita que nos entregó dios y es el de poder garantizar de que siga existiendo la humanidad en el mundo, pero, ¿qué pasa si nos negamos?.*

*Nosotros, indígenas y afros, más que los campesinos, hemos sido de tener familias extensas, hoy eso se está viendo reducido, eso se está viendo como una alarma; de que hogares que antes eran de 5, 6 y 7 hijos, hoy están reducidos a 2 o 3. Yo siento que son los mismos afanes que está dando toda la vida pero también es el mismo contexto sociopolítico en el que nos encontramos, la atención incipiente o la poca presencia del Estado en estos territorios también ha causado la migración o también el desinterés de la gente por atender ciertas situaciones que se están presentando, o por querer hacer otras cosas a las que nos está llevando la vida cotidiana.*

*Como mujeres lo que nos hemos proyectado en conjunto y que coincidimos totalmente es seguir resistiendo en el territorio; seguir construyendo país, a pesar del abandono estatal, seguir apostándole al proceso organizativo, y pues estaremos ahí siempre; es una palabra que a veces la asocian con los grupos al margen de la ley, pero la mujer en el norte del Cauca, independientemente de grupos armados,*

*legales o ilegales, nosotras seguiremos estando en pie de lucha, resistiendo en nuestro territorio. Y eso no quiere decir que nosotras seamos militantes o participantes de cualquier de estos grupos, ¿no?, estamos en pie de lucha para seguir defendiendo nuestro territorio, para seguir estando en él y para seguir conservando las condiciones de vida que hemos tenido y que nos quiere acabar con un modelo económico que se implantó en nuestra región y que no nos consultaron*

*Entonces: el mayor obstáculo se sigue presentando, las políticas de Estado, los partidos politiqueros. Porque todas sus acciones han sido para dividir los pueblos, no para juntarlos, sino para tenerlos siempre en choque. Otro lo que seguimos enfrentando: es la mujer vista como trofeo de guerra, las mismas injusticias a las que nos vemos sometidas en todo este tiempo, nos siguen marcando todo eso. Si hay un grupo armado tiene que haber prostitución, tiene que haber violaciones; no olvidemos que los grupos al margen de la ley siempre se han llevado nuestras mujeres a que les laven, a que les hagan todo tipo de actividades. Y no ha sido muchas veces voluntario, sino que ha sido obligado.*

*Y pues yo creo que la mayor oportunidad que tenemos en este momento es la fuerza que ha tomado el proceso social, la necesidad que ha sentido la mujer de empoderarse políticamente, de seguir creciendo políticamente. Y que estamos atendiendo no solamente a la agenda de afuera, sino a una agenda interna, que nos genera una necesidad de seguirnos involucrando en todos estos procesos con el ánimo de seguir estando en el territorio, pero también en que necesitamos visibilizar las acciones de las mujeres y que mucha gente conozca lo que realmente está pasando con las mujeres en este territorio.*

Ámbar es el clásico sabio de la tribu, con solo observarlo y dejarse cautivar por el tono grueso de su voz, podía notarse, entre el humo del tabaco, la sinceridad en sus palabras y la seriedad con la que reflexionaba las preguntas que le hacía o los temas que proponíamos para cada encuentro. Ubicados de manera usual en un patio abierto al interior de las oficinas de la organización comunitaria, los encuentros con Ámbar ampliaron constantemente mis reflexiones sobre la investigación, y acompañado de su estruendosa risa y la potencia de sus palabras, parecía estar cargado siempre de sensatez y serenidad. En este caso, la conversación giró en torno a sus reflexiones sobre las condiciones de vida antes del proceso de paz y sus expectativas sobre el proceso.

Octubre / 2018

*Yo vengo es a luchar por este proceso de comunidades negras, y tuve muchos problemas desde el Concejo, empecé a librar unas batallas fuertes con la parte de los derechos de las comunidades negras, y además de los derechos, la parte de tener un territorio donde los actores armados de ese momento, que eran las FARC, no permearan. Eso era como, diga usted, en un costal de un millón de naranjas, una naranja tratando de madurar en medio de todas. Me subieron varias veces allá [las FARC-EP] a la montaña. Entonces yo tuve que preparar un documento, un poco fuerte, en donde yo decía que ellos, los actores armados, o ningún actor armado, representaba las comunidades negras en este país. ¡Ah!, que puede haber negros que están ahí en los grupos armados, pero esos negros no nos representan para estar en los grupos armados, y fue una lucha.*

*Me asustaron varias veces, pero después vino una reflexión, un poco irresponsable de parte mía, mis hijos y toda la cosa. Entonces una vez amanecí con la cabeza medio caliente, y sin que ellos me hubiesen mandado a llamar yo me subí, y les dije: “está pasando esto y esto y esto conmigo” yo les dije en palabras textuales: “si me van a pelar, aquí estoy, pero quiero saber por qué, porque yo estoy defendiendo un pueblo, y las armas mías es mi discurso, mi dialéctica, las armas mías no es un fusil, ni un machete o una pistola, entonces yo quiero que clarifiquemos cosas y que nos respetemos”. Realmente llegamos a unos acuerdos, aunque fue una discusión fuerte, hasta una pistola me pusieron aquí [en la frente] y me dijeron: “negro hijuetantas ¿qué es lo que te creés?”, era una cosa de intimidación fuerte. Si yo no hubiera tomado esa decisión de hacer eso, me hubieran seguido chantajeando o no sé que me hubieran podido hacer.*

*Y era luchando justamente por estos derechos, algunas tierras, por ejemplo, que intentaron quitarle a los negros, como por ejemplo aquí en el cerro de La Teta. Que para un diciembre, aprovechando la situación de diciembre, los asesores indígenas hicieron que del Ministerio de Gobierno les adjudicaran un territorio de 22.000 hectáreas, parte de Santander y de Buenos Aires. Y tuvimos que rebotarnos para que eso lo revocaran, y finalmente, nos dimos cuenta que el problema de los compañeros indígenas no eran ellos sino los asesores que tenían.*

*Entonces aquí en Santander hicimos una reunión, pero la estrategia era que no dejábamos entrar a ningún asesor de comunidades negras o indígenas. Primero que todo nosotros no teníamos asesores, los indígenas sí tenían, entonces ahí fueron apareciendo un poco de tipos que llegaban de Bogotá, con mochilita y las cosas, y no entraban, decíamos: “esto no tiene nada que ver con ministerios ni nada, esto es una cuestión de hermandad entre negros e indígenas” y allí quedó claro que no eran ellos sino los asesores los que pedían eso desde Bogotá. Eso se desbarató y seguimos ese proceso allí. Es que negros e indios tenemos que estar juntos para una lucha, no matarnos entre nosotros.*

*¿Por qué llegó a ese punto? porque el grave problema que tenemos hoy con el proceso de paz es que, si bien es cierto, nosotros como grupo étnico minoritario en Colombia, hemos sido muy maltratados, hemos sido golpeados, despojados, inclusive en algunas partes hasta de la propia identidad. El proceso de paz como tal, si bien es cierto, hoy se acepta. Uno con el paso del tiempo lo que va viendo es que fue una imposición del gobierno nacional ¡y está bien!, desde la política que debe asumir un mandatario: que es la de quitarle esos problemas a su población. Pero nosotros no participamos activamente en ese proceso.*

*Tan así es que no hubo un representante de comunidades negras en las negociaciones con los de las FARC. Quedaron unos articulados que tangencialmente ayudan, otras no ayudan, otras se convierten en una contradicción en cierto sentido. Y que uno de todos modos apoya ese tipo de cosas, sin uno pertenecer al grupo guerrillero ni esas cosas. Lo que yo le decía en una oportunidad al famoso “uribito”, cuando yo trabajaba en cosas de paz, vino una vez a Florida este personaje con unas camisetas que decían: “NO AL DESPEJE”, entonces cuando él me pasó esa camiseta yo le dije: “yo no le recibo esa camiseta”, y él me preguntó “¿por qué?”, a lo que yo le dije: “no, es que a usted lo cuidan todos los batallones de Colombia, a mí sólo me cuidan mis hijos, mis buenas acciones, mi madre y mi esposa, a usted lo cuida el Estado”, y le entregué su camiseta.*

*¿Por qué?, porque era ponerle una lápida a uno, o sea, él en sus cosas políticas y su vaina allá, y nosotros acá tratando de que se apaciguaran las cosas. Lo cierto de todo es que ese proceso de paz [2012-2016] trajo un beneficio, y es el poder andar un poco sin tanta zozobra en el campo y todo, pero pues eso ha sido aprovechado también por organismos al margen de la ley que no les conviene que exista un proceso de paz, y para colmo de males, el gobierno ha sido inferior para cumplir lo*

*pactado con este grupo. Entonces hoy lo que se ve es que se están armando, rearmando, apareciendo, estos grupos que estaban allí como al escondido, como en una cortina de humo y están saliendo; y esos grupos no le están peleando al Estado, esos grupos lo que están peleando es justamente a las comunidades, interfiriendo en el desarrollo de las comunidades, en la movilización de las comunidades.*

*Con prácticas un tanto malucas, extraordinarias, ¿cuántos líderes indígenas no han muerto? ¿cuántos líderes negros no han muerto? Y las amenazas que hay, son recurrentes, constantemente. Entonces desde ese punto de vista lo que nos queda a nosotros, como comunidad negra, es seguir trabajando por esto, para dar un mensaje grande, tanto al Estado como a los grupos armados al margen de la ley: y es que nosotros somos colombianos, nosotros hemos hecho un gran aporte al desarrollo de este país, grande en todos los aspectos de la vida económica de este país, así en un momento dado se haya podido invisibilizar ese apoyo.*

*Nosotros formamos parte de una riqueza cultural de este país; hay un mensajero de dios que dice que la tierra es un solo país y la humanidad sus ciudadanos, pero, cada raza con su color es como un jardín con flores de diferentes colores, ¡eso somos nosotros!, y por eso el problema aquí no es en contra del blanco ni es en contra del mestizo, de parte de los negros o indígenas, es que somos parte de una riqueza, ¡todos!, y que esa riqueza se manifiesta aquí en Colombia y en todas partes del mundo.*

*Hay gente que ha tomado esto con mucho sectarismo, y hay que tener la mente abierta. Ser afro es una cosa amplia: cualquier persona puede ser afro. Ser negro es una condición de conciencia y lo puede tener la persona que es menos negra o lo puede tener con piel muy negra. Entonces, negro es aquel que se sienta como tal. Y además de todo hay otro hecho, y es que ¿qué importa el color cuando la divinidad es una sola? Yo pienso que la única cosa que hizo el creador, con estos colores que nos dio, es mostrarnos que como naturaleza somos perfectos, pero es la parte de diversidad que hace que esto no sea monótono, sino que podamos amalgamarnos con otros.*

*En ese sentido, la lucha por la visibilización de los pueblos no puede ser exclusiva de un grupo étnico; hoy el mestizo sufre, el indígena sufre, el negro sufre. Estamos dentro de una categoría económica que es igual como otrora la época de la esclavitud.*

*En la época de la esclavitud el que tenía más plata tenía sus esclavos, hoy se repite bajo la tecnología, ¿de acuerdo?, bajo la tecnología y el poder económico. Y yo a veces no entiendo algunas cosas en esta lucha, ¿si somos más los que necesitamos, por qué no logramos suplir nuestras propias necesidades? O sea, que hay un proceso de alienación dentro de nuestros pueblos, tanto negros, indígenas*

*y mestizos, estamos muy alienados al poder, creemos que el poder económico es el que determinado todo.*

*Entonces desde esa perspectiva hemos confundido hasta las luchas y hay negros dentro de la misma lucha que se vuelven esquiroles, por ejemplo, no se concibe que, en la parte política, los más representativos en los partidos que son negros, hoy estén amarrados a un poder político que no los representa, ¡sólo por unas dadas!, solamente por unos puestos. Entonces con estas organizaciones lo que estamos es diciéndole a la gente: “mire, luchemos, sí, sigan con sus cosas allá, siga usted amarrado, pero, sacá un tiempito pa’ luchar un poquito”.*

*Que tristeza que mis hijos, cuando yo desaparezca de este mundo, se vayan a hacer la pregunta: “¿bueno, y mi papá qué fue lo que hizo? ¿mi papá en qué estuvo que no vemos resultados de esto?”, ¿qué le estamos dejando a ustedes? Usted es un profesional hoy y le agradezco que esté motivado por este tema. Porque si usted está motivado por este tema no lo hace únicamente por la motivación de una tesis, o por ejemplo de una tesis laureada. Yo pienso que te motivan otras cosas, te motiva, por ejemplo, el hecho de que ese tema no se ha hablado en comunidades negras, y que está latente y hay que sacarlo.*

*Otra de las cosas que yo digo es que el enemigo de nosotros no es el Estado, el enemigo de nosotros somos nosotros mismos, porque no nos hemos entendido, no nos hemos reconocido en la problemática social, económica y política de este país. ¿Cuántos negros somos a nivel del país? ¿cuántos senadores negros hay? ¿cuántos representantes a la cámara negros hay? ¿cuántos gobernadores negros ha habido del norte del Cauca?, ¿cuántos?, y tenemos una población altamente significativa en el norte del Cauca, pero para las próximas elecciones llegan los jefes políticos a dividirnos.*

*Entonces ese proceso de paz que se acaba de firmar, chévere, bacano, porque por un año por lo menos no hemos escuchado tantos muertos, no tantos asesinatos, bombardeos. Pero se está como reviviendo eso, y eso es peligroso porque cada uno de estos procesos cuando reviven salen con una fuerza que son arrasadoras. Nosotros acá, ¿qué estamos haciendo para que eso no se dé? Estamos corriendo, estamos es tratando de salvaguardarnos y tenemos que empezar a hacer cosas más grandes.*

*Una cosa que ya se está haciendo es en educación, una educación digna, con altura, pero en ese proceso hay que apoyar al hombre y la mujer negra, blanca, mestiza, amarilla, indígenas o lo que sea, hay que apoyarlo para que sea lo que quiera ser. Si es el carpintero que sea el mejor del pueblo, si es el electricista que sea el mejor del pueblo, o que hayan muchos electricistas buenos, que hayan muchos médicos buenos, sociólogos, antropólogos, físicos, químicos, lo que sea, ¡buenos!, esa es la única cosa que nos va a salvar del ostracismo*

*Yo digo que cultura es todo aquello que nos saque del ostracismo, como referente de vida, y en ese sentido tenemos que prepararnos para dar nuestra propia lucha interna, para empezar a cambiar esto. No podemos generar tanto pánico para salir corriendo, cuando la propia realidad es que tenemos que seguir luchando para sacar esto adelante. Ya yo viví la experiencia, cuando sentí que tenía los actores armados en los talones, dije: “voy a subir allá”, y si me pelan que me pelen, y fui y se arreglaron las cosas; lo que pasa es que ahí hay unas cortinas de humo que les interesan a algunos, puede ser de las mismas etnias, para que las cosas no se arreglen.*

*Tenemos que reivindicar, así como la educación, la parte económica, no es todo, pero es fundamental; tenemos que reivindicar el hecho de estar en un territorio. Pero también poder hacer expreso en ese territorio, poder tener tierra. Hoy lo que están haciendo los Consejos Comunitarios con esa tierra que les están dando, ojalá que no sea así, pero en unos 10 o 15 años lo único que va a quedar son las tierras de los Consejos Comunitarios, ya casi el negro no va a tener tierra individualmente, por efecto de presiones del Estado; tenemos a los ricos de este país constantemente presionando por la tierra.*

*Entonces, lo único que queda son estas organizaciones con todo el poder que tienen, que es el poder de la gente allá para poder decidir cosas y avanzar en cosas, eso es lo que va a quedar. Por eso tenemos una gran tarea también, la parte organizativa tiene que trascender, no nos podemos quedar únicamente en el mero Consejo Comunitario, tenemos que trascender en todos los aspectos organizativos, como un tipo kibutz, en donde se prepara todo el mundo, trabaja todo el mundo, pero la plata que nos ganemos va a un fondo común. A nosotros nos hacen falta mucho esos modelos, no digo que ese sea el modelo, pero si nos falta un modelo que sea congruente con nuestra cultura, con nuestra cosmovisión, porque si no tratamos de posicionar ese modelo, pues sencillamente la lucha que estamos dando hoy, otros con recursos económicos, llegarán y se apoderarán de esa lucha o de esos resultados de esa lucha.*

*El mundo está cambiando: un viejo orden se está enrollando y uno nuevo se está desplegando en su lugar, son palabras de un mensajero de dios. Y eso hace, por ejemplo, de que día por día aparezcan cosas mucho más difíciles que nos asombran más. Porque también tenemos que reencontrarnos con nuestra propia naturaleza, material y espiritual. Eso es lo que debemos ser, hombres y mujeres sencillos, pero con sabiduría, que le podamos dar amor a los demás.*

*Mire que hoy en día hasta se habla de criptomonedas, ¿qué quiere decir eso?, eso de pronto no va a permanecer por mucho tiempo, pero ya es la escaramuza que le está diciendo al sistema económico mundial: “vea, esta no es la moneda del Banco Mundial, es la moneda de los de acá abajo, de los que no queremos meter nuestra plata al banco o no sé qué cosa”, puede ser que ese sistema en 10 o 15 años fracase pero eso lo que te dice que es el viejo orden se está enrollando. Que el*



*sistema capitalista, comunista, socialista, los sistemas que hay ahora, son sistemas anacrónicos en decadencia.*

*Nosotros como afro en el conflicto armado hemos llevado las de perder, si usted mira por ejemplo lo que ha ocurrido a nivel nacional es un reflejo de lo que ha ocurrido a nivel local: desplazamientos, muertes. Y eso ha generado para algunos afros que lo único que han encontrado de pronto fue alienarse o unirse a los lados de esta gente, porque no tenían otra opción, desafortunadamente a veces. Y no tenían otra opción en el sentido de que si alguien te está pisando los talones todos los días, y te trabaja psicológicamente, vos te encerrás en el problema y terminarás allá.*

*Eso hizo de que en un momento dado la región fuera una región en la que uno tenía desconfianza de todo negro que no estuviese cercano a uno, “¿usted quién es, de dónde viene?” [preguntaban] y toda la cosa. Por otro lado, los esfuerzos que se hicieron para que se respetara esa parte de la condición del territorio afro fueron permeados específicamente por la minería ilegal, el narcotráfico en toda su dimensión. Con un problema que nos está quedando muy serio, pero muy serio, y es que anteriormente decían que los que fumaban marihuana, consumían coca, hachis y toda esa cosa, no eran colombianos sino que por fuera, que los marihuaneritos de aquí eran una cuestión poquita; ahora el problema lo tenemos aquí, casi en todas nuestras comunidades hay consumidores de sustancias psicoactivas; no sé hasta dónde vamos a llegar con eso, y nos perjudica, nos degrada, nos daña, a la juventud y a la gente.*

*Los otros son unos modelos, unos falsos modelos de poder, entonces mucha gente se metió fue a tener recursos económicos sin mucho esfuerzo, en eso, muchos están en la cárcel, otros están en el cementerio. Además, con lo de la minería ilegal es un trabajo que se ha venido rechazando por las comunidades, pero desgraciadamente no tenemos un ordenamiento legal propio que nos permita en un momento dado, más allá de la denuncia ante los entes del Estado, parar la venta de un territorio o de un negocio que pretenda la explotación. Entonces, al interior de los Consejos Comunitarios empiezan a forjarse ese tipo de cosas, no obstante, mientras que hay una población mayoritaria que dice que no, hay unos que están de acuerdo, tratando de convencer e intimidar, de mostrar poder, y esa es la lucha.*

*Aquí se nos salen muchas cosas de las manos porque nosotros no somos los que damos las licencias, entonces, nosotros acá luchando para que eso no prospere, pero en Bogotá unos funcionarios, independientemente del ministro o viceministro, están dando licencias, legalizando cosas, entonces eso es una situación muy delicada para nuestras comunidades. Nosotros nos paramos en la raya para que eso no se dé, pero con la legalidad quieren quebrantar la voluntad del pueblo. Y ellos [los mineros] luchan con formas combinadas, con “todo a siete”, le meten de todo: si tienen que enamorar a una mujer para a través de ella lograr cosas, lo hacen; si tienen que darle un carro a un hombre de comunidades negras, lo hacen,*

*y si tienen que matar a 5 o 6, pues los matan. Entonces después tenemos que luchar con quien dio la licencia: el Estado, y con el Estado mismo.*

*En cuanto a los indígenas y campesinos a mí no me gusta hacer comparación; la única cosa que yo digo es que son hermanos de lucha. Y no me gusta hacer esa comparación porque son cosmovisiones totalmente diferentes, habitamos en el mismo territorio, pero son cosmovisiones totalmente diferentes. Entonces entre otras cosas, ¿de qué me sirve a mí empezar a señalar diferencias entre uno y otro cuando todos estamos en la misma joda? ¡todos estamos llevados del diablo!, no me sirve de nada, es una cuestión de ego, para decir: “nosotros somos esto y ellos esto”, cuando estamos en la misma circunstancia, ¡la misma circunstancia!*

*Cada uno desde su cosmovisión lucha, camina, ara, siempre por conseguir una mejor calidad de vida, siempre por reivindicar su étnica, su territorio, su identidad, todo. Entonces decir, en esas circunstancias, que éste es mejor que el otro, no, por eso no me gusta cuando se dice que los indígenas son más organizados que los negros, eso es tan relativo, ¡tan relativo!, que uno puede preguntar ¿qué es organización? ¿qué es comunidad? Jaime Arocha, cuando estaba en la Universidad, que fue mi profesor, decía: “la comunidad era todo, teniendo en cuenta lo bueno y lo malo que había en ella”, entonces la cultura, los patrones culturales allí, que supuestamente hacen que nosotros cabalguemos, nos adentremos, en cosas positivas; pero esa cultura tiene que fortalecerse todos los días, no de afuera, nosotros mismos, reencontrándonos con ella, abrazándonos con ella. Otros pueden decir: “ustedes son esto, esto y esto”, pero ¿de qué nos sirve a nosotros sentirnos orgullosos de que el otro dijo eso?*

*¿De qué nos sirve a nosotros los negros decir que somos mejores que los compañeros indígenas? ¡Es la misma circunstancia!, matan negros y matan indios; indios necesitan salud y negros necesitan salud; negros necesitan escuela e indios necesitan escuela. ¿Tenemos la vara mágica nosotros los negros para cambiar esto? Todavía no, la estamos construyendo y eso quiere decir que cada uno de nosotros tiene que convertirse en luz para su territorio. ¡Los otros también están luchando por lo mismo!, ¿de qué forma? No sé, pero están luchando.*

*Si vos estás en un pueblo, en un medio donde el que llega con un revolver, o 10 personas llegaron con revolver e imponen su forma de vida, ¿qué pasa con el resto?, pues los opaca, los subyuga. A veces la gente para no parecerse a ellos, pero para poder pervivir, pues tienen que asimilarse a ellos. Lo de la participación del hombre negro en las fuerzas armadas, primero que todo es un derecho, son visiones, pero también fueron alternativas. Hace mucho tiempo aquí en la región del norte del Cauca los viejos les decían a los hijos: “usted hija, termine bachillerato para que se vaya, aunque sea de profesora, y usted mijo termine la primaria para que se vaya, aunque sea de policía”, eran alternativas, no había más salidas.*

*Ahora hoy, contemos cuántos están yendo, negros ir a las fuerzas armadas, yo no creo que sea igual que antes, en términos de porcentajes debe ser mucho menor. Porque ya se está pensando en ir a cargos de alto rango, y para ir a cargos de alto rango hay prejuicios raciales, y esos prejuicios hacen que no podamos llegar allá. Ah, que hay soldados profesionales, sí, hay mucho soldado profesional negro, pero ¿por qué están?, porque lo vieron como una opción de trabajo y hoy muchos de esos ya están pensionados, que eran lo que tenían en su mente para mejorar, una alternativa de vida, porque las empresas no te lo brindaban, el medio acá no te lo brindaba.*

*Entonces te encontrás con un muchacho que se fue por 15 años de soldado profesional y hoy es pensionado, pero también, tristemente, el haber muerto muchos de los nuestros en el ejercito o la policía, tuvo la oportunidad la familia de hacerse a una casa, tristemente, con la que le pagaron esa muerte, ¡esas son las contradicciones de este sistema! Muchos en alguna región se metieron al paramilitarismo también por la cuestión de la facilidad de tener poder y tener recursos económicos, no dándose cuenta en qué problema se estaba metiendo, otros dependiendo de la región, también estuvieron en otros actores, yo conocí algunos cabildos indígenas que decían que su gente se estaba metiendo en la guerrilla.*

*Son opciones, y son opciones de acuerdo con lo que vos tenés en la cabeza, ¿Camilo no fue un sacerdote y no terminó en la guerrilla? ¿Qué lo motivó a él allá?, las injusticias sociales, y así muchos. Lo que sé es que cuando llegan estos grupos y las comunidades se meten son los primeros que matan. ¿Cuántas personas no se metieron a los grupos guerrilleros o paramilitares porque no tenían posibilidad económica? Y les dicen que allá les van a pagar un salario. Entonces no quiere decir que los indígenas están más para un lado o para otro, no, es un error, se toma es como opciones.*

*Lo que te digo, es el problema de las pandillas, usted es un muchacho sano, está estudiando, y hay dos pandillas en el barrio, pero tenés que salir de tu casa a coger un carro, y muchas veces tenés que pasar la frontera de esta pandilla a la otra. Y resulta que estos de acá te joden porque no estás con ellos, y los de allá te joden porque no estás con ellos, ¿qué tenés que hacer a lo último?, o te vas o terminás perteneciendo a uno de ellos. Son opciones, no te dejan otra alternativa y eso es lo que está ocurriendo y ha ocurrido.*

*Entonces no es que la cosa sea de éstos para acá y éstos para allá, además, esa lectura es muy peligrosa porque esa es la lectura que en su momento los grupos armados esgrimían en las poblaciones y con eso trataban de sujetar, amedrentar y justificar algunas masacres de algunos líderes en las comunidades, por ese tipo de cosas. Esto no es así tan fácil, detrás de cada cosa hay mucha tela que cortar, mucha cosa que se ha tejido.*

Como fiel colega en las ciencias sociales, Azucena demostró un amplio conocimiento y manejo sobre las condiciones de vida del pueblo Nasa en el norte del Cauca. Desde su aprendizaje académico logró vincularse con estos procesos y de esta manera brindar una perspectiva crítica al momento de abordar nuestros encuentros. Luego de participar en una asamblea comunitaria desarrollada en el municipio de Caloto, fronterizo a Quilichao, nuestra conversación giró en torno a las reflexiones sobre la misma, como es usual, sostenida en una de las oficinas de la organización a nivel urbano; en esta ocasión, profundizamos sobre la discusión de los “cultivos ilícitos”

Noviembre / 2018

*El movimiento indígena desde siempre, creo, ha tenido ese horizonte político de salvaguardar la vida de los pueblos, no sólo del pueblo Nasa. Por ejemplo, hace parte del CRIC, que son 10 pueblos que hacen parte acá del Cauca, pero más que eso siempre ha sido epicentro de las discusiones, de los debates, de la línea política y en este caso no es ajeno a esta movilización nacional, porque lo que está en juego son las garantías políticas y los derechos de los ciudadanos, independientemente de con qué línea se identifiquen, porque lo que está puesto en esta coyuntura es el regreso del uribismo al poder y las medidas lascivas que ha tenido desde que está allí, estos 100 días, particularmente 4 puntos que están impulsando la movilización, o la está generando en varios territorios.*

*El primero es el intento del Gobierno a través de vía legislativa reformar la consulta previa, lo que da vía libre al ingreso de transnacionales que por lo que vienen es por los recursos naturales: lo que para occidente son los recursos naturales, pero para el pueblo Nasa son los espacios de vida. Lo segundo es el impuesto a la canasta familiar que va a afectar al grueso de la población colombiana y sumados al tema de la crisis del sistema educativo por una desfinanciación que no es de este gobierno, que ha venido de años atrás. Además de las afectaciones a los derechos humanos y las acciones bélicas que se han concentrado en territorio indígena que este año han sido altísimas y graves, y que se suman a todos estos asesinatos sistemáticos a líderes y lideresas de los derechos humanos, en todo el territorio nacional, que se ha agudizado después de la firma de los acuerdos de La Habana.*

*La zona norte del Cauca, desde siempre, no sólo Santander de Quilichao como cabecera municipal, ha sido un territorio en constante disputa, donde se han concentrado tanto la acción de la fuerza pública, justificada en buscar un repliegue de la insurgencia. Acá siempre han hecho presencia históricamente más de 4*

*frentes de las FARC, también hacia el año 99 y 2000 tuvo una incursión muy fuerte del Bloque Calima de las Autodefensas que se asentó en territorio afro y que instaló un centro de operaciones desde donde se dirigen todas estas masacres y asesinatos selectivos que hicieron con comuneros. Como ha sucedido en muchas regiones del país, a quienes se les acusó de ser colaboradores de la guerrilla.*

*Siempre ha sido un lugar estratégico que conecta 4 departamentos, el norte del Cauca es un corredor estratégico. Aquí han existido, más o menos desde los 80 y demás, han tenido un auge los cultivos mal llamados de uso ilícito, que benefician esa presencia de los actores armados acá en el territorio y eso se suma a que este es un territorio que tiene la particularidad de ser pluriétnico. Acá en Santander de Quilichao viven mestizos, vive población afro, indígena; ha sido así históricamente.*

*Acá hacia el año 2000 viene una asonada por parte de los paramilitares que instalan un toque de queda, porque en el municipio de Santander es donde se concentran acciones de venta y movimiento de ese tipo de sustancia. Acá desde hace muchos años ha hecho presencia no solamente, o no cualquier tipo de fuerza pública, sino bloques especiales, fuerzas especiales de asalto aéreo, batallones de alta montaña, policía antinarcóticos, etc. Entonces esa multiplicidad de actores ha complicado mucho la vida y el desarrollo de los planes de vida indígenas.*

*Se siguen viviendo en el pueblo, todavía hay estructuras de milicia que operan, también hay fuerza pública haciendo inteligencia, la delincuencia común aprovecha lo que está sucediendo en territorio rural para pescar en río revuelto. Entonces constantemente hay asesinatos en todas partes del municipio que obedecen a varios móviles, no todos se pueden acuñar al conflicto armado, pero sí cuestiones del narcotráfico, porque como están tan cercanos los cultivos, acá hay mucho microtráfico; acá se mueven los grandes narcos que surten a Cali, Medellín, Bogotá, las grandes ciudades. Hay barrios de Santander de Quilichao que han sido totalmente creados por pequeñas o grandes fichas o personajes del narcotráfico. Hay también empresas de sicariato que funcionan acá y que precisamente entran a generar una sensación colectiva de que acá pasan muchas cosas, de que hay mucha mixtura y eso trae una sensación de inseguridad.*

*Hay mucha corrupción también por parte de la policía, que sabe quién se mueve y en donde, y no les interesa interferir allí, o bien porque les han dado plata, acordado cosas, o les da temor enfrentar porque no saben quién es o quién puede estar detrás. Además de eso, hay una particularidad, y es que hay una migración de gente de otros municipios y lugares del país que ha llegado acá para arrendar tierra y ha sembrado coca o marihuana; toda una migración de pastusos, paisas. Es una especie de colonos que migraron acá y que están llegando a Santander como una forma de pasar desapercibidos pero que tienen sus negocios en territorio rural.*

*Este también es un municipio que tuvo un crecimiento acelerado, también marcado por todo ese flujo de dinero de esa fuente. Acá de un momento a otro en menos de*

*10 años habían centros comerciales, almacenes muy grandes, lo que da cuenta que la capacidad adquisitiva tiene como soportar la presencia de ese tipo de comercio en el municipio. Entonces fue un crecimiento tanto urbanístico como de otro tipo, muy acelerado y muy ostentoso; eso ha marcado una dinámica muy particular en el municipio y da sensación de que aquí pasan muchas cosas y que en cualquier momento puede presentarse un evento complejo: disparos, que asesinen a alguien en una vía pública, pasa muy frecuente, o tiroteos y demás.*

*Creo que con el proceso de paz se ha transformado, no se ha erradicado esa sensación. Ahora la gente en zonas rurales tiene esa sensación de que no sabe a quién se enfrenta, de que no sabe quién se mueve o si sigue a una línea o contenido ideológico, sino que es cualquiera que está aprovechando, que está extorsionando, que está vacunando. Este año pusieron dos artefactos explosivos, uno en una ferretería, que hasta donde han dicho las autoridades, era un empresario que se negaba a pagar una vacuna, y frente a su negativa decidieron ponerle una bomba. Y otro que lo pusieron, más cerca a las elecciones, acá en la registraduría del municipio, y eso pasó en posacuerdo.*

*Entonces no es que esas acciones bélicas ya no se presenten, sino que cuesta más rastrear el móvil, los responsables, identificar a qué se debe, qué busca y demás; entonces cuando dicen incertidumbre aprovechan esos grupos para acuñárselo. Finalmente, como son grupillos, buscan posicionarse y esa posición se logra en ver “yo que tan fuerte soy”, pero también como soporte eso en mi capacidad de acción y en mi número de hombres que conforman ese grupo que yo quiero posicionar, al que yo quiero infundir respeto o temor en la población.*

*Yo sinceramente creo que hay presencia del ELN, sin embargo, también creo que las disidencias de las FARC han sido muy hábiles y logran camuflarse. Entonces hoy yo puedo ser del ELN, mañana me cambio el brazalete al EPL, luego me reconozco como parte de la Roberto Ramos, que fue una columna de las FARC que desde siempre tuvo unos reparos con lo que estaba negociando el secretariado en La Habana. Sin embargo, aparte de ese fenómeno, sí creo que hay presencia del ELN acá en el norte del Cauca, y que vinieron también porque hay una incertidumbre en los diálogos [Para entonces se presumía una negociación de paz entre el ELN y el sector gubernamental], porque no hay garantías con este Gobierno que entró, y porque finalmente ellos, supongo yo, no quieren que les pase o que al final terminó sucediendo con los diálogos de las FARC: que ni siquiera el sustento y la razón de ser de toda su lucha armada se viera recogida en esos diálogos o en lo que quedó de los diálogos que ellos firmaron.*

*No se apuntó a la lucha estructural de las FARC que era una reforma agraria, la distribución de la tierra en Colombia que ellos asumen, desde su lectura, era la raíz de que se levantara un día el campesinado en armas. Entonces yo creo que también la razón de ser y una de las causas de la lucha del ELN, siempre ha sido ir en contra de esa extracción petrolera o minera. Ese siempre ha sido, como cuando uno perfila*

*un poco las luchas de la insurgencia en Colombia, donde se ha posicionado el ELN, diciendo que este es un territorio para nosotros y no somos una despensa para las multinacionales que vienen y no solamente acaban nuestros recursos naturales, sino que traen graves afectaciones a la población civil. Y lo que está haciendo el Gobierno es facilitarlos con excepción de impuestos, con las distintas medidas para facilitar su presencia y hasta para garantizarla.*

*Debemos reconocer que la fuerza pública ha estado al servicio de las multinacionales, cuidando las exploraciones, cuidando los pozos, protegiendo los oleoductos, etc. Entonces todas esas garantías y esas facilidades que han prestado creo que buscan ser frenadas por el ELN. Y creo que sí hacen presencia acá, no sólo en Santander sino en varios puntos del norte del Cauca. Aun cuando les cueste reconocerlo. Porque supongo que también tienen una división interna y que no toda su organización esté de acuerdo que estén en los diálogos.*

*Y eso fue lo que creo que es el principal reto que tuvo la insurgencia al momento de sentarse y pensarse una salida dialogada al conflicto. Que primero tenía que ser un trabajo de base muy amplio, que casi que contara con la percepción y la información suficiente a sus combatientes; que tuviera esa capacidad de establecer un diálogo, de crear un canal y una estrategia de comunicación efectiva para que socializara y no se quedara eso en unas decisiones de pocos. Y de pocos que dentro de esa estructura tienen privilegios que las bases, que quienes están allí disputándose o caminando día a día, haciendo el trabajo duro, pues no legitiman.*

*En otras cosas, acá en sí como había toque de queda en todo el municipio, que instauraron los paramilitares fue generalizado; aquí hay una vereda muy cerca que es Lomitas, territorio afro, hacía el municipio de Suárez, ese territorio que hace parte de Timba, que no son lejanos de Santander. Desde allá ya era un centro de operaciones, lo cual ya es gravísimo, llegabas a Caloto y ya estaban operando las milicias, y de Caloto a Santander hay 10 minutos, entonces también hay unos sitios, digamos, deprimidos, hay unos sitios con mucha pobreza que también sirven para que se camuflara la gente que venía a hacer el trabajo de inteligencia y demás; como los extramuros del municipio donde se concentró gente que no hacía parte directamente pero sí hacía unos trabajos logísticos que eran fundamentales para este tipo de presencias y disputas dentro del municipio.*

*En el norte del Cauca, sobre todo en los territorios de Corinto y Toribío, incluidos los 3 resguardos que hacen parte del municipio, hay una presencia alarmante de hectáreas con marihuana sobre todo, y quienes cultivan son los comuneros, en alguna medida justificados por el abandono estatal, que ha sido histórico no solo en el norte del Cauca sino en muchos lugares de Colombia, donde el Estado solo ha hecho presencia con instituciones que funcionan a media marcha o a través de la militarización pero que no ha traído opciones ni ha garantizado ni la dignidad ni la supervivencia de la gente. Entonces creo que en esa medida no hay mercados garantizados para los productos, todo está bajo un emporio gremial que anula o*

*aniquila al pequeño y mediano productor y favorece a los que tienen mucha tierra y tienen los medios de producción.*

*Y la gente que cultiva justifica en razón de que es su única opción para sobrevivir, es una forma que ellos saben que al final son los que menos se quedan con el recurso que trae toda esa cadena de producción, distribución y consumo. Ellos son los que menos recursos se quedan, pero les deja, es mucho más rentable que cultivar yuca, plátano o el mismo café, que es una lotería que cojas buen precio, que vengan y te lo transporten, ese es finalmente lo que yo creo que se olvidó en esos programas estatales y demás, contemplando que eso genera unos mercados alternos.*

*Ya los cultivos ilícitos tienen eso garantizado, tienen un comprador que la recoge, la acomoda, se la lleva, etc. No tienes que estar pensando como lo vendo o lo bajo de la montaña, quien me lo transporta o le paga el viaje. Entonces da facilidades, hay un mercado superamplio que tiene garantizado el comprador, por más que baje el precio. Además, da rápido, la marihuana da en 3 meses y la coca igual, entonces creo que ahí muchos han encontrado una salida económica fácil.*

*Sin embargo, hay otras posturas de las comunidades que están enfocadas a decir que la tierra no se recuperó para eso. Los mayores no se dieron esa pela de luchar contra el sector empresarial, terratenientes, el Gobierno, para dejar tierra que se utilice para eso, y sobre todo tomando en cuenta los niveles de consumo que hoy tienen jóvenes indígenas, de marihuana y de base de coca, y la descomposición social que ellos conectan directamente con la presencia de cultivos; más el hecho de que cojan comuneros con pequeños cargamentos, insignificantes en comparación con los que aquí se mueven en complicidad con la fuerza pública, y yo creo que con los políticos de este país que al final se benefician de la presencia de estos cultivos acá. Si uno hace un análisis a gran escala, Estados Unidos es el país que más se beneficia de la presencia de cultivos acá, aun cuando en su discurso busque erradicarlos.*

*Porque se entiende la paz en dos dimensiones muy distintas, una era lo que se buscaba, lo que se quería, al ideal que le estaba apuntando ese esfuerzo que hizo el Gobierno y la dirigencia de las FARC, en sentarse y buscar una salida dialogada a ese conflicto que había costado tantas vidas y había generado tantos efectos que todos conocemos. Y el otro era que estaba pasando en lo concreto tanto en el tiempo que duró los diálogos como en este posacuerdo, ¿qué está pasando en los territorios? ¿qué está pasando al interior del Gobierno? Era un Gobierno que no contaba ni con las instituciones ni con los funcionarios convencidos, informados y enfocados a hacer un trabajo en pro de materializar en lo concreto esos acuerdos que se habían llevado.*

*Además de un problema de corrupción que no permitió que esos recursos de cooperación internacional se pudieran materializar en lo concreto. Pues creo que*



*uno tiene que ser muy cuidadoso también en no desacreditarlo del todo; es fácil para la gente que habla desde la ciudad; desde lo que no es sentir todo el tiempo un hostigamiento, una bomba, un enfrentamiento, desplazamiento o confinamiento. Creo que sí sirvió para que la gente tuviera una sensación de tranquilidad: que se desescalara ese conflicto tan abrupto que se estaba viviendo en muchos lugares del país, y que la gente tuviera la tranquilidad de apostarle y creer en eso.*

*Creo que hemos avanzado mucho en la medida que como sociedad nos estamos pensando la paz, cuáles son las implicaciones que tiene, qué es eso del perdón, qué es eso de sentarme y hablar con el que siempre fue mi enemigo o al que me construyeron como enemigo, y en eso ha habido un avance importante, nadie quiere que esa disputa se mantenga y siga costando vidas. Es posible que avancemos hacia algo distinto, no sabemos si vayamos a fracasar o llegar a un punto óptimo, pero es a esta generación a la que le corresponde abonar ese camino y empezarlo a andar, y creo que eso es algo que hay que rescatar , por lo que hay que velar. Y siempre tener de presente que el derrotero es salvaguardar la vida y el territorio, y eso implica la vida de los soldados, la vida de los guerrilleros y la vida de la población civil, la vida de todos los que estamos inmersos en ese conflicto.*

## Propuestas y reflexiones en curso.

*Me pregunta cómo terminar y yo sólo le digo que lo mejor que podría hacer como estudiante (...) es agregar un texto -qué será leído por sus tutores de tesis, quizás unos pocos de sus informantes y tres o cuatro estudiantes de doctorado- a cierto estado de cosas. No hay nada especial en eso: simple realismo. Una solución para terminar es "agregar un marco", una "explicación"; la otra es poner la última palabra en el último capítulo de su maldita tesis. -,*

*Bruno Latour, Reensamblar lo Social: Una introducción a la teoría del actor-red (2005)*

Concluir un informe de investigación o tesis, como bien lo refleja Latour en sus reflexiones, es una tarea que depende en mayor medida de factores ajenos al investigador, concretamente: las imposiciones de tiempo que aplica en la academia o las posibilidades de extensión en los estrictos formatos que se proponen para publicar en las revistas indexadas. Afortunadamente, con esta tesis tuve la oportunidad de distanciarme y flexibilizar algunas de aquellas "rigideces". Así, antes de adentrarnos en las reflexiones en curso, me gustaría presentar unas últimas consideraciones a modo resumen de lo que he planteado hasta el momento.

Debo destacar que el informe final de tesis fue tanto el espacio de evidencia de los resultados de la investigación como un resultado en sí mismo de ella; en mi caso, fue un intento estético, político y académico por exponer las reflexiones construidas durante y fruto del pregrado. Por ello, quisiera señalar una característica propia del documento que sólo pude evidenciar y valorar ahora al final de su escritura, puntualmente: su carácter ampliamente descriptivo.

Al igual que lo expresó de manera literaria Álvaro Salom Becerra, en la cita inicial que presenté de su obra, Bruno Latour lo profundiza en términos de la sociología y la producción textual científica. En respuesta a los críticos del trabajo descriptivo, Latour responde:

(Des)escribir, escribir, narrar y escribir informes finales es tan antinatural, complejo y trabajoso como diseccionar la mosca del vinagre o enviar un telescopio al espacio. Si los experimentos de Faraday le parecen extrañamente artificiales ¿qué tal las expediciones etnográficas de Pitt-Rivers? ¿Sí el laboratorio de Lord Kelvin le parece artificial, qué tal Marx redactando notas al pie de página en la biblioteca británica, Freud pidiéndole a la gente que asocie libremente en su diván vienés, o Howard Baker aprendiendo a tocar jazz para poder tomar apuntes sobre tocar jazz? El simple acto de registrar cualquier cosa en el papel ya es una transformación inmensa que requiere tanta capacidad y tanto artificio como pintar un paisaje o producir una complicada reacción bioquímica. Ningún estudioso debe considerar humillante la tarea de la descripción. Por el contrario, es el logro más consumado y menos frecuente. (Latour, 2005)

De esta manera Latour ofrece la solidez para continuar con el proceso de investigación en clave de una profunda descripción de los fenómenos, y a su vez, justifica el estilo narrativo que me propuse en este documento. Así, con una exhaustiva descripción (enraizada en la metafísica práctica de los actores) no se hace necesaria una explicación adicional, simplemente me resta plantear los campos de dudas y discusiones abiertas para ofrecer nuevamente las descripciones posibles.

Es cierto que en diferentes momentos la manera en que me expresé durante este documento puede tener un mayor o menor acento al momento de ofrecer una descripción en aras de identificar el “por qué” de los fenómenos y no simplemente su “manera” de ser. Describir sin duda requiere de profundizar, añadir elementos, recordar otros, entre un sinfín de recursos del lenguaje, que son propios de un ejercicio científico. Sin embargo, también es cierto que la tesis ofrece la sensación de “no ser una conclusión” pese a dichas sentencias; es decir, algunos colegas y tutores me han señalado la sensación de que se presenta como una investigación “no terminada” o “en curso” que bien podría “terminar de otra forma”.

Por una parte, efectivamente ésta es una investigación que se encuentra en curso, no sólo por la naturaleza de su temática sino por la naturaleza misma del ejercicio de investigación; esto es: no existe una investigación verdaderamente concluida a menos de que el investigador decida cerrar el ejercicio, y, aun así, es posible que otros/as la continúen.

En otras palabras, al comprender que la producción intelectual humana es tendiente al infinito, me resulta inapropiado postular la investigación como un elemento cerrado o final, cuyas sentencias están prestas al debate grandilocuente de “la verdad”. Si bien todo lo que he expuesto se encuentra presto al debate, lo está precisamente en clave de la incertidumbre que plantea el movimiento constante de los Sistemas Históricos Comunitarios (SHC) en la construcción del complejo proceso de paz (CPP) y el complejo conflicto armado (CCA).<sup>90</sup>

En ese sentido, el lector o lectora deberán reconocer que al igual que los relatos presentados por parte de los/as participantes de la investigación, este informe final de tesis es también mi ejercicio de metafísica práctica; en tanto constructor de la realidad que aquí he denominado “área final de estudio” y los modos de existencia, actores y cuestiones de interés “allí encontrados”. De alguna manera, uno de los mayores focos de complejidad e incertidumbre de mi investigación corresponde a que, si bien los/as participantes, así como los lugares y cuestiones de interés, poseen una materialidad; finalmente éstos/as ahora habitan en mayor medida en la imaginación o la mente, tanto de los/as lectores/as como la mía, e incluso, sólo allí.

---

<sup>90</sup> Ni qué decir de los debates propios de las ciencias naturales y sociales que hoy reconocen que, tanto el investigador como el instrumento de investigación modifica aquello investigado. Presumir de certezas o veracidades sería recurrir a la falsa certidumbre del siglo XIX, propia de la sociología clásica y “moderna”.

De alguna manera, difícil de explicar o describir, este texto les brinda una materialidad, les otorga una existencia en los mundos de posibles lectores/as desconocidos/as; construye una memoria que no requiere de verificación científica en tanto se corresponde a la fotografía de un instante, la captura de un movimiento que, mientras usted concluye la lectura de estas frases, puede haberse transformado de formas muy sutiles o radicales. Por demás está decir que resulta imposible medir la veracidad del relato sobre la experiencia de vida, salvo por aquellas referencias puntuales a sucesos en la memoria colectiva. El sentir de la experiencia, atravesada por las lógicas de la memoria, la nostalgia y la esperanza, ofrecieron a mi investigación, y ahora a los/as lectores/as, ¡relatos únicos!, muchos de los cuáles he debido reservar para mí.

Con ello en mente, no podría evitar pronunciarme sobre mi papel como mediador de estas experiencias de vida y reflexiones de los/as protagonistas del proyecto. Además de ofrecer un ya reconocido elemento de edición, articulación y reflexión respecto a la información construida con éstos/as; considero que hasta el momento he planteado o plantearé la visibilización de una serie de problemáticas o cuestiones de interés que requieren de su profundización investigativa. En mi rol de investigador podría afirmar que una de las riquezas de la tesis, si se me permite, habita en las preguntas abiertas que presento, muchas de las cuáles son temas de interés y discusión actual en las comunidades locales del norte del Cauca.

De esta manera, debido a la amplitud de los temas expuestos y la falta de oportunidad para desarrollarlos; debo reconocer que, aunque el documento es extenso, son muchos los temas y datos pendientes por desarrollar. Por eso el documento cobra la apariencia de “paneo general” por las consecuencias del complejo proceso de paz en la región nortecaucana. Espero que, en un futuro, por mi parte u de otros/as posibles investigadores/as, se puedan brindar elementos para la comprensión de aquellas cuestiones. Este ejercicio se refleja de forma particular para el caso del municipio de Santander de Quilichao en clave de ampliación local.

Como aportes finales se encuentra la apertura o retoma de la discusión metodológica en las ciencias sociales, sobre todo ante el reconocimiento de la complejidad en la construcción de los instrumentos de investigación cualitativa y el relacionamiento con la comunidad. La apuesta por las conversaciones solidarias y los grupos focales naturales reflejó la necesidad de reorientar la conversación con los/as protagonistas de la investigación más allá de entenderlos como simples informantes del proyecto; discusión ampliamente reconocida por Orlando Fals Borda en su propuesta de la Investigación Acción Participativa (IAP) y abordada por Bruno Latour en su apuesta por la teoría del actor-red (TAR).

Concluyendo, paralelo a una discusión sobre el entendimiento del mestizaje y la “condición étnica” en la comprensión de los sistemas históricos comunitarios, con esta tesis hago una propuesta por criticar las nociones de campesinado en el país, así como las del conflicto armado, el proceso de paz y la paz en sí misma. Estos

elementos se corresponden al eje de las presentes reflexiones en curso y deben ser vistas como las conclusiones temporales de la investigación; debido a que corresponden con las reflexiones propuestas por los/as protagonistas del estudio, así como a las cavilaciones que me surgieron durante el análisis y tratamiento de la información construida. Pienso que aquí se encuentran los puntos más álgidos a debatir o profundizar.

La tesis en sí misma es la caracterización a corto plazo de las consecuencias del complejo proceso de paz en clave de los acuerdos de La Habana, pero se nutre del paralelo histórico expuesto por los/as participantes de la investigación. Así como de las caracterizaciones y discusiones propias del complejo conflicto armado (CCA) en la región. De esta manera, concluyo con una modesta propuesta de caracterización temporal del CCA y de la idea de paz que podría modelar la interacción presenciada entre los sistemas históricos comunitarios Nasa, Afrodescendiente y Campesino-mestizo, la cual he denominado “paz mestiza”.

Fruto de que mi acercamiento a la TAR, la investigación se basa en un principio de incertidumbre, en ocasiones el lector o lectora pudo o podrá notar la imposibilidad de ofrecer afirmaciones o sentencias propias de un lenguaje “explicativo”, sobre todo para el caso de las reflexiones y/o desarrollo de las cuestiones de interés, o incluso en la necesidad de profundizar a futuro sobre la inmensidad de las aristas posibles que abarcan la discusión sobre el complejo conflicto armado nacional.

Esto significa que dicha incertidumbre es el reflejo de un reconocimiento espacial “en movimiento” y constante transformación; bien sean aquellas mencionadas durante mi descripción de la transición de los acuerdos de La Habana, o por la naturaleza misma de las tensiones y acuerdos entre los sistemas históricos comunitarios (SHC)<sup>91</sup>; recordemos que todo mi proyecto versó sobre un trabajo de campo realizado en el segundo semestre de 2018 y que para la fecha en que escribo este documento, reitero, las realidades pueden, y de hecho lo hicieron, cambiar radicalmente. Dicho esto, me resta ofrecer mis flexiones finales respecto a todo lo aprendido y construido con los/as participantes; y esperar que éstas resulten útiles en alguna medida, bien sea al lector/a o a los SHC participantes.<sup>92</sup>

---

<sup>91</sup> Sobre todo, porque en términos de análisis y reflexión siempre pueden surgir otros focos, variables, actores, situaciones, entre otros elementos, que pueden ser reconocidos por los SHC u otros/as investigadoras como relevantes.

<sup>92</sup> Sin duda hay muchos elementos que se escapan a mi investigación y muchos otros vacíos posibles adicionales a los diversos temas que requieren de profundización. Por ello, quisiera expresar que, a mi juicio, este capítulo debe comprenderse como un “estado del conocimiento” o agenda de investigación sobre las condiciones de existencia en el “posacuerdo”, y así una apuesta por identificar todas las aristas a considerar para la comprensión del complejo conflicto armado y complejo proceso de paz.

## La discusión del mestizaje y la necesidad de su profundización.

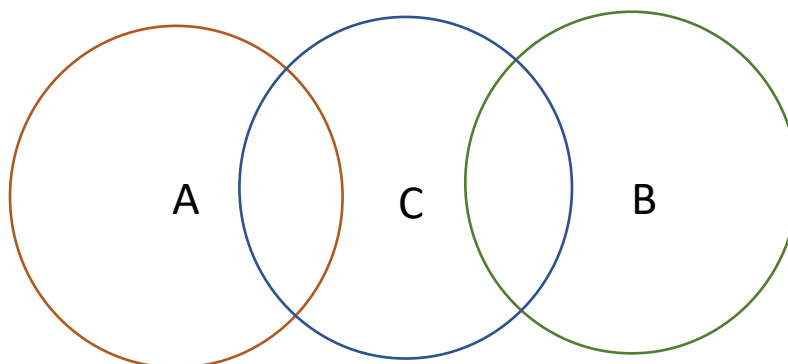
Tengo la certeza de que hasta el momento el lector o lectora de la se habrán hecho la pregunta, o habrá llamado su atención, la categoría del campesinado-mestizo. Lamentablemente, al ser una de mis reflexiones más cuestionables tuve que esperar a este espacio para exponerla a profundidad. ¿Por qué cuestionable? En principio porque esta reflexión no es propia del campesinado de la ANUC, ni de ninguno de los otros sistemas históricos comunitarios en cuestión; corresponde netamente a mi consideración y propuesta para poner en tensión el “reconocimiento étnico” y la situación de algunos sectores del campesinado nacional.

Por otra parte, “el mestizaje” es una categoría que pone en tensión la idea del relacionamiento en “red” de los agentes pertenecientes a los sistemas históricos comunitarios, además de los principios de gobernanza y administración pública.

El asunto con el mestizaje es que libera a los/as actores de la necesidad de establecer criterios rígidos de identidad al (auto)reconocer que su condición étnica o racial, en tanto relación, obedece a los sentidos (intenciones, motivaciones, sentimientos, necesidades) de los agentes en la formación grupal o red. Lo que resume, pero no subestima, el ejercicio identitario a una cuestión de interés por parte de los actores

Veámoslo de esta manera, al tratarse de un asunto social, para pertenecer a la red de un determinado sistema histórico comunitario, es decir, para reconocerse miembro de éstas, es necesario que se cumplan una serie de condiciones propias de la red. Aún el actor que de forma inconsciente considere que no pertenece a una red o por motivos políticos desconozca abiertamente su pertenencia, entonces: pertenecerá a la red de aquellos que son comunes a éste/a, es decir, a la “red” de aquellos/as aparentemente “sin red”. Recordemos que nunca se está fuera de la red en tanto no concurre nada cuya “existencia” misma sea reductible a la individualidad absoluta; la vida en sí misma es un ejercicio de interexistencia. Aun así, existen actores que poseen características aplicables a más de una red, y allí entra en juego el mestizaje.

El asunto es cuestión de teoría de conjuntos: Teniendo el grupo A cuyas características se afirman diferentes a las de un grupo B, en tanto la identificación se construye en base a dicha negación; por ejemplo, en frases como “ellos son”, “nosotros somos” “a diferencia de ellos”, a diferencia de nosotros”, “al igual que aquellas”, “al igual que nosotras”, etc. Aquellos/as agentes que cumplen ambas condiciones se agruparan en un tercer grupo intermedio que llamaremos C. No obstante, esta analogía podría llevar a subestimar el fenómeno.



*Ilustración 15 Teoría de Conjuntos - Analogía básica del mestizaje*

En la práctica, “C” es un conjunto con tendencia al infinito, al igual que lo son “A” y “B” ¿Por qué? Pues bien, ya que la identidad por parte de cada agente de la red de relaciones se supone un proceso de mediación y no de simple intermediación: la caracterización y/o autorreconocimiento racial o étnico implican un elemento de entera subjetividad por parte de cada ser humano, y aunque se refiera a condiciones materiales y sociales en la convivencia con los/as “otros/as”, la psicología nos recuerda que no debemos perder de vista aquel elemento particular que llamamos “personalidad”.

¿Cómo se explica la decisión de considerarse afrodescendiente y no indígena? ¿cómo se reconoce uno campesino, gitano, raizal, afro, negro, indio, criollo, etc.? Sin duda, permeados por lógicas racistas, la primera variable resulta obvia, los rasgos fenotípicos. Pero ¿qué sucede con “el campesinado”? ¿cuáles son los rasgos fenotípicos de una entidad etérea, aún en construcción, tanto para la academia como para la comprensión de sus actores? Este fue uno de los temas más difíciles de tratar durante la investigación y en lo que se refiere a los/as participantes de la ANUC, fueron muy pocas las referencias o reflexiones en torno a ello.

Si bien mientras realicé mi trabajo de campo éstos/as discutían la construcción del “plan de vida” campesino, dichas discusiones se tornaban en el marco del quehacer del agricultor y no en los rasgos fenotípicos o “tradicionales” de su identidad. Claro, no puedo desconocer que en ocasiones los “sentires” del campesinado de la ANUC se manifestaron en frases tales como: “constructores de vida” “constructores de campo” “protectores del agro” entre otros; pero, a diferencia de los discursos predominantes para el caso indígena y afrodescendiente, me fue fácil identificar una ausencia de metafísica en lo que respecta al autorreconocimiento cultural.

Pronto ello encontró respuesta en una concluyente expresión: “Nosotros no somos etnias” o “Nosotros no somos como las etnias”, constantemente referido en las

asambleas comunitarias de la ANUC. Pero, si no son etnia o no se comportan como tal, ¿qué es la identidad campesina?

Partiendo de agentes mediadores y no simplemente intermediarios, el reconocimiento de cada “identidad” debe tender o ser igual al infinito, reconociendo la personalidad de cada sujeto en la práctica. De esta manera, la etnia o el reconocimiento racial más que una “estabilidad” corresponde a una inconmensurable y exquisita variedad de matices, desde la extrema particularidad o difusa “individualidad” en la personalidad de cada ser humano, hasta la experiencia colectiva de la afirmación y (re)producción de sentires, formas y saberes comunitarios. En la práctica ello (re)crea constantemente grupos y subgrupos, es decir, una infinidad de niveles posibles de interacción y (re)elaboración de identidades y principios comunitarios. Aquellos que se constituyen como hegemónicos o mayoritariamente reconocidos son los que ofrecen la estructura general de los SHC, es decir, el componente “tradicional” en tanto históricos.

En la práctica no es un ejercicio binario ni de alteridad clásica. En la construcción de la identidad, como lo refleja el campesinado de la ANUC, los actores pueden poseer diversas características fenotípicas, económicas y culturales, aun así, agruparse dentro de la categoría y proyecto político del “campesinado”. De igual manera, fuera de nuestro foco de análisis, en la materialidad colombiana y latinoamericana existen un sinnúmero de personas que poseen una espiritualidad, un entorno, saberes y conocimientos, así como modos de relacionamiento y proyectos de existencia que, sin embargo, no son reconocidos ni entran dentro de la categoría “etnia” o “raza”, es decir, un incalculable número de seres humanos aparentemente sin una identidad colectiva tradicional ni un entorno vital o sentimientos y reflexiones sobre ello. Aparentes sujetos/as sin cosmogonía.

Ahora bien, este “no-reconocimiento” étnico o racial presume un problema para el campesinado nortecaucano participante, concretamente: la ausencia de una herramienta para la consolidación del reconocimiento con sujeto especial de derechos, al igual que lo son las comunidades indígenas y afrodescendientes del país. De acuerdo con el imaginario popular, los/as campesinos/as no tienen “etnia”, es decir, no son un actor al que se le puedan reconocer derechos, beneficios o tratos particulares. Hecho que se ha reflejado a nivel gubernamental en la renuente intención por establecer mecanismos censales de reconocimiento al campesinado nacional o la apertura de un debate amplio sobre sus condiciones de existencia; más allá de las propuestas de la Reforma Rural Integral en los acuerdos de La Habana o las reflexiones desde la academia nacional.

Dicho problema tiene su origen en un elemento práctico y concreto: la atribución de un reconocimiento especial implica una relación particular con lo gubernamental en tanto acreedores de “beneficios” como población vulnerable minoritaria o en condiciones de protección. Aquí es donde la situación abarca todos los sistemas históricos comunitarios a nivel nacional. El reconocimiento racial o étnico se lleva a



cabo por medio del ejercicio censal como lo hemos visto; de allí que uno de los acuerdos de convivencia entre los SHC en cuestión, a través del Consejo Territorial, ha sido lo que ellos/as denominan “evitar la doble militancia”.

¿Por qué? Bueno, no es difícil imaginarlo, es un asunto de recursos económicos. La cantidad de personas reconocidas en el censo como pertenecientes a un grupo étnico resulta el insumo fundamental para la exigencia de su articulación a los planes de política pública, así como el referente para la construcción de indicadores en lo que respecta a la implementación de éstos.

Así, lo que parte de un principio filosófico y sentipensante se expresa materialmente en la posibilidad de acceder a cupos estudiantiles limitados, apoyos económicos para la despensa de alimentos o medicamentos, la titulación de tierras, la inversión o adecuación de zonas para el habitar de estos pueblos, el apoyo en los insumos para la construcción de sus escuelas, calles, centros religiosos o comunitarios, entre muchos otros. En otras palabras, en este sistema, el respaldo identitario se traduce en las cifras que posee el Departamento Administrativo Nacional de Estadística colombiano y a éste, en tanto se sustenta en un modelo cuantitativo, aparentemente “objetivo” y que parte del sentido común, no le son funcionales las identidades tendientes al infinito.

El problema político con el mestizaje es que, en el censo, de forma clásica, usted es “uno/a” sólo/a; un individuo imposible de ser dos, y menos tres o más. Es decir, imposible de ser “muchos/as” o de múltiples y particulares formas. Esta “unidad” en la representación de la identidad de forma errada presume una condición meramente intermediaria por parte de los/as agentes humanos/as; útil al sistema binario de representación en el sistema mundo moderno colonial capitalista : Usted “es” o “no es” una “totalidad”, no hay puntos intermedios en su identificación.

Por el contrario, en términos del mestizaje, se requiere superar la dicotomía clásica del 1 y 0, particular a nuestras tareas de la Informática y robótica. Quizás allí se encuentre una de las maravillas de la complejidad humana. Puntualmente: La posibilidad de ser 1 y 0, incluso de ser 2 o 3,4,5,6... $n=\infty$ . Ser un tipo de información “mixta” que fluye por la red y construye nuevos canales de comunicación en tanto los binarios no le son suficientes, por ejemplo, el Consejo Territorial Interétnico. Este paradigma de alteridad clásica es la que sirve de insumo para la idea negativa de la paz, es decir, una paz idílica en ausencia de conflictos, que bien parece más una paz totalitarista. Así, una propuesta no-binaria de las formaciones grupales humanas permitiría comprender en mayor medida que las construcciones de identidad se encuentran en tensión; son múltiples y en movimiento. Es decir: materialidades y subjetividades tendientes al infinito que se ven enriquecidas por un sinfín de posibilidades y relaciones con el entorno vital. Como podemos evidenciarlo en la ilustración número 16, el problema se puede resolver por medio del reconocimiento de la complejidad y la incertidumbre de la cuestión.

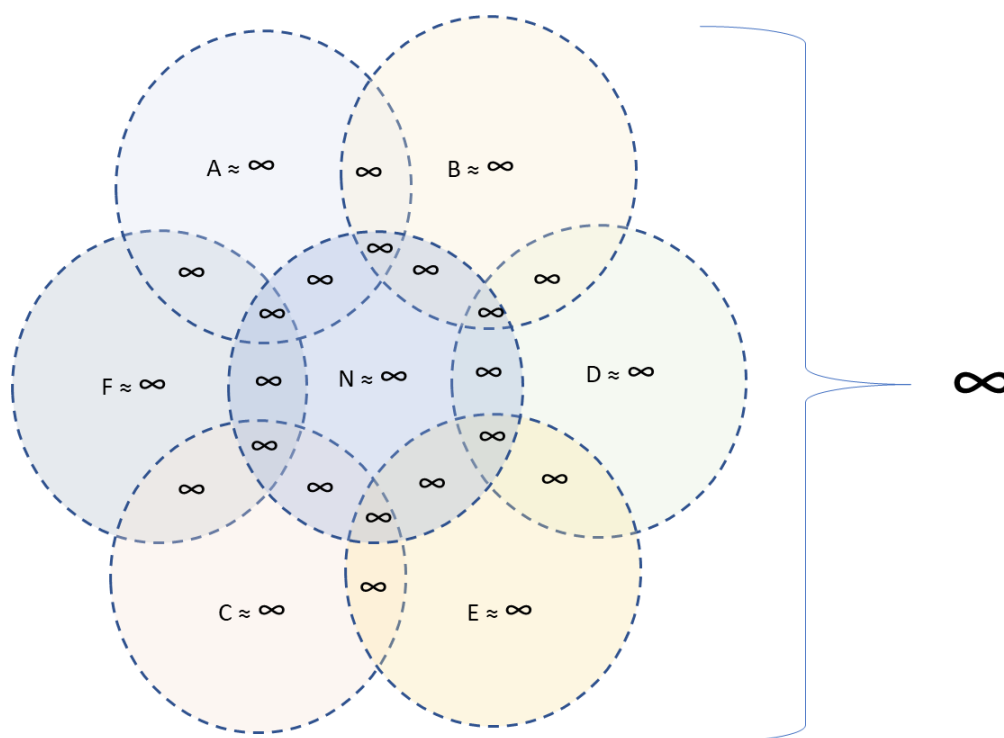


Ilustración 16 Teoría de Conjuntos - Analogía compleja del mestizaje

El mestizaje es el punto de partida para identificar que, si bien pueden existir ejercicios políticos de autorreconocimiento “único”, es decir, de pertenencia a “un grupo” conforme a la diferenciación y negación de los “otros/as”; de acuerdo con la compleja interacción histórica de los sistemas históricos comunitarios, es impensable identificar “purismos” identitarios, biológicos o societales, como pretende hacer el proyecto colonizador; cuya mayor evidencia en el pasado reciente es el movimiento Nacionalsocialista alemán (Nazi). Dicho “purismo” corresponde a las lógicas de dominación colonial que requieren identidades estables, rigurosamente definidas para los ejercicios de segregación racial y el proyecto “blanco” modernizador.

“Raza” y “etnia” son categorías políticas que deben asumirse con delicadeza. Para el caso de los SHC el reconocimiento étnico representa una apuesta política por la (re)producción y supervivencia de sus modos de existencia sus cosmogonías, frente a la dominación colonial o la hegemonía del sistema mundo moderno colonial capitalista. Por ende, no debe comprenderse este ejercicio como “prístino” del modelo colonial. En la actualidad, los pueblos indígenas y afrodescendientes, por ejemplo, han resignificado elementos del colonialismo, como las etiquetas de

“negro” o “malicia indígena”, revalorizándolas y haciéndolas parte de su estrategia de resistencia.

De igual manera estas restricciones identitarias, reflejadas en el censo, son asumidas como puentes de interacción entre lo comunitario y lo gubernamental, haciendo de estos canales instrumentos para su visibilización. Por ello, aunque problemático, desde la organización social se es muy riguroso con la identificación censal y se vuelve un tema de tensión entre las comunidades.

“No puedes estar en uno y en otro, no se acepta la doble militancia”, expresaban muchos/as de los/as protagonistas de la investigación. El temor más grande se resumía en un argumento: “porque entonces un grupo recibe más dineros que otro, y no cuadran las cuentas, si vos estás allí y allá”. Por supuesto, para el conteo material de la población representa un problema de facto. Es innegable que el doble, triple o múltiple registro censal alteraría de formas inimaginables el cálculo poblacional con que se establecen las políticas gubernamentales. Sin embargo, en la práctica no es posible aseverar que el conteo actual corresponda fielmente a la realidad material; por ejemplo, como pudimos verlo ante los obstáculos para el reconocimiento campesino como sujeto especial de derechos o ante la complejidad de la definición “sin etnia” o “ningún grupo étnico” que termina por englobarnos a todos/as aquellos/as que “no somos” indígenas, negros o gitanos; con todas sus respectivas variaciones y dimensiones. ¿Es necesario evaluar nuevos mecanismos de reconocimiento e identificación identitaria? Sin duda.

Quisiera retomar el pensamiento de Yolanda Bodnar, mencionada anteriormente. Considero que es fundamental desarrollar en mayor medida algunos de los elementos constitutivos de lo que la autora denomina “cultura” y que aquí he recurrido para identificar o construir la comprensión del agente humano comunitario

Recordemos que la autora se refería a las “necesidades” como un elemento constitutivo de la cultura. Pues bien, dichas necesidades se corresponden a las formas y objetivos en el relacionamiento de lo comunitario con sus congéneres u otros sistemas históricos comunitarios. De acuerdo con ella existen tres tipos de necesidades culturales, éstas son: necesidades de revaloración y recuperación, necesidades de apropiación y necesidades de generación. Explicaré a qué se refieren y su relación con el tema en cuestión.

Si bien los tres sistemas históricos comunitarios comparten, como todo elemento cultural, dichas necesidades, algunos de éstos las manifiestan de formas variadas o específicas. La necesidad de revaloración y recuperación se refieren a los procesos de reivindicación de los elementos tradicionales del sistema en clave de su sostenimiento y (re)producción. El ejemplo más claro lo evidencian los indígenas Nasa cuyo plan de vida consiste primordialmente en un reencuentro con sus saberes y modos de existencia “precolonial”. También es el caso de la recuperación de la memoria por parte de comunidades afrodescendientes en el territorio.

Las necesidades de apropiación y las necesidades de generación son las que motivaron el interés particular por el campesinado-mestizo de la ANUC. Como lo he mencionado en varias ocasiones, el momento de mi participación en sus encuentros sucedió en paralelo a sus discusiones sobre la construcción del plan de vida, finalmente, el nombre general del proyecto, hasta donde pude participar, se consolidó en “CAMPEÑINOS FORJADORES DE VIDA”. En línea con los consejos y saberes de los pueblos indígenas y afrodescendientes asociados en el Consejo Territorial.

Como nos lo recuerda Bodnar, las necesidades de revaloración y recuperación “son las que proporcionan la identidad de un pueblo, distinguiéndolo de otros grupos humanos. Todas las culturas, de manera similar a los individuos, necesitan que sus características definitorias sean valoradas, no solamente en su interior sino frente a otras” Y continúa, “estas necesidades, entonces, están constituidas por aquellos rasgos que definen su existencia en términos de unicidad e irrepetibilidad y que requieren ser revalorados, esto es, vuelven a valorar en justa medida” (Bodnar, 2008, p. 52).

El campesinado nacional, al igual que la academia, se ha enfrentado al debate de la consolidación de éste como sujeto social de derechos. Esto ha impulsado en mayor medida la necesidad de generación y apropiación de “contenido”, es decir, formas de sentir-hacer-ser por parte de la ANUC en diálogo con los asociados de la organización, con el fin de identificar puntualmente los “elementos” con que identificarse y resignificarse.

Entonces, de acuerdo con la pensadora, las necesidades de apropiación, “permiten la construcción crítica de una cultura con su identidad definida, la utilización o rechazo de elementos y rasgos de otras. Qué requieren para su satisfacción de un constante proceso de reflexión por parte de los miembros de un colectivo, dado que, tanto al interior de las sociedades como en sus relaciones con otras, es posible y frecuente que lo que prime sea la imposición”<sup>93</sup>. Con ello Bodnar se refiere a que “durante el transcurso de su paso por el planeta [la humanidad] ha legado infinidad de conocimientos y saberes a sus congéneres, de forma tal que es también responsabilidad de la cultura supérstite aprehenderlos y apropiárselos”<sup>94</sup>

Finalmente, las necesidades de generación que plantea Bodnar “son las que promueven el ejercicio continuo del pensamiento para afrontar nuevos descubrimientos y generar más conocimientos y saberes” (Bodnar, 2008, p. 53). Este elemento es fundamental en la medida en que Bodnar reconoció un componente de creación y reproducción de las formas de ser-hacer-sentir comunitarias, es decir, qué desdibuja ese estatismo o purismo identitario que caracteriza a los estudios clásicos de lo “étnico”; en lo que se refiere a indígenas y

---

<sup>93</sup> Ibid.

<sup>94</sup> Ibid.

afrodescendientes especialmente. En otras palabras, la identidad cultural propuesta desde el modelo de análisis de Bodnar, es una identidad fluctuante y en movimiento, pertinente para nuestra comprensión de los sistemas históricos comunitarios

Ahora bien, expuestas las necesidades de los sistemas históricos comunitarios ¿es posible imaginar el mestizaje como una respuesta a éstas? Mi propuesta es que, al menos para lo que concierne al campesinado de la ANUC, el autoreconocimiento “étnico” desde el mestizaje puede ser una vía de resolución en las dificultades de su consolidación como sujetos y sujetas especiales de derechos.

Esta idea no surge únicamente de la experiencia en campo y la diversidad fenotípica y cultural expresada durante los encuentros con la ANUC. El reconocimiento de “agente mestizo” surge de mis acercamientos a las reflexiones de la boliviana Silvia Rivera Cusicanqui. La socióloga ha desarrollado un interesante debate en torno a la categoría de “Ch’ixi” o “cheje” para referirse a la construcción de la identidad mestiza latinoamericana. Contrario al imaginario común, el mestizaje propuesto por Cusicanqui no se basa en principios de “asimilación” o “integración” cultural. Silvia nos recuerda que desde lo político se construyen cotidianamente palabras mágicas para pugnar el lenguaje. Por ejemplo, la “etnia”, evidenciado en capítulos anteriores. pero también aquello “multicultural” o “intercultural”.

La crítica que hace Cusicanqui a la dominación colonial consiste en un entendimiento “negacionista” del mestizaje o encuentro cultural. Es decir, la comprensión del “mestizo” usualmente se refiere a la “unificación” de la identidad, primando generalmente la negación de uno o varios de los elementos del encuentro. Un ejemplo de eso es el entendimiento del “criollo”, en su momento hijo de españoles nacido en las américas, en donde se reconocía un carácter mestizo que sin embargo tendía a la exaltación de lo europeo. En otras palabras, un reconocimiento del mestizaje que termina por aplacar, asimilar y borrar el pasado indígena, afrodescendiente, gitano y demás, que se encuentra en tensión con los supuestos rasgos dominantes.

Para la pensadora, la construcción de la identidad “ch’ixi” se basa en construir desde esa tensión; es decir, la construcción de una identidad que no concilie las múltiples fuentes de sus saberes y modos de existencia, sino que desde el conflicto explore nuevas formas de entenderse y relacionarse con el entorno vital. Por supuesto se trata de un discernimiento subjetivo en las elecciones de cada ser o sistema histórico comunitario sobre lo que desea revalorar, recuperar, construir, recoger o apropiar, en clave de la consolidación y (re)producción de sus modos de existencia. Silvia rivera expone este principio como un movimiento dialectico que no busca la síntesis, en el estilo clásico marxista.

Lo ch’ixi es un encuentro de las diferencias en un punto medio sin la negación o minimización de alguna de las partes y sin la “superación” de las mismas. Como lo refiere Cusicanqui: es un principio de habitancia en el mundo de en-medio. Por

ejemplo, un principio filosófico de coexistencia y complementariedad entre lo masculino y lo femenino, lo civilizado y lo tradicional, el conflicto y la paz. Lo ch'ixi es una zona de encuentro en constante movimiento, de diálogos entre la diferencia. Cercano al principio de ecología de saberes propuesto por Boaventura de Sousa Santos. “Esta alegoría nos lleva a la idea de un mundo ch'ixi como posible horizonte de transformación emancipatoria (...) contradictorio y a la vez entramado, de las diferencias irreductibles entre hombres y mujeres (o entre indixs y mestizxs, etc.) haría posible otro mundo” (Rivera Cusicanqui, 2018, p. 56).

El principio ch'ixi que Rivera Cusicanqui nos expresa se sustenta en el pensamiento Qhichwa y Aymara en donde significa: “gris manchado”. Usualmente referido a los trabajadores mecánicos de automóviles, quienes “se manchan” con la grasa de los vehículos y demás. De acuerdo con las explicaciones de la pensadora, ch'ixi se refiere a un color, incluso un tipo de animal, que de lejos pudiese reflejar de una tonalidad concreta, pero al acercase se descubren una gama de matices; como es el caso del gris que se enmarca en una inmensa paleta de colores entre el negro y el blanco. . Pero más allá del principio espiritual, la categoría de ch'ixi responde al pensamiento de “sociedad abigarrada” que plantea Cusicanqui para definir el modo de existencia boliviano y que describe perfectamente las condiciones colombianas y probablemente latinoamericanas.

La categoría Ch'ixi va a la par con la idea del “abigarramiento” en el pensamiento de Cusicanqui. Por “abigarrado/a” la pensadora comprende el encuentro entre múltiples modos de ser-hacer-sentir por parte de los SHC del territorio. De allí que lo haya denominado campesinado-mestizo, que bien podría ser campesinado-abigarrado o campesinado-ch'ixi. Según Cusicanqui, las condiciones generales del país se podrían denominar abigarradas, por ejemplo:

“Si se dice que Bolivia [bien podría ser Colombia] es una formación abigarrada es porque en ella no sólo se han superpuesto las épocas económicas (...) sin combinarse demasiado , como si el feudalismo perteneciera a una cultura y al capitalismo a otra y ocurrieran sin embargo en el mismo escenario o como si hubiera un país en el feudalismo y otro en el capitalismo ,superpuestos y no combinados sino en poco (...) ,verdaderas necesidades temporales mezcladas No obstante no solo entre sí del modo más variado, sino que también con el particularismo de cada región, porque aquí cada Valle es una patria, en un compuesto en el que cada pueblo viste, canta ,come y produce de un modo particular y habla todas las lenguas y acentos diferentes sin que unos ni los otros puedan llamarse por un instante la lengua universal de todos (Zavaleta, Vol II, en Rivera, 2018, pp. 16-17)

Esta particularidad en la consolidación y (re)producción de los SHC latinoamericanos parece conllevar a la emergencia de relaciones y (auto)reconocimientos evidenciados por la complejidad del abigarramiento, y el campesinado de la ANUC es uno de éstos. Basta con recordar que antes de la constitución de 1991 tanto pueblos indígenas como afrodescendientes se asociaban a la ANUC como una de las mayores organizaciones en pro de la mejoría de las

condiciones de vida de éstos/as, para entonces todos/as eran “campesinos” sin distinción racial. Luego de la constitución del 91 las circunstancias cambian y se crean las organizaciones indígenas y afrodescendientes del país, pero la condición abigarrada no se difumina en el campesinado de la ANUC ni en la práctica cotidiana de la agroeconomía nacional.

Cusicanqui permite reconocer la complejidad nacional y en especial la situación del campesinado cuando expresa que “parecemos vivir en sociedades discontinuas, inconclusas y permanentemente estado de ebullición (...) Este pueblo abigarrado y tumultoso - es hoy por hoy un conjunto fragmentado de poblaciones, comunidades, y organizaciones de base, profundamente penetradas por la lógica clientelar desde arriba, pero capaz de salir del letargo retomando su trayectoria histórica de luchadorxs por la vida, la memoria y la diversidad de las diferencias” (Rivera, 2018, p. 22).

Con ello, rastrear la identidad “mestiza” del campesinado nacional, así como la afirmación de su “mixtura” como elemento de (auto)reconocimiento político oficial, podría resolver la dificultad en identificar criterios rígidos y estáticos para su definición. Abrazando la exquisitez de sus manifestaciones en la práctica, de acuerdo con la inmensa mutabilidad territorial y comunitaria, y en el marco de sus necesidades de revalorización, generación y apropiación. Más allá de ser un obstáculo, el carácter mutable de la identidad campesina debería ser una invitación a trasgredir el estatismo clásico en la comprensión de lo identitario. Lo ch'ixi requiere de su visibilización como modelación de los “encuentros” identitarios y como instrumento de participación política comunitaria.

La invitación consiste en la apuesta por superar el principio colonial identitario “único” o “binario” en donde las identidades son estables, poco mutables y “puras”. En tanto éste reconoce la multiculturalidad o interculturalidad como encuentros de subyugación de las identidades minoritarias por parte de aquellas aparentemente hegemónicas. Desde el pensamiento andino, la metáfora ch'ixi o la idea del mestizaje son una provocación para considerar la posibilidad de construir identidades colectivas desde la tensión y la emergencia de saberes/sentires fruto de ésta. Como el color gris, producto de la contradicción entre puntos blancos y negros de la cuál surge su riqueza.

El mestizaje es la posibilidad de problematizar los ejercicios censales de medición y administración pública, pero a su vez la necesidad de reivindicar los encuentros y mundos posibles que emergen del choque constante entre el sistema mundo moderno colonial capitalista y los pueblos resistentes a éste. De esta forma una reivindicación del ser “manchado” latinoamericano; lejos de los “purismos” de la academia clásica. Una condición que revaloriza y reifica el mestizaje como una revitalización de la herencia indígena, afrodescendiente y romaní, en incluso europea, asiática y africana. Es decir, abandonar la idea del “mestizo” como la negación o fusión absoluta de lo “tradicional” bajo lo “occidental” o “moderno”. Dejar

de pensar en un mestizaje tendiente a lo “blanco”, “ilustrado”, “masculino” o heteropatriarcal, que además figura como una política de olvido y abandono del “pasado precolonial”.

Sin embargo, la idea del mestizaje campesino colombiano requiere problematizarse y llenarse contenido. Para efectos de ello recurriré al documento *Elementos para la conceptualización de los “campesinos” en Colombia, elaborado por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH)*.

Con el fin de ofrecer un insumo para la caracterización del campesinado nacional en el Censo de 2018 realizado por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). El ICANH desarrolló un breve compilado de criterios o elementos viables para la caracterización del campesinado a nivel nacional; o para su problematización.

El pliego contó, además del ICANH, con la participación del Ministerio de Cultura y Agricultura, así como la Agencia Nacional de Tierras y la Mesa Campesina Cauca, fruto de dicho diálogo diverso, el documento reconoce la multidimensionalidad del “ser” campesino; es decir: su mixtura o mestizaje en la práctica. De acuerdo con éste: “los campesinos son productos históricos específicos, lo que implica concebir sus orígenes comunitarios múltiples y diversos, así como sus trayectorias variables y diferenciadas” (ICANH, 2017, p. 2) Lo que me lleva a afirmar, en palabras de mi investigación: *los campesinos son mestizos*; al menos, en particular los/as participantes de la ANUC.

Sin duda el documento reconoce las múltiples dimensiones de dicha identidad. Su estrecha relación con la propiedad de la tierra asociada a la colaboración vecinal y el trabajo familiar. Se deja clara su diferencia con el sector agroindustrial así éste se encuentre asociado a mayor escala, así como las posibilidades de habitar tanto lo rural como urbano, y de combinar sus prácticas con la pesca, minería, ganadería, etc. De forma general el informe enfatiza en la profunda relación del campesinado con la tierra en tanto la actividad agrícola le permite apropiarse y relacionarse con ésta. (ICANH, 2017).

Pero más allá de las complejas aristas que componen el sentir campesino, el documento ofrece una sentencia rotunda en línea de las reflexiones que he planteado, concretamente: “el campesino es un sujeto intercultural en su configuración histórica (...) No sólo hay una forma de ser campesino, en él se expresa el reconocimiento constitucional de ser un país pluriétnico y multicultural”. (ICANH, 2017, p. 4). Con ello, la idea de modelar la situación del campesinado desde el mestizaje, en el marco de la reivindicación de los modos de existencia y no un blanqueamiento de éstos, consiste en una alternativa plausible para (re)producir y consolidar el reconocimiento “étnico” especial de derechos.

Finalmente, una vez abierta la posibilidad de reconocer el mestizaje como categoría políticamente racializada o “étnica”, a falta de un mejor concepto, es posible



imaginar sus beneficios para los debates sobre el (auto)reconocimiento identitario y los proyectos de vida que se sustentan en dichos principios; es decir, desde las políticas públicas gubernamentales hasta los ejercicios de convivencia y resolución de conflictos comunitarios. Es necesario considerar el mestizaje como una posible fuente de resistencia al modelo hegemónico del sistema mundo moderno colonial capitalista que continúa dominante también en la base de los ejercicios censales. De igual manera, el mestizaje representa un sinfín de posibilidades para expandir la comprensión de lo “étnico” y problematizar la dualidad clásica imperante en el modelo de dominación colonial.

Si bien es posible hacer un esfuerzo e imaginar que hace 500 años las relaciones intercomunitarias permitían identificar rasgos directos o más radicales entre fenotipos, formas de ser-hacer-sentir, espiritualidades, territorialidades, entre otras. Las relaciones que se han tejido en los sistemas históricos comunitarios producto del sistema de dominación colonial, en resistencia, sincretismo o asimilación, han configurado una incalculable variedad de tonalidades en las lógicas de la construcción identitaria. Por supuesto algunos rasgos y estructuras han sobrevivido o prevalecido y ello constituye el insumo para rastrear los sistemas históricos comunitarios, de allí su carácter histórico. Pero la complejidad en que cada grupo o sujeto/a interioriza, comunica y (re)produce dicha identidad corresponde a un equinoccio de variables indeterminadas.

El mestizaje se convierte en una categoría que armoniza la mutabilidad constante y tendencial del campesinado, junto con las necesidades de reconocimiento, creación y apropiación propias de la comunidad campesino-mestiza en cuestión. En tanto categoría polivalente responde a las necesidades políticas del SHC-ANUC de establecer estructuras y/o principios para un plan de vida comunitario y la posible exigencia de derechos y reivindicaciones gubernamentales. Se reconoce, así como un posible mecanismo de “estabilidad” en diálogo con los intereses comunitarios y la complejidad de su existencia. Con ello daré paso a una de las expresiones más concretas de la paz mestiza en construcción: *El Consejo Territorial*.

#### El Consejo Territorial Interétnico e intercultural del norte del Cauca

Para comprender el espacio del Consejo Territorial Interétnico e Intercultural del norte del Cauca, me permitiré hacer una extracción proveniente de mi ponencia presentada en el XI congreso del Consejo Latinoamericano de Investigaciones para la Paz (CLAIP) en el 2019, que se desarrolló en Sao Paulo, Brasil, titulada: *Experiencias del Consejo Territorial Interétnico e Intercultural en el norte del Cauca – Colombia : El Caso de Santander de Quilichao*. Dicha ponencia fue presentada como resultado preliminar de la presente investigación, por lo que me resulta pertinente incluirla en este documento:

En primer lugar, debido a que la caracterización de este espacio se construye a partir de los diferentes encuentros con los/as participantes; es decir, se basa totalmente en sus relatos. En segundo lugar, porque tuve la oportunidad (y el deber) de contrastar dicha caracterización con una de las protagonistas más involucradas en el espacio; su “visto bueno” es la principal salvedad para el texto a continuación.

95

Cabe aclarar que en los encuentros las precisiones temporales variaron, así que éstas se encuentran a discusión. Lo central aquí es comprender el proceso y la naturaleza del Consejo territorial como una respuesta comunitaria cuando lo gubernamental no opera efectivamente o en correspondencia a las necesidades de ésta. El Consejo es la evidencia de la creación cotidiana de espacios ch'ixi o mestizos en base a la construcción de diálogos intercomunitarios, desde la diferencia y en favor de una resolución pacífica y dialogada de las tensiones territoriales. En otras palabras, una política mestiza de resolución de conflictos.

Dentro de los muchos elementos por destacar del Consejo Territorial, resultan importantes 4 componentes o motivaciones del espacio; los cuales a su vez expresan algunas situaciones de tensión en la región. En primer lugar, desglosando el nombre del espacio, se encuentra la tensión territorial; es decir, un conflicto por el uso y la tenencia de la tierra en la zona. En segundo lugar, el elemento étnico, que implica tensiones en el diálogo de visiones, en palabras de Escobar (2018), el encuentro entre esos “otros posibles”, que implica convivir entre Afrodescendientes, Indígenas y Campesinos.

Seguido de ello se encuentra el elemento intercultural, una adición propuesta ante la necesidad de construir el diálogo con el campesinado, no reconocido oficialmente como sujeto étnico. Finalmente, la situación de conflicto armado en el territorio se postula como un elemento central para la discusión sobre dicho espacio u organización.

Al igual que en muchos países de América Latina, el uso y la tenencia de la tierra han generado a un sinfín de conflictos de toda índole, desde revoluciones agrarias; por ejemplo, en México, Bolivia, Perú, entre otros. Hasta los agudos debates que se dieron en las ciencias sociales para los años 1970 y 1980 con el auge de las teorías de la dependencia y el desarrollo en América Latina. En el caso colombiano, a excepción del año 1936, con un intento institucional de reforma agraria propuesta por el presidente Alfonso López Pumarejo<sup>96</sup>, no ha existido un movimiento social o revolución de dicha envergadura. Salvo quizás por el caso de las FARC-EP, que

---

<sup>95</sup> Por su puesto el texto se encuentra editado, revisado y las conclusiones, debates o reflexiones al respecto son inéditas.

<sup>96</sup> La Ley 200 o Régimen de Tierras propuesto por el presidente en el marco de la llamada “Revolución en Marcha”

levantaron las banderas del campesinado y la ruralidad del país, durante sus discursos y justificaciones de lucha.

En línea con Arturo Escobar (2018), el Consejo Territorial es un encuentro de tensión donde coexisten o caben muchos mundos; cada uno con formas diferentes de acercarse y entender la naturaleza o los principios de relacionamiento con el/la “otro/a”.

En los años 1980 y 1990, las comunidades Afrodescendientes e Indígenas del territorio se congregan en la llamada Mesa Interétnica, con el fin de construir un contrapeso para las elecciones a los cargos de representación popular; ello generó tensiones entre las comunidades al nombrar una serie de representantes Afrodescendientes que no abogaban por los intereses Indígenas. Así la Mesa se mantuvo en tensión hasta que se disolvió en 1996. Posteriormente, con algunos reencuentros a principios del 2000, el espacio continuó con ciclos de auge y caída.

Para el 2008 se inician las conversaciones con el campesinado-mestizo, aunque se detiene el proceso hasta el 2010. Es de resaltar, para entender muchos de los tropiezos que, por ejemplo, entre el 2008 y el 2010 “se presentaron enfrentamientos entre las Fuerzas Armadas y la guerrilla, que no tienen el rango de combates directos. Se trataba, más bien, de emboscadas, y en dos casos muy significativos [Toribío y Corinto] de enfrentamientos en medio de la población civil” (Guzmán, 2015, p. 74), hechos que desmotivaron las acciones del espacio.

Así, del 2010 al 2012, motivados por el proceso de paz adelantado con las FARC-EP, el consejo se reanuda hasta la fecha. Recordemos el relato de Lirio:

En el 2012 decidimos que la paz no era la que estaba haciendo Santos y las FARC, que la paz también partía desde nosotros, acá adentro, y que había que hacer la paz dando el mensaje, pero esa paz teníamos que hacerla acá dentro desde el territorio con nosotros mismos, que el hecho de que hablara Santos y las FARC de la paz. Nosotros también teníamos que trabajar ¿qué era la paz para nosotros? para el territorio, para convivir con otros. Y que esa paz tenía un interior, tenía una raíz, tenía una esencia, y partía desde nosotros, desde el corazón, desde la luz (Lirio, 2018, Transcripción de encuentro N° 13)

De acuerdo con el relato de quien para entonces era una lideresa del consejo por parte de la ACIN, el campesinado reclamaba su inclusión en el espacio en aras de construir esa paz desde y para el territorio. Según ella, aquellos afirmaban que: “ustedes le llaman mesa interétnica porque está afro e indígena, pero ¿dónde está la parte del campesino?” Así el Consejo decide incluir la categoría intercultural. Ello

nos remite a la discusión sobre la identificación del campesinado mestizo como un sujeto social de derechos.

Ahora bien, ¿qué papel tiene el Consejo como eje articulador de tensiones y del conflicto armado? En primera instancia, el espacio busca posibilitar el diálogo entre los saberes y preocupaciones de cada comunidad, además de brindar el acercamiento y la comprensión a los modos de existencia de ese “otro” con quien se convive. A partir de allí, en diferentes encuentros y talleres de socialización, los líderes y lideresas sociales han podido encontrar alternativas de resolución de conflictos en el diálogo intercomunitario. En cabeza de las organizaciones sociales, se han enfocado en lo que denominan *el arte del empoderamiento*, que posee como base fundamental la deconstrucción de los imaginarios sobre el “otro” que dejó la guerra; por ejemplo, las acusaciones o señalamientos de colaboración con las actividades de grupos armados ilegales en el territorio.

Los encuentros intercomunitarios que suceden en el espacio del Consejo Territorial Interétnico e Intercultural no sólo ponen en discusión las tensiones entre estos actores, sino que motivan a las resoluciones de éstas. A nivel territorial, a través de este espacio se ha fomentado la organización y movilización social en favor de mejorar el acceso y la tenencia de la tierra en la zona, por ejemplo, ante las tensiones comunitarias al respecto. Debido a que los territorios ancestrales de comunidades Afrodescendientes e Indígenas y las propiedades de Campesinos/as mestizos, en muchos casos se conectan, se cruzan e incluso se superponen.

Con esta breve descripción, propia del breve acercamiento que tuve al espacio del Consejo pueden rastrearse los elementos principales para la consideración de éste como un caso de pensamiento mestizo. En primer lugar, porque el Consejo materializa uno de los principios fundamentales de los sistemas históricos comunitarios; en palabras de Yolanda Bodnar, “así como cada cultura, con mayor o menor rigor, conlleva su propio ordenamiento y regulación, también es un hecho que sola, una isla como tal, ninguna cultura puede existir” (Bodnar, 2008, p. 57) Ello reconoce las necesidades de interacción y reconocimiento comunitario que se desprenden de la convivencia cotidiana entre los sistemas y de allí la búsqueda de resolución y/o articulación de sus posibles tensiones.

Las reflexiones que se generan en el espacio del Consejo confluyen a partir de las diferencias de cada sistema histórico comunitario y sus respectivos modos de existencia o cosmogonías, permitiendo un ejercicio de metafísica práctica conforme al diálogo o pluriálogo comunitario. De nuevo en palabras de Bodnar “las reivindicaciones que se plantean por parte de estos colectivos lejos de pretender volver al pasado tratan de establecer nuevos ordenamientos culturales que respondan realmente a las características, necesidades e intereses de las

diferentes culturas; mediante el afianzamiento de relaciones de mutualidad , en otras palabras, de interculturalidad en estricto sentido” (Bodnar, 2008, p. 58).

Para terminar, más allá de las muchas funciones del Consejo Territorial como encuentro para la construcción de paz y las conversaciones comunitarias, quisiera recalcar que espacios de *pluriálogo* comunitario como éste se construyen todos los días en diversos territorios latinoamericanos. Espacios que requieren de superar la forma dualista y clásica en la comprensión del conflicto y la resolución de éste; cuya principal antinomia para el caso sería la aparente oposición entre las categorías de *conflicto* y *paz*.

Como caso a profundizar, el encuentro interétnico e intercultural – mejor, intersistémico comunitario- invita y sustenta el imaginario de alternativas en la resolución de conflictos, ¡no solamente teóricas!, sino esencialmente prácticas o materiales. Concretamente: la evidencia de espacios que resisten a las lógicas del sistema mundo moderno colonial capitalista y que, desde la reivindicación de sus proyectos de vida, reflejan las crisis del modelo hegemónico y ofrecen una guía posible para el escape y la alternativa a éste. Porque “ocurre en el espacio intermedio donde el choque de contrarios crea una zona incertidumbre, un espacio de ficción y malestar, que no permite la pacificación ni la unidad” (Rivera, 2018, p. 78) Es decir, un encuentro que exhorta a la construcción de modelos de vida y convivencia basados en el diálogo entre los diversos modos de existencia. Un espacio que permite la discusión de tensiones irreductibles e imprescindibles para la (re)producción de cada SHC en cuestión, por ejemplo, el dilema del uso y la tenencia de la tierra.

## La persistencia del Complejo Conflicto Armado Interno Colombiano.

Con este apartado pretendo problematizar la temporalidad usualmente aplicada al complejo conflicto armado nacional. En el imaginario común y en muchas lecturas académicas, desde autores hasta compañeros/as de aprendizaje, al complejo conflicto armado (CCA) se le atribuye una temporalidad que se ubica en los años 50's o 60's con el surgimiento o la consolidación oficial de las guerrillas insurgentes en el país. Algunos más aventurados, dependiendo de sus ejes de análisis pueden variar unas décadas más o menos, sin embargo, el punto de partida en la comprensión de este CCA se figura tendencialmente en el pasado siglo XX.

Esta idea parece nublar muchas de las características propias del complejo conflicto armado, sus actores, lugares y cuestiones de interés que, de acuerdo con mi investigación y en línea con algunos pocos estudios, se pueden rastrear temporalmente sus lógicas desde mucho antes del siglo XX, es incluso antes del siglo XV con el encuentro entre los mundos que dio origen a la aparente modernidad. Ofrecer esta cuestión de interés permite comprender que la pregunta por la persistencia del CCA requiere de respuestas de más de 500 años y se ve subestimada cuando se reduce a lo que podríamos considerar el conflicto armado contemporáneo, de los años 50's hasta las dos primeras décadas del 2000.

Si bien las “causas” posibles de su (re)producción pudiesen parecer estables como lo veremos más adelante. Es posible identificar una periodicidad; es decir, unos ciclos del complejo conflicto armado, diferenciables por las estructuras o modos de existencia hegemónicos y/o imperantes en cada uno de éstos. Aquí recuerdo la idea de la tempoespacialidad cíclica que propone Immanuel Wallerstein, sin embargo, para su mejor comprensión, considero que Silvia Rivera Cusicanqui, desde su percepción andina de la temporalidad nos ofrece una caracterización más puntual o pertinente.

En los últimos años ha tomado fuerza una tesis bastante radical, a saber: el conflicto es “uno” sólo y viene desde tiempos de la colonia y conquista de los territorios que ahora llamamos África, Asia, India o las Américas. Efectivamente, desde mi experiencia y los saberes construidos durante mis encuentros con los/as protagonistas de la investigación; sobre todo para el caso indígena Nasa, aquella tesis estaba más que aceptada, es un axioma de su comprensión de la dominación colonial.

Efectivamente las tensiones por la propiedad y el uso de la tierra no se limitan ni surgen a principios del siglo XX latinoamericano. Basta con recordar a pensadores como José Carlos Mariátegui o Flora Tristán en Perú o Gilberto Freyre en Brasil, para hacer memoria de algunos de los primeros estudios latinoamericanos en discutir estas situaciones. De igual manera la dominación colonial que aplicó el modelo de “clases sociales” a la realidad “racial” latinoamericana fue expuesta

claramente por Aníbal Quijano en sus múltiples estudios. Con ello quiero decir que, haciendo uso de este principio epistemológico, pretendo exponer brevemente la caracterización lo que considero pueden ser los ciclos históricos de aquel conflicto constante en el territorio colombiano. Para efectos de ello, entendiendo el complejo conflicto armado como un elemento de larga duración, hablaré de los *horizontes históricos del complejo conflicto armado colombiano*.

Para efectos de ello me permitiré hacer uso del esquema o modelo gráfico de análisis propuesto por Rivera Cusicanqui en su análisis sobre la multi-temporalidad y heterogeneidad de la formación grupal boliviana. La perspectiva gráfica de Cusicanqui refleja una perspectiva “continua”, es decir una “persistencia” en el tiempo, cercana a la idea de la flecha en el tiempo propuesta por Ilya Prigogine<sup>97</sup>. Para comprender mejor la postura de la boliviana véase ilustración

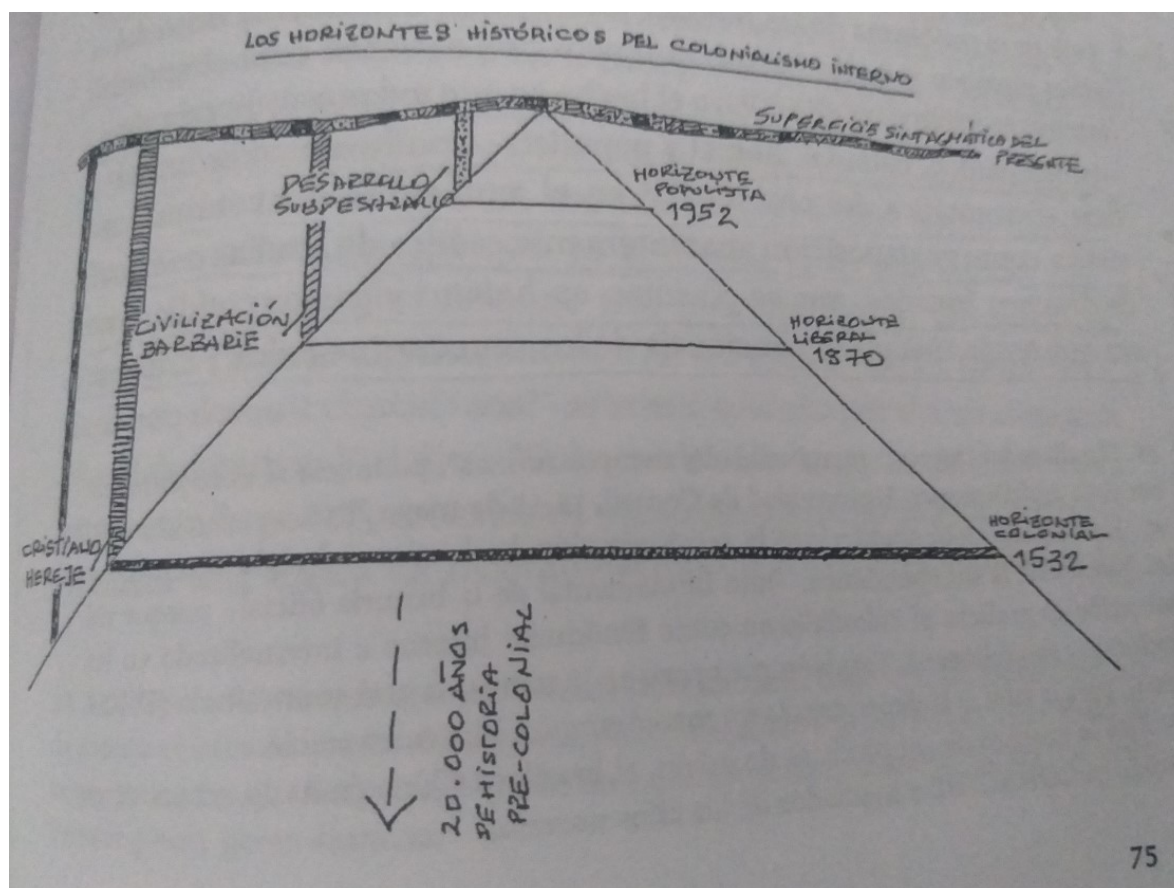


Ilustración 17 horizontes Históricos bolivianos - Sílvia Rivera Cusicanqui en *Un Mundo Ch'ixi es posible*

<sup>97</sup> Prigogine plantea el tiempo no como una “línea” sino como una “flecha” con la cuál describe su idea de “proceso” que, si bien es progresivo, mantiene una dirección hacia “adelante”, cualquier sea. Y que además es irrepetible o irreversible. De esta manera cuestiona la “linealidad” clásica de la física en la que el tiempo es “reversible” en su análisis, por ejemplo, cuando suponemos la posible repetición de eventos del “pasado” en el “futuro” o nos imaginamos que hubiese sido si cambiáramos o hubiésemos hecho una cosa en lugar de otra en aquel momento de nuestra vida.

El anterior dibujo expuesto por la autora usualmente en sus clases de sociología de la imagen permite identificar la “simultaneidad de tiempos heterogéneos” o “tiempos mixtos”. A medida que las relaciones o modos de existencia en Bolivia van cambiando la pensadora añade un horizonte al modelo, así desde 1532 con la llegada extranjera hasta 1870 afirma que las realidades se mantuvieron relativamente estables. Los cambios en el modelo de existencia que dan fruto a la oligarquía ofrecen el horizonte liberal para dar paso a un horizonte populista que inicia en 1952 con las reformas militares, educativas y del servicio doméstico en el país. Rescatando la base de la pirámide resultante como el pasado “precolonial”, lo llamado “precolombino” o “prehispánico” en nuestro caso, que resulta desconocido pero que, para el análisis de las tensiones territoriales, dibuja imaginarios de conflictos y formas de ser-hacer-sentir particulares. (Rivera, 2018).

El hecho es que todos esos horizontes -prehispánico, colonial, liberal y populista - confluyen en la “superficie sintagmática del presente”, en el aquí-ahora del continuum vivido , como yuxtaposición aparentemente caótica de huellas o restos de diversos pasados, que se plasman en *habitus* y gestos cotidianos, sin que tengamos plena conciencia de los aspectos negados o críticos de estas constelaciones multitemporales (Rivera, 2018)

Así esta socióloga boliviana nos plantea el modelo de análisis posible para la comprensión del complejo conflicto armado (CCA) nacional, entendiéndolo como una yuxtaposición de modos y formas de ser-hacer-sentir que pueden rastrearse desde el siglo XV o antes en el caso de la historiografía indígena y afrodescendiente. Tanto en la vida cotidiana como en el caso del CCA “ tenemos así sintagmas: unidades mínimas de sentido que provienen de esos varios horizontes, con el añadido de que la historia precolonial profunda sólo podemos descubrirla a través de sus huellas materiales en la producción y el espacio (...) los cuerpos y en la memoria viva de la gente” (Rivera, 2018, p. 77)

Para el caso del CCA identifiqué 5 horizontes históricos, de diversas longitudes de acuerdo con las particularidades o transformaciones en los modos de existencia colombianos. La base de esta reflexión se sustenta en el compilado de Contribución a la comprensión del conflicto armado de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, además de algunas adiciones o precisiones de parte del profesor Víctor Manuel Moncayo en el repositorio virtual de la CLACSO sobre las Condiciones Históricas del Proceso de Paz y las historiografías nacionales propuestas por Antonio Caballero Holguín, Historia de Colombia y sus Oligarquías (2018) y por el compilado *HISTORIA DE COLOMBIA, TODO LO QUE HAY QUE SABER*, de las editoriales Aguilar, Altea, Taurus y Alfaguara S.A. (2015)



## Los horizontes históricos del Complejo Conflicto Armado Interno Colombiano

Quiero destacar que los elementos históricos aquí resaltados son aquellos que encuentro como antecedentes históricos fundamentales para la comprensión del complejo conflicto armado colombiano, reconociendo que ello está presto al debate contemporáneo. Éstos son insumos que permiten rastrear el desarrollo de las cuestiones estructurales para su persistencia hasta la actualidad. Por ende, no ofreceré una extensa caracterización de la historia colombiana sino más bien de la historia del complejo conflicto en el territorio. De igual manera, la intención de esta breve caracterización radica en problematizar la categoría de “posconflicto” o “posacuerdo”, utilizada para describir la situación de conflicto actual en el país; que a mi juicio se queda corta como elemento de modelación de la coyuntura nacional.

Las fechas propuestas deben entenderse como simples ejes de referencias. Realmente es muy difícil pretender establecer límites “temporales” estrictos para cada horizonte histórico, por lo que los elementos cruciales a comprender deben observarse como procesos sociales amplios y complejos.

Emulando la pirámide resultante del modelo de análisis temporal del sistema histórico comunitario boliviano. Para el caso colombiano podríamos tener un ejercicio similar así: Véase ilustración 18

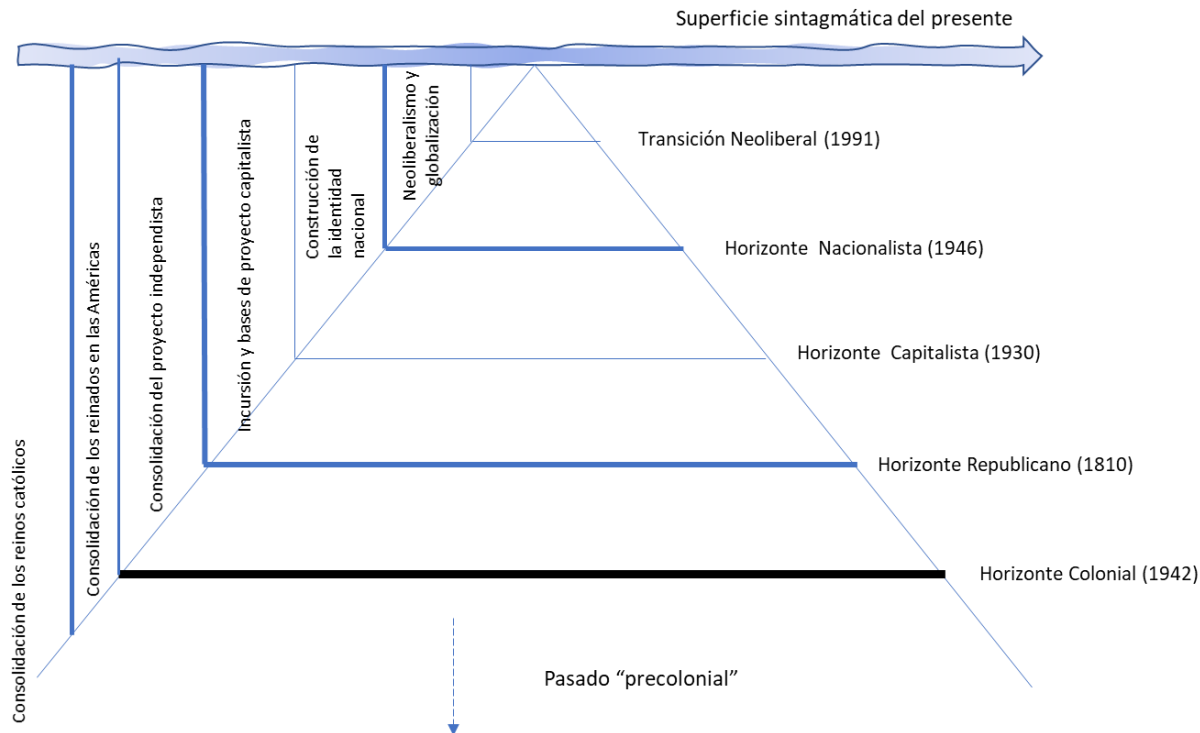


Ilustración 18 Horizontes históricos del CCA

Para leer la pirámide resultante del modelo de análisis propuesto por Rivera Cusicanqui, debemos comprender que en la parte superior tenemos el presente sintagmático, cúmulo, resultado y permanencia de todos los modos de existencia desde el pasado precolonial. De esta manera los horizontes históricos particulares se van agregando desde el más antiguo al más coyuntural, desde la base hasta la cima. Ello también refleja la influencia y trascendencia de cada horizonte.

Como podemos apreciarlo en la ilustración 18, en mi caso identifico 5 horizontes, y algunos de éstos resultan más extensos que otros, por ejemplo, el horizonte capitalista. Sin embargo, ello no debe entenderse como una “superación” o “consecutividad” sino como una yuxtaposición. Así, los horizontes reciben el nombre del proceso social hegemónico en cada periodo, complementado a su izquierda con una etiqueta que identifica el mismo. De esta manera, procederé a la breve descripción de las situaciones en cada uno de éstos, para efectos de su mayor comprensión.<sup>98</sup>

#### *1492 – 1810 Horizonte Colonial*

Como nos los recuerda el profesor Moncayo (2019) en sus reflexiones sobre las condiciones históricas del proceso de paz, durante este horizonte histórico se hallaba una multiplicidad de modelos o formas de existencia. Muchas de estas enraizadas en las formas de ser-hacer-sentir de los “pueblos originarios” y muchas otras entreveradas con los modelos productivos y económicos españoles. Prácticamente toda Latinoamérica sufrió este proceso de encuentro con lo ibérico; hecho que partió la historia hasta el punto de dar origen a la aparente modernidad europea occidental.

La historia de la colonia y conquista del continente latinoamericano o de la Abya Yala/Afro/Campesino-mestiza comienza según los textos de la historiografía oficial a finales del s. XV y para el caso colombiano se concluye oficialmente en 1810 con los procesos independistas en la región. Aclaro, se concluye como tipo de formación grupal particular conforme a las transformaciones en la lógica republicana, sin embargo, sus sentidos y formas no se reducen a este periodo en concreto. Por el contrario, son el caldo de cultivo para la consolidación de poder colonial en el continente y el marco de referencia para las violencias sufridas en éste.

Sin decir que “antes” de dicho encuentro no se cuenten relatos sobre conflictos entre los habitantes “precoloniales”; al modo de historiografía oficial, hasta este momento se pueden dejar con relativa claridad las situaciones que dieron origen a la

---

<sup>98</sup> Quiero recordarle al lector o lectora que éste no es un documento historiográfico o una investigación histórica, por lo que solicito se me disculpe si caigo en un tono “acontecimental” en la narración. Solo se trata de exponer los antecedentes principales en la complejidad del conflicto armado colombiano.

desigualdad y conflicto por el acceso y uso de la tierra. En su política administrativa, la España de entonces otorgaba licencias de conquista a todos aquellos aventureros que pudiesen costear el viaje y representaran la posibilidad de adelantar proyectos económicos en “las indias” de entonces. Originalmente a ello se le conoció como las “capitulaciones” que se entendían como permisos reales para la explotación de las riquezas en el nuevo continente.

No es de extrañar que, guardadas las proporciones para cada territorio, las luchas y resistencias de los habitantes locales no se hicieron esperar. Algunos otros grupos convivieron con los colonizadores, otros fueron presa de las barbaries cometidas por el saqueo y matanza de los invasores, y algunos otros fueron sometidos para realizar trabajos forzados como la explotación minera y de recursos naturales. Todo ello sucedía a la par que las nuevas enfermedades ibéricas terminaban con la vida de miles de indígenas del entonces, incluso aún más letales que la expansión física de los conquistadores.

Se tomó por ejemplo el caso de Tunja -que por ese entonces estuvo casi a la par de todos los niveles con Santa Fe de Bogotá-, en donde habitaban 232.000 indios al comienzo de la conquista , entre 1537 y 1564, de los cuales sólo quedaban 44.691 en 1636. (Rodríguez, et al. 2011)

La reducción de la población fue tal que se hizo necesario recurrir a medidas de protección y preservación de la fuerza de trabajo indígena, y la adición de la mano de obra esclava proveniente del continente africano, quien para la época sufría de consecuencias y tratos muy similares. Así se fueron fundando y distribuyendo las ciudades de la Nueva España, Balboa, San Sebastián de Urabá, Santa María la Antigua del Darién, entre otras. A la par que se consolidó la contienda por la propiedad, acceso y uso de la tierra. Ahora todo pertenecía a la corona española y sus habitantes se encontraban bajo su mandato y administración. Este despojo es reclamado aún hoy día, 5 siglos después.

A partir de 1542 empiezan a transformarse las leyes en el nuevo reino español y luego, a comienzos del siglo XVIII sucederán las llamadas Reformas Borbónicas con Felipe V. En este momento histórico estuvieron en auge las instituciones administrativas reales. La Casa de Contratación, Gobernaciones, Virreinos, Las Audiencias Reales, El Consejo de Indias, entre otras, que asentaron los principios de nuestra administración moderna. Sobre todo, a la par del Consejo de Indias, la figura del Resguardo indígena, como figura de concentración y supuesta protección y evangelización de las comunidades indígenas; particularmente para asegurarse del pago de impuestos de cuyo cobro se encargaba el “corregidor de indios”. A la par se instaura la figura del Cabildo como instancia político-administrativa fundamental para la regulación de la vida económica y política del territorio. (Rodríguez, et al. 2011)

Desde este momento la jerarquización colonial, que se mantiene hasta la actualidad, se constituyó como el principio de dominación más efectivo respecto a la conquista.

A la par del ejercicio de evangelización por parte de las misiones judeocristianas; “Acechanza de la sociedad aristocrática feudal europea ,la sociedad colonial fue estamental compartimentada y con niveles mínimos de movilidad social” (Rodríguez, et al. 2011, p. 113) La llamada “diferenciación étnica” dio origen a estrictas divisiones en el trabajo y la propiedad y el uso de la tierra, relegando a indígenas y afrodescendientes a los eslabones más bajos de esta cadena. Así, como pudimos observarlo en el segundo capítulo se consolidaron las bases para el racismo contemporáneo.

La elite española estableció e impartió las valoraciones y el resto de la sociedad las interiorizó y reprodujo .el proceso de interiorización fue tan efectivo que las clasificaciones ,prejuicios y discriminaciones vigentes en esa época se hallan presentes en la memoria colectiva ,como un elemento negativo de nuestro bagaje cultural. (Ibid.)

Por su parte los pueblos afrodescendientes, como lo mencioné, víctimas de la trata de esclavos por parte de instituciones como inglesa de los Mares del Sur hasta 1750, a la par de una extensa red de contrabando de esclavos provenientes de África. Sólo hasta principios del siguiente horizonte colonial es que se logrará la abolición de la esclavitud en el país. De esta manera los funcionarios públicos o miembros acaudalados de la época poseían el derecho a tener esclavos dentro de sus “propiedades”. Incluso el mismo Bartolomé de las Casas que defendía a los indígenas del maltrato colonizador, proponía la sustitución de éstos por la fuerza de trabajo negra para el caso de los trabajos pesados. (Rodríguez, et al. 2011)

Se calcula que, durante el período colonial ,llegaron a América en calidad de esclavos ,cerca de 3 millones de personas provenientes de diferentes regiones de África occidental. a la nueva Granada fueron traídos hombres y mujeres de Guinea ,Sierra Leona, Mina ,Carabalí ,Congo y Angola. según cálculos de Richard Konezke hacia 1570 había alrededor de 40000 esclavos en las colonias españolas;1650 el grupo ascendía a 857000, y hacia el final del período colonial la población esclava era de 2357000 aproximadamente. (Ibid.)

Desde el puerto principal en Cartagena llegaron la mayoría de los esclavos africanos y efectivamente cumplieron el rol de sustituir la fuerza de trabajo indígena especialmente en la minería, considerada trabajo de mayor exigencia física (creencia racista) y debido a la tradición minera que se presumía en algunos de los esclavos. Principalmente llegaron a ocupar los territorios de lo que hoy es Popayán Chocó y Antioquia. Ello no debe entenderse como un proceso dócil de esclavitud, por el contrario, las resistencias y escapes de los entables mineros dio popularidad al término “cimarrón” para describir a los afrodescendientes fugitivos y a la figura del Palenque como territorio alejado y de difícil acceso para el esclavista, los cuáles fueron reconocidos por la corona española en 1605 como territorios libres, luego de las luchas encabezadas por el histórico Benkos Biojó y que se mantienen en la actualidad.

Para el caso del campesinado-mestizo y la producción agrícola que conocemos hoy día, la época dibujaba relaciones de complejidad similar a las contemporáneas. Para el siglo XVIII las haciendas se constituían como territorios diversos, prioritariamente de explotación minera pero acompañadas de una producción agrícola muy diversa. Las “encomiendas” y la “mita” como figuras de organización del trabajo y tributación de este, se mantuvieron con relativa estabilidad hasta las reformas de los reyes borbones a finales del s. XVIII. Ante la necesidad de recuperar el poder perdido de la corona en manos de los colonos y fruto de la distancia territorial. Los borbones impusieron nuevos impuestos y mecanismos burocráticos para su administración, que no sentaron bien a los intereses neogranadinos. (ibid.)

Ello dio origen a un conflicto territorial de mayor escala. Así la contienda trascendió de una lucha interna por el acceso, la propiedad y el uso de la tierra entre neogranadinos, a una lucha en paralelo por liberarse del monopolio español. Ello condujo a revueltas históricas tan importantes como el levantamiento de los comuneros en 1781. Como nos los aclaran los autores del compilado *TODO LO QUE HAY QUE SABER*, la exigencia por la propiedad de la tierra y el fruto de su producción hizo que los sectores agrarios, se alejaran de los territorios bajo el dominio total español y a su vez establecieron canales ilegales de mercado.

Finalmente, desplazándose hacia los Llanos Orientales y la Orinoquía a finales del s. XVIII la expansión colonizadora incrementó la población y las tensiones por la tierra. “Algo similar ocurrió con las tierras bajas del Pacífico, incluido el Chocó, dueño de las ya legendarias riquezas auríferas de aluvión, y al final del siglo 18 el territorio estaba prácticamente colonizado y el virreinato alcanzaba un total de 826550 habitantes, los cuales [se estima] 277.068 eran blancos; 368.093 mestizos; 136.753 indígenas y 44.636 negros” (Rodríguez, et al. 2011, p. 140)

#### *1811 – 1929 Horizonte Republicano*

Durante todo el siglo XIX con la incursión de los procesos independistas a nivel latinoamericano se inicia el periodo de las repúblicas en el continente. Para el caso colombiano la situación es muy compleja y se presenta una gama de guerras civiles y rencillas por la construcción del orden social imperante, al igual que las condiciones iniciales para la futura consolidación del capitalismo en el país. Así, este horizonte histórico se caracteriza por la consolidación de la violencia armada como fuente de resolución de los conflictos políticos y/o gubernamentales. Eje que profundizará las cicatrices de los episodios violentos del horizonte colonial, salvo que ahora acorde con el proyecto criollo republicano. Así, el enemigo deja de ser un común extranjero y se traslada a los congéneres territoriales.

En palabras del profesor Sergio de Zubiría: “cerca de 8 guerras civiles; y cada guerra civil se cerraba con una constitución y esa constitución que se firmaba era una

especie de armisticio que empezaba una carta de batalla para otra guerra” Y continua diciendo, “hasta tal punto que el siglo XIX cierra con una guerra que conocemos como la guerra de los 1000 días, que dura cerca de 3 años, en la cual la violencia y la política están totalmente entrecruzadas” (De Zubiría, 2019, min 3:14–4:06) Además con la “perdida” del Istmo de Panamá (1903) producto de las negociaciones gubernamentales de la época.

De aquellos procesos independistas y en el marco de las promesas hechas a la población afrodescendiente de su libertad a cambio de su participación en la batalla, además de los ejercicios constantes de resistencia por parte de dichos pueblos, se dio la abolición de la esclavitud 1852. Aunque las lógicas racistas no hayan sido superadas hasta la actualidad. Éste se reconoce como un paso fundamental en el reconocimiento y exigencia de derechos por parte del pueblo afrodescendiente; hasta el logro de la ley 70 en 1993, más de un siglo después.

Este horizonte nos retrata el inicio del pensamiento liberal en el territorio. De la tensión producida por las reformas borbónicas, sus impuestos y falta de atención a las quejas y necesidades neogranadinas, se dio origen al descontento de las élites criollas y la búsqueda de los principios de los proto-estados modernos. Las ideas del “ciudadano”, la “libertad” y la “igualdad” que se expandieron desde la independencia de USA y la revolución francesa, motivaron los espíritus independistas de los criollos e intelectuales de la época.

Este horizonte histórico resulta uno de los más complejos en lo que respecta a la construcción del orden político hegemónico. Para evitar una extensión innecesaria, los antecedentes al complejo conflicto armado nacional que quisiera resaltar aquí son: las constantes transformaciones en la formación social a base de conflictos armados -en el poder político, por ejemplo- y la consolidación del uso de la violencia para la resolución de conflictos políticos.

Desde el inicio del proceso independista, durante los años de la “patria boba” (1810-1816) el territorio entró en una suerte de guerra civil entre los “realistas”, el ejército a favor de recuperar el dominio de la corona, y los criollos independistas. Seguido de ello la guerra civil entre los Centralistas y los Federalistas. Una vez conseguida la victoria frente a la corona española el conflicto por la definición del sistema político-administrativo se redujo nuevamente a un conflicto predominantemente interno.

No fueron por lo general guerras muy grandes —salvo una o dos— desde el punto de vista de los ejércitos enfrentados. Pero sí causantes de atraso y de aislamiento, aunque también, paradójicamente, generadoras de cohesión nacional: el ruido de las guerras era prácticamente lo único que se oía por igual en todo el país. Y los rezos de los curas. (Caballero, 2018)

Rápidamente, una vez disuelta *la Gran Colombia*, muerto Simón Bolívar y parte de su proyecto político, empiezan los conflictos bélicos entre lo que hoy es Venezuela,

Perú, Panamá, Colombia y Ecuador. Las guerras civiles de este periodo inician en el Cauca, fruto del cierre de conventos religiosos y a cargo de José María Obando. Junto con este levantamiento se alzaron en armas contra el gobierno habitantes de Santa Marta, Pamplona, Tunja, Mariquita, Antioquia, Panamá, etc. Bajo exigencias conservadoras, clericales, realistas y en ocasiones federalistas de los habitantes de *la Nueva Granada* (Ibid.)

Seguido de ello en 1851, para entonces de gobierno Liberal. Se sostuvo el nombrado proceso de abolición de la esclavitud, hecho que generó conflictos internos en el país. Para entonces Mario Ospina Rodríguez y Julio Arboleda comandaban las enfurecidas masas de esclavistas terratenientes. Posteriormente, en 1854 y luego en 1859 se darán conflictos bélicos, éste último denominado la “guerra magna” que duró hasta 1862 se debió, de acuerdo con Caballero Holguín, a los abusos del presidente conservador Ospina Rodríguez, lo que promovió un nuevo levantamiento en el Cauca y en general en *la Confederación Granadina*. (2018).

Posteriormente tendremos la Guerra de las Escuelas de 1876 a 1877, en donde grupos conservadores se alzaron en armas ante las propuestas del gobierno liberal que promovía la educación pública, laica, obligatoria y gratuita. Lo que nos lleva directo a la guerra civil de 1884 a 1885 entre conservadores y liberales, fruto de estos mismos elementos, en lo que para entonces eran *Los Estados Unidos de Colombia*, y de allí a la Guerra de los Mil Días de 1899 a 1902, en donde ya es *la República de Colombia*. (Ibid.)

#### *1930 – 1945 Horizonte Capitalista*

Este horizonte histórico comienza con la guerra colombo-peruana de 1932, para entonces los países latinoamericanos se encontraban en un proceso acelerado de delimitación y desarrollo territorial. Es el proceso de consolidación en ascenso del capitalismo en el continente con las nuevas lógicas de producción agrícola y las aperturas a mercados internacionales. Este periodo se corresponde con el contexto internacional de la primera y segunda guerra mundial, por lo que desde un principio podemos comprender que se trata de un clima violento y de tensión general a nivel de los países de la época.

Para el caso colombiano se caracteriza por ser tendencialmente transicional. A partir de aquí empieza una transformación en el sistema económico nacional. La producción que anteriormente se caracterizaba por ser agrícola se traslada a las ciudades y se afianza el proceso de industrialización de la producción nacional. De igual manera el trabajo agrario se ve transformado, en primer lugar: la expulsión del campesinado hacia las ciudades para responder a las demandas del crecimiento urbano y la economía industrial y/o de servicios. Por otra parte, la búsqueda de una

tecnificación progresiva que resultó fallido. (Moncayo, 2019). A partir de ahora el capitalismo será el modo de existencia hegemónico del país con sus respectivas vertientes o manifestaciones sucesivas como el neoliberalismo.

Como nos lo plantea el profesor Sergio de Zubiría, en su ensayo *Dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano* (2017). Durante este “corto” horizonte sucede el último decenio de la hegemonía conservadora que venía desde finales del s. XIX. Una serie consecutiva de hitos marcaron la emergencia del capitalismo en el país. Desde la crisis financiera estadounidense en 1929, hasta las masacres y conflictos de la Tropical Oil y la United Fruit Company un año atrás. De forma paralela en 1923, 1924 y 1927 sucedieron las huelgas obreras, indígenas y campesinas que darían origen a movimientos como Unión Sindical Obrera y al levantamiento indígena del Quintín Lame.

Con la llegada en 1930 del partido liberal al poder se empiezan a discutir los modelos de industrialización, sustitución de importaciones, la intervención estatal, las relaciones con lo eclesial y todas las reformas necesarias para la “modernización” capitalista. De allí una mirada a la cuestión agraria y educativa del país. Esta república liberal durará hasta 1953 con la toma del poder por Gustavo Rojas Pinilla y las características de este periodo permiten considerarlo como un horizonte de transición. Para entender las claves del orden político durante estas décadas Zubiría nos dice que:

Durante el siglo XIX y comienzos del siglo XX se diseña, la mayoría de los países de la región, Un modelo de crecimiento económico de tipo primario-exportador y dependiente ,especialmente a partir de la década del 30 del siglo XX, sin transformaciones estructurales globales , y se organiza una sociedad jerarquizada, polarizada y rígida, con fuerte concentración de la riqueza, y el poder político centralizado en una minoría. (De Zubiría, 2017)

Durante este periodo emergen los principios del estado nacional colombiano. Desde la concepción del legítimo uso de la violencia por parte del Estado, el sistema de dominación e institucionalidad política, hasta el característico “abandono” o su presencia diferenciada a nivel gubernamental, centrándose en el poder andino. Además, se instaura un pensamiento problemático en el sentido común gubernamental, concretamente: el imaginario de la naturaleza del Estado como algo *físico presencial*; la tendencia a concebir la sociedad como un campo pasivo o de relaciones paternalistas con el Estado, la reducción de lo estatal a la existencia de instituciones; la suposición de que el Estado -a causa de su “debilidad” -tiende a convertirse en una víctima de los denominados “actores ilegales o armados” (De Zubiría, 2017)

Con ello Sergio de Zubiría nos invita a pensar en otra particularidad de este horizonte histórico, la tesis de que en Colombia existían grupos insurgentes y la mentalidad contrainsurgente muchos antes de la existencia de las guerrillas emergentes de los movimientos armados a raíz de la revolución cubana, Durante



esta “revolución en marcha” surgió la Ley 200 de 1936 de Alfonso López Pumarejo; en donde se establece la función social de la propiedad limitándola a la explotación económica y no a funciones cooperativas ni comunitarias. (De Zubiría, 2017) Con esta ley se extendieron los títulos de propiedad y se promovió la productividad agraria en el país.

El caso colombiano, las reformas se proponen desde el Gobierno, sin tener en cuenta los reclamos campesinos, y es por eso que esta reforma no avanzó en función del campesinado sino en función de las clases latifundistas y burguesa: lograron acelerar la incorporación de la tierra al sistema capitalista de mercado. (ibid.)

Desde el enfoque agrario el profesor Darío Fajardo (2017) nos recuerda que todo el ambiente reformista fue truncado por la resistencia de las élites de entonces. Las reformas propuestas en el '36 promovieron un “creciente enrarecimiento del clima político, estimulado por la radicalización de los adversarios de las reformas; en la prensa conservadora y en los púlpitos hizo carrera el lenguaje de la guerra civil española y las reformas eran tildadas de “bolcheviques”, creando el clima que condujo finalmente a su ocaso” (Fajardo, 2017, p. 381)

De acuerdo con Fajardo: “la expresión jurídica de esta política fue la ley 100 de 1944 (...) en aplicación de esta ley se extendió la expulsión de arrendatarios y la profundización de las condiciones de pobreza de la población campesina” (Ibid. p. 382) Hecho que será el motor de profundización en la desigualdad del acceso y uso de la tierra que se mantiene hasta nuestros días.

#### *1946 – 1991 Horizonte Nacionalista*

Este horizonte histórico enmarca uno de los más estudiados periodos del conflicto reciente en el país. Sobre todo, destacan los estudios de Orlando Fals Borda sobre La Violencia en Colombia (1948 a 1958) y Camilo Torres (1985), en los que el lector o lectora podrá profundizar si así lo requiere. De 1930 a 1938 sucedió la persecución de los conservadores, seguido de ello el aniquilamiento del movimiento gaitanista entre 1948 y 1953. Como hitos históricos que reflejan la violencia bipartidista y “confirma la naturalización en Colombia de salidas a las crisis políticas a través de la destrucción y asesinato del partido opositor por parte del bloque en el poder. “(De Zubiría, 2017, p. 211)

Para las fechas se encuentran en auge dos tendencias políticas a nivel nacional. Los partidos oficiales de la época, el partido Liberal y el Conservador, se convertirán en los polos de poder para el ejercicio de la participación política. Pronto, el autoritarismo, las rencillas personales, los intereses privados y las concepciones religiosas darán paso a uno de los más tristes periodos de conflicto en nuestra historia reciente. La Violencia (1948-1958), a quienes los historiadores le han concedido una “V” mayúscula para diferenciarla de la práctica en sí misma. Surgió

a raíz de los enfrentamientos iniciales entre el gobierno nacional y las guerrillas rurales campesinas que se formaban para la época. Recordemos que para 1946 el partido conservador sube al poder en el gobierno de Mariano Ospina Pérez.

Dichas guerrillas liberales insurgentes se enfrentaron también a grupos contrainsurgentes de la época – por ejemplo “Los pájaros”- y se constituyó una guerra civil que cobraba las vidas de unos y otros partidarios de acuerdo con las hegemonías políticas en cada región del país. Entonces ocurre el único periodo dictatorial militar oficial registrado en el país. El general Gustavo Rojas Pinilla asume la presidencia en 1953 con el fin de hacer frente al conflicto nacional y luego de ello, tanto el partido Conservador como el Liberal deciden buscar una solución conjunta., dando así, después de 4 años de gobierno militar, el inicio de lo que se conocerá como El Frente Nacional. (Moncayo, 2019)

El Frente Nacional (1958-1974) consistió en una repartición “equitativa” de los poderes nacionales. Así, durante cuatro años cada partido tendría el control gubernamental y se sucederían de forma intercalada; es decir, cuatro años los Liberales y cuatro años luego los Conservadores. De igual manera se “reparten” mitad y mitad los diferentes cargos públicos administrativos a nivel regional. Mientras tanto el capitalismo, sobre todo el estadounidense, se encuentra en su periodo de auge tras la segunda guerra mundial, los años 50’s son considerados la edad de oro del capitalismo “a la americana” lo que hace de éste aún más seductor que en los años 30.

Al llegar Colombia la mitad del siglo XX , se conforma una élite “plutocrática”, en un país con exiguos índices de urbanización, altas tasas de mortalidad y una economía aún dominada por la agricultura. El trágico “colapso gaitanista” de 1948, tuvo consecuencias relevantes como :hizo carrera la idea de que la sociedad colombiana no estaba preparada para la democracia política; precipitó la consolidación de formas autoritarias de Gobierno; cuajó una élite plutocrática más que heterogénea (textileros, banqueros, cafeteros, ganaderos, importadores), que acordó un consenso básico económico en torno a subsidios, extensiones, privilegios y medidas de promoción para garantizar altas tasas de ganancia en sus actividades. (De Zubiría, 2017)

De forma paralela el profesor Fajardo (2017) nos recuerda que según el economista Salomón Kalmanovitz con el Frente Nacional “de 1945 a 1956 se produjo un aceleramiento de la acumulación de capital y en sus palabras ,el propio presidente Alberto Lleras llego a asociar “la rapidez del crecimiento económico con el período de turbulencia y violencia que lo acompañó, para concluir que sangre y acumulación iban juntas” (Fajardo, 2017, pp. 385-386)

A partir de allí las discusiones bipartidistas son relevadas por la afrenta anticapitalista, lo que dará paso a las futuras guerrillas insurgentes de las FARC-EP, el M19, ELN, Quintín Lame, EPL, entre otras, 30 años más tarde.

Desde de finales de la década de los 50's la guerra fría se encontraba en sus inicios a la par que se daban diversos procesos revolucionarios en Latinoamérica. Uno de los más notorios es el triunfo del Movimiento 26 de Julio en Cuba (1959). Con la victoria de la Revolución Cubana se inicia una ola de guerrillas insurgentes comunistas en el continente. El proyecto de la Revolución de la URSS tiene acogida en países como Chile, Nicaragua, El Salvador, México, Bolivia, Ecuador, Venezuela, etc. Con la figura de Fidel Castro, el Che Guevara, José Martí, entre muchos otros revolucionarios/as de la época, poco a poco se fue dando lo que comúnmente se denomina “el giro a la izquierda”.

Entretanto y como resultado de la aplicación de la guerra contrainsurgente, las regiones en donde habían surgido organizaciones campesinas fueron arrasadas y el campesinado sometido a muy difíciles condiciones de existencia. En circunstancias, círculos político-militares norteamericanos diseñaron la iniciativa contra insurgente de carácter “preventivo”, para aplicarla contra las comunidades campesinas refugiadas en las montañas, las llamadas “repúblicas independientes”: sería el acompañante militar de la ley de reforma agraria<sup>99</sup> (Fajardo, 2017)

A diferencia de las FARC-EP, el profesor Moncayo (2019) nos recuerda que las guerrillas insurgentes de la época tenían una característica predominantemente urbana. Salvo por las guerrillas liberales en las que se pueden rastrear los orígenes de las FARC. Tanto el EPL, ELN, M19, etc. poseían una tendencia urbana. A partir de allí (1982 en La Uribe – Meta) también empieza el fenómeno oficial de las negociaciones de paz. Los gobiernos iniciaron su política de negociación o exterminación frente a las insurgencias. El principal éxito de negociación sucede con la desmovilización del M19 y el Quintín Lame. Recordemos que el Movimiento 19 de abril (M19) surge a raíz del fraude en las elecciones presidenciales de 1970, en las que Rojas Pinilla es derrotado “democráticamente” por Misael Pastrana; dadas las dudosas condiciones de dicho proceso electoral se levanta la guerrilla del “eme”.<sup>100</sup>

Aquel proceso de paz bajo el gobierno del entonces presidente Virgilio Barco dio origen a la Asamblea Nacional Constituyente que confluyó en la constitución de 1991 y en la “séptima papeleta” (1990) como movimiento estudiantil para apoyar la constituyente nacional. Todo ello dio origen al modelo electoral que tenemos en la actualidad en el marco de los mecanismos de participación democrática ciudadana.

El tiempo de guerra o de paz , el país ha acudido a figura restrictivas de la participación, la protesta o la disidencia ,especialmente con medidas o largos

---

<sup>99</sup> Ley 135 de 1961 que buscaba reformar las condiciones agrarias del país buscando reducir la inequidad en la repartición y explotación de ésta

<sup>100</sup> Me resulta demasiado engorroso y extenso ofrecer una descripción detallada de los sentidos, procesos, acciones y dinámicas que condujeron a la forma particular de cada una de estas guerrillas. Por demás está decir que la bibliografía es extensa en cuanto a ello. Aquí el lector o lectora podrá revisar la bibliografía de Arturo Alape y Alfredo Molano, aunque de forma particular recomiendo el texto de Olga Behar, *Las Guerras de La paz*, como un interesante paneo general por la historiografía de los agentes armados ilegales del CCA.

períodos de excepcionalidad. desde 1940 hasta que se promulgó la Constitución del 91 el país estuvo casi siempre bajo estado de sitio, significaban en la práctica un paréntesis de los derechos y libertades (Centro de Memoria Histórica, en, De Zúbiria, 2017)

De esta manera se fue consolidando el proyecto de estado nación colombiano en el marco de la geopolítica internacional atravesada por el contexto de la guerra fría y la emergencia del sistema mundo moderno capitalista. Así el complejo conflicto armado recupera la escala internacional o transnacional y pese a que sus agentes mantienen una pugna interna, los intereses sobre ésta sobrepasan los límites político-administrativos oficiales o las fronteras nacionales. La guerra internacional contra las drogas y el papel del narcotráfico en las economías insurgentes y contrainsurgentes se vuelve un asunto de interés mundial y un mecanismo de (re)producción de las tensiones entre los bloques “soviéticos” comunistas y el eje capitalista, europeo-occidental y estadounidense.

El fenómeno del narcotráfico revela la “internacionalización” del complejo conflicto armado nacional y a su vez su agencia en las lógicas de la guerra en el país. No sólo porque permitió el financiamiento acelerado a los agentes armados ilegales, sino porque, de acuerdo con los estudiosos del conflicto y los/as participantes de la investigación, este elemento corrompió los ideales insurgentes e incrementó el poderío y la violencia contrainsurgente. Cabe recordar que, dentro de las lógicas del mercado internacional, el papel colombiano es el de productor y procesador de insumos base para esta actividad ilegal, por ejemplo, el cultivo de las plantas de coca, marihuana y amapola y la producción de “pasta base” y su futura sinterización en cocaína. De nuevo, este eslabón de la cadena de valor en las economías ilegales deja el menor porcentaje de beneficio y ganancia a las comunidades locales.

De acuerdo con el profesor Fajardo (2017) a partir de los años 60 el país ingresa formalmente al mercado de producción, procesamiento y comercialización. Este es un fenómeno que afecta particularmente a los sectores más empobrecidos por las reformas agrarias de los años 30 y a partir de allí “los campesinos despojados de la tierra y atraídos por las colonizaciones fueron contactados por los agentes del narcotráfico que encontraron así los insumos estratégicos para su desarrollo, a saber , tierras de muy bajo costo y mano de obra barata y empobrecida, lejos del control del Estado” (Fajardo, 2017, p. 395).<sup>101</sup>

Las consecuencias del narcotráfico sobre la población campesino-mestiza, indígena y afrodescendiente trajo consigo el debilitamiento de la agricultura, la concentración de la propiedad privada a manos del paramilitarismo o sus financiadores, el desplazamiento y usurpación de tierras, el despliegue de cultivos para satisfacer

---

<sup>101</sup> Y continúa el profesor “Frente a los estrechos Marcos que ha ofrecido el país en su economía y en sus sistemas de representación política, el rápido y voluminoso enriquecimiento derivado del narcotráfico significó un veloz ascenso en los niveles de consumo y de poder político para los sectores asociados con esta actividad “ (ibid.)

mercados extranjeros, así como la persistencia en los niveles de pobreza rural. (Fajardo, 2017) Elementos que, aunque hacen parte de la memoria reciente del complejo conflicto armado nacional, resultan el insumo para las condiciones de existencia en el actual horizonte de transición neoliberal.<sup>102</sup>

Finalmente, de 1982 a 1984 tiene lugar el primer proceso de paz con las FARC-EP en La Uribe, Meta, en el gobierno de Belisario Betancur en 1984 se da la alianza entre el M19 y el EPL para un acuerdo de paz que fracasó y para 1985 se crea la Coordinadora Nacional Guerrillera<sup>103</sup>, para la misma época se está creando la Unión Patriótica y sucede la toma del Palacio de Justicia por parte del M19. De nuevo en 1987 se crea la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar en la que se integran las FARC-EP junto a las demás guerrillas de entonces.

Años más tarde se iniciarán los procesos de diálogo y paz con el M19 de 1986 a 1988. Junto a la desmovilización del Quintín Lame, el PRT y frentes del EPL. paralelo a la coyuntura del exterminio a la Unión Patriota, se consolidará la propuesta para la reforma constitucional de 1991. Además de ser considerado el primer proceso de paz realmente exitoso, la Asamblea Nacional Constituyente fortaleció las bases para la ampliación de la participación política en el país, el reconocimiento de su multiculturalidad y carácter pluriétnico, además de establecer los principios y valores democráticos que nos rigen en la actualidad. Pero también, la apertura económica y política a las economías transnacionales, la inversión extranjera, y todos los demás elementos propios de la transición neoliberal.

#### *1991 – 2016 La Transición Neoliberal*

Al igual que en el caso del horizonte capitalista considero que este periodo presenta una serie de hitos cruciales para comprender el actual complejo conflicto armado nacional. Mediante la constitución política de 1991 se acelera la apertura del libre mercado y la privatización de servicios y derechos en clave del neoliberalismo. De igual manera las guerrillas insurgentes cada vez más se desprenden de sus banderas antisistémicas y la influencia del narcotráfico dibuja un panorama distinto en la comprensión de estos actores.

Para finales de los 90's y principios del 2000, durante el gobierno de Andrés Pastrana se da inicio al "Plan Colombia". Financiado por los Estados Unidos, el proyecto consistió en la capacitación y adecuación militar para hacer reforzar la lucha antinarcóticos y reducir la presencia insurgente en el país mediante el

<sup>102</sup> "Desde esta perspectiva, económica y agraria en particular, es posible señalar 3 ámbitos de impacto el conflicto social armado, diferenciados, pero también profundamente articulados: el modelo de Desarrollo Agrario; el abastecimiento alimentario y el desplazamiento forzado, más propiamente del éxodo, y su significado en el empleo y la pobreza" (Fajardo, 2017, p. 397)

<sup>103</sup> Agrupaba en esos entonces al M19, el EPL, el PRT, el Quintín Lame, el movimiento "Patria Libre" y al ELN.

exterminio de ésta. La guerra contra las drogas se volvió la principal bandera de USA para su intervención en el territorio nacional, de allí se originó todo un proceso de (re)construcción de bases militares extranjeras, la construcción de organismos de vigilancia especial y se robusteció la fumigación química para la erradicación de cultivos ilícitos con glifosato. Cabe aclarar que todas estas acciones e instituciones están acusadas de ser instrumentos para el abuso de autoridad gubernamental propia del gobierno colombiano, por ejemplo, ante el uso de interceptaciones ilegales de comunicación, la afectación de la salud pública con la fumigación o la pérdida de soberanía nacional ante la militarización extranjera.

De forma paralela de 1991 a 1992 se inician los diálogos de paz con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar. Así en Caracas Venezuela, para 1991 inician los diálogos de paz, los cuáles se ven interrumpidos por el golpe de estado sufrido en dicho país para la fecha. Estos se trasladan a México en Tlaxcala. Infortunadamente estos diálogos terminan con el secuestro y asesinato del exministro Argelino Durán por parte del EPL. El salto en los procesos de paz se da hasta 1993 y 1994 con la caída del muro de Berlín y el “eje” comunista. Allí se forma la Corriente de Renovación Socialista primordialmente de miembros del ELN quienes hacen la dejación de armas en abril de 1994 durante el gobierno de César Gaviria en el Sucre, Flor de Monte.

Continuo a ello en 1997, durante el gobierno de Ernesto Samper suceden acercamientos y diálogos con la guerrilla del ELN y acontece el famoso episodio histórico de “un voto por la paz” Así se dieron las conversaciones clandestinas entre el gobierno nacional y el ELN en el Palacio de Viana, en Madrid, España. Con el fracaso de aquellos diálogos, durante el gobierno del nuevo presidente Andrés Pastrana, en 1999 el mandatario ordena la creación de la zona de distención o despeje, para llevar a cabo los diálogos con las FARC-EP. La Uribe, Mesetas, Vista Hermosa y La Macarena en el Meta, así como San Vicente del Caguán en Caquetá. A excepción de dicha zona de despeje todo el territorio nacional continuó en enfrentamiento armado entre la fuerza pública y la exguerrilla. Una vez más el proceso fue truncado por las acciones bélicas de ambas partes negociadoras y terminó en 2002 con el secuestro del congresista Jorge Eduardo Géchem.

De forma simultánea el gobierno Pastrana sostuvo diálogos de paz con el ELN en 1998, 1999 y el 2002, pero todos ellos fueron frustrados por los combates, bien sea con las fuerzas armadas oficiales o el paramilitarismo en el territorio nacional. Luego, públicamente en el 2006, en el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, el ELN sostuvo unos diálogos fallidos hasta el 2008.<sup>104</sup>

---

<sup>104</sup> Quisiera resaltar que la caracterización histórica que ofrezco proviene principalmente de la recopilación histórica que realiza la Fundación Paz y Reconciliación (PARES) sobre los procesos de paz en Colombia. Para profundizar en ésta, véase <https://pares.com.co/2019/01/04/procesos-de-paz-en-colombia/>

Durante este periodo y gracias al apoyo económico internacional se robustece el actuar paramilitar teniendo su auge entre 1998 y el 2006. La historia reciente del siglo XXI inicia marcada por la violencia paramilitar en todo el país como respuesta al incremento de la presencia insurgente y su control territorial, sobre todo para el caso de las FARC-EP. En los gobiernos del expresidente y actual senador Álvaro Uribe Vélez (2002 al 2010) se da el recrudecimiento y transformación del paramilitarismo en el país. Cabe destacar que el mismo cuenta con infinidad de denuncias y acusaciones por sus nexos con el paramilitarismo, financiado con recursos internacionales.

La especialidad del paramilitarismo no solo radica en la exacerbación de la violencia, sino que, este fenómeno es particularmente respaldado por intereses privados agrarios. Como lo resalta Moncayo (2019) inclusive de empresas transnacionales de todo tipo, como las bananeras en el Urabá. Ejércitos contrainsurgentes privados que terminan por desplazar poblaciones en favor de la expansión territorial, y de los intereses y capitales privados, bajo el argumento de hacer frente al terrorismo que impide el crecimiento nacional; es decir, en apoyo directo y explícito al modelo de desarrollo neoliberal que, a su vez, los vincula con las fuerzas armadas oficiales del país.

La apelación al recurso de la violencia y al uso de la fuerza armada por parte de las clases dominantes para enfrentar la subversión ha provocado que el conflicto político y social haya asumido también la expresión de la subversión armada en respuesta a tales disposiciones. En el contexto de la guerra política no se ha tratado simplemente de una inflexión, esto también ha adquirido un carácter ofensivo dado que se ha buscado la superación del orden existente y se ha manifestado la voluntad de luchar hasta la muerte por ese propósito (Estrada, 2017)

Sin embargo, el paramilitarismo no sólo bebe del financiamiento internacional y gubernamental, sino también de las lógicas del narcotráfico. Agudizando y transformando las dinámicas del conflicto hasta antes del 2000. Desde los años 80's el narcotráfico se vuelve el motor fundamental para el actuar violento de los grupos armados al margen de la ley; así como un cambio en las economías productivas de las comunidades locales, muchas de las cuáles sustituyeron sus productos tradicionales por el cultivo de coca, marihuana y amapola.

El tránsito hacia el terrorismo también recrudece el actuar guerrillero respecto a las extorsiones, secuestros y atentados que, de la mano a la historia reciente de la lucha entre los cárteles de la droga en Cali, Medellín y el norte del Valle -entre otros- constituyeron una compleja red de relaciones entre guerrillas, paramilitares y cárteles de droga. Todo ello para el control territorial de las zonas estratégicas de tránsito, distribución y producción de las economías ilegales que financiaban la guerra de entonces.

En el caso paramilitar, en 2006 la mayoría de los miembros de los paramilitares de la AUC aparentemente se desmovilizan, como lo discutimos en el capítulo de las

Cuestiones de Interés. Aunque en realidad lo que sucede es un proceso de sometimiento a la justicia, en el que la entrega de armas no es rigurosa, así como el esclarecimiento de la verdad y los hechos victimizantes tampoco.

Tras la desmovilización de estos grupos, los gobiernos han sido renuentes a reconocer la persistencia de grupos paramilitares, prefiriendo, más bien, hacer referencia a la existencia de bandas criminales o estructuras sucesoras del paramilitarismo. También las perspectivas de estudiosos, organizaciones de la sociedad civil y organismos de derechos humanos son variadas (Revista ARCANOS, 2017)

Dichos grupos paramilitares -BACRIM- repartidos en células con total independencia a nivel nacional, se articulan con los ejercicios de delincuencia común y pandillerismo de los centros urbanos del país y se presentan en mayor escala como miembros de las Águilas Negras o cualquier otra organización paramilitar cuando hacen uso de mecanismos de intimidación, extorsión o daño ante los habitantes de la región.

Un factor explicativo principal es que el paramilitarismo hace parte de la cultura y las normas de una parte del establecimiento. En especial de fuerzas electorales, caciques y élites regionales con una concepción del Estado y de la función pública que somete los intereses generales a los de una minoría y que ha generado un ethos mafioso en la relación Estado, sociedad y mercado. (Revista ARCANOS, 2017)

Con ello me refiero al proceso de “metamorfosis” del paramilitarismo que plantea el profesor Zuluaga. Para hacer una descripción más detallada de este proceso, la revista ARCANOS, en su publicación N° 21, hace una caracterización del paramilitarismo y su persistencia a nivel nacional. Allí se plantan tres grandes generaciones del paramilitarismo; la primera, antes de los años 80's, como figuras en extrema relación las FFMM y concentradas en la eliminación del “enemigo interno” en el marco de la guerra fría. Luego, la segunda generación a partir de los 80's conforma ejércitos irregulares al modelo de organización militar de guerrillas en alianza con narcotraficantes y sectores productivos rurales, se crea el proyecto Muerte A Secuestradores (MAS) y comenten el genocidio de la Unión Patriótica, por ejemplo. Finalmente, la tercera generación, bajo la dirección de los Hermanos Castaño en los 90's, resalta su carácter contrainsurgente y su independencia frente a las FFMM, con base a sus nexos con el narcotráfico y autonomía en el control territorial, subordinando en algunos casos a éstas últimas a su autoridad. (ARCANOS, 2017).

Cabe aclarar que, como se puede ver en otros horizontes históricos, la figura de la contrainsurgencia armada en complicidad con el ámbito gubernamental proviene desde mucho antes del siglo XX, sin embargo, en lo que respecta a las condiciones actuales de la presencia paramilitar, del neo-paramilitarismo y las BACRIM, se les atribuyen unas características esenciales: Carecer de una estructura generalizada de mando, a nivel nacional; estar conformadas por pequeñas células o grupos



delincuenciales; tienen el reconocimiento de la población e incluso autoridad en algunos territorios, a partir del miedo y un régimen fiscal de extorsión, algunos mantienen la naturaleza antisubversiva y se involucran en los procesos lectorales y ejercen control sobre las clases políticas locales. (ARCANOS, 2017)

Entretanto, con el “éxito” de los diálogos de paz en La Habana se figura el fin de la confrontación armada con las FARC-EP, en el sentido clásico del siglo XX. Como pudimos apreciarlo en el contaste histórico del segundo capítulo, en la actualidad la “presencia” de la exguerrilla resulta compleja y difícil de determinar, así como su actuar y articulación con los demás agentes ilegales del complejo conflicto armado. Es posible afirmar que el tránsito neoliberal, de la mano con la influencia del narcotráfico en la economía de guerra, dibuja un panorama de incertidumbre sobre los sentidos de la acción insurgente nacional, pero abre la sospecha sobre la pertinencia que tiene el proyecto “anticapitalista” que enarbolan los actores insurgentes en la actualidad.<sup>105</sup>

Por demás, resulta imposible denominar la coyuntura actual en la categoría de posconflicto, mientras que posacuerdo se queda corto para caracterizar la situación de violencia y complejo conflicto armado actual. Corto porque, si bien destaca la importancia del acuerdo de La Habana como hecho histórico trascendental para la nación, no incluye el reconocimiento del proceso de paz como un ejercicio de amplia duración en el marco de un complejo conflicto del mismo carácter. Es decir, el posacuerdo reduce la construcción de paz a un último intento aparentemente “exitoso”, desconociendo los diversos ejercicios históricos de conflicto y construcción de paz que se gestaron y se mantienen a nivel nacional, local e internacional. Para tener en cuenta, de forma oficial y no-oficial, algunos investigadores y pensadores postulan una posible implementación que conlleve entre 2 y 3 décadas más.<sup>106</sup>

Para concluir este ejercicio me gustaría ofrecer algunas precisiones o conclusiones de éste, a razón de evidenciar su intención e importancia.

En primer lugar, con esta modelación histórica no se trata de encasillar o reducir a bloques rígidos el complejo conflicto armado. Como una propuesta en curso invito a reconocer que la apuesta por la caracterización y delimitación -modelación- profunda de los horizontes históricos del complejo conflicto armado nacional bien

---

<sup>105</sup> Si bien las disidencias de las FARC-EP, las “Nuevas FARC-EP”, el ELN y el EPL sostienen discursos contrainsurgentes antisistémicos o contra el sistema mundo moderno colonial capitalista, en la actualidad estos agentes se encuentran permeados por las lógicas de globales del mercado y sus luchas son transnacionales. Ello podría configurarse como una transición modernista ante las nuevas formas de acumulación y explotación internacional. Sin duda aquí se encuentra un elemento a profundizar en la discusión sobre la influencia del neoliberalismo en los modos de existencia del CCA.

<sup>106</sup> Por otra parte, el obstaculizado y dudoso proceso de implementación, en el marco del proyecto político del actual gobierno nacional, ante la incertidumbre sobre el proceso resulta poco seguro o sólido construir una categoría en base a la idea de posconflicto o posacuerdo.

podría ser una tesis de investigación en sí misma, y que requiere de una dedicación temporal extensa en lo que refiere a trabajo investigativo.

Ahora bien, con este ejercicio simplemente busco sentar una postura frente a la comprensión histórica del complejo conflicto más allá de las tesis populares al respecto, las cuales centran la mirada en La Violencia y el Frente Nacional como causalidades directas y fundantes del conflicto. Con este análisis sucinto, “de piedra en piedra”, pretendo guiar al lector o lectora a reconocer la necesidad de establecer relaciones de larga duración en la comprensión de las causas estructurales del conflicto colombiano; las cuáles nos llevan hasta finales del siglo XV y principios del XVI con la conquista del continente.

En conclusión, con ello quiero rescatar, aunque sea de forma parcial, que no es posible comprender el problema de la tierra (su uso y tenencia) que tiene el campesinado nacional y en general la población rural colombiana; o el problema de la ampliación territorial y el autogobierno de los resguardos que atañe a los pueblos indígenas; ni las dificultades que representa la minería ilegal y el trabajo de la caña de azúcar para los afrodescendientes – situaciones todas atenuantes, insumos y sustentos de la (re)producción de la guerra en el país- Sin dirigir la mirada al proceso de dominación colonial que existe en el continente desde hace cinco siglos. Y que entonces, el complejo conflicto armando nacional no es otra cosa más que una vertiente o una manifestación de dicho proceso. Esa es la utilidad de esta apuesta historiográfica en curso; la cual sin duda puede verse enriquecida por un sinnúmero de fechas, procesos y actores que es necesario recuperar en futuras investigaciones.

### La Paz Mestiza.

Cerrar momentáneamente una investigación es aún más difícil que empezar a escribir el proyecto y construir los lineamientos de ésta. Ahora la presión de la hoja en blanco no se refiere a la ausencia de ideas o la imposibilidad de su expresión. Para este momento es la dificultad de desprenderse, y poner a juicio de terceros, una gama indefinible de sentimientos, desafíos, esfuerzos e incluso sacrificios ligados a la producción intelectual. Sin embargo, para no hacer de éste un caso de depresión postparto investigativo, he reservado para el cierre de este apartado de todas mis reflexiones finales; quizás uno de los más emocionales y subjetivos, pero a su vez el que considero podría ser mi mayor aporte para la comprensión de las consecuencias del complejo proceso de paz en el norte del Cauca, al menos en lo que refiere a los Sistemas Históricos Comunitarios en cuestión.

Así, más allá de una categoría científico social, La Paz Mestiza es una categoría ético-política y filosófica. Es mi intento de modelación lingüística de las acciones en pro de eliminar el ejercicio de la violencia dentro de las relaciones intercomunitarias

en cuestión, y la forma en que considero se puede aterrizar la alternativa y crítica a la implementación del Complejo Proceso de Paz con las FARC-EP.

Como el o la lectora podrán evidenciar, sus características la dibujan alejada de la idea gubernamental de paz desde el modelo del sistema mundo moderno colonial capitalista. Si bien podemos hablar de una “violencia mestiza” o una “guerra mestiza” en tanto la diversidad de agentes del complejo conflicto armado es la misma que la del complejo proceso de paz, el principio subyacente no es el mismo. Mientras que el modernismo<sup>107</sup> que sirve de insumo para la paz gubernamental es un espíritu polarizador, que no construye desde la diferencia sino desde la negación y dominación del otro. El mismo principio que entiende los saberes y conocimientos indígenas, afrodescendientes y campesino-mestizos como “atrasados”, “arcaicos” o los reduce a una idea de “folklore”.

Dichos elementos configuran una guerra mestiza en la práctica y “blanca” en el discurso; sobre todo por parte de las élites, el gobierno nacional y los grupos contrainsurgentes. El complejo conflicto armado nacional no se trata simplemente de una pelea entre unos “vándalos” o “terroristas” que, a falta de oportunidades y en base a rencores, deciden ejercer la violencia por deseo; discurso con el que suele minimizarse los alcances del conflicto armado.

Desde lo gubernamental, el complejo conflicto armado es una batalla por la “modernización” del país, aunque es una batalla contradictoria. Si bien en el discurso oficial, todo el aparato estatal funciona para darle fin al conflicto, de forma pacífica o armada. En la práctica y dados los niveles de corrupción nacional, las élites políticas conservadoras y de “derecha” del país, es decir la oligarquía colombiana, se benefician con las economías de la guerra. Así como la guerra en sí misma es una industria comercial rentable, una país como el nuestro, “tercermundista”, afectado por un conflicto armado, resulta un abaratado centro de explotación internacional; es decir: un tentador foco de inversión a bajo costo, con riesgos altos sí, pero insignificantes ante las ganancias extraoficiales, los costos que se reducen al ignorar requisitos ambientales, los abusos de autoridad, la explotación laboral, el daño a las comunidades y todos los demás fenómenos de corrupción allí presentes.

En el discurso internacional Colombia pudiese figurar con altísimo riesgo para la inversión extranjera- constante deseo de las élites neoliberales - pero en la práctica ello mantiene un abaratamiento de la fuerza de trabajo y las regalías para la nación. Lo que bien hace parte del modelo colonial del sistema mundo moderno colonial capitalista actual y explica el interés de gobiernos como el estadounidense en el territorio nacional a la par de la falta de efectividad en la reducción de cultivos ilícitos o las demás economías ilegales, pese a la excesiva inversión extranjera en la lucha

---

<sup>107</sup> Entiéndase en clave del pensamiento de Marchal Berman( 1982), véase *Todo lo solido se desvanece en el aire*

contra las drogas y la insurgencia comunista. Elementos que permiten rastrear la persistencia del complejo conflicto armado en el país.

Precisamente allí está lo novedoso de la paz mestiza. En clave de reconocer la alteridad perjudicial para la diversidad de los sistemas históricos comunitarios en cuestión y su funcionalidad para los ejercicios de dominación del “otro”, la apuesta por construir relaciones de paz empieza por hacer frente a las estructuras básicas de pensamiento. Contrarrestar el binarismo propuesto desde el sistema mundo colonial capitalista es en principio reconocer el carácter multicultural nacional como un elemento de facto y no de reflexión; y de esta manera empezar por tejer encuentros que visibilicen la diversidad de víctimas y victimarios durante los siglos en conflicto, así como la posibilidad de rastrear sus antecedentes históricos en línea con los modos de existencia comunitarios que resultan el insumo crucial para la construcción de la conversación de paz.

La paz mestiza es aquella paz “desde abajo”, que se construye de forma paralela desde los encuentros comunitarios como el Consejo Territorial y que desde sus contradicciones se presenta como ejercicio de (re)creación del mundo posible desde cada uno de los sistemas comunitarios, y para su convivencia en general. Así, es una paz cuya ética es resistente al modelo de vida del sistema mundo moderno perjudicial para el desarrollo de los proyectos de vida comunitarios, pero al mismo tiempo es un ejercicio de armonización y creación desde la diferencia por lo que es un puente entre aquellos elementos del sistema hegemónico que puedan alimentar sus reflexiones y enriquecer sus sentidos. Con ello quiero decir que la paz mestiza está presta al diálogo con lo gubernamental o la “modernidad”.

Como categoría política la paz mestiza es el proyecto de articulación de luchas por la exigencia de derechos y el libre desarrollo y determinación de los SHC “étnicos” del país, haciendo frente a las concepciones de “atraso” y “obstáculo para el desarrollo” que fueron impuestos sobre éstos/as desde el discurso colonial del poder que (re)producen las oligarquías latinoamericanas. Por ende, la paz mestiza implica un rechazo rotundo a las lógicas de acumulación capitalista que promueven la desigualdad y resultan causas directas de los conflictos comunitarios; hasta llegar al uso de la violencia para su resolución.

Ésta no se debe comprender como una categoría estable o estática. En tanto la paz mestiza es un encuentro continuo entre las reflexiones comunitarias, dicho movimiento la hace una categoría flexible y enriquecida – particularizada- por cada territorio, tempoespacialidad, cuestión de interés o sistema histórico comunitario sea el caso. Así, es un reconocimiento del principio de la “paz territorial”, es decir, la certeza del que el complejo conflicto armado se desarrolló de forma diferenciada a nivel nacional y que por ende requiere de una caracterización y tratamiento particular según sea la situación. Por ende, este ejercicio de paz no se presenta como una simple intermediación comunitaria; la transformación constante en su

contenido según las necesidades de paz de cada situación, hacen de esta un agente mediador de las relaciones y sentidos de la red de relaciones en el territorio.

Así mismo, como elemento mediador, la paz mestiza no debe ser comprendida en un sentido negativo, como ocurre con la paz neoliberal; ésta última entiende la utopía de la paz como la ausencia del conflicto, es decir, resulta más cercana a la pacificación. El mestizaje reconoce el conflicto como un elemento inherente a las relaciones humanas y no-humanas, por ende, la utopía mestiza versa sobre el encuentro no-violento de las tensiones generadas en la convivencia de mundos posibles.

Por ende, aunque desde algunos sectores críticos del proceso de paz se suele afirmar el fracaso de éste, aún en mi caso al hablar de las consecuencias “después” de la firma del acuerdo. Lo cierto es que la paz que fracasa es la paz neoliberal; y lo hace precisamente por ello. Porque no responde ni incluye a las comunidades locales en la búsqueda de mecanismos para la resolución de sus problemáticas ni reconoce que las mismas pueden rastrearse mucho atrás de nuestro pasado reciente. Así, la paz neoliberal no enfrenta las condiciones estructurales de la desigualdad y la violencia en el país en tanto éstas son funcionales a los modelos de vida capitalista. Por su parte, la paz mestiza -o la paz desde abajo- continúa en construcción pese a todos los posibles obstáculos que el sistema mundo hegemónico impone, el más extremo, el asesinato de sus líderes y lideresas sociales.

La paz mestiza es feminista y ecologista pues reconoce que tanto la naturaleza no-humana como lo femenino han sido las afectadas más invisibilizadas del complejo conflicto armado, haciendo de las mujeres y los “recursos naturales” o el entorno vital, un foco de abuso, violencia y explotación irracional. Por eso mismo el Consejo Territorial se encuentra movilizado en mayor medida por mujeres y además se constituye como un canal de construcción y comunicación alternativa para la (re)producción de la paz mestiza; además de enarbolar las banderas de la protección medioambiental, bien sea desde las cosmogonías sagradas hasta el reconocimiento del respeto y cuidado del entorno vital y el rechazo por la dicotomía humanidad/naturaleza.

Finalmente, la paz mestiza es un proceso lento, de larga duración, que requiere del ensayo y el acierto o error por parte de los agentes en cuestión. Cada intento de construcción de paz mestiza es un desafío y apuesta por la identificación o recuperación de modos de existencia alternativos al sistema mundo moderno colonial capitalista patriarcal, xenófobo, homófobo, blanco, masculino y violento. Por lo que requiere de la experimentación y el enriquecimiento en la práctica con la exquisitez de la multiculturalidad e historia latinoamericana. La paz mestiza no se concibe como una paz “perfecta” sino como una paz “en marcha” que resulta beneficiosa y acorde con los proyectos de vida comunitarios.

## Un acercamiento desde la perspectiva de género y el liderazgo Social

No podría terminar mi tesis sin una mención o exaltación especial del liderazgo social en la construcción de la paz mestiza, sobre todo del fuerte componente femenino que sirve de motor e impulso para ésta. Lo que no necesariamente desconoce el papel de la masculinidad en dicha construcción ni pretende identificar un tipo de participación más relevante. Por el contrario, refleja la disparidad en las condiciones de existencia del complejo conflicto armado en tanto víctimas diferenciadas por género. Sin duda es imposible ubicar el debate en “escalas de sufrimiento” pero sí es plausible y pertinente identificar las particularidades de la violencia sobre la mujer y los/as líderes sociales en el contexto de la guerra colombiana.<sup>108</sup>

Respecto al liderazgo social en relación con lo femenino, de nuevo los encuentros con Lirio ofrecen un retrato puntual de las dificultades y riesgos que ello implica.

A mí me han amenazado varias veces, yo diría, la primera amenaza que a mí me hicieron fue cuando yo era autoridad, uno porque cuando a mí me amenazaron yo lo primero que pensé fue en mis hijos, “me voy a morir y mis hijos qué”, cuando yo llegué a la casa tan preocupada, le conté al papá de mis hijos, y en ese instante lo que él dijo: “ay, pa’qué se metió en eso, ¿quién la mandó?”; pero al mismo tiempo cuando la comunidad me decía: “que yo fuera y que yo representara la comunidad”; mi familia me decía: “si usted se va a meter allá, aliste de una vez la tabla, usted de allá no va a salir viva, de una vez le decimos”, entonces mi familia siempre fue de que: “no te metas y si te vas a meter...oye”

Entonces eso de que la gente sí y mi familia no, y yo como que bueno, a lo último yo dije: “pues pa’ morir hemos nacido todos, algún día me tiene que tocar, estando o no estando en el proceso me tiene que tocar”, fue tanto la presión de la gente que yo decidí aceptar. La primera amenaza que me hicieron me la mandaron a decir: “que, si no me cuidaba, me iban a matar”. Cuando le conté al papá de mis hijos y me dijo eso, me llené de coraje, yo dije: “ah, o sea que aquí tampoco tengo nada”, “si eso es así, entonces yo ya me metí en esto y voy a seguir”; yo esperé que me fuera a decir: “oye, cuídate, no, tal cosa”, también él me desafió, “yo no tengo nada aquí” [Pensó]

La segunda fue a través de una llamada, en esa llamada, me calenté también y le dije que: “si era muy guapito que me diera la cara, que a mí no me iba a intimidar con una llamada”, pero en el fondo estaba que me moría del miedo. La tercera fue una situación muy compleja internamente, entre el proceso también hay gente que comparte con uno y hay otra gente que no; dentro del proceso hay gente a veces

<sup>108</sup> Lejos de mí se encuentra toda pretensión de caer en la tendencia perjudicial a identificar “mayores” o “menores” víctimas del CCA. Sin embargo, si se encuentra una apuesta por el enfoque diferencial.

que no está de acuerdo con lo que uno hace, entonces también se tejen cositas (Lirio, 2018, Transcripción de encuentro N° 13)

Como Lirio un sinnúmero de mujeres y líderes y lideresas sociales son amenazados/as y asesinados/as de forma cotidiana en el país. Durante las negociaciones oficiales y “antes” de estas, la situación no era diferente. Para efectos de este cierre, me referiré a las reflexiones y aprendizajes de los encuentros con Margarita, quien es una reconocida lideresa social por los derechos de las mujeres y la crítica a la violencia sufrida por éstas producto del conflicto en la región. Margarita a su vez sostiene diálogos con representantes de los sistemas históricos comunitarios en cuestión, por lo que la hace ideal para ofrecer una caracterización “interétnica” y cerrar este documento con una alerta sobre estos temas.

El asesinato de líderes y lideresas sociales no ha cesado en Colombia, a la fecha 287<sup>109</sup> hombres y mujeres han sido asesinados por estar vinculado a organizaciones sociales en pro de la exigencia de los derechos comunitarios. Líderes/as campesinos/as, afrodescendientes, e indígenas han sido masacrados, incluso junto a sus familias, por ser un “obstáculo” para los intereses económicos y político-administrativos del sistema mundo moderno colonial capitalista en su territorio. Hablamos del extractivismo minero, el monocultivo agroindustrial, la explotación de hidrocarburos, la deforestación o contaminación en general del medio ambiente, etc. En este fenómeno se destaca la participación de la mujer como movilizadora social y a su vez como doble víctima en el complejo conflicto armado nacional.

Lo femenino, y concretamente: lo “contrario” a la masculinidad en el sistema mundo moderno hegemónico, sufre condiciones de discriminación y violencia aún más severas en el contexto de la guerra. No es posible desconocer que la masculinidad occidental es un ejercicio transversalizado por la violencia y que, en el marco de la guerra, la participación masculina es exacerbada. De allí que sea tan notoria la participación femenina en la construcción de paz. Tanto así que durante los diálogos en la Habana se creó la subcomisión de género, con el fin de agregar un enfoque diferencial al acuerdo de paz y resaltar como se expresaban las lógicas de dominación patriarcal en el complejo conflicto armado nacional. Razón por la cual procederé a resaltar esta situación de forma similar.

El tema del liderazgo social y el enfoque de género en el análisis del complejo conflicto armado y complejo proceso de paz, confluyen en una problemática común: Las garantías y posibilidades de participación política en paralelo con la condición de víctima especial en lo que se refiere a la violencia de la guerra. Si bien todos, de forma directa o indirecta podríamos considerarnos víctimas y/o victimarios, el enfoque diferencial nos muestra que, en la práctica, la crudeza y persistencia de la

---

<sup>109</sup> Véase el contador de Líderes Asesinados del portal web *Pacifista*. <https://pacifista.tv/notas/lideres-sociales-asesinados-inicio-implementacion/>

violencia sobre la mujer y los/as líderes sociales sobrepasa “los estándares” de la guerra.

Por ejemplo, el machismo y la violencia del complejo conflicto armado (CCA) se confluyen en distintos episodios del territorio nortecaucano. Para el caso de Santander de Quilichao las tomas guerrilleras y los toques de queda paramilitar fueron el caldo de cultivo para un sinfín de abusos a esta población. Mientras los asesinatos selectivos suceden en lugares públicos o a orillas de ríos y en medio de profundos montes, a la par las mujeres; compañeras, madres, hijas, hermanas de aquellos líderes sociales y las mismas lideresas, son abusadas sexualmente, maltratadas física y psicológicamente, obligadas a trabajar en las economías ilegales o al servicio doméstico de los diversos grupos ilegales.

El rapto de una mujer para emplearla en los servicios domésticos necesarios de los campamentos guerrilleros y paramilitares fue una práctica común en todo el norte del Cauca. Estas eran las prácticas más comunes en la vereda Lomitas, de la que pudimos conversar anteriormente. Y aquellos “Paraquitos” hijos de embarazos no deseados a razón de las violaciones de los grupos paramilitares en la vereda, son la prueba de la profundidad y trascendencia actual del CCA. Por su parte, en el caso urbano, eran comunes los “estándares” o regímenes de vestimenta propuestos por los paramilitares. Los hombres debían mantener un estilo de cabello corto y una vestimenta “formal”, mientras que las mujeres tenían prohibido -y era un riesgo- el uso de minifaldas o el tránsito libre por ciertas zonas rurales como los ríos donde se practicaba el lavado de ropas o las festividades comunitarias.

El servilismo, el abuso sexual y la unión forzada son las categorías fundamentales en la perspectiva de género cuando se trata de rastrear la presencia diferenciada de la guerra en dicho sentido. Ni qué decir de la población LGBTI que es totalmente invisibilizada y violentada por los diversos agentes del conflicto armado, desde lo ilegal a lo gubernamental. La discriminación, asesinato, abuso sexual y desplazamiento de esta población es uno de los componentes menos profundizados en las discusiones oficiales sobre la implementación de los acuerdos de La Habana.

Sin embargo, esta no es una historia de sumisión trágica, por el contrario, no sólo en la construcción de la paz mestiza se puede apreciar la mayoritaria participación femenina, sino que en las lógicas del complejo conflicto armado también se destacan las acciones de resistencia y (re)producción de los modos de existencia comunitarios. Por ejemplo, las lógicas de la guerra retraen a la masculinidad de su primacía en el espacio público, el cual se vuelve peligroso, mientras que las mujeres adquieren un espacio en lo público, ante el resguardo masculino por el riesgo del reclutamiento forzado o el asesinato selectivo. Se constituyen como los canales principales de comunicación y articulación de propuestas hacia la paz.

Era o es, en los ríos, en los mercados públicos, en las plantaciones, en las reuniones religiosas, cafés, parques, etc., que las mujeres contaban con una suerte de



posibilidad de presencia durante los mayores momentos de tensión en el territorio. De allí que en sus charlas transmitían y construían las reflexiones comunitarias sobre las acciones a tomar. Al igual que en los tiempos coloniales, en la formación de los palenques, las mujeres afros trenzaron su cabello para transmitir mensajes de un grupo a otro sin que fuesen legibles fácilmente. Mientras que las mujeres indígenas y campesinas se organizaron en grupos de lavado, recolección y cultivo para mantenerse acompañadas y resguardarse de posibles peligros, pero a su vez con el fin de socializar las alternativas a su situación y brindarse apoyo.

Como los destaca Margarita, muchas de esas reflexiones y estrategias venían del pensamiento femenino, se discutían en los hogares y luego los voceros masculinos, con la legitimidad del espacio público, los reproducían ante organizaciones y asambleas comunitarias; infortunadamente, en la mayoría de los casos desconocido el origen de estas ideas. Por lo que el papel de constructoras de paz ha sido relegado a un segundo lugar dentro de los discursos oficiales de implementación del complejo proceso de paz .

La resistencia femenina abarcó todos los niveles de relacionamiento. Desde la resistencia cultural con sus cantos, danzas y prácticas espirituales, hasta la resistencia material sosteniendo sus cultivos, saliendo a las calles a trabajar pese a las amenazas, sembrando y compartiendo sus plantas tradicionales pese a la amenaza del monocultivo. También la organización política, aunque clandestina, en búsqueda de conseguir espacios diálogo con el poder gubernamental, y así escalar sus reclamos y sufrimientos a instancias de justicia superior como oenegés o tribunales internacionales; ello en el marco de la ausencia estatal en el territorio. La resistencia femenina se volvió así una resistencia mestiza, en tanto abarca todos los sistemas históricos comunitarios en cuestión y pretende escalar, enriquecerse y articularse con todo movimiento de mujeres posible.

En la actualidad, las condiciones laborales, educativas, de salud, de representación política, entre otras, de la mujer colombiana y nortecaucana se encuentran en un estado crítico frente a las masculinas. No sólo la renombrada brecha salarial, la violencia intrafamiliar, el acoso, el abuso sexual o el feminicidio, sino la presencia diferenciada como víctima del conflicto son motivo para profundizar en la necesidad de construir una paz mestiza feminista y antisistémica, sino que son una alerta para rastrear las condiciones de existencia de los conflictos armados y los procesos de paz con un enfoque diferencial, o de lo contrario continuar promoviendo acuerdos, proyectos y planes de implementación de paz que no serán efectivas ante las necesidades locales de las comunidades víctimas del conflicto.

En otras palabras, la perspectiva de género, el enfoque “étnico” y la condición del liderazgo social nos recuerdan que la paz neoliberal no es el camino. A raíz de la lógica jerárquica del sistema mundo moderno colonial-capitalista-hetero-patriarcal emergen caminos que reflejan la oposición entre dominados y dominadores. Éstos se traducen en disyuntivas entre la “paz desde abajo” y la “paz desde arriba”, una

paz mestiza que desafía la paz neoliberal, que la cuestiona y propone alternativas construidas desde los saberes, debates, necesidades y experiencias comunitarias, desde la buena vida -el buen vivir- como principio orientador de existencia.

## Anexos. (Tablas).

- Tabla de selección y agrupación nodal por niveles.
- Tablas de datos estadísticas Quilichao.
- ¿cuál es la agencia de estas tablas , instrumentos o modos de sistematizar en la investigación? Queda para la incertidumbre. Sin duda debe ser alta, pero es realmente inconmensurable

### Anexo 1. Datos demográficos de Santander de Quilichao de acuerdo con el Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 – CNPV 2018, DANE

DATOS DEMOGRÁFICOS DE SANTANDER DE QUILICHAO POR SEXO Y GRUPOS ETARIOS QUINQUENALES									
Censo Nacional de Población y Vivienda- CNPV -2018									
Edad	Hombres	Mujeres	Total Municipal	Hombres (%)	Mujeres (%)	Total_Mun (%)	Acumulado H (%)	Acumulado M (%)	Acumulado Mun (%)
<b>Total</b>	46.855	49.177	96.032	48,8	51,2	100,00%	48,8	51,2	100,0
<b>00 A 04 Años</b>	3701	3447	7148	7,90%	7,01%	7,44%	7,90%	7,01%	7,44%
<b>05 A 09 Años</b>	3977	3629	7606	8,49%	7,38%	7,92%	16,39%	14,39%	15,36%
<b>10 A 14 Años</b>	4056	3898	7954	8,66%	7,93%	8,28%	25,04%	22,32%	23,65%
<b>15 A 19 Años</b>	4311	4105	8416	9,20%	8,35%	8,76%	34,24%	30,66%	32,41%
<b>20 A 24 Años</b>	4720	4592	9312	10,07%	9,34%	9,70%	44,32%	40,00%	42,11%
<b>25 A 29 Años</b>	4088	4259	8347	8,72%	8,66%	8,69%	53,04%	48,66%	50,80%
<b>30 A 34 Años</b>	3594	3776	7370	7,67%	7,68%	7,67%	60,71%	56,34%	58,47%
<b>35 A 39 Años</b>	3491	3765	7256	7,45%	7,66%	7,56%	68,16%	64,00%	66,03%
<b>40 A 44 Años</b>	2872	3263	6135	6,13%	6,64%	6,39%	74,29%	70,63%	72,42%
<b>45 A 49 Años</b>	2498	2984	5482	5,33%	6,07%	5,71%	79,62%	76,70%	78,13%
<b>50 A 54 Años</b>	2323	2693	5016	4,96%	5,48%	5,22%	84,58%	82,17%	83,35%
<b>55 A 59 Años</b>	1964	2415	4379	4,19%	4,91%	4,56%	88,77%	87,09%	87,91%
<b>60 A 64 Años</b>	1658	1909	3567	3,54%	3,88%	3,71%	92,31%	90,97%	91,62%
<b>65 A 69 Años</b>	1262	1489	2751	2,69%	3,03%	2,86%	95,01%	94,00%	94,49%
<b>70 A 74 Años</b>	904	1065	1969	1,93%	2,17%	2,05%	96,94%	96,16%	96,54%
<b>75 A 79 Años</b>	652	829	1481	1,39%	1,69%	1,54%	98,33%	97,85%	98,08%
<b>80 A 84 Años</b>	409	548	957	0,87%	1,11%	1,00%	99,20%	98,96%	99,08%
<b>85 A 89 Años</b>	249	312	561	0,53%	0,63%	0,58%	99,73%	99,60%	99,66%
<b>90 A 94 Años</b>	87	137	224	0,19%	0,28%	0,23%	99,92%	99,87%	99,89%
<b>95 A 99 Años</b>	30	49	79	0,06%	0,10%	0,08%	99,98%	99,97%	99,98%
<b>100 y más Años</b>	9	13	22	0,02%	0,03%	0,02%	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda - CNPV 2018

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)

Datos construidos en base a los microdatos anonimizados del Departamento del Cauca

Recuperados de: [http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/643/get\\_microdata](http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/643/get_microdata)

Recuperados el: 06 de abril de 2020

Base de datos construida para la tesis de investigación:

*Construyendo una paz mestiza:*

*Consecuencias a corto plazo del proceso de paz con las FARC-EP en las relaciones y sentidos interétnicos del norte del Cauca.*

Investigador: Sebastián André Fuentes Rodas

Universidad Externado de Colombia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

## Anexo. 2. Datos demográficos con nivel educativo y sexo.

DATOS DEMOGRÁFICOS DE SANTANDER DE QUILICHAO POR NIVEL EDUCATIVO Y SEXO							
Censo Nacional de Población y Vivienda 2018							
Nivel_Edu	Hombres	Mujeres	Total_Mun	Hombres (%)	Mujeres (%)	Total_Mun (%)	Acumulado_Mun (%)
Preescolar	873	845	1718	0,9%	0,9%	1,8%	1,8%
Básica primaria	14684	14412	29096	15,3%	15,0%	30,3%	32,1%
Básica secundaria	8068	7360	15428	8,4%	7,7%	16,1%	48,2%
Media académica o clásica	11059	11757	22816	11,5%	12,2%	23,8%	71,9%
Media técnica	508	506	1014	0,5%	0,5%	1,1%	73,0%
Normalista	323	349	672	0,3%	0,4%	0,7%	73,7%
Técnica profesional o Tecnológica	2705	4360	7065	2,8%	4,5%	7,4%	81,0%
Universitario	2738	3337	6075	2,9%	3,5%	6,3%	87,4%
Especialización, maestría, doctorado	481	661	1142	0,5%	0,7%	1,2%	88,5%
Ninguno	1211	1686	2897	1,3%	1,8%	3,0%	91,6%
No Informa	487	454	941	0,5%	0,5%	1,0%	92,5%
No Aplica	3718	3450	7168	3,9%	3,6%	7,5%	100,0%
<b>Total</b>	<b>46855</b>	<b>49177</b>	<b>96032</b>	<b>48,8%</b>	<b>51,2%</b>	<b>100,0%</b>	

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda - CNPV 2018  
Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)  
Datos contruidos en base a los microdatos anonimizados del Departamento del Cauca  
Recuperados de: [http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/643/get\\_microdata](http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/643/get_microdata)  
Recuperados el: 06 de abril de 2020  
Base de datos construida para la tesis de investigación:  
Construyendo una paz mestiza:  
Consecuencias a corto plazo del proceso de paz con las FARC-EP en las relaciones y sentidos interétnicos del norte del Cauca.  
Investigador: Sebastián André Fuentes Rodas  
Universidad Externado de Colombia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

## Anexo 3. Datos demográficos por pertenencia étnica y ubicación Urbano-Rural

DATOS DEMOGRÁFICOS DE SANTANDER DE QUILICHAO POR ETNIA Y UBICACIÓN URBANO/RURAL									
Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 - DANE									
Etnia	Cabecera_Mun	Resto	Total_Mun	Cabecera_Mun (%)	Resto (%)	Total_Mun (%)	Acumulado_Cab (%)	Acumulado_Res (%)	Acumulado_Mun(%)
<b>Indígena</b>	3097	21663	24760	3,2%	22,6%	25,8%	3,2%	22,6%	25,8%
<b>Gitano(a) o Rrom</b>	4	1	5	0,004%	0,001%	0,01%	3,229%	22,559%	25,79%
<b>Raizal del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina?</b>	7	3	10	0,01%	0,003%	0,01%	3,236%	22,562%	25,80%
<b>Palenquero(a) de San Basilio?</b>	1	4	5	0,001%	0,004%	0,01%	3,237%	22,566%	25,80%
<b>Negro(a), Mulato(a), Afrodescendiente, Afrocolombiano(a)?</b>	8220	13776	21996	8,6%	14,3%	22,9%	11,797%	36,912%	48,71%
<b>Ningún grupo étnico</b>	35917	12659	48576	37,4%	13,2%	50,6%	49,198%	50,094%	99,29%
<b>No Informa (9)</b>	508	172	680	0,53%	0,2%	0,7%	49,727%	50,273%	100,00%
<b>Total</b>	<b>47754</b>	<b>48278</b>	<b>96032</b>	<b>49,7%</b>	<b>50,3%</b>	<b>100,0%</b>			

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda - CNPV 2018

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)

Datos construidos en base a los microdatos anonimizados del Departamento del Cauca

Recuperados de: [http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/643/get\\_microdata](http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/643/get_microdata)

Recuperados el: 06 de abril de 2020

Base de datos construida para la tesis de investigación:

Construyendo una paz mestiza:

Consecuencias a corto plazo del proceso de paz con las FARC-EP en las relaciones y sentidos interétnicos del norte del Cauca.

Investigador: Sebastián André Fuentes Rodas

Universidad Externado de Colombia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

## Anexo 4. Datos demográficos de Santander de Quilichao por etnia y nivel educativo.

DATOS DEMOGRÁFICOS DE SANTANDER DE QUILICHAO POR ETNIA Y NIVEL EDUCATIVO																	
Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 - DANE																	
Nivel_Edu	Indígena	Gitano(a) o Rom	Raizal del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina?	Palenque ro(a) de San Basilio?	Negro(a), Mulato(a), Afrodescendiente, Afrocolombiano(a)?	Ningún grupo étnico	No Informa (9)	Total_Mun	Indígena (%)	Gitano(a) o Rom (%)	Raizal del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina? (%)	Palenque ro(a) de San Basilio? (%)	Negro(a), Mulato(a), Afrodescendiente, Afrocolombiano(a)? (%)	Ningún grupo étnico (%)	No Informa (9) (%)	Total_Mun(%)	Acumulado - Total_Mun (%)
Preescolar	487	0	0	1	348	882	0	1718	0,5%	0%	0%	0,001%	0,4%	0,9%	0%	1,8%	1,8%
Básica primaria	9021	1	3	1	6436	13619	3	29084	9,4%	0,001%	0,003%	0,001%	6,7%	14,2%	0%	30,3%	32,1%
Básica secundaria	4343	1	1	1	3422	7648	2	15418	4,5%	0,001%	0,001%	0,001%	3,6%	8,0%	0%	16,1%	48,1%
Media académica o clásica	5043	0	0	2	5884	11880	2	22811	5,3%	0%	0%	0,002%	6,1%	12,4%	0%	23,8%	71,9%
Media técnica	309	0	0	0	246	446	7	1008	0,3%	0%	0%	0%	0,3%	0,5%	0,01%	1,0%	72,9%
Normalista	52	1	0	0	313	305	0	671	0,1%	0,001%	0%	0%	0,3%	0,3%	0%	0,7%	73,6%
Técnica profesional o Tecnológica	1099	0	2	0	1848	4106		7055	1,1%	0%	0%	0,000%	1,9%	4,3%	0%	7,3%	81,0%
Universitario	765	0	1	0	1212	4087	3	6068	0,8%	0%	0,001%	0%	1,3%	4,3%	0%	6,3%	87,3%
Especialización, maestría, doctorado	104	2	0	0	274	751	9	1140	0,1%	0,002%	0%	0%	0,3%	0,8%	0,01%	1,2%	88,5%
Ninguno	1067	0	2	0	450	1372	4	2895	1,1%	0%	0,002%	0%	0,5%	1,4%	0%	3,0%	91,5%
No Informa	37	0	0	0	75	207	636	955	0,0%	0%	0%	0%	0,1%	0,2%	0,66%	1,0%	92,5%
No Aplica	2433	0	1	0	1488	3273	28	7223	2,5%	0%	0,001%	0%	1,5%	3,4%	0,03%	7,5%	100,0%
<b>Total</b>	<b>24760</b>	<b>5</b>	<b>10</b>	<b>5</b>	<b>21996</b>	<b>48576</b>	<b>680</b>	<b>96032</b>	<b>25,8%</b>	<b>0,005%</b>	<b>0,010%</b>	<b>0,005%</b>	<b>22,9%</b>	<b>50,6%</b>	<b>0,71%</b>	<b>100,0%</b>	

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda - CNPV 2018  
Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)  
Datos construidos en base a los microdatos anonimizados del Departamento del Cauca  
Recuperados de: [http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/643/get\\_microdata](http://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/643/get_microdata)  
Recuperados el: 06 de abril de 2020  
Base de datos construida para la tesis de investigación:  
Construyendo una paz mestiza:  
Consecuencias a corto plazo del proceso de paz con las FARC/EP en las relaciones y sentidos interétnicos del norte del Cauca.  
Investigador: Sebastián Andrés Fuentes Rodas  
Universidad Externado de Colombia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

## Anexo 5. Conglomerado de datos de Registro Único de Víctimas al 2018

Año/Tipo	Hecho	Denuncia
<b>Antes de 1985</b>	92	3
<b>1985</b>	17	
<b>1986</b>	42	
<b>1987</b>	33	
<b>1988</b>	32	
<b>1989</b>	54	
<b>1990</b>	100	
<b>1991</b>	61	
<b>1992</b>	75	
<b>1993</b>	106	
<b>1994</b>	59	
<b>1995</b>	86	
<b>1996</b>	118	
<b>1997</b>	115	
<b>1998</b>	126	
<b>1999</b>	221	13
<b>2000</b>	879	112
<b>2001</b>	1.608	4.535
<b>2002</b>	1.418	467
<b>2003</b>	593	188
<b>2004</b>	588	380
<b>2005</b>	598	1.926
<b>2006</b>	471	499
<b>2007</b>	612	501
<b>2008</b>	548	585
<b>2009</b>	650	727
<b>2010</b>	381	518
<b>2011</b>	644	741
<b>2012</b>	864	1.677
<b>2013</b>	754	1.737
<b>2014</b>	602	1.630
<b>2015</b>	522	1.997
<b>2016</b>	270	393
<b>2017</b>	180	108
<b>2018</b>	169	334
<b>2019</b>	14	11

## Anexo 6. Datos del Registro único de Víctimas del departamento del Cauca con enfoque diferencial étnico

Registro Total de Hechos Victimantes del Departamento del Cauca por enfoque diferencial hasta el 1 de enero de 2020																
Hecho Victimante/ Enfoque étnico	Indígena	Gitanos/ ROMI	Raizal del Archiélago de San Andrés y Providencia	Negro(a) o Afrocolombiano(a)	Palenquero	Ninguna pertenencia étnica	Total "étnico"	TOTAL	% Indígena	% Rom	% Raizal	% Afro	% Palenquero	Población no reconocida étnicamente	Población reconocida étnicamente	Total
Homicidio	3.247	6	297	2.580	10	46.256	6.140	52.396	0,6%	0,0011%	0,06%	0,49%	0,002%	8,7%	1,2%	9,9%
Perdida de Bienes Muebles o Inmuebles	3.502	6	107	2.271	17	11.163	5.903	17.066	0,7%	0,0011%	0,02%	0,43%	0,003%	2,1%	1,1%	3,2%
Abandono o Despojo	52			93		552	145	697	0,0%	0,0%	0,0%	0,02%	0,0%	0,1%	0,0%	0,1%
Forzado de Tierras	421		5	340		3.315	766	4.081	0,1%	0,0%	0,0%	0,06%	0,0%	0,6%	0,1%	0,8%
Desaparición forzada	153		4	92		1.258	249	1.507	0,0%	0,0%	0,0%	0,02%	0,0%	0,2%	0,0%	0,3%
Secuestro	72		4	51	1	382	128	510	0,0%	0,0%	0,0%	0,01%	0,0%	0,1%	0,0%	0,1%
Tortura																
Delitos contra la libertad y la integridad sexual	223		5	487		978	715	1.693	0,0%	0,0%	0,0%	0,09%	0,0%	0,2%	0,1%	0,3%
Otro	867		1	22		24	890	914	0,2%	0,0%	0,0%	0,00%	0,0%	0,0%	0,2%	0,2%
Vinculación de Niños Niñas y Adolescentes	89		1	28		358	118	476	0,0%	0,0%	0,0%	0,01%	0,0%	0,1%	0,0%	0,1%
Acto terrorista/Atentados/ Combates/Hostigamien tos	4.020	4	112	4.924	19	11.417	9.079	20.496	0,8%	0,0008%	0,02%	0,93%	0,004%	2,2%	1,7%	3,9%
Otros	192		4	93		573	289	862	0,0%	0,0%	0,0%	0,02%	0,0%	0,1%	0,1%	0,2%
Amenaza	6.624	14	64	7.385	8	23.157	14.095	37.252	1,2%	0,0026%	0,01%	1,39%	0,002%	4,4%	2,7%	7,0%
Minas antipersonal/Munición sin explotar/Artefacto explosivo	132		4	78		597	214	811	0,0%	0,0%	0,0%	0,01%	0,0%	0,1%	0,0%	0,2%
Desplazamiento	60.406	268	628	77.476	120	252.617	138.898	391.515	11,4%	0,0505%	0,12%	14,61%	0,023%	47,6%	26,2%	73,8%
<b>Total</b>	<b>80.000</b>	<b>298</b>	<b>1.236</b>	<b>95.920</b>	<b>175</b>	<b>352.647</b>	<b>177.629</b>	<b>530.276</b>	<b>15,1%</b>	<b>0,0562%</b>	<b>0,23%</b>	<b>18,09%</b>	<b>0,033%</b>	<b>66,5%</b>	<b>33,5%</b>	<b>100,0%</b>

Fuente: Registro Único de Víctimas  
 Unidad para la atención y reparación integral de las víctimas  
 Datos construidos en base a los microdatos anonimizados del Departamento del Cauca  
 Recuperados de: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/ruv/37385>  
 Recuperados el: 04 de mayo de 2020  
 Base de datos construida para la tesis de investigación:  
 Construyendo una paz mestiza:  
 Consecuencias a corto plazo del proceso de paz con las FARC-EP en las relaciones y sentidos étnicos del norte del Cauca.  
 Investigador: Sebastián Andrés Fuentes Rodas  
 Universidad Externado de Colombia



## Anexo 7. Datos del Registro único de Víctimas de Santander de Quilichao con enfoque diferencial étnico

Registro Total de Hechos Victimantes de Santander de Quilichao por enfoque diferencial hasta el 1 de enero de 2020																
Hecho Victimante/ Enfoque étnico	Indígena	Gitano(s) ROM	Raizal del Archipiélago de San Andrés y Providencia	Negro(a) o Afrocolombiano(a)	Palestino	Ninguna pertenencia étnica	Total "étnico"	TOTAL	% Indígena	% Rom	% Raizal	% Afro	% Palestino	Población no reconocida étnicamente	Población reconocida étnicamente	Total
Homicidio	221	0	19	150	1	3.051	391	3.442	1,5%	0,0%	0,1%	1,0%	0,0%	20,2%	2,6%	22,8%
Pérdida de Bienes Muebles o Inmuebles	20	0	7	21	7	431	55	486	0,1%	0,0%	0,0%	0,1%	0,0%	2,9%	0,4%	3,2%
Abandono o Despojo Forzado de Tierras	4	0	0	75	0	138	79	217	0,0%	0,0%	0,0%	0,5%	0,0%	0,9%	0,5%	1,4%
Desaparición forzada	41	0	0	20	0	243	61	304	0,3%	0,0%	0,0%	0,1%	0,0%	1,6%	0,4%	2,0%
Secuestro	7	0	0	2	0	50	9	59	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,3%	0,1%	0,4%
Tortura	11	0	0	3	0	16	14	30	0,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,1%	0,1%	0,2%
Delitos contra la libertad y la integridad sexual	6	0	0	39	0	29	45	74	0,0%	0,0%	0,0%	0,3%	0,0%	0,2%	0,3%	0,5%
Otro	0	0	0	0	0	0	0	0	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Vinculación de Niños Niñas y Adolescentes	1	0	0	0	0	11	1	12	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,1%	0,0%	0,1%
Acto terrorista/Atentados/ Combates/Hostigamientos	34	0	5	32	6	259	77	336	0,2%	0,0%	0,0%	0,2%	0,0%	1,7%	0,5%	2,2%
Otros	0	0	0	0	0	0	0	0	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%
Amenaza	164	4	0	359	0	791	527	1.318	1,1%	0,0%	0,0%	2,4%	0,0%	5,2%	3,5%	8,7%
Minas antipersonal/Munición sin explosivo/Antefacto explosivo	0	0	0	1	0	10	1	11	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,1%	0,0%	0,1%
Desplazamiento	988	9	7	1.845	2	5.957	2851	8.808	6,5%	0,1%	0,0%	12,2%	0,0%	39,5%	18,9%	58,3%
<b>Total</b>	<b>1.497</b>	<b>13</b>	<b>38</b>	<b>2.547</b>	<b>16</b>	<b>10.986</b>	<b>4.111</b>	<b>15.097</b>	<b>9,9%</b>	<b>0,1%</b>	<b>0,3%</b>	<b>16,9%</b>	<b>0,1%</b>	<b>72,8%</b>	<b>27,2%</b>	<b>100,0%</b>

Fuente: Registro Único de Víctimas  
Unidad para la atención y reparación integral de las víctimas  
Datos construidos en base a los microdatos anonimizados del Departamento del Cauca  
Recuperados de: <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/uv/37385>  
Recuperados el: 04 de mayo de 2020  
Base de datos construida para la tesis de investigación:  
Construyendo una paz mestiza:  
Consecuencias a corto plazo de proceso de paz con las FARC-EP en las relaciones y sentidos étnicos del norte del Cauca.

## Referencias

Alcaldía de Santander de Quilichao (2007). Informe. Santander de Quilichao. Historia, Presente y Futuro. Hacia la Reconstrucción de su Identidad. Secretaría de Educación y Cultura Municipal. Santander de Quilichao. 2007. ISBN: 978-958-97839-1-7

ARCANOS. (2017). La Persistencia del Paramilitarismo, principal amenaza para la paz y los Derechos Humanos en Colombia. Revista ARCANOS, Julio de 2017, Bogotá Colombia. N°21. ISSN. 0124-4159

ASOCAÑA. (2015). El sector azucarero colombiano en la actualidad. Informe en página web. Aspectos productivos. Sector Agroindustrial de la Caña. Recuperado de, <https://www.asocana.org/publico/info.aspx?Cid=215>, Recuperado el, 09 de mayo de 2020.

Becker, H., y Richards, P. B. (2011). Manual de escritura para científicos sociales: cómo empezar y terminar una tesis, un libro o un artículo. Buenos Aires: Siglo XXI

Bodnar. Y & Ruiz. M (2008). Los grupos étnicos en Colombia: Demografías Postergadas. Bogotá. D.C, Colombia. Universidad Externado de Colombia, Centro de Investigación sobre Dinámica Social. Área de Demografía y Estudios de población 1ª Edición. ISBN: 978-958-710-381-6

Caballero. A (2018). Historia de Colombia y sus Oligarquías 1498-2017. Biblioteca Nacional de Colombia. 2018. Colombia. Libro digital. Recuperado de <https://reddebibliotecas.org.co/sala-lectura/historia-de-colombia-y-sus-oligarqu%C3%AD-1498-2017> . Recuperado el 20 de mayo. de 20

Calderón. F & Castells. M (2019). La Nueva América Latina. Fernando Calderón y Manuel Castells. México. Colec. BREVARIOS, 607, Fondo de Cultura Económica. FCE, 2019. ISBN: 978-956-289-191-2

Castells. M. (2012). Comunicación y Poder. México. Siglo XXI, 2012. ISBN-13: 978-607-03-0360-9

Castells. M & Calderón. F (2019). La Nueva América Latina. Fondo de Cultura Económica. Breviarios. México. FCE 2019. ISBN: 978-956-289-191-2

Centro Nacional de Memoria Histórica (2018). Bloque Calima de las AUC, Depredación Paramilitar y Narcotráfico en el suroccidente colombiano. Edi. Centro Nacional d Memoria Histórica. Informe No. 2, ISBN. 978-958-8944-90-6

De Zubiría. S (2019). Entre la ampliación democrática y la persistencia de la violencia política. Proceso de paz e implementación del acuerdo final en Colombia. CLACSO. Repositorio CLASO, Clase 5. Recuperado de,

[http://repositorio.clacso.org/Proceso\\_de\\_paz\\_colombia.html](http://repositorio.clacso.org/Proceso_de_paz_colombia.html), Recuperado el, 03 de abril de 2020.

De Zubiría. S. (2017). Hola dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano. En, Comisión histórica del conflicto y sus víctimas Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia, Comisión histórica del conflicto y sus víctimas (Chcv). Tercera Reimpresión. Editorial Desde Abajo. Bogotá D.C, Colombia. ISBN: 978-958-8926-03-2

Dussán de Reichel. A & Reichel-Dolmatoff. G. (2012). La Gente de Aritama. La Personalidad de una aldea mestiza de Colombia. Ed. Pontifica Universidad Javeriana. Bogotá. D.C, Colombia. ISBN: 978-958-716-504-3

Dussel. E. (2014). Enrique Dussel - Cátedra de Pensamiento Crítico- Sesión 1. UACM. Universidad Autónoma de Ciudad de México. 2014. 16 tesis de Economía Política. Recuperado de, <https://www.youtube.com/watch?v=aAPmri7Hlpc>. Recuperado el 1 de jul. de 20

Escobar. A. (2018). Territorios de diferencia. Lugar, movimientos, vida, redes. Universidad de Cauca 2015, reimpresión 2018. Popayán. Cauca. ISBN: 978-958-732-132-6

Escobar. A. (2018). Otro posible es posible: aminando hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América. Bogotá. D.C, Colombia. Desde Abajo. ISBN: 978-958-8926-61-2

Estrada. J. (2017) Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada. En, Comisión histórica del conflicto y sus víctimas Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia, Comisión histórica del conflicto y sus víctimas (Chcv). Tercera Reimpresión. Editorial Desde Abajo. Bogotá D.C, Colombia. ISBN: 978-958-8926-03-2

El Tiempo. (2018). Van 226 líderes sociales asesinados en el país en lo que va de año. Periódico El Tiempo, 23 de noviembre de 2018. Recuperado de, <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/lideres-sociales-asesinados-en-colombia-entre-enero-y-noviembre-del-2018-296924>, Recuperado el 8 de marzo de 2020.

Fajardo. D (2017). Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana. En, Comisión histórica del conflicto y sus víctimas Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia, Comisión histórica del conflicto y sus víctimas (Chcv). Tercera Reimpresión. Editorial Desde Abajo. Bogotá D.C, Colombia. ISBN: 978-958-8926-03-2

Guzmán. Á (2010). Acción colectiva y región: el norte del Cauca y el sur del Valle (2006-2007). En, Etnicidad, Acción colectiva y Resistencia: El norte del Cauca y el

sur del Valle a comienzos del siglo XXI. Editorial Universidad del Valle. Cali. 2010. ISBN: 978-958-670-792-3

Hering. M (2010). Colores de piel. Una revisión histórica de larga duración. En, Debate sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras. Editorial. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Cali: Universidad del Valle. 2010. ISBN: 978-958-719-612-2

ICANH (2017). Elementos para la conceptualización de lo “campesino” en Colombia. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH. Ministerio de Cultura, 2017. Disponible en: [www.icanh.gov.co](http://www.icanh.gov.co)

Latour. B. (2013). Investigación sobre los modos de existencia; adaptado por Alcira Bixio, 1ª Edición, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós, ISBN: 978-950-12-6587-3

Latour. B. (2005). Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red. 1ª Edición. Buenos Aires: Manantial . ISBN: 978-987-500-114-5

Latour. B. (2019). Dónde Aterrizar. Penguin Random. House Grupo Editorial, S.A.U. Barcelona. ISBN: 978-84-306-2022-7

Luna. M. (2010). Rasgos de la acción bélica de actores legales e ilegales en el norte del Cauca y el sur del Valle. En, Etnicidad, Acción colectiva y Resistencia: El norte del Cauca y el sur del Valle a comienzos del siglo XXI. Editorial Universidad del Valle. Cali. 2010. ISBN: 978-958-670-792-3

Mancuso. C (2004). Discurso Salvatore Mancuso en el Congreso de la República. Canar Institucional. Julio 28 de 2004. Recuperado de, <https://www.youtube.com/watch?v=oUfGUDcZSq0>, Recuperado el 9 de jul. de 20

Moncayo. V (2019). Condiciones Históricas del Proceso de Paz, Clase 2. CLACSO. Repositorio virtual Proceso de Paz e Implementación del Acuerdo Final en Colombia. Recuperado de, [http://repositorio.clacso.org/Proceso\\_de\\_paz\\_colombia.html](http://repositorio.clacso.org/Proceso_de_paz_colombia.html), Recuperado el 20 de abril de 2020.

Mosquera. C. (2010). La persistencia de los efectos de la raza ,de los racismos y discriminación racial: obstáculos para la ciudadanía de personas y pueblos negros. En, Debate sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras. Editorial. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Cali: Universidad del Valle. 2010. ISBN: 978-958-719-612-2

Pizarro. E. (2017). Una lectura múltiple y pluralista de la historia. En, Comisión histórica del conflicto y sus víctimas Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia, Comisión histórica del conflicto y sus víctimas (Chcv). Tercera Reimpresión. Editorial Desde Abajo. Bogotá D.C, Colombia. ISBN: 978-958-8926-03-2

Quijano. A. (2010). ¡Qué tal raza!, En Debate sobre ciudadanía y políticas raciales en las Américas Negras. Editorial. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Cali: Universidad del Valle. 2010. ISBN: 978-958-719-612-2

Rivera. S (2018). Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis. Editorial Tinta Limón. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Argentina: Tnital Limón, 2018. ISBN: 978-987-3687-36-5

Rodríguez. L, et al. (2011). Historia de Colombia. TODO LO QUE HAY QUE SABER. Editorial Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A. Bogotá, Colombia. 2011. ISBN: 978-958-758-071-6

Universidad del Valle. (2010). Etnicidad, Acción, Colectiva y Resistencia, el norte del Cauca y el sur del Valle a comienzos del siglo XXI. Universidad del Valle. ISBN. 978-958-670-792-3

Wallerstein. I. (1997). El espaciotiempo como base del conocimiento. Revista Universidad Nacional de Colombia. UNAL. Bogotá. Anal. Político, Número 32, p. 3-15, 1997. ISSN impreso 0121-4705